



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

---

---

UNIDAD XOCHILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E  
INSTITUCIONES 9° Generación, 2010-2012

**"Construcción de la memoria colectiva en un  
proyecto de intervención sobre discapacidad"**

**T E S I S**

Para obtener el título de  
Maestra en Psicología Social de Grupos e  
Instituciones

**P r e s e n t a**

**ROCÍO TOLEDO ANTONIO**

Directora de Tesis: Dra. Adriana Soto Martínez.

México, D.F.

Febrero de 2013

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS E INSTITUCIONES**  
**9° Generación, 2010-2012**

**“Construcción de la memoria colectiva en un proyecto  
de intervención sobre discapacidad”**

**ROCÍO TOLEDO ANTONIO**

**TESIS**

**Para obtener el título de  
Maestra en Psicología Social de Grupos e Instituciones**

Directora de Tesis: Dra. Adriana Soto Martínez

Jurado

Dr. Rafael Reygadas Robles Gil

Dr. Roberto Manero Brito

Mtro. Christian Jullian Montañez

*México, D.F.*

*Febrero de 2013*

Esta es una investigación-intervención centrada en indagar la complejidad de los procesos de constitución de la subjetividad y su relación con lo que llamamos la memoria colectiva. Para ello, se toma como ruta la experiencia de un grupo de trabajadores del C.A.I. Piña Palmera A.C., Organización de la Sociedad Civil que hace un trabajo de intervención alrededor de la discapacidad en la región de la Costa del estado de Oaxaca. El trabajo tiene dentro de sus preocupaciones principales, realizar un análisis de las implicaciones del psicólogo social en el trabajo con poblaciones que suelen ser catalogadas socialmente como marginadas. También, se interroga por las formas en que los derechos humanos son significados y dotados de sentido desde estas regiones.

Sin duda, este trabajo no podría existir sin la participación y acompañamiento directo e indirecto de muchas personas a lo largo de este proceso. De inicio, Piña Palmera fue el espacio donde esta investigación se realizó y unas pocas líneas no bastan para expresar el profundo respeto y cariño por las personas que trabajan ahí y por el trabajo que realizan. Al final me quedó con la sensación de que esta tesis, se queda corta ante la sabiduría y experiencia que tiene su gente. *Anna, Flavia, Tía Juanita, Tío Timo, Moi, Chely, Ana Bertha, Marcelino, Adal, Huicho, Paty, Mariano, Rey, Manuel, Ulriqa, Helena, Betty y al resto de piñeros que participaron de forma directa e indirecta:* Gracias por permitirme conocer un poco más de cada uno de ustedes. Porque a través de sus palabras generosas descubrí que a pesar del tiempo juntos, no sabía casi nada de Piña y me hicieron saber que aún tengo mucho por aprenderles. También me recordaron que hay ocasiones en que es mejor callar para disponerse a escuchar. Espero que en este trabajo se vean reflejados y va dedicado a cada uno de ustedes.

Por otra parte, en mi retorno a la UAM hubo siempre un grupo de personas a las que debo de reconocer el acompañamiento. El aprendizaje de estos dos años, desbordó por mucho el espacio académico de la Maestría. Adriana querida, sin duda fuiste mucho más que una asesora en este proceso, siempre dispuesta a escuchar incluso en los periodos vacacionales o en los espacios fuera de la universidad. Siempre tuviste las palabras precisas en el momento justo para atenuar mis angustias, euforias, enojos, alegrías dilemas, confusiones no sólo de la investigación y hasta de la vida cotidiana. Rafa, eres el vivo ejemplo de que es posible construir conocimiento más allá de la academia de escritorio, ante todo puedo decir que eres un maestro de vida. Roberto, el lugar desde donde trabajas deshizo muchas de las certezas de esta investigación y siempre dejaba abiertas nuevas interrogantes, eso se agradece enormemente.

Durante este proceso, también conocí a entrañables compañeros, sin mis queridas 'militantes' y amigas de batalla-, payasos, camarradas, feministas y artistas, definitivamente estos dos años de estudio no habrían sido lo mismo.

Y cómo dejar de lado la INFINITA paciencia, respaldo y amor de la comunidad avanteña y anexas, pero en especial de María 'Zan Tha', Daniel y Andrés. Todo mi cariño para ustedes.

También, debo hacer un reconocimiento por el apoyo otorgado a las personas e instituciones que coadyuvaron a que esta investigación llegara a buen término. Eugenia, Paty y Octavio: Ahí estuvieron a lo largo de estos dos años y pico, pero gracias especiales a los tres por la solidaridad de las últimas semanas de este proceso. Christian, agradezco la enorme disposición para acompañarme con tus comentarios y puntual lectura de este trabajo a pesar de la premura. Por último, debo agradecer a la Universidad Autónoma Metropolitana y al Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal por el apoyo económico que me brindó en el marco del "Programa de Becas para Alumnos de Maestría y Doctorado en Proceso de Conclusión de la Idónea Comunicación de Resultados o Tesis".

***A todos ustedes un abrazo y mi más profundo reconocimiento, Rocío.***

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

## **CAPÍTULO 1. DISERTACIONES SOBRE ¿CÓMO ARRANCÓ ESTE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?**

<b>1.1 De una serie de giros en las preguntas sobre el cuándo y el dónde surge esta investigación, hacia la pregunta por el cómo.....</b>	<b>7</b>
<b>1.2 Las distintas formas de investigación e intervención del psicólogo en el Centro de Atención Infantil Piña Palmera.....</b>	<b>11</b>
<b>1.3 Los procesos de investigación desde el campo de la Psicología Social de Intervención.....</b>	<b>13</b>
<b>1.3.1 El Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. como campo de la investigación. Un primer acercamiento al lector.....</b>	<b>17</b>
<b>1.3.2 Una relectura de la discapacidad a la luz de la Psicología Social de Intervención.....</b>	<b>21</b>
<b>1.3.2.1 La discapacidad como Institución.....</b>	<b>23</b>
<b>1.3.2.2 El representar/decir y el representar hacer de la discapacidad.....</b>	<b>25</b>
<b>1.4 Génesis social de la relación entre los Derechos Humanos y la Discapacidad.....</b>	<b>27</b>
<b>1.4.1 La noción de génesis social.....</b>	<b>27</b>
<b>1.4.2 Algunos analizadores de la relación entre la Discapacidad y los Derechos Humanos.....</b>	<b>28</b>
<b>1.4.3 Los años recientes en México. Las organizaciones civiles y los derechos humanos.....</b>	<b>30</b>

## **CAPÍTULO 2. ACERCAMIENTO A LA PROBLEMATIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA. LOS PRIMEROS REENCUENTROS CON PIÑA PALMERA COMO EL TERRENO DE ESTA INVESTIGACIÓN**

<b>2.1 Algunas preguntas sobre el sentido de las dimensiones colectivas en el marco de las Organizaciones de la Sociedad Civil.....</b>	<b>34</b>
---	-----------

<b>2.2 El reencuentro con Piña Palmera. El dispositivo de intervención como analizador y posibilidad para indagar alrededor de la memoria colectiva.....</b>	<b>41</b>
<b>2.3 La construcción de la memoria colectiva como ruta de la investigación y el arribo a la pregunta eje.....</b>	<b>45</b>
<b>2.4 El diseño y uso de las herramientas metodológicas para la construcción de la memoria.....</b>	<b>50</b>
<b>2.5 Los encuentros en la vida cotidiana.....</b>	<b>50</b>
<b>2.5.1 De la primera visita a Zipolite.....</b>	<b>51</b>
<b>2.5.2 Del reencuentro con Piña Palmera.....</b>	<b>53</b>
<b>2.5.3 De tamales y recuerdos.....</b>	<b>54</b>
<b>2.6 El taller de construcción de la memoria colectiva a través de la fotografía.....</b>	<b>56</b>
<b>2.7 Los encuentros individuales. Las entrevistas formales y las no formales (el antes y el después de la grabadora).....</b>	<b>63</b>
<b>CAPÍTULO 3. LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA EN PIÑA PALMERA: VOCES Y MIRADAS SOBRE UN PROYECTO COLECTIVO.....</b>	<b>66</b>
<b>3.1 En un lugar de Oaxaca, de cuyo nombre no puedo olvidarme, se escucha el murmullo de un océano interminable...Las condiciones de vida en la región de la Costa Sur y en la comunidad de Zipolite, Oaxaca.....</b>	<b>67</b>
<b>3.2 Los marcos sociales de la memoria colectiva de Piña Palmera.....</b>	<b>70</b>
<b>3.3 Las personas. Primer marco de la memoria colectiva de Piña Palmera. ....</b>	<b>72</b>
<b>3.3.1 Frank Douglas –Panchito- y Anna Johansson. Dos personas clave en el marco de esta memoria.....</b>	<b>79</b>
<b>3.3.1.1. Recordando a Frank Douglas.....</b>	<b>79</b>
<b>3.3.1.2 La figura de Anna Johansson.....</b>	<b>81</b>
<b>3.3.2 El mito fundacional de Piña Palmera y la presencia de lo sagrado.....</b>	<b>84</b>
<b>3.3.3 La muerte de Panchito. Un momento analizador que marca el rumbo de la Escuela Piña Palmera.....</b>	<b>88</b>
<b>3.4 El huracán Paulina. Segundo marco social de la memoria colectiva de Piña Palmera. Entre el antes y el después.....</b>	<b>94</b>

3.4.1 Vivir dentro de Piña Palmera.....	95
3.4.1.1 Piña Palmera como familia.....	96
3.4.1.2 Las fiestas en Piña Palmera.....	99
3.4.2 El proceso de vivir y trabajar en Piña Palmera.....	101
3.5 Las nuevas formas organizativas de trabajo. Tercer marco de la memoria colectiva dentro de Piña Palmera.....	102
3.5.1 Información es poder. De la Dirección al establecimiento de las Juntas de los Martes, los Coordinadores de Mes y la Junta de Coordinadores.....	103
3.5.2 Un proceso de capacitación y de aprendizaje en conjunto.....	105
3.5.3 La estructura organizacional a través de los talleres de Fortalecimiento Institucional.....	107
<b>EPÍLOGO. PIÑA PALMERA: UNA COMUNIDAD POLÍTICA DENTRO DE LA COMUNIDAD. HACIA NUEVAS FORMAS DE CONSTRUIR DESDE ABAJO EL TEMA DE LOS DERECHOS.</b>	
<b>SER Y HACER A NUESTRO MODO.....</b>	<b>110</b>
<b>PIÑA PALMERA. UN PROYECTO COMUNITARIO CON VOCACIÓN POLÍTICA.....</b>	<b>112</b>
<b>UNA MIRADA A LOS DERECHOS DESDE LO COMUNITARIO.....</b>	<b>116</b>
<b>¿CÓMO SE MIRA PIÑA PALMERA DE CARA AL FUTURO DESDE ESTE EJERCICIO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA?.....</b>	<b>117</b>
<b>APUNTES FINALES.....</b>	<b>119</b>
<b>REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....</b>	<b>122</b>

## **Introducción**

Idónea Comunicación de Resultados<sup>1</sup>. ¿Alguien tiene idea clara de lo que estas tres palabras juntas significan?

Si uno acude al diccionario, la palabra *idóneo* remite a dos acepciones. En la primera es entendida como sinónimo de *apto* o *apropiado*. Aquí la pregunta obligada sería: Apto o apropiado ¿para quién o para qué? ¿Acaso para las personas que serán mis amables lectores y jurado en este examen de grado y sobre los cuales recae el peso de evaluar este ejercicio? O tal vez ¿Para las personas que fueron cómplices y sin las cuales, habría sido imposible construir buena parte de este trabajo a partir de sus voces y miradas? Como sea, dicen que no hay peor juez que uno mismo.

Y esto nos lleva de lleno a revisar la segunda acepción, *lo idóneo* se vincula con lo *ideal* y *competente*. ¡Extraños términos los que se usan dentro de esta Casa de Estudios! Por mi parte, debo decir que este ejercicio de comunicación de resultados dista mucho del ideal que rondó por meses en mi cabeza, ya que este documento se debate entre dos tiempos con lógicas totalmente diferentes.

A este producto le hizo falta tiempo, tiempo para poder asimilar, procesar y organizar lo vivido, lo pensado y lo sentido con respecto a este ejercicio que no se clausura con la entrega de este documento. Mientras más se acerca uno al final, más se queda con la sensación de que aún hay cosas por revisar y profundizar, pero los tiempos institucionales no esperan. Así que me avocaré en la medida de lo posible a dar una idea más clara al lector sobre lo que encontrará dentro del trabajo.

Esta es una investigación enmarcada en indagar la complejidad de los procesos de constitución de la subjetividad y su relación con lo que llamamos la memoria colectiva del Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C.

El trabajo da cuenta de una serie de reflexiones en torno a lo que fue el ejercicio de construir la memoria colectiva de esta organización civil que tiene una trayectoria de casi treinta años de intervenir en un tema como la discapacidad en la región de la Costa en el estado de Oaxaca.

Piña Palmera –como también se le conoce-, fue fundada por Frank Douglas en 1984 como una casa-albergue para niños con discapacidad o abandonados y tras la muerte de su fundador dos años después, la labor fue continuada por Anna Johansson, de forma que en 1989 se constituyó legalmente como el Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C., de ese tiempo a la fecha ha tenido importantes cambios.

Y aunque su nombre de registro oficial pareciera centrar su esfuerzo en la infancia, Piña trabaja con gente de todas las edades y discapacidades. Desde su fundación, se calcula que cerca de cinco mil personas han participado en los diferentes programas de la organización. Actualmente mantiene un promedio de participación anual en ellos de trescientas personas con discapacidad.

---

<sup>1</sup> En el marco del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, en su apartado 3.7 se entiende por Idónea Comunicación de Resultados a “la evaluación objetiva de exámenes, trabajos de investigación, reportes académicos o cualquier otra forma que se considere adecuada para estimar la suficiencia académica del alumno y el grado de realización de los objetivos perseguidos”.

Las instalaciones del Centro se encuentran ubicadas en la comunidad de Zipolite, pero el trabajo de la organización se extiende a comunidades rurales de siete municipios del estado a través de su programa eje denominado: “Rehabilitación Basada *en y con* la Comunidad (RBECC)”. Este programa es una adaptación propuesta en función de las necesidades del contexto de la costa oaxaqueña, de la estrategia denominada Rehabilitación Basada en la Comunidad desarrollada por la Organización Mundial de la Salud.

A decir de Piña Palmera, su misión como organización civil es: “contribuir a que las personas con discapacidad y sus familias en la costa sur de Oaxaca mejoren su calidad de vida a través de actividades de rehabilitación, información, formación, comunicación, capacitación e integración” (Anau y Castro, 2009:238). Este trabajo se ha realizado durante los últimos quince años, bajo un enfoque de los derechos humanos.

Así mucho antes de pensar en el ámbito de la psicología las relaciones que se constituyen entre la memoria y la subjetividad –eje principal de esta investigación–, habría que decir que mi campo de preocupaciones se situaba mucho más en el marco de una relación laboral que sostuve con la organización por un periodo de tres años.

Mi incursión como psicóloga en Piña Palmera, sumada a la relación directa con la discapacidad y las personas que vivían con esta condición de vida, hacían que surgieran una serie de interrogantes en este campo.

La primera de ellas, tenía que ver con un cuestionamiento a la serie de encargos que se le hacen a la psicología como disciplina. Es decir, me preguntaba por las posturas que los psicólogos adquirimos cuando nos acercamos a trabajar con grupos a los que la sociedad suele etiquetar como ‘marginados’.

La segunda interrogante, tenía que ver con el papel que juegan este tipo de organizaciones de la sociedad civil cuando trabajan en contextos marginales como los de la costa de Oaxaca. Esta región, se caracteriza por la falta de oportunidades, la pobreza, dificultades de acceso a la salud y educación, la migración, el narcotráfico y la violencia.

En el campo de la psicología social, el tema de los derechos me hacía preguntar. ¿Qué pasa con -pero sobre todo qué pasa en- aquellos sujetos que tienen y viven directamente el atravesamiento no de una, sino de dos, tres o varias condiciones de exclusión social en un tejido social que a primera vista parecía desgarrado?

De a poco, la discapacidad y su relación con los derechos, constituirían parte de las interrogantes que me llevaron a la decisión de salir de la organización con una propuesta y acuerdo para poder desarrollar una investigación sobre el tema en mi retorno al espacio académico para cursar los estudios de posgrado.

Así, dentro del ingreso a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, hallé finalmente un espacio para pensar y desarrollar esta investigación. De tal forma, este trabajo se basa en una propuesta de psicología social que coloca en el centro de sus preocupaciones las formas de intervención.

Por lo cual esta investigación se aleja de las formas más tradicionales de construcción del conocimiento en el campo de las ciencias sociales y del pensar/hacer de la psicología. Así, se parte de una perspectiva denominada Psicología Social de Intervención que toma como su principal objeto a la subjetividad colectiva y se coloca más en un ámbito de los métodos de la investigación-acción a partir de tres criterios básicos que marcan la lógica de sus investigaciones:



“1) Toda investigación es una intervención en el campo de lo social; 2) en esa medida, la prioridad tanto en las estrategias como en la obtención de datos, análisis, procesamiento de la información, producción de conocimiento está dada por el terreno de intervención; 3) la investigación es una forma social a través de la cual los grupos humanos producen un saber sobre sí mismos, de tal manera que toda investigación es en sí misma participativa” (Casanova, 1999a:62).

De tal forma, dentro de esta investigación aludimos a Piña Palmera como el sujeto colectivo de esta investigación. Nos interesa trabajar sobre los procesos de constitución de subjetividad colectiva dentro de este proyecto que interviene alrededor de la discapacidad. La construcción de conocimiento que se realiza, deviene ante todo, de un trabajo que involucra tanto al investigador como a los sujetos y colectivos con los que participamos.

Por otra parte, esta psicología parte de reconocer la complejidad presente en su objeto de estudio, la subjetividad. Pero la subjetividad como problemática de estudio no resulta exclusiva del campo psicológico. Por ende, el acercamiento y la discusión con otras disciplinas en el campo de la subjetividad, nos remite a las maneras en que se construye el conocimiento.

La Psicología Social de Intervención recibe algunos de sus aportes más importantes de la tradición sociológica francesa del Análisis Institucional y en particular retoma de ella algunos elementos del Socioanálisis a través de autores como René Lourau, Jacques Ardoino, Antoine Savoye y Roberto Manero, para construir un posicionamiento epistemológico.

Desde esta investigación se parte de un campo del conocimiento que renuncia a la lógica de pretender explicar la realidad. La propuesta entonces, toma como ruta de partida el campo de las ciencias de la implicación. Con ello, se alude a una realidad que tiene como principal característica la complejidad y que se nos muestra como una zona llena de claro-oscuros.

Sobre esta línea, tomamos como ruta las reflexiones de Jacques Ardoino para hacer una lectura de la realidad que apunta más hacia el ámbito de lo pertinente en vez de encerrarse en una lectura desde el ámbito de la pertenencia disciplinaria. Por lo mismo, se hace alusión a la construcción de una realidad que contiene al propio sujeto investigador y al sujeto investigado como objeto del conocimiento. De dicho modo, las formas de construcción de conocimiento convocan ineludiblemente al otro con el que trabajamos.

Así tanto la construcción de la problematización, como de sus componentes teóricos-metodológicos, se da a la luz de lo que va aconteciendo en el terreno. Ante todo, esta investigación va más por la vía de los procesos dialógicos como parte de las formas en que sujeto y objeto permanecen implicados en la misma situación.

En este sentido, el proceso de problematización se fue dando a la luz de mi pasaje por Piña Palmera como trabajadora, y posteriormente a la luz del reencuentro con ellos a un año de mi salida. Esa visita a la organización tuvo el objetivo de saber si se mantenía vigente la disposición de pensar juntos el tema de los derechos y la discapacidad desde un contexto rural a partir de una propuesta de investigación centrada en los jóvenes con discapacidad con los que había trabajado anteriormente. Sin embargo, en ese periodo de tiempo hubo una serie de cambios importantes. Mi reencuentro con Piña Palmera coincidía con un momento de crisis económica importante dentro de la organización aunado a que muchos de estos jóvenes habían salido de ella.

En una charla de negociación con Flavia Anau -Coordinadora General del Centro-, ella sostenía que el tema de los derechos de las personas con discapacidad en contextos rurales mantiene su vigencia y abría otra propuesta de investigación con un encargo muy específico: Dar un taller sobre derechos de las personas con discapacidad y Rehabilitación Basada en la Comunidad a los trabajadores de la organización, ante el aparente fracaso de otros talleres que con anterioridad habían trabajado el mismo tema. La preocupación de la Coordinadora se centraba en saber por qué a pesar de los esfuerzos pareciera que algunos de los trabajadores no tuvieran tan claros estos temas.

Este encargo, se convertiría en uno de los primeros analizadores de mi entrada a terreno y me permitiría hacer una contrapropuesta. Más que dar otro taller siguiendo la tónica de la capacitación: ¿No valdría la pena desplazarse de lugar y abrir un espacio a la escucha para preguntarse sobre la propia experiencia de los trabajadores y el sentido que tenía Piña Palmera para ellos como proyecto colectivo de trabajo?

De dicho modo, “el trabajo metodológico, es un proceso de construcción que se va desplegando desde el inicio de un proceso de investigación y cuyo carácter es esencialmente analítico en la medida en que depende de la capacidad de desarmar momento a momento los presupuestos, las premisas, los sesgos de nuestras perspectivas y miradas, y de otorgarle un sentido a los movimientos que nos genera el proceso como a las herramientas conceptuales y técnicas- con que nos auxiliamos en el camino” (Baz, 1998:56).

Fue hasta ese particular momento, cuando el tema de la memoria apareció en esta investigación como parte de una propuesta a los trabajadores para preguntar sobre su experiencia en Piña y lo que significaba el proyecto para ellos. El trabajo en terreno, involucró principalmente a los miembros de la Junta de Coordinación, instancia operativa en Piña Palmera que contempla a quienes fungen como responsables de las distintas áreas que conforman la organización.

Así, los objetivos planteados para esta investigación fueron:

- *Indagar desde la experiencia de un grupo de trabajadores, la construcción de sentido y la dimensión imaginaria presente en la memoria colectiva de Piña Palmera como proyecto que interviene en la discapacidad.*
- *Elucidar alrededor de las formas y modos en que los derechos humanos han sido significados desde la vivencia cotidiana y en el día a día de las personas con discapacidad en un contexto rural como la costa oaxaqueña.*

El diseño de un dispositivo de intervención para este trabajo, se construyó a partir del uso de diferentes herramientas. Estas fueron: la observación participante, el diario de campo, la entrevista, y la generación de un taller que toma a la fotografía, como detonante para la construcción de esta memoria colectiva.

Para ello una guía fundamental de nuestros referentes teóricos en esta investigación, se da a partir de un acercamiento a la obra institucional de Cornelius Castoriadis, psicoanalista que indaga en la dimensión subjetiva de la construcción social. Entendiendo a la sociedad como “el magma de significaciones imaginarias sociales que dan sentido a la vida colectiva e individual” (Castoriadis 2002:50). En sus nociones del representar/decir y el representar hacer, encontramos un camino para hacer una relectura de la discapacidad más allá del campo de las definiciones.

El trabajo analítico tomó como base aquello que definimos como los marcos sociales de la memoria colectiva de Piña Palmera. Partimos de la propuesta que Maurice

Halbwachs sostiene alrededor de pensar que “los marcos son –precisamente-, los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad” (Halbwachs, 2004a:10). De esta forma, la estructura de este trabajo comprende tres capítulos y un epílogo.

El capítulo que abre esta investigación, **Disertaciones sobre ¿cómo arrancó este trabajo de investigación?**, indaga sobre el recorrido por la trayectoria laboral y personal ya descrita a grandes rasgos, para buscar respuesta a la crisis de sentido que da pie y pretexto a esta investigación.

En este capítulo, hacemos también un desarrollo de la investigación a la luz de la Psicología Social de Intervención. También se realiza un primer acercamiento al trabajo de Piña Palmera así como una relectura de la discapacidad a la luz de acercarnos a trabajarla desde la perspectiva psicoanalítica de Cornelius Castoriadis. Este primer capítulo tiene como finalidad el acercamiento a los procesos imaginarios y a los fenómenos institucionales en el camino que toda sociedad emprende para instituirse a sí misma.

La discapacidad aquí es entendida y trabajada como una institución social. La institución social: Alude a “lo que un individuo *es* en una sociedad dada y sobre todo a las formas e instituciones que lo hacen ser lo que es y no otra cosa a través del lenguaje, de la religión, del poder, etc.” (Castoriadis, 2002:120). También, hacemos un breve acercamiento en relación a la discapacidad y los derechos humanos en años recientes.

El segundo capítulo, **Acercamiento a la problematización y la construcción metodológica. Los primeros reencuentros con Piña Palmera como el terreno de esta investigación**, problematiza el tema de la discapacidad en el contexto de los procesos colectivos. De forma particular, se estructuran interrogantes sobre el sentido que cobran las dimensiones colectivas y la complejidad presente en los procesos subjetivos que construyen la discapacidad como institución hoy día.

Nos interrogamos sobre el marco de trabajo que desarrollan las Organizaciones de la Sociedad Civil, como proyectos que mantienen una apuesta por imaginar formas de intervención alternas en el campo social. También, en este capítulo reseñamos toda la construcción metodológica del diseño de dispositivo de intervención basado en el uso del diario de campo, la entrevista y un taller colectivo de recuperación de la memoria a través de la fotografía.

El tercer capítulo, **Los marcos sociales de la memoria en Piña Palmera: Voces y miradas sobre un proyecto colectivo**, se avoca a la reconstrucción de la memoria colectiva a partir del material generado y su análisis.

Aquí, miramos a Piña Palmera como un espacio de construcción de subjetividad colectiva que se caracterizaría por darse en el marco del encuentro con el otro diverso, con los otros diversos. Subjetividad que se construye en la interrogación y el reconocimiento de las tensiones permanentes, en el reconocimiento de la diferencia, en una serie de cruces y atravesamientos que se dan en un desplazamiento por distintos espacios del imaginario y de los procesos institucionales.

De tal forma, un primer marco de la memoria colectiva de Piña Palmera, se localizó alrededor de las personas que conforman la organización, pues *Piña no podría ser sin su gente*. Este marco, nos remonta a la presencia de una serie de tensiones en el campo del imaginario de la organización en torno al mito fundacional del proyecto encarnado en

las figuras de Frank Douglas –Panchito- y Anna Johansson, dos personajes claves de esta memoria.

El segundo marco, representa un antes y un después en la vida de la organización y está localizado en un fenómeno que irrumpe y transforma las instalaciones y la vida de la organización. Con ello hago referencia al huracán Paulina. Este huracán, resignifica los sentidos que se construyen sobre Piña Palmera como lugar de vida y lugar de trabajo.

El tercero de estos marcos, nos permite conocer las nuevas formas organizativas y el proceso de democratización que se vivió al interior de la organización ante los cambios generados por el huracán sumado a otro evento analizador importante, la salida de Anna Johansson como Directora del proyecto. A su vez, esto generó un cambio en la estructura operativa a través de la participación de una serie de Talleres de Fortalecimiento Institucional.

A modo de epílogo, en **Piña Palmera: una comunidad política dentro de la comunidad. Hacia nuevas formas de construir desde abajo el tema de los derechos**, retomamos los objetivos planteados en el trabajo con el fin de elucidar las características propias de Piña Palmera como proyecto colectivo que lo hacen tan peculiar en relación a cualquier otro proyecto de intervención sobre discapacidad.

Así que más que presentar una serie de conclusiones por parte del investigador, el epílogo recupera la construcción de un conocimiento en colectivo. Nos interesa mostrar ante todo, las reflexiones que Piña Palmera como sujeto colectivo construyó en esta investigación-intervención. Este es el sentido político que se asume en esta investigación de psicología social.

Para ello trabajamos sobre las tensiones que se juegan de forma permanente en Piña como proyecto a partir de la presencia de dos significaciones: el dominio de lo racional y el proyecto de autonomía.

A la par, reconocemos la presencia de una significación imaginaria social presente a lo largo de todo este trabajo con Piña Palmera, la significación imaginaria social de ‘comunidad’. Entender a Piña Palmera como comunidad, nos permite afirmar que Piña Palmera está en el camino de convertirse en un sujeto colectivo con vocación política. Es decir, que con la constante interrogación sobre sus propias instituciones, logra a la vez, incidir de forma importante en la vida de la comunidad de Zipolite y de las personas con las que trabaja cotidianamente.

Pensar a Piña Palmera como comunidad, nos permite reconocer desde lo local, nuevas formas de dotar de sentido y resignificar el tema de los derechos a partir del hallazgo de otras significaciones intrínsecas a las formas de concebir la vida en comunidad, como lo son la solidaridad, el apoyo, la confianza, y el compromiso.

¿Cómo se mira Piña Palmera de cara al futuro desde este ejercicio de reconstrucción de la memoria? Piña Palmera, coloca sus esperanzas en dos elementos. El primero, en la confianza en su trabajo y la capacidad organizativa que ha aprendido con el paso de los años, en esos saberes de la experiencia adquirida y generada. Y la segunda y no por ello menos importante, coloca las esperanzas en los jóvenes que en ella viven y trabajan.

Finalmente cerramos este documento, con una apuesta por seguir profundizando en el tema de la memoria, pues lo reconocemos como un espacio privilegiado para la construcción de procesos subjetivos, y la relación que la memoria mantiene como herramienta de empuje para mirar hacia adelante.

## ***CAPÍTULO 1. DISERTACIONES SOBRE ¿CÓMO ARRANCÓ ESTE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?***

### ***1.1 De una serie de giros en las preguntas sobre el cuándo y el dónde surge esta investigación, hacia la pregunta por el cómo.***

Uno de los principales retos a los que se enfrenta con frecuencia el investigador se centra en el proceso de escritura de su informe final. El reto se coloca alrededor de la siguiente pregunta: ¿Por dónde comenzar a escribir? Para algunos, la pregunta encerraría un pleonasma y la respuesta más lógica sería decir que por el inicio. Pero ¿podemos vislumbrar a ciencia cierta cuándo o dónde inicia un proyecto de investigación?

¿Cuándo o dónde arranca esta investigación centrada en construir la memoria colectiva de una organización de la sociedad civil que tiene como marco de intervención el tema de la discapacidad?

Responder a preguntas como éstas no es una tarea tan simple como se nos presenta a primera vista. Así, el capítulo que a continuación se presenta, pretende introducir al lector en el campo de una investigación que surgió de la necesidad de indagar alrededor de las circunstancias que configuran el campo de una serie de prácticas desarrolladas por parte de quien escribe estas líneas. Prácticas que no pueden ser ordenadas en una trayectoria lineal, unidireccional y cronológica del tiempo; y tampoco pueden ser localizadas dentro de un único espacio.

De tal modo, la propuesta se sitúa en cambiar el cuándo y el dónde, por un cómo. ¿Cómo se fue construyendo lo que hoy es una investigación situada desde el campo de la Psicología Social? En las páginas siguientes me interesa contextualizar y narrar parte de los caminos andados y desandados para arribar (si acaso esa fuera la palabra) a lo que hoy es una investigación-intervención centrada en indagar la complejidad de los procesos de constitución de la subjetividad y su relación con lo que llamamos la memoria colectiva.

Y si bien podríamos decir que durante mucho tiempo sostuve que el origen de esta investigación fue el resultado de un encuentro con el tema de la discapacidad, durante mi colaboración de cuatro años como psicóloga, en proyectos que convocaban la presencia y participación de diversos actores sociales; fue el mismo proceso de investigación el que obligó a reconocer que una afirmación como ésta resulta difícil de sostenerse.<sup>2</sup>

En este sentido, el primer acercamiento al Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. -lugar donde se encuentra el espacio de entrada a terreno y que convoca al sujeto colectivo de la presente investigación-, data a 2005, año en el que habría de realizar el servicio social tras mi egreso de la licenciatura.

En ese tiempo, parte de los intereses personales y profesionales no estaban centrados de manera específica en trabajar en un tema como la discapacidad o los derechos humanos. La búsqueda de un espacio para el servicio social que fuera exterior a la misma universidad, estuvo guiada por una especie de desilusión ante el sentido burocrático que

---

<sup>2</sup> De esos cuatro años, tres de ellos participé directamente dentro del C.A.I. Piña Palmera A.C. y otro año más, como acompañante en el ejercicio de sistematizar la experiencia de un grupo de promotores comunitarios en el marco de un proyecto piloto derivado de la Iniciativa “Todas las niñas y los niños a la escuela” impulsada por UNICEF en el estado de Oaxaca. El encuentro con los diferentes actores -Estado, Academia, Sociedad Civil, - permitía descubrir desde diversas formas prácticas y discursivas, una serie de acciones que buscan incidir en las condiciones de vida de las personas con discapacidad.

permeaba en el conjunto de proyectos localizados hasta ese momento; los cuales en su mayoría se confinaban a instancias gubernamentales y de cierta manera, vislumbraban el mandato social<sup>3</sup> que pesa sobre la Psicología y el papel asistencial<sup>4</sup> que con frecuencia adquiere.

Ante la idea de salvaguardar la ilusión que en ese momento asumía como “el deber de cualquier psicólogo para realizar un trabajo con sentido social”, mi interés ampliaba la búsqueda hacia proyectos gestionados desde la sociedad civil o bien que fueran de corte comunitario<sup>5</sup>. Así, las primeras informaciones sobre el C.A.I Piña Palmera A.C., fueron obtenidas a través de su página de internet y en esa revisión, se encontraba la posibilidad de empatar diversos intereses.

La organización se encuentra localizada geográficamente en la comunidad de Zipolite en el estado de Oaxaca; estado con el cual mantengo una relación peculiar debido a que mi historia personal y familiar ahí encuentra anclaje. Parte de la infancia y adolescencia la pasé entre la ciudad de Oaxaca -lugar donde crecí-, la región del istmo -donde se encontraba la casa de la familia paterna-, y la región de la costa como constante opción de visita vacacional.

En este sentido, también podría decir que hacer el servicio social en una organización que trabaja un tema como la discapacidad no se me mostraba como algo ajeno, pues en esa misma historia familiar, un hermano de mi padre nació con una malformación congénita que conlleva una lesión vertebral y debilitamiento muscular que lo hace utilizar una silla de ruedas para moverse de un lugar a otro. Así, parte de los juegos de infancia se situaban en el reto para manejar su silla cuando él descansaba, o bien en jugar con los primos a batir tiempos en la silla.

Y he de aclarar e insistir desde aquí al lector: traer a colación estas narraciones que para algunos pudieran pasar por el orden de lo intimista, se vincula con un hecho fundamental que iremos abordando a lo largo del texto y que tiene que ver con toda una tradición de pensamiento donde los escritos en las ciencias sociales se configuran a partir de un estatuto que rechaza en la medida de lo posible aquello que considera como dentro del campo de las implicaciones más íntimas. Y este no es un asunto menor, pues obliga a reflexionar sobre las formas en las que los escritos se relacionan con la institución que los atraviesa, en este caso, la institución de la investigación científica, la universitaria, del conocimiento.

Por el momento basta mencionar que hasta donde puedo recordar en este ejercicio de memoria, antes de mi acercamiento a Piña Palmera -como suele decirse a la organización, o simplemente Piña- y el encuentro con otras personas que viven, trabajan o bien se capacitan o rehabilitan en él, los encuentros de la vida cotidiana con mi tío, con su silla, con la planeación espacial de la casa de mi abuela, no me habían hecho

---

<sup>3</sup> El mandato social, hace alusión a la exigencia que pesa sobre el profesional o técnico del saber práctico, para cumplir acriticamente con una serie de tareas y funciones acordes a las políticas del estado.

<sup>4</sup> Vale la pena remitir desde aquí al lector a los trabajos desarrollados por Patricia Casanova (1999a), (1999b) y Rafael Reygadas (2004). Estos dos autores forman parte de los referentes principales en la perspectiva de Psicología desde la que aquí se trabaja. Ambos, refieren en torno a la noción de asistencia, como la acción de quien se encuentra al servicio de las necesidades de otro, con el fin de socorrer y ayudar a quien se reconoce a sí mismo como necesitado, o ante la idea de hacer que se reconozca como tal. En este sentido, “la noción de asistencia, ha sido utilizada como sinónimo de caridad cristiana tal y como es vista y entendida hoy, como ayuda directa a necesidades inmediatas de los pobres” (Reygadas, 2004:9).

<sup>5</sup> Esto último tras realizar la investigación de egreso de licenciatura alrededor de una comunidad ubicada en el Estado de Jalisco con familias de migrantes hacia los Estados Unidos-

cuestionarme de forma más profunda el tema de la discapacidad. ¿Que qué tenía mi tío? Las respuestas se centraban en que “no caminaba”, o bien cuando lo tenía que hacer, lo hacía apoyado de un par de bastones colocados en las muñecas.

Así, al llegar a hacer el servicio social y recibir posteriormente una oferta para trabajar dentro de la organización, me percataría que una condición de vida como la de mi tío tenía también una forma particular de ser nombrada -en su caso algo que tiempo después me enteraría denominaban como “espina bífida” al conocer de otros casos similares-. Existía una denominación determinada y determinable, no se trataba de personas discapacitadas, mucho menos hablar de personas minusválidas o inválidas, de mancos, de mudos, de ciegos y de cualquier tipo de denominación peyorativa y discriminatoria en un sentido negativo; o bien que desde un sentido de discriminación positiva exaltara las capacidades o habilidades de la persona, al colocarle adjetivos como personas con capacidades diferentes, o personas con capacidades especiales.

En Piña Palmera, mucho se me insistió hasta aprender y aprehender -en el más amplio de los sentidos-, que la denominación “políticamente correcta” para referirse a este sector de la sociedad era el de “personas con discapacidad”, pues se trataba del término con el que ellas mismas suelen autodenominarse. Hablar de personas con discapacidad -me decían-, implicaba el triunfo de una larga lucha social por garantizar los derechos de este colectivo. Además se trataba de la denominación plasmada en los instrumentos jurídicos de años recientes como la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad y de estar avalada por los diferentes Estados y los organismos internacionales.

Uno de los primeros encuentros de esos momentos dentro de Piña, fue una charla con Mariano, un joven que participa dentro de uno de los dispositivos que Piña Palmera tiene con el objetivo de sensibilizar en el tema a la población en general y a todo aquel que llega por primera vez a ese espacio como visitante, voluntario o prestador de servicio social. Al preguntar a Mariano el por qué de ese término y no de otro ante el temor de generar alguna posible ofensa, me decía que a las cosas había que llamarlas por su nombre. Él se designaba a sí mismo persona con discapacidad, porque él era ante todo y primero que nada una persona, y que en segundo lugar tenía una característica específica que le acompaña, en su caso la ceguera. Mariano sostenía que hablar de discapacidad y de personas con discapacidad se trataba de una cuestión de derechos.

El énfasis por denominar a la discapacidad de esa manera y no de otra, no se me mostraría como algo exclusivo de Piña Palmera. Hacer uso de este término, adquiriría características pedagógicas que parecían repetirse a lo largo del encuentro con diferentes actores -ya fuera con otras organizaciones civiles que trabajaran también en el tema; en instancias y espacios académicos; en la asistencia y participación a congresos y seminarios; en el trabajo con diferentes sectores del gobierno. El tema de la discapacidad aparecía y se configuraba la mayor de las veces como una cuestión de derechos y de exigibilidad.

Así, a lo largo de mi permanencia de tres años en ese espacio, surgieron una serie de preguntas en relación con las formas de intervención alrededor de la discapacidad y los derechos humanos. ¿Qué implicaba nominar como discapacidad a una condición de vida? Cuando se hablaba de discapacidad, ¿de qué se estaba hablando?

Dichos cuestionamientos, mucho tiempo después encontrarían un eco a través de las reflexiones de Patricia Casanova (1999a) cuando sostiene que:

“La *intervención* que ejercemos nos remite siempre a la pregunta. La reflexión se inserta en múltiples espacios, como la universidad, centros de investigación, organizaciones sociales, iglesias, grupos populares, etc., encontrando posiciones diversas. Pensar sobre el qué hacemos y cómo lo hacemos es un cuestionamiento recurrente en nuestra práctica” (Casanova, 1999a:48).

En mi caso, podemos decir que las preguntas se delineaban alrededor de tres ejes principales. El primer de ellos, se basaba en una necesidad de comprender cuál era el encargo que se le hacía a la psicología en este contexto. El tema de los derechos humanos y la discapacidad desde un trabajo de intervención de corte comunitario ubicado en la Sierra Sur y costa oaxaqueña, de a poco comenzó a abrir una serie de surcos que necesitaban ser arados para pensarse al interior del propio quehacer de la Psicología y en su relación con otras disciplinas, principalmente a aquellas vinculadas al campo de la asistencia y la salud.

En particular, se abría la necesidad de pensar las diferentes formas de acción de la psicología a través del contacto directo con jóvenes, con niños y sus familias en el Centro y en las diferentes comunidades que se visitan cada quince días mediante un modelo de intervención que funge como el programa eje que la propia organización denomina como el Programa de Rehabilitación Basada *en y con* la Comunidad (RBECC)<sup>6</sup>.

Por otra parte, el segundo de los ejes cuestionaba: ¿Cuál era el papel que las organizaciones de la sociedad civil adquirirían en la construcción de una cultura de respeto, exigibilidad y justiciabilidad de los derechos de las personas con discapacidad?

Aquí, las preguntas se tejían alrededor de una enorme curiosidad por indagar el rumbo que una organización como Piña Palmera había tomado en la formulación de sus directrices a lo largo de sus casi tres décadas de existencia. Es decir, ¿Cómo se había ido construyendo ese pasaje de surgir como un proyecto de casa hogar y refugio a la posibilidad de constituirse como lo que es hoy día, es decir como una organización de la sociedad civil e instaurar un proyecto de intervención alrededor de los derechos de las personas con discapacidad? Y ¿cómo ese proyecto caracterizado en los últimos años por una importante lucha frente a la prevaleciente burocracia de las instancias gubernamentales en sus diferentes niveles y frente a la complejidad del contexto de la

---

<sup>6</sup> Piña Palmera ha hecho su propia adaptación de una de las formas más instituidas y amparadas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en torno a lo que se conoce como Rehabilitación Basada en la Comunidad (RBC). De acuerdo a un posicionamiento conjunto de estas instituciones en el año 2004, la RBC es definida como: “*una estrategia dentro del desarrollo general de la comunidad para la rehabilitación, la reducción de la pobreza, la equiparación de oportunidades y la inclusión social de todas las personas con discapacidad, promoviendo la puesta en práctica de programas de RBC... mediante los esfuerzos combinados de las mismas personas con discapacidad, sus familias, las organizaciones y comunidades y los servicios relevantes gubernamentales y no gubernamentales de salud, educación, servicios vocacionales, sociales y otros servicios*” (OMS:2012, 22).

En este sentido, podemos encontrar ciertas similitudes con respecto al Programa Rehabilitación Basada en y con la Comunidad de Piña Palmera, el cuál “*estimula la creación de instancias locales de rehabilitación en cada una de las comunidades que participan en la estrategia, a través del reclutamiento, capacitación y supervisión de promotores locales de rehabilitación. Estos promotores son personas de la localidad; y pueden ser personas con alguna discapacidad o miembros de sus familias, estudiantes, técnicos, profesionales en salud, catequistas, así como otros colaboradores voluntarios. Participan también autoridades públicas y líderes religiosos como parte de una red local*”

<http://www.pinapalmera.org/rbc.htm?lng=es>.



costa oaxaqueña, también permite ubicar una serie de tensiones alrededor del mismo proyecto como parte del proceso de institucionalización de la propia organización?

A la par de conocer a mayor profundidad el contexto de intervención en donde Piña Palmera trabajaba, y a partir de la relación y el trabajo directo con los jóvenes con discapacidad que asisten al centro, un tercer eje me llevaba a preguntar: ¿Qué pasaba con -pero sobre todo qué pasaba en- aquellos sujetos que viven y trabajan directamente el atravesamiento no de una, sino de dos, tres o varias condiciones de exclusión en un tejido social que a primera vista se mostraba como desgarrado?

Es decir, ¿Cómo sujetos que suelen ser nombrados y estigmatizados por una sociedad como sujetos marginados, y como sujetos que viven en una región rural como la costa de Oaxaca daban sentido a un proyecto colectivo de trabajo sobre discapacidad? ¿Cómo se apropia y cómo se construye una práctica y un discurso alrededor de un trabajo sobre los derechos humanos desde este contexto comunitario? ¿Acaso era posible empatar una perspectiva de los derechos proveniente de fuentes y contextos tan lejanos y ajenos a estos contextos?

En un primer momento, retornar a un espacio académico a través del ingreso a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones (MPSGI) de la UAM-Xochimilco, quiso dotar de sentido a aquella pasión por la experiencia vivida. Pues se partía de pensar que un nuevo acercamiento a los referentes académicos y disciplinarios, dotaría de una mayor distancia –no solo en términos geográficos- como parte de la búsqueda de respuestas desde el campo del conocimiento científico.

Lo cual no es un asunto menor, pues esta perspectiva daba cuenta de lo fácil que es situarse como investigador en una relación de poder frente a otras formas de generar conocimiento. El ingreso a los estudios de posgrado, obligó tiempo después, a preguntarnos qué significa construir conocimiento desde el campo de la ciencia y en particular desde la propia disciplina.

Éste es el hilo conductor para pensar una investigación centrada en el marco de la Psicología Social. ¿Qué implicaciones se juegan en la construcción del conocimiento? ¿Cómo nos posicionamos frente a él desde el campo de la ciencia y en particular desde la propia disciplina?

## ***1.2 Las distintas formas de investigación e intervención del psicólogo en el Centro de Atención Infantil Piña Palmera***

Vale la pena detenerse a pensar desde qué lugar se coloca el investigador dentro de su propia investigación y construye una problematización sobre el tema que le interesa indagar. Insistimos en ello ante la necesidad de reconocer que el conocimiento que se genera en particular desde el campo científico, invariablemente producirá una serie de efectos sociales necesarios de analizar.

La práctica cotidiana de desempeñarme como psicóloga desde una organización como Piña Palmera, invitaba a entrar al debate permanente que algunos autores como Patricia Casanova (1999a) plantea en sus trabajos sobre la Psicología como práctica disciplinaria: ¿Cuál es el papel que el psicólogo desempeña? ¿Desde dónde se coloca como generador de conocimiento? ¿Qué efectos va a tener la producción de ese conocimiento? ¿A quién o quienes beneficia o perjudica ello?

Pensar estas preguntas alrededor de la propia experiencia de trabajo en el marco de una forma de intervención comunitaria sobre la discapacidad, se convertía en un territorio agreste al momento de ser explorado. Pues uno enfrenta el temor de resbalar y acabar

con una posible fractura, pero es un riesgo ineludible de ser tomado. Desde este lugar, cabe decir que el papel del psicólogo en Piña Palmera, no escapa a una serie de encargos sociales que suelen hacerse a esta disciplina para la creación de dispositivos de evaluación y de control que se vinculan en muchas ocasiones a prácticas de carácter asistencial.

Como integrante de un equipo interdisciplinario conocido dentro de la estructura de la organización como el Área de Terapia, pude ubicar una serie de exigencias alrededor de la Psicología como disciplina en los espacios de trabajo cotidiano.

En este sentido, Piña Palmera ha fungido como un espacio de intervención para muchos psicólogos. En palabras de la propia organización:

*“El CAI Piña Palmera es una organización no gubernamental que trabaja en el tema de discapacidad con un modelo para comunidades rurales e indígenas en la Costa sur de Oaxaca. El trabajo se lleva a cabo tanto en las instalaciones del Centro como en comunidades aledañas a través de estrategias que promueven la atención, prevención, detección, rehabilitación, capacitación, formación e integración con el fin de promover acciones para la accesibilidad de las personas con discapacidad en los diferentes ámbitos: social, familiar, comunitario. Por ello consideramos importante la participación de estudiantes de diferentes carreras con el fin de que apoyen en actividades para personas con discapacidad y sus familias (...). Las actividades del psicólogo se concentran en la atención y acompañamiento a jóvenes con discapacidad severa; el apoyo a grupos de padres de familia; la elaboración de talleres para el personal que labora en Piña Palmera y que desarrolla actividades con personas con discapacidad severa en los temas de autoestima y trabajo en equipo”.*<sup>78</sup>

En este campo de acción del psicólogo dentro de la organización, se han gestionado e impartido numerosos cursos y talleres -alrededor de temas como la autoestima, la comunicación, la sexualidad, o el género- dirigidos principalmente a la población con la que se trabaja en las instalaciones del Centro y las comunidades, y otros más enfocados hacia los trabajadores de la organización.

En esos encuentros, uno podía toparse de frente con todo un cúmulo cargado de intenciones que Casanova (1999a) expone y que comprende las ideas de prevenir, rehabilitar, readaptar, equilibrar, regular, programar y diseñar propuestas para hacer salir de la pobreza, desprotección y marginalidad a las poblaciones en riesgo.<sup>9</sup>

Algunas de estos ejercicios, derivaron en investigaciones que sostienen que “el psicólogo que se acerca a trabajar desde un contexto comunitario, halla una posibilidad para atender las verdaderas necesidades y deseos de las comunidades a las que sirve, permite al profesional intervenir en un sistema social que beneficie a los necesitados de atención” (Castrejón, 2003). Otras más, como las de Arce (2001) y Centeno (2003), se sostienen en aproximaciones de carácter clínico e indagan desde una perspectiva de carácter individualista, temáticas centradas como la sexualidad.

---

<sup>7</sup> Acuerdo UAM-CAIPPAC en el marco del proyecto de servicio social externo denominado “Programa de Rehabilitación Basado en y con la Comunidad del CAIPPAC A.C.”, (2005a).

<sup>8</sup> En este documento, cada vez que reproducimos o enunciamos aquí la palabra de Piña Palmera como sujeto colectivo, aparecerá en un formato de letra cursiva.

<sup>9</sup> Es importante señalar cómo la perspectiva mesiánica –que no por ello resulta exclusiva de la Psicología como disciplina- corre el riesgo de potenciarse frente a las formas dominantes de significar la discapacidad. En estos encuentros, uno podía ver reflejada la omnipotencia de la práctica terapéutica de algunos; o las expectativas mesiánicas y pastorales de otros; o bien las ilusiones de ayudar y aportar con su conocimiento para promover la superación de las personas. Pero uno ¿dónde se coloca?

Por Piña también ha circulado también un pequeño número de estudiantes de la licenciatura y posgrado de la UAM-Xochimilco. Dichos encuentros han derivado en algunas investigaciones como la de Soto (2011) y la de Meza (2012), localizadas en el marco de una Psicología Social que tiene como objeto de estudio la subjetividad y los procesos que la constituyen. Y aquí, quisiera detenerme en dos señalamientos.

El primero tiene que ver con la revisión de los trabajos anteriores, pues permite comprender que no se puede hablar de manera unívoca en torno a la Psicología. Y algo similar sucede cuando hablamos de la ‘Psicología Social’. Aludir a estas dos palabras juntas, convoca una multiplicidad de miradas teóricas; de abordajes metodológicos y epistemológicos marcados por la heterogeneidad en el abordaje de la subjetividad. Algunos de estos posicionamientos incluso llegan a contraponerse.<sup>10</sup> Por lo mismo, es importante explicitar desde qué lugar o desde qué mirada de Psicología Social se construye esta investigación.

El segundo señalamiento, se centra en el hecho de que se suele asumir en algunas investigaciones como la de Castrejón (2003), que los procesos de intervención son realizados por el psicólogo o “el profesional”. Desde ese tipo de lógicas, se piensa que hay una serie de demandas y necesidades que un colectivo presenta donde el papel del psicólogo es el de resolverlas. En concreto, se asume que “somos los psicólogos los encargados de intervenir”. Pero ¿acaso no somos también permanentemente intervenidos durante estos procesos de investigación?

### ***1.3 Los procesos de investigación desde el campo de la Psicología Social de Intervención***

La propuesta de investigación que presentamos aquí, se aleja relativamente de las formas de investigación más clásicas de la Psicología y halla posibilidad de articulación con una Psicología Social desarrollada dentro de esta misma universidad a partir del encuentro con un pequeño grupo de profesores investigadores y colegas preocupados por pensar las relaciones que se establecen entre universidad y sociedad.<sup>11</sup> A esta propuesta de psicología se le denomina Psicología Social de Intervención.

“Esta psicología, se coloca más en el ámbito de los métodos de investigación – intervención a partir de tres criterios básicos que marcan la lógica de sus investigaciones: 1) Toda investigación es una intervención en el campo de lo social; 2) en esa medida, la prioridad tanto en las estrategias como en la

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, antes del movimiento estudiantil de 1968 en nuestro país, las formas más aceptadas para la construcción e investigación en el campo de la Psicología Social, estaban influidas por una tradición norteamericana de pensamiento positivista con el funcionalismo y el conductismo a la cabeza. El primero, se refiere a una corriente que consideraba la vida psicológica y el comportamiento en términos de adaptación activa al ambiente por parte de la persona. El segundo, centra su atención en el individuo y las maneras en las que el medio influye sobre su comportamiento. En dicha heterogeneidad, podemos situar también una tradición de pensamiento psicoanalítico desarrollado principalmente en el sur de Latinoamérica, como una crítica a las corrientes anteriormente mencionadas e intenta articular los procesos de transformación objetivos con la experiencia de un cambio subjetivo profundo.

<sup>11</sup> Dentro del programa de posgrado de la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, existen tres Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC), también conocidas coloquialmente como líneas de investigación. Cada una, hace referencia a un campo temático en el que confluyen las trayectorias de investigaciones de profesores que integran el núcleo básico académico del posgrado. En la línea de investigación “Memoria y Futuro. Creación imaginaria en los procesos instituyentes” participan actualmente el Dr. Roberto Manero Brito, el Dr. Rafael Reygadas Robles Gil, el Dr. Carlos Pérez y Zavala, el Dr. Fernando García Masip, la Dra. Adriana Soto Martínez y la Dra. Verónica Gil Montes. Las interrogantes de esta línea pasan por los procesos de creación imaginaria de figuras y significaciones sociales, que se supone, están relacionadas con las formas colectivas de subjetividad.

obtención de datos, análisis, procesamiento de la información, producción de conocimiento está dada por el terreno de intervención; 3) la investigación es una forma social a través de la cual los grupos humanos producen un saber sobre sí mismos, de tal manera que toda investigación es en sí misma participativa” (Casanova, 1999a:62).

La intervención se entiende entonces, como la estructuración de un campo donde el sujeto, es al mismo tiempo objeto de conocimiento a partir de la acción recíproca con el objeto. Por ello, el proceso de construcción de conocimiento dentro de una investigación-intervención desde esta perspectiva, sólo es posible a través de un camino y relación dialógica de ida y vuelta. Los terrenos, nos devuelven invariablemente un cuestionamiento sobre las prácticas y formas de intervenir desde la propia disciplina.

Más, si tomamos en cuenta que “toda investigación es intervención de la institución de investigación en los flujos o los pantanos de la vida cotidiana del investigador tanto como, y a menudo antes que, la vida cotidiana de las poblaciones estudiadas” (Lourau, 2001:140). Al investigar un tema, nos interrogamos a nosotros mismos.

A la vez, esta psicología se descoloca de posturas donde somos “los profesionistas” los principales encargados de generar conocimiento alrededor de los procesos de investigación-intervención. Los colectivos con los que trabajamos, también adquieren un rol protagónico. Y los procesos subjetivos generados alrededor de los colectivos es donde se coloca el acento.

“La Psicología Social de Intervención recorta de esta manera su objeto: los procesos de constitución del sujeto colectivo. Es decir, directamente la subjetividad colectiva, en tanto unidad de análisis no reductible a las interacciones o a la de intersubjetividad de los individuos que componen al sujeto colectivo” (Casanova, Manero y Reygadas, 1996:182).

De tal forma, dentro de esta investigación aludimos a Piña Palmera como el sujeto colectivo de esta investigación. Nos interesa trabajar sobre los procesos de constitución de subjetividad colectiva dentro de este proyecto que interviene alrededor de la discapacidad.

En este sentido, la Psicología Social de Intervención puede definirse como una corriente de psicología social crítica que se sitúa en tanto encrucijada de reflexiones sobre la problemática de la subjetividad colectiva. Esta psicología, construye su cuerpo teórico y lo nutre a partir del diálogo y encuentro con otros ámbitos disciplinarios al reconocer la polisemia presente alrededor de su objeto de estudio.

Pero este acercamiento disciplinario no puede darse como yuxtaposición de saberes. La idea de encrucijada requiere de un diálogo para rastrear los puntos en común, pero también las especificidades y diferencias que se tiene frente a disciplinas que podrían pensarse distantes, pero que de igual forma mantienen un interés por la subjetividad y los procesos colectivos -tal es el caso de la Sociología, el Psicoanálisis, y la Antropología-.

Al respecto, podemos decir que esta propuesta de psicología recibe algunos de sus aportes más importantes de la tradición sociológica francesa del Análisis Institucional y en particular retoma de ella algunos elementos del Socioanálisis a través de algunos de sus principales representantes como Jacques Ardoino, René Lourau y Antoine Savoye.

Y sobre esta línea, las reflexiones de Jacques Ardoino (1988) dan algunas pistas para trazar nuestro camino a seguir. Este autor comenta a grandes rasgos que frente a una

práctica social rica en complejidad, el profesional se enfrenta con la limitante de hablar y dominar varias lenguas disciplinarias.

De tal forma, lo que el autor propone es un análisis y lectura multirreferencial de los procesos. La noción de multirreferencialidad, convoca a la posibilidad de poner a jugar puntos de vista diversos. Es decir, que en esa heterogeneidad habría que reconocer que la diferencia se hace presente. Una postura desde este lugar conlleva a un duelo importante, a la renuncia de la homogeneidad y univocidad en la ciencia y las formas de construir conocimiento.

Ardoino invita a hacer una lectura de la realidad que apunte más hacia el ámbito de lo pertinente en vez de encerrarse en una lectura desde el ámbito de la pertenencia disciplinaria. Es decir, que para comprender una dinámica centrada en los procesos colectivos, existe la necesidad de acercarse a diferentes disciplinas a través de lecturas que pueden ser completamente heterogéneas entre sí, pero a la vez complementarias.

Esto, se convierte en uno de los principales retos al momento de pasar del tema de investigación a relevar en el terreno un conjunto de problemáticas que se entrelazan y permiten reconocer la complejidad presente en los procesos de construcción del conocimiento y de la realidad.

Pero cuando hablamos de realidad ¿De qué estamos hablando?, ¿de una serie de fenómenos que están justo frente a nuestros ojos y que mediante el acto investigativo pueden ser objetivados y explicados?

Partir de una lógica de carácter explicativo para entender la realidad, corre el importante riesgo de producir más ceguera que la visibilidad que se pretende dar. “Si los modos simplificadores del conocimiento mutilan, más de lo que expresan aquellas realidades de las que intentamos dar cuenta, si se hace evidente que producen mayor ceguera que elucidación, surge entonces un problema: ¿cómo encarar a la complejidad de un modo no-simplificador?” (Morin, 2007:21).

El abordaje de Psicología Social que hacemos, parte entonces de una perspectiva donde la realidad social no es una realidad objetiva y dada de antemano. Esta idea se fundamenta a partir de pensar una realidad que el investigador va construyendo. Y en este sentido, Roberto Manero (1997) plantea que se puede construir conocimiento desde una lógica que va más en el orden de las ciencias de la implicación que de las ciencias de la explicación.<sup>12</sup> De esta forma, la noción de implicación se constituye como una contrapropuesta a la lógica explicativa que se da en el plano de las ciencias positivas.

Al respecto, Manero (1997) advierte que el acto de explicar, corresponde a la necesidad de efectuar un despliegue de la realidad. Explicar conlleva el esfuerzo de desdoblar en su máxima extensión y hacia afuera una realidad que termina por perder todo relieve y forma singular, con el fin de quedar transformada en un plano que permita establecer un recorte claramente delimitado para ser observado. En un sentido opuesto, el rastreo etimológico de la palabra implicación muestra que dicha noción se opone al acto de desdoblar. Implicación remite a la idea de un doblaje hacia adentro.

Así para ejemplificar en esta investigación, la implicación podríamos compararla con el acto japonés del origami, donde lo plano adquiere relieve y forma particular a partir de

---

<sup>12</sup> La noción de implicación, proviene también del campo del Análisis Institucional Roberto Manero, es uno de los investigadores en México, que más se ha adentrado a trabajar sobre la trayectoria de esta corriente sociológica francesa del Análisis Institucional y sus principales representantes. Sobre este tema, trató su tesis doctoral publicada en 1992 por Editorial Colofón bajo el título *La novela institucional del socioanálisis*.

una serie de pliegues que permite la apreciación de un mismo objeto desde diferentes ángulos. Y donde cada uno de éstos nos muestra una perspectiva diferente del mismo objeto o problema. De tal forma, se apuesta por una realidad que no puede ser observada a partir de una delimitación entre un adentro y un afuera.

Por lo mismo, hacemos alusión a la construcción de una realidad marcada por una serie de pliegues y repliegues que convocan y envuelven al mismo sujeto del conocimiento. “De esta forma sujeto y objeto permanecen implicados en la misma situación” (Manero, 1997:112).

Retomando el ejemplo del origami, podemos decir que una misma hoja de papel puede transformarse a través de sus pliegues, en un barco, en un avión, en un cohete espacial o una rana; sus posibilidades se vuelven casi infinitas. Pero todo esto *no dependerá exclusivamente de las propiedades o características del objeto*, de la hoja de papel; pues *inevitablemente convoca al sujeto que trabaja en él y con él*.

De modo que al partir aquí desde una lógica de la implicación, conlleva la apuesta y el desafío de pensar y pensarse desde este diálogo entre lenguajes diferentes; y a la vez, al reto de poder hacerlo desde los distintos lugares que uno va ocupando dentro de la sociedad. La realización de estos dos ejercicios en paralelo, obliga a poner en juego nuestras certezas y referentes más profundos.

Así, podemos decir que esta Psicología también sitúa el problema de la subjetividad en una estrecha vinculación con el problema del conocimiento. Remite a un doble espacio que el sujeto ocupa a la vez, en tanto sujeto de conocimiento y sujeto de la acción. “Como podemos observar, el cuestionamiento de la relación desde la que se produce el conocimiento, el análisis de las situaciones concretas, es lo que puede determinar los límites históricos de dicho conocimiento. El análisis de la implicación es lo que nos permite relativizar históricamente nuestras ‘verdades’, abriendo, en el terreno mismo, la posibilidad de reflexión sobre nuestro propio entendimiento” (Manero, 1990a:134).

En este sentido, “la implicación refiere al conjunto de compromisos teóricos y prácticos, conscientes e inconscientes que el profesional sostiene con diversos elementos y estructuras de una sociedad (...). Estar implicado, significa estar atrapado en una red de compromisos, que van más allá de la voluntad o intención del practicante, que sobreimprimen el sentido de la acción o el proyecto que intenta instrumentar” (Manero, 1990b:43).

Así, pensar las formas de intervención en la discapacidad desde sus contradicciones, abrió la posibilidad de tomar una postura frente al propio quehacer disciplinario en el ámbito de la Psicología dentro del terreno de investigación y frente a las personas con las que trabajamos.

De tal forma, Manero nos dirá que el conocimiento que se genera desde la implicación deja de colocarse solamente en el plano de lo espacial para situarse en el plano de lo temporal. Y evocar un plano temporal complejiza aún más la construcción del conocimiento. Pues hablar desde un plano de lo temporal convoca al pasado, a las diferentes formas de ir construyendo una historia, convoca a una serie de vivencias, a su recuerdo, al ejercicio de hacer memoria. Pero con ello convoca también a una idea de proyecto, convoca al futuro. De modo que el conocimiento que construimos se encuentra plgado sobre una esfera de temporalidades.

Por lo anterior afirmamos que este ejercicio no ha podido –ni tampoco es su intención, seguir una línea unidireccional en el plano de lo temporal. Por el contrario, el proceso de problematización se fue dando a la luz de un ir y venir en un juego de temporalidades

que sólo pudo ser elucidado a partir de relevar un terreno que se produjo al voltear hacia el pasado que antecede a esta investigación y que a su vez marcaría el futuro y el rumbo de ésta.

Trabajar alrededor de la experiencia y la relación establecida con los sujetos que forman parte de un lugar concreto, el Centro de Atención Infantil Piña Palmera obligó a una constante lectura y relectura del terreno a partir de las contradicciones que fueron apareciendo, pero también obligó a una relectura de los referentes teóricos conceptuales que fueron marcando el rumbo de esta investigación. Por lo mismo, visualizamos esta investigación ante todo como un proceso.

Así, para concluir este apartado podemos decir que esta perspectiva de Psicología no pretende –cuando menos en el plano de lo consciente-, colocarse sobre una lógica causal o explicativa que nos permita llegar a eso que se le llama “la inmanencia o el origen de un proyecto”. Tampoco, este ejercicio sobre la memoria colectiva de un proyecto centrado en la discapacidad, ubicado en una organización como Piña Palmera, está tras la búsqueda de una idea de verdad o completud.

Si nos acercamos al paradigma de la complejidad propuesto por Edgar Morin, podemos reconocer en él: “la dificultad de un entramado complejo (el juego infinito de inter-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción [...]. Así es que habría que sustituir al paradigma de disyunción-reducción-unidimensionalización por un paradigma de distinción-conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar, sin identificar o reducir” (Morin, 2007:32).

Frente a una realidad que tiene dentro de sus características la opacidad, se renuncia a la idea de una claridad por develar. La apuesta se colocaría en la capacidad de escucha de aquello que permanece en las latencias, es decir, de aquello que no se ve pero que permanece por debajo y se encarga de sostener las formas imaginarias de los procesos colectivos.<sup>13</sup>

En este sentido, ya hemos dicho a grandes rasgos que Piña Palmera es una organización de la sociedad civil que toma como objeto principal de intervención a la discapacidad. También, hemos dicho que es el sujeto colectivo de esta investigación. Pero tal vez, sea éste, un momento adecuado para presentar al lector o todo aquél que no haya escuchado hablar nunca sobre esta organización, una breve semblanza de su quehacer.

### ***1.3.1 El Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. como campo de la investigación. Un primer acercamiento al lector***<sup>14</sup>

El Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C., es una organización civil legalmente constituida que trabaja en comunidades rurales de la costa oaxaqueña interviniendo en la discapacidad. Y aunque desde su nombre de registro oficial uno podría pensar que dirige sus esfuerzos a la infancia, Piña Palmera trabaja con población con discapacidad

---

<sup>13</sup> El concepto de latencia, aparece de forma más detallada en el tercer capítulo de este trabajo. Por lo pronto podemos decir que es un concepto que se atribuye a Armando Bauleo, representante del Psicoanálisis desarrollado en Argentina. La importancia de acercarse también al Psicoanálisis en esta investigación, se localiza justamente en el análisis de las instancias psíquicas y los fenómenos imaginarios. Los aportes de Bauleo a la Psicología Social de Intervención se localizan también, en el cuestionamiento que hace en torno al concepto de grupo.

<sup>14</sup> Para la construcción de este apartado, recurrimos principalmente a la información localizada en algunos documentos de la organización, así como de su página web, que puede consultar en: <http://www.pinapalmera.org/pina-palmera.htm?lng=es>

de todas las edades sin focalizar el trabajo como lo hacen otras organizaciones civiles en una deficiencia particular.<sup>15</sup>

La página de Piña sostiene que su historia se remonta a los años ochenta, cuando en 1984 fue fundada por Frank Douglas surgiendo como un albergue para niños con discapacidad o abandonados. Tras la muerte de su fundador dos años después, la labor fue continuada por Anna Johansson, siendo en 1989 cuando se constituye legalmente como el Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. Desde su fundación, han participado cerca de cinco mil personas en sus programas. En estos mismos datos, se reporta que existe actualmente un promedio de participación anual de trescientas personas con discapacidad.

La misión de Piña Palmera como organización civil es: “contribuir a que las personas con discapacidad y sus familias en la costa sur de Oaxaca mejoren su calidad de vida a través de actividades de rehabilitación, información, formación, comunicación, capacitación e integración” (Anau y Castro, 2009:238) Para ello, mantiene cuatro objetivos:

- Lograr la aceptación e integración de las personas con discapacidad a su vida cotidiana, familiar y comunitaria.
- Lograr que las personas con discapacidad sean lo más independientes posible.
- Lograr que las personas con discapacidad desarrollen sus capacidades.
- Generar la aceptación social hacia las personas con discapacidad

Como referimos páginas atrás, el eje principal de su trabajo se localiza alrededor de lo que denominan Rehabilitación Basada en y con la Comunidad (RBECC), “estrategia que visibiliza, faculta y moviliza a las PCD, sus familias y comunidades hacia la construcción de sociedades corresponsables que definen y trabajan por alcanzar un destino y un proyecto común”.<sup>16</sup>

Durante el periodo de realización de esta investigación, el programa de RBECC se desarrolló en comunidades de siete municipios de alta marginación de la costa y sierra sur de Oaxaca. Estos son: San Agustín Loxicha, San Pedro Pochutla, Santa María Tonameca, San Pedro Tututepec, San Pedro Mixtepec, Santo Domingo Tehuantepec y Candelaria Loxicha.

Las labores de Piña Palmera, incluido RBECC, se dan a partir del financiamiento que se obtiene cuando los proyectos que somete a concursos y evaluaciones resultan seleccionados por fundaciones nacionales e internacionales que abren convocatorias públicas. El otro aporte importante en términos de financiamiento proviene, del apoyo directo de personas físicas de México y el extranjero (especialmente de Suecia). Dichas aportaciones van construyendo un fondo que se complementa con los recursos que la organización capta de la venta de productos que se generan dentro del Área de Talleres como el de Artesanías y la Huerta.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> La Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada en 2006 por la Asamblea General de Naciones Unidas –es el principal instrumento normativo internacional regente en el tema- Su documento refiere a la noción de deficiencia como las particularidades que se dan dentro de la discapacidad, es decir, se refiere a las cuestiones de índole físico, intelectual, mental o sensorial.

<sup>16</sup> “Conoce el modelo de atención de Piña Palmera”. Boletín de enero de 2011, disponible en: <http://www.cemefi.org/Filantropicas/prueba.html>. Consultado el 18 de agosto de 2012.

<sup>17</sup> Es importante decir que si bien el programa RBECC se antoja como una de las rutas privilegiadas dentro del análisis de Piña Palmera como organización; en esta investigación no nos enfocamos en este programa por la razón de que el trabajo de intervención en terreno se localizó principalmente en el grupo



Hablando en términos organizacionales, Piña Palmera adquiere mayor estructura operativa a partir de 2001, se da a partir de cinco áreas: La Coordinación General, Administración, Rehabilitación, Talleres Productivos y Cuidados Especiales.

En una serie de documentos internos de la organización, existe la relatoría de una serie de Talleres de Fortalecimiento Institucional<sup>18</sup>, donde se señalan los objetivos correspondientes a cada una de las áreas:

- Coordinación General, coordinar el funcionamiento del Centro dirigido a cumplir su proyecto estratégico; Administración, garantizar la distribución equitativa de los recursos humanos, materiales y económicos; Rehabilitación, promover y realizar actividades para la adquisición y/o mejoramiento de habilidades físicas, sociales y de comunicación de los usuarios; Talleres, promover actividades que contribuyan al desarrollo de habilidades y mayor independencia de las personas con discapacidad; Cuidados Especiales, cubrir las necesidades básicas de cuatro personas que viven dentro de la organización con discapacidad severa.

Así, al área de Administración pertenecen también la Cocina, la Lavandería y Mantenimiento. A la Cocina corresponde preparar los alimentos que trabajadores y voluntarios consumen (café por la mañana, una comida completa pero sencilla a mediodía y té o atole por la tarde-noche). Esto forma parte de la dinámica laboral y los acuerdos generados con visitantes y participantes que asisten al Centro. La Lavandería, garantiza el lavado de ropa y blancos de las personas de Cuidados Especiales. Mantenimiento, como su nombre lo indica, se encarga de preservar en condiciones óptimas, las instalaciones físicas y materiales del Centro, que en la costa implica un fuerte reto.

Por su parte el área de Rehabilitación, además de concentrar el programa de RBECC, desarrolla programas de Atención Médica, Terapia Física y Ocupacional, Aprendizaje y Comunicación, Nutrición, Hidroterapia y Estimulación Temprana.

El área de Talleres contempla al Taller de Artesanías, la Tienda, la Huerta, el Taller de Papel Reciclado y la Carpintería. Estos talleres, surgieron como alternativas de capacitación, inclusión laboral e independencia económica para las personas con discapacidad que llegaban a rehabilitarse en el Centro. En los últimos cinco años han tomado un giro para promover la autosustentabilidad económica de la organización. Artesanías por ejemplo, talla y decora juguetes y artesanías hechos de madera, cortados en la Carpintería del centro. Papel Reciclado, surge como una alternativa para reutilizar los insumos de papel que el centro genera fabricando de forma artesanal hojas recicladas y agendas. Dichos productos, se venden en la Tienda y se distribuyen a otros proyectos bajo la lógica de la economía solidaria. En la Huerta por su parte, se cultivan algunas frutas y hortalizas para el autoconsumo y también se genera un proyecto de abono orgánico a través de la técnica de lombricomposta.

---

de trabajadores que al interior de la organización, conforman la Junta de Coordinación, instancia operativa que convoca a los responsables de cada una de las áreas de la organización.

Por otro lado, existen publicaciones que documentan de forma profunda más el proceso que vivió la organización para desarrollar dicho programa. En este sentido, se puede revisar “La experiencia del Programa Rehabilitación Basada en y con la Comunidad (RBC) en el estado de Oaxaca” en Reygadas, Rafael y Zarco, Carlos (Coord.) *Derechos sociales. Experiencias de desarrollo local en México*, editado en 2005 por el Consejo de Educación de Adultos de América Latina A.C.

<sup>18</sup> Relatoría de la 4° sesión de los Talleres de Fortalecimiento Institucional, Fecha de realización, 4,5 y 6 de diciembre de 2001.

Finalmente, el área de Cuidados Especiales se dedica al cuidado y asistencia de tiempo completo para las actividades de la vida diaria de cuatro adultos con discapacidad física o intelectual severa. Malena, Paco, José y Alfredo llegaron a Piña desde una edad muy temprana ante la muerte o abandono de sus familiares. Actualmente sus edades oscilan entre los 25 y los 33 años. En el área trabajan nueve mujeres y un hombre que se van rotando por parejas y realizan jornadas laborales de ocho horas auxiliados por dos voluntarios todas las mañanas. En este sentido, dentro de Piña existe un área más que se centra en los voluntarios que llegan por periodos de tres a seis meses para apoyar en las diferentes áreas del centro.

En Piña Palmera, existe un promedio de veinticinco a treinta trabajadores, más un aproximado de treinta voluntarios por año que llegan en diferentes fechas a lo largo del año.

Cada área, cuenta con un responsable a los que se les llama coordinadores de área los cuales se reúnen una vez por semana con el fin de evaluar las necesidades y definir las estrategias operativas para un funcionamiento adecuado de Piña Palmera, a este espacio le llaman Junta de Coordinadores o Junta de Coordinación. En la interacción con este grupo de personas en particular fue con los que se construye principalmente esta investigación<sup>19</sup>.

Con esta sucinta presentación, esperamos dar mayor idea sobre el trabajo que Piña Palmera realiza. Una descripción de este tipo, se vuelve necesaria para hablar del espacio en donde realizamos la investigación-intervención. Podríamos agregar, que esta descripción alude a un primer plano de la investigación que desde el acercamiento al Análisis Institucional podemos entender como el *campo* de la investigación. Pero existe también otro plano que trabajaremos en los capítulos siguientes y que nos remite al *terreno* de la investigación. ¿Cuáles serían las diferencias entre el campo y el terreno desde esta perspectiva? Habría que entender por qué campo y terreno no resultan nociones equiparables una de otra.

De quedarnos en esta descripción que hicimos sobre Piña, nos quedaríamos ubicados solamente en la noción de campo, corriendo el riesgo de mantenerse en una lógica de carácter explicativo a partir de delimitar y concentrar la mirada en un objeto claramente identificable:

Como ejemplo, si una persona decide visitar Zipolite y Piña Palmera, podría darnos una serie de datos como el decirnos cuántas personas trabajan hay, hablarnos sobre la distribución del espacio en su interior, contar el número de trabajadores, de voluntarios o de personas con discapacidad que encontró durante su estancia. En resumen, nos hablaría de todo aquello que observó y desde ese lugar intentaría explicarnos su experiencia. Esta ha sido la ruta trazada hasta ahora en este apartado, pero aquí damos un pequeño giro.

“A los *campos*, definidos por la explicación, las ciencias de la implicación los substituyen por *terreno* (...). A diferencia del *campo*, que puede ser claramente

---

<sup>19</sup> Los miembros de la Junta de Coordinación al momento de realizar esta investigación fueron: Flavia Anau (Coordinación General y Coordinadora de RBECC); Moisés Zúñiga (Coord. de Trabajo Social); Ana Bertha Cortez (Coordinadora de la Oficina Administrativa); Marcelino Mendoza (Coordinador de Rehabilitación); Araceli Rodríguez (Coordinadora del Área Médica); Adalberto Ramírez (Coordinador de Lombricomposta); Manuel Ríos (Coordinador de Papel Reciclado); Patricia Matías (Coordinadora de Taller de Artesanías y Tienda); Luís Alberto Bohorquez (Coordinador de Mantenimiento); Timoteo González (Representante de Mesa Directiva); Mariano Enríquez (Coordinador de Voluntarios); Reynaldo Vásquez (Coordinador de Cuidados Especiales).

recorrido y delimitado por la mirada, medido, cubierto por el entendimiento, el *terreno* es una noción que recupera la *opacidad*, en la cual todo lo que pueda parecer interesante no se reduce a lo observable”. De esta forma, “elucidar un *terreno* en términos de su significación, implica partir del reconocimiento de realidades heterogéneas que tienen como característica la opacidad, posibilita una escucha que reconoce otras realidades opacas que se encuentran ocultas en sus pliegues” (Manero, 1997:113).

De tal forma, referimos a Piña Palmera como el *terreno* en el cual se realiza la investigación. El terreno a diferencia del *campo*, no puede ser delimitado, clasificado, taxonomizado. Piña Palmera como terreno, tratará de ser elucidado básicamente a través de su dinámica, de su movimiento, de su vida. Más allá de estos primeros datos que hemos presentado, iremos profundizando en ellos a partir del cúmulo de significaciones y construcción de sentido que se hacen sobre el proyecto.

Hasta aquí en este primer capítulo centrado en desarrollar la perspectiva de Psicología en la que trabajamos., hemos hablado de las formas de intervención del psicólogo; de las formas de entender la investigación en el campo de la Psicología Social de Intervención; de Piña Palmera en un primer nivel de la investigación como campo; pero existe otro elemento que nos interesa trabajar desde nuestro campo disciplinario en tanto sostenemos que Piña Palmera trabaja sobre la discapacidad.

A la luz de un acercamiento directo en el encuentro con el terreno en el que se enmarca esta investigación ¿Cuál sería entonces el sentido de asomar la mirada a un terreno como el que ofrece el Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. para esta investigación? ¿Qué lectura hacemos de la discapacidad desde nuestro campo disciplinario?

### ***1.3.2 Una relectura de la discapacidad a la luz de la Psicología Social de Intervención***

Si revisamos la mayor parte de investigaciones que actualmente abordan el tema de la discapacidad, encontramos que por lo general remiten a una de las definiciones más utilizadas en los últimos siete años. Con ello refiero a la definición de la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad que la define así:

“la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta de la interacción entre las personas con deficiencias y las barreras debidas a la actitud y al entorno que evitan su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”.<sup>20</sup>

Y poco más adelante también aparece la definición de personas con discapacidad:

“Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás”

Si bien se reconoce en esta investigación el importante avance que representa y el valor social que se le da a estas definiciones, por lo menos dentro de esta investigación intentaremos no quedarnos situadas en ellas. A partir de uno de los postulados de la Convención, reconocer que la discapacidad es un término que ha ido evolucionando con el tiempo, nuestra intención es interrogar a la discapacidad desde el terreno de intervención

---

<sup>20</sup> Preámbulo, inciso ‘e’ de la *Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad*. <http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>.

En este panorama, es frecuente escuchar a personas ajenas al tema, nominar a este sector de la población de diversas maneras. Por ejemplo, si uno enciende la radio o la televisión en los primeros días de diciembre en nuestro país, hay un bombardeo de información en los medios de comunicación que participan en el Teletón donde invariablemente nos refieren a las personas con discapacidad. Pero si escuchamos o vemos la televisión en otro periodo del año, podemos escuchar nominaciones como discapacitados, personas con capacidades diferentes, personas con necesidades especiales y la lista se vuelve larga. En otros espacios sociales se continúa hablando de inválidos, minusválidos, incapacitados o enfermos.

Pero si observamos con mayor detenimiento, cada una de estas formas de nombrar responde a un periodo determinado y a una manera particular de entender y dotar de sentido a esta situación, respondiendo con ello a una serie de implicaciones éticas y políticas. Desde este lugar, a las m que hoy nombramos ‘discapacidad’ se convierte en un término polisémico, en función del momento histórico y del campo disciplinar desde donde es abordado.

Al respecto, Len Barton (2009) -uno de los activistas con mayor eco a nivel mundial desde el actual movimiento social de las personas con discapacidad-, sostiene que “la forma en que definamos la discapacidad es enormemente trascendental, pues el lenguaje utilizado para describir a las personas con discapacidad y para reflexionar sobre su estado habrá de influir en nuestras expectativas respecto a ellas, en nuestras interrelaciones” (Barton, 2009:123).

Pero desde la perspectiva psicológica que desarrollamos aquí, aventurarse a dar una definición de lo que es que ser una ‘persona con discapacidad’ en un sentido universalizado, al igual que como podrían suceder en otros ejemplos como el ser ‘mujer’, o ser ‘joven’, o ser ‘indígena’, nos resulta una tarea imposible.

Pues en esas palabras que aluden a ser una persona con discapacidad, ser mujer o ser indígena, más allá de la definición que pueda regir en un momento determinado, encontramos que dentro de cada definición, existe la construcción de diversos sentidos.

Este giro en el posicionamiento, más que adherirnos a una definición de discapacidad nos permite interrogarla y nos abre una brecha para pensar unos de los temas que más interesan en el campo disciplinario de esta Psicología Social. Interrogar la discapacidad nos remite a los fenómenos imaginarios y las formas de significarla. Es decir, que nuestro interés en la discapacidad pasa por la construcción de sentido en el juego de tensiones que conlleva el proceso de institución de una sociedad.

En este sentido mantendremos aquí un diálogo constante a lo largo de todo el trabajo con los planteamientos de un psicoanalista, estudioso y militante crítico de los movimientos sociales como Cornelius Castoriadis. Castoriadis desarrolla en sus obras, un trabajo sobre los procesos imaginarios y su relación con los fenómenos institucionales.

Tomando a este autor como acompañante de la reflexión, cuando hablamos en esta investigación de la discapacidad, lo hacemos desde el sentido de entenderla como una institución social. ¿Qué queremos decir con ello?

Más allá de entenderla como una condicionante encarnada en el cuerpo biológico de una persona, desde este abordaje la discapacidad se encarna en otro tipo de cuerpo, en el cuerpo social, en la psique, en la imaginación de una sociedad. Castoriadis hace referencia a que del conjunto de instituciones que dan sentido a una sociedad, la más

importante es la que la recrea a sí misma. Pero para que esto sea posible, el lenguaje es una de sus instituciones fundamentales.

### **1.3.2.1 La discapacidad como Institución**

Desde el desarrollo psicológico que hacemos, podemos decir que ser una persona con discapacidad -al igual que el ser varón, o el ser mujer, ser joven o ser indígena-, nos remite necesariamente a la noción de institución que Cornelius Castoriadis desarrolla.

Para él, el lenguaje es una de las instituciones más importantes en toda sociedad. Lo que se piensa y lo que se dice desde el lenguaje, se convierte en una de las muestras más evidentes de la penetración de lo que está instituido en cada uno de nosotros dentro de la sociedad en la que nacemos.

“La lengua es, primero y ante todo, un instrumento de socialización. En y por la lengua se expresan, se dicen, se realizan, se transfieren las significaciones de la sociedad” (Castoriadis, 1998a:132). De tal manera, cada una de estas formas del ser a través del lenguaje, están definidas por y dentro de una sociedad.

Quando Castoriadis habla de institución, alude a “lo que un individuo *es* en una sociedad dada y sobre todo a las formas e instituciones que lo hacen ser lo que es y no otra cosa a través del lenguaje, de la religión, del poder, etc.” (Castoriadis, 2002:120).

Entonces, ¿qué pasa si pensamos en eso que hoy conocemos y suele nombrarse como ‘discapacidad’ y como ‘personas con discapacidad’? Si bien la discapacidad tiene un componente orgánico, biológico o funcional presente en todas las sociedades, no se deben descuidar las dimensiones imaginarias sociales en torno a las personas con discapacidad.

Como en los ejemplos del ser joven, ser mujer, o ser indígena, desde esta perspectiva, no se puede universalizar lo que sería el *ser una persona con discapacidad*, pues cada sociedad otorga a las personas que nacen, adquieren o viven con alguna de esas condiciones de vida, un sentido que se va instituyendo de una forma particular dentro de esa sociedad.

Podemos decir que la institución de la discapacidad, es profundamente histórica al ubicar que el significado concreto de *ser* una persona con discapacidad -al igual que el *ser* varón, *ser* mujer, o *ser* niño - cambia en cada sociedad particular con la totalidad de la institución de esa sociedad.

Es decir que, la persona que nacía o vivía con alguna discapacidad - por así nombrarla- en la antigua Grecia no resulta *ser* la misma que la del México antiguo, ni tampoco podría tratarse de la misma persona con discapacidad como la conceptualizamos -o mejor dicho la significamos- hoy día. La ‘discapacidad’ no puede tratarse o *ser* un concepto unívoco, porque las formas de otorgarle sentido pueden tomar diferentes rutas que pueden convergir -o no-, en cada una de estas sociedades.

Al respecto las reflexiones de Cornelius Castoriadis van más allá cuando nos dice también que la institución tiene una doble función. Pues por un lado, provee de sentido a los individuos socializados; pero además, se encarga de dar “los recursos para constituir ese sentido para ellos mismos. Esta tarea la lleva a cabo, restaurando en el nivel social una lógica de carácter instrumental o funcional que puede llegar a ser quebrada por el hombre mediante el desarrollo de la imaginación. Instrumentándose en esta lógica y a través de ella, la imaginación radical del ser humano singular puede convertirse en fuente de creación en el nivel colectivo y real” (Castoriadis, 2002:124).

Por lo mismo, Castoriadis entenderá a la sociedad “esencialmente [como] un magma de significaciones imaginarias sociales, que otorgan sentido a la vida colectiva e individual. De esta forma, la socialización no es otra cosa que la entrada y el funcionamiento, en este magma instituido de significaciones sociales” (Castoriadis, 2002:250).

Con esta postura, al mirar entonces a las significaciones imaginarias sociales como el producto de las capacidades imaginarias presentes en cualquier sociedad, la noción del Ser en Castoriadis, adquirirá un nuevo estatuto ontológico que pasa por el orden de la significación. Y este nuevo estatuto se contrapone al estatuto ontológico de mirar al Ser como determinación o como una simple consecuencia de la historia.

En este sentido se renuncia a la idea del Ser como algo ya dado de antemano que surge de una lógica conjuntista-identitaria que plantea pensar lo social como unidad o conjunto de elementos perfectamente definidos. Por el contrario, Castoriadis invita a pensarlo como un magma, es decir, “entendido como el modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social” (Castoriadis, 1983, v.2:34).

De modo tal, Castoriadis en “La institución imaginaria de la sociedad”, considerada por muchos como su obra más importante, denomina a lo imaginario como “creación incesante e indeterminada (lo histórico social y lo psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solo puede tratarse de «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello” (Castoriadis, 1983, v. 1:11).

Es decir, que al vincular la noción de imaginario con el orden de lo simbólico a lo que está haciendo referencia es a la posibilidad de crear, de inventar e imaginar nuevas significaciones.

Así, cuando esta propuesta se plantea como parte de uno de sus objetivos el indagar alrededor de las significaciones imaginarias sociales y su relación con la memoria colectiva de Piña Palmera; en realidad la apuesta va más allá que centrarse solamente en la discapacidad, o en la organización como tal. En el fondo a lo que se apunta es a la posibilidad de pensar sobre la sociedad misma y las formas imaginarias que intervienen y marcan el rumbo de un proyecto<sup>21</sup> sobre un sector que es las más de las veces socialmente marginado.

Siguiendo esta línea, Castoriadis también señala que toda sociedad crea su propio mundo, a través de instaurar y darse a sí misma las significaciones que le serán específicas. Explicará que las significaciones imaginarias sociales juegan un triple papel: Serán las encargadas de *estructurar las representaciones del mundo en general*; mediante esas estructuras se *marcaran los fines de la acción*, imponiendo lo que debe y no debe hacerse dentro de esa sociedad determinada; y establecerán los *tipos de afectos característicos* de dicha sociedad (Castoriadis, 1998a:127).

Pero aquí, habría que resaltar algo más. La instauración de estas tres dimensiones de acuerdo al autor, se construye en un paralelo a través de todo tipo de instituciones particulares y mediadoras que se interseccionan entre sí. Es decir, que la discapacidad como institución no se construye por sí misma y de manera aislada, sino que se vale de

---

<sup>21</sup> Para este autor, “el proyecto es el elemento de la praxis (y de toda actividad). Es una praxis determinada, considerada en sus vínculos con lo real, en la definición concretada de sus objetivos, en la especificación de sus mediaciones. Es la intención de una transformación de lo real, guiada por una representación del sentido de dicha transformación, y que toma en consideración las condiciones reales y anima una actividad.” (Castoriadis, 1983 v.1:133)

otras instituciones que rodean al individuo. De ahí que no podríamos entender a la discapacidad sin asomar la mirada a las instituciones que la atraviesan y configuran de una manera particular en un determinado momento socio-histórico.

En este sentido, al igual que el *ser hombre* o *ser mujer*, la discapacidad y el *ser una persona con discapacidad* toca las instituciones más próximas del individuo como es la familia, y posteriormente va tocando a aquéllas que están un poco más alejadas como la comunidad local, el grupo de trabajo, la iglesia, la nación, para crear y moldear en cada caso un tipo específico de individuo –o de persona con discapacidad- en particular.

Desde este lugar, el autor sostendrá que de todas las significaciones instituidas dentro de una sociedad, la más importante es la que refiere a la capacidad de representación que se da esa sociedad a sí misma haciéndola diferenciarse del resto, esto es lo que la hace identificarse y constituirse como un ‘nosotros’ (Castoriadis, 1998a). De tal forma, cada sociedad irá estableciendo sus propios referentes en relación a *qué es ser hombre, qué es ser mujer*, o en el caso que nos interesa, *qué es ser o no una persona con discapacidad*.

Así, “el individuo es cada vez y en cada tipo dado de sociedad una fabricación de un producto social específico. Toda sociedad al instituirse establece al individuo como forma instituida (...), pero toda sociedad es también creación de un tipo histórico específico de individuo” (Castoriadis, 2005:139).

De ahí que se destaca la importancia de lo social para la conformación de la estructuración de la psique, donde la conformación del individuo se da a partir de los sentidos que cada sociedad en lo particular le otorga y a la vez de la particularidad que el individuo le otorgue a dichos sentidos. Es en esta línea, que lo social es mirado como espacio y proceso de creación.

“Ser socializado significa, en primer lugar y sobre todo, investir la institución existente de la sociedad y las significaciones imaginarias insertas en esta institución. Estas significaciones imaginarias son: los dioses, los espíritus, los mitos, los tótem, los tabúes, la familia, la soberanía, la ley, el ciudadano, la justicia, el Estado, la mercancía, el interés, la realidad, etcétera. *De tal forma, hay que entender que la palabra institución es empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas, es lo que mantiene unida a una sociedad, es el complejo total de lo que llamo la “institución de la sociedad como un todo”* (Castoriadis, 2002:187).

La persona que nace o vive con una discapacidad, será investida por la institución de la sociedad en la que se desarrolla. De tal forma, las dimensiones imaginarias, más que situarse en el plano de lo personal, conllevan una importante fuente de creación social. Las significaciones imaginarias, nutren el sentido que se construye sobre la discapacidad o el ser una persona con discapacidad. Por lo mismo, si hacemos aquí una relectura de la discapacidad como institución social, es en tanto nos remite a la serie de normas, valores herramientas, y procedimientos de los que una sociedad se vale para entenderse y crearse a sí misma.

### ***1.3.2.2 El representar/decir y el representar hacer de la discapacidad***

En este camino, la discapacidad pensada a la luz del pensamiento castoridiano, es parte de las formas en que una sociedad se instituye a sí misma, pues en ella confluyen el *legein* y el *teukhein*, es decir, el representar /decir social y el hacer social.

“La institución de la sociedad es institución del hacer social y del representar/decir social. Estos aspectos llevan una dimensión de identidad -conjunto, que se manifiesta en el *legein* y en el *teukhein*. El *teukhein* es la dimensión identitaria (también se la puede llamar función o instrumental) del hacer social; el *legein* es la dimensión identitaria del representar/decir social, que se manifiestan particular en el lenguaje, en la medida en que el lenguaje es también siempre y necesariamente un código” (Castoriadis, 1997:57).

En este sentido, las personas con discapacidad y la discapacidad han sido abordadas desde diferentes posturas en función de los cambios que se producían al interior de la organización social, económica y política, en las normas y la cultura de cada sociedad a través de las diferentes épocas<sup>22</sup>.

Y a partir de aquí se abre una reflexión importante para pensar en relación a algunos esfuerzos realizados en el tema mediante trabajos como los de Agustina Palacios (2008) y Patricia Brogna (2009). Estas autoras sostienen que a lo largo de la historia se han generado diversas visiones o formas sociales de tratamiento que derivan en modelos explicativos sobre la discapacidad.<sup>23</sup> También, nos plantean que dichas visiones o modelos, no necesariamente siguen una trayectoria en una línea recta en su cronología, o que una visión suplante a otra; incluso se reconoce que estas visiones pueden establecer puntos de encuentro y coexistencia.

Sin embargo, nos atrevemos a pensar que si hay un modelo prevaleciente hoy día, que ha llegado a institucionalizarse en los últimos años es el denominado modelo de los derechos humanos.

Por último y no por ello menos importante. En esta preocupación desde la psicología por pensar la ‘discapacidad’, logramos hallar cierto eco en las reflexiones de la psicóloga social argentina Ana María Fernández (2006). Ella sostiene que al hurgar en las líneas de significación puestas de manifiesto en una palabra, se hacen posibles ciertas visibilidades con respecto a las diversas producciones de sentido que esa palabra ha disparado históricamente.<sup>24</sup>

Cuando Ana María Fernández reflexiona alrededor del surgimiento de una determinada noción, señala que “si bien un vocablo es construido para hacer referencia a una producción existente, los actos -en este caso tal vez sería más correcto decir los procesos- de nominación son piezas claves en la construcción que realizan los actores sociales para producir sus ‘representaciones’ de la realidad socio-histórica en que viven” (Fernández, 2006:30). Pero con ello la autora lanza una pregunta al aire: “¿qué quiere decir que no hay palabra? ¿Que lo nombrado no existe? ¿Qué tiene un nivel de existencia por debajo de su posibilidad de representación?”.

---

<sup>22</sup> *Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las personas con discapacidad en el Distrito Federal 2007-2008*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

<sup>23</sup> Agustina Palacios parte de la existencia de tres modelos: el de prescindencia, en el que se supone que las causas que dan origen a la discapacidad tienen un motivo religioso, y en el que las personas con discapacidad se consideran innecesarias por diferentes razones; el rehabilitador, el cual supone que las causas que originan la discapacidad ya no son religiosas, sino científicas; y el social, que considera que las causas de la discapacidad son en gran medida, sociales. Por su parte, Patricia Brogna hace una descripción y categorización de modelos de atención a la discapacidad a los cuales nombra como visiones: La visión de aniquilamiento o exterminio; la sacralizada o mágica, la caritativo-represiva; la médico-reparadora; la asistencial-normalizadora; y la visión del modelo social, que posteriormente daría pie a la visión del modelo de derechos.

<sup>24</sup> El centro de estas preocupaciones de Ana María Fernández se localizan alrededor de la noción de ‘grupo’.



Si trasladamos estas preguntas al ámbito de la discapacidad, podemos encontrar que la palabra *discapacidad* tiene un uso social bastante reciente, pues comienza a manejarse a principios del Siglo XIX cuando surge el término *Dishability* en Inglaterra. *Dishability* hacía referencia a aquellos ciudadanos a los que se les ponía un sello en la cartilla militar, exonerándolos de participar en la guerra durante el periodo de las invasiones napoleónicas.

Entonces, ¿podríamos decir que la discapacidad no existió hasta antes de encontrar su forma nominativa en el Siglo XIX? ¿Qué pasa entonces con la presencia de personas con estas condiciones de vida en las sociedades anteriores a este periodo?<sup>25</sup> Este es un tema que invita a seguirse pensando.

Del tal modo, en esta investigación preocupada por los procesos subjetivos nos avocaremos en el siguiente apartado, a una revisión mucho más cercana en el tiempo actual sobre las formas en que la discapacidad ha sido intervenida a la luz de los esfuerzos que realizan las organizaciones de la sociedad civil de nuestro país. Por ende, nos acotaremos a reflexionar principalmente desde el trabajo que realizan alrededor del tema de los derechos humanos. Con lo anterior, esperamos comprender parte del complejo proceso subjetivo que se hace presente y atraviesa la construcción de la memoria colectiva de Piña Palmera como organización y como sujeto colectivo que interviene en la discapacidad.

## ***1.4 Génesis social de la relación entre los Derechos Humanos y la Discapacidad***

### ***1.4.1 La noción de génesis social***

En este sentido, aunque este no es el objetivo principal de la investigación, no por ello dejamos de reconocer como cierre de este capítulo la importancia que tiene desarrollar una génesis social de las formas de intervenir la discapacidad en los últimos años en el marco de una perspectiva de los derechos humanos.

A pesar de lo somero, pensamos que este ejercicio nos ayuda a comprender la existencia hoy día de un sinnúmero de esfuerzos colectivos que trabajan en el tema y que se han hecho particularmente visibles para muchos de nosotros a partir de las últimas dos décadas del siglo pasado.

Pero también, asomarse a la génesis social de las formas de intervención en el marco de los derechos, nos sirve de trampolín para desarrollar posteriormente dentro del capítulo siguiente, nuestra problematización

Pero primero, tendría que explicitarse a qué nos referimos con el concepto de génesis social. En este sentido, -parafraseando a Antoine Savoye (1989), -la génesis social se trata más bien de un concepto descriptivo, el cual debe encontrarse en las huellas históricas. Huellas que nos hablan de las condiciones sociales que permitieron la emergencia de una forma de pensar y que se explicitan a través de contextualizar lo que sucedía en una época o periodo determinado. En concreto, la génesis social nos ayuda a trazar una ruta para pensar las formas en las que la discapacidad se ha constituido como objeto de intervención.

---

<sup>25</sup> Estas preguntas, nos remiten a uno de los pendientes más importantes de esta investigación. Así como el tema de la subjetividad se convierte en un objeto de estudio para distintos campos disciplinarios, algo similar sucede con el estudio de los fenómenos históricos. En esta encrucijada de reflexiones, queda aplazada la necesidad de una revisión más profunda sobre las diferentes formas de acercamiento a los fenómenos históricos desde los distintos campos disciplinarios. Este ejercicio, requeriría de un mayor tiempo y espacio para su desarrollo y discusión.

Así cuando Savoye hace alusión a la génesis social: “refiere a las condiciones de posibilidad social y política que permiten que una práctica social se invente y se institucionalice” (Savoye, 1989:59).

Pero como dijimos con anterioridad, la construcción explicativa de los modelos de atención o intervención en la discapacidad a lo largo de los últimos años, es una lectura sobre el pasado realizada por grupos sociales específicos que responde a una serie de encargos particulares. Es decir, que cada uno de los eventos que pudimos encontrar en este rastreo, ha sido significado y dotado de sentido por los actores a partir de las necesidades que viven en su tiempo presente

#### ***1.4.2 Algunos analizadores de la relación entre la Discapacidad y los Derechos Humanos.***

Podríamos decir que la Primera y la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias humanas que dejaron, serían un analizador social<sup>26</sup> en relación a la discapacidad y los derechos humanos en función del elevado número de personas lesionadas que dejaron.

Así, Antonio Aguado Díaz (1995), psicólogo que ha trabajado la discapacidad desde el campo de la salud, en su ensayo denominado *Historia de las deficiencias*. Narra que:

“en 1929 se celebra en Ginebra el primer congreso de la *Sociedad Internacional de Asistencia al Inválido*, de la *Sociedad de Naciones*. Entre sus propuestas destaca la lucha contra la invalidez y la defensa del derecho de todo inválido a medidas para la igualdad sociocultural. Entre sus recomendaciones figura la profilaxis para eliminar las causas de las discapacidades físicas; la obligación de informar de los nacimientos de niños deformes y afectados de cualquier lesión invalidante; la confección de un censo especificado de inválidos; finalmente, la creación de *cátedras de ortopedia* y *escuelas especiales* para la instrucción cultural y profesional de inválidos” (Aguado, 1995:159).

Y en este sentido se establecen algunas medidas legales e institucionales a la par de la creación de nuevas estructuras institucionales que produjeron la aparición de nuevos actores de la escena social como los organismos internacionales.

En este sentido, Robert Castel trabaja sobre un informe europeo sobre los deficientes – “el informe Tomison- se produjo en 1943, en una Inglaterra donde la guerra obligaba a la movilización de todas las formas posibles de mano de obra” (Castel, 1984:128).

Y si bien el fenómeno de la rehabilitación, esta práctica se institucionaliza como la principal forma de intervención de los Estados nacionales en tanto los heridos de guerra comenzaron a ser vistos y etiquetados como personas con discapacidad

“Para quienes eran recuperables, la institucionalización parecía la manera más idónea a los efectos de curar y recuperar a estas personas. Sin embargo, para aquellos considerados incurables ningún tratamiento ni actividad les era prescrita, puesto que se asumía que no generaría ningún beneficio” (Palacios, 2008:93).

De tal forma, para esta autora, la vida en muchos establecimientos sometió a aquéllos considerados como ‘no rehabilitables’ a dietas alimentarias deficientes, a vestimentas

---

<sup>26</sup> Retomamos este concepto de Antoine Savoye. Para él, “el analizador histórico trata de un concepto más descriptivo que operativo. El analizador social o analizador histórico, comprende los fenómenos sociales que producen por su efecto un análisis de la situación y de las relaciones dentro de una sociedad determinada. Es decir que son sucesos o eventos en la historia que por sí mismos producen un análisis de la sociedad en que se dan”. (Savoye, 1989:58).

inadecuadas, a inmuebles sobrepoblados y con escaso mobiliario, y a tratos degradantes por parte de sus cuidadores.

Con el tiempo, muchos establecimientos fueron objeto de denuncia pública. A finales de los años sesenta del siglo pasado, algunos familiares, profesionistas, periodistas, y personas institucionalizadas, comenzarían a denunciar dichas condiciones<sup>27</sup>. Con la denuncia pública, se comenzó a hablar de derechos y se dotó de nuevos sentidos a la experiencia de las personas con discapacidad a partir de significaciones como la dignidad y la igualdad.

Además de Agustina Palacios (2008), otros autores como Patricia Brogna (2009) y Len Barton (2008) apuntan a que en los años recientes, se produjo un cambio dentro del abordaje sobre la discapacidad, que afecta tanto a la consideración de las causas de la discapacidad como a los modos en que la ciencia enfoca la problemática. Todo esto vinculado con la privación de los derechos de esta población.

“Frente al sistema de cuidado de salud (...) se abogaba por un innovador sistema de ayuda mutua y de organización grupal. Fue así como las propias personas con discapacidad asumieron que quienes mejor conocían las necesidades de las personas con discapacidad no eran los médicos o enfermeras, sino las propias personas con discapacidad. Hasta dicho momento, las personas con discapacidad habían sido representadas en público o ante el Congreso principalmente por médicos, académicos y trabajadores de la caridad.” (Palacios, 2008:113).

Como contrapropuesta, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, se comenzaría a hacer un análisis de las diferencias y semejanzas entre la situación y las formas de intervención por parte del Estado hacia las personas con discapacidad en función de un establecimiento comparativo de la lucha de otros colectivos sociales que también resultaban sistemáticamente excluidos y generaban importantes movimientos sociales como fue la organización y la lucha de las mujeres por el derecho al voto o el movimiento de los derechos civiles de la raza negra en Estados Unidos.

Esta mirada, a la que se suele describir como el Modelo Social para los autores que trabajan el tema de discapacidad, se comenzaría a asociar a una perspectiva de los Derechos Humanos fundamentado en los principios de igualdad y no discriminación, así como del respeto a la dignidad humana.

Desde esa perspectiva, se asume que las personas con discapacidad adquieren protagonismo de los cambios, de tal forma que su experiencia se convierte en pieza clave. Se espera que sean las personas con discapacidad quienes asuman el rol protagónico para plantear sus necesidades y señalar la responsabilidad que tiene la sociedad en la construcción de barreras que las excluyen<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Sobre estas prácticas sociales en México, hay algunos registros e información que hoy día puede encontrarse. Uno de los informes más importantes sobre el tema generado en los últimos años fue generado por Disability Rights International y la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. El documento se denomina “Abandonados y desaparecidos: Segregación y Abuso de Niños y Adultos con Discapacidad en México” (2010). Y se encuentra disponible en: [http://www.disabilityrightsintl.org/wordpress/wp-content/uploads/1\\_Informe\\_final\\_Abandonados\\_y\\_Desaparecidos\\_merged.pdf](http://www.disabilityrightsintl.org/wordpress/wp-content/uploads/1_Informe_final_Abandonados_y_Desaparecidos_merged.pdf) y en: <http://www.youtube.com/watch?v=odxQIKS8hO8>

<sup>28</sup> *Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las personas con discapacidad en el Distrito Federal 2007-2008*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

Así, se comenzaría a incidir en las expresiones de la normatividad internacional desarrollada a partir de la década de los setentas del siglo pasado<sup>29</sup>, que propone la *equiparación de oportunidades*, la *autodeterminación* y la *plena auto-participación* como respuesta a las situaciones de *segregación*, *opresión* y *discriminación* al sostener que el problema no está en la discapacidad ni en la persona con discapacidad, sino en una sociedad que está hecha, pensada y diseñada por y para personas sin discapacidad<sup>30</sup>.

El énfasis se colocaba en la necesidad de tomar distancia y poner a discusión significaciones alrededor de la persona con discapacidad como el ‘enfermo’ ‘el inválido’, el ‘incapaz’ o el ‘minusválido’. En contraste, la discapacidad se resignificaría a partir de las restricciones en el ámbito de la experiencia que una persona vive *dentro de la sociedad*; Así, pareciera que se establece una pugna por diferenciar *deficiencia de discapacidad*.

La deficiencia se observaría como una característica más de la persona centrada en una parte del cuerpo que no tiene la misma funcionalidad o se da del mismo modo que en la mayoría de las personas.

Mientras la discapacidad se consideraba como un fenómeno de restricción social que requiere la participación de todos los actores sociales y pugna porque la sociedad elimine las barreras físicas y actitudinales construyendo las condiciones que permitan la inclusión y participación plena de las personas con discapacidad, considerándolas como sujetos de derechos y no como objetos de asistencia, con capacidad de ejercer derechos y obligaciones en igualdad de condiciones que el resto de la sociedad.<sup>31</sup>

#### ***1.4.3 Los años recientes en México. Las organizaciones civiles y los derechos humanos.***

Si bien los intentos de un cambio en el enfoque hacia la discapacidad iniciaron en países como Estados Unidos e Inglaterra a partir del movimiento social de las personas con discapacidad, pareciera que el caso de México no fue la excepción. A lo largo de los últimos cuatro sexenios en el país, la discapacidad se ha convertido en un asunto que empieza a visibilizarse y discutirse desde diferentes espacios -por una parte comienza a hacer presencia dentro de los medios de comunicación, a la par de ir abriendo brecha en el ámbito académico y político-.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> (Declaración de Derechos Generales y Especiales de los deficientes mentales, 1968; la Declaración de los Derechos del Retrasado Mental 1971; Declaración de los Derechos de los Impedidos que promueve los derechos políticos y civiles de las personas con discapacidad, 1975; Año Internacional de los Impedidos, 1981; Decenio de las Naciones Unidas para los Impedidos 1983-1992; Normas Uniformes de Naciones Unidas sobre la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad, 1989; Directrices de Tallinn para el Desarrollo de los Recursos Humanos en la esfera de los Impedidos, 1990; Principios para la protección de los enfermos mentales y para el mejoramiento de la salud mental, 1991; Declaración del 3 de diciembre como el Día Internacional de las Personas con Discapacidad, 1993; Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad, 2006).

<sup>30</sup> *I Informe especial sobre la situación de los derechos humanos de las personas con discapacidad en el Distrito Federal 2007-2008*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

<sup>31</sup> Desde este lugar, tal pareciera entonces que parte de estas prácticas al desprenderse de la asistencia, intentan construir nuevas formas basadas en el ámbito de la promoción. Al respecto, Rafael Reygadas explica que la promoción implica no sólo un discurso, sino una praxis que busca reflexiones y acciones articuladas, para incidir en problemas concretos, además de dirigir el foco de sus acciones a los colectivos. (Reygadas, 2004).

<sup>32</sup> No podemos dejar de obviar en estas páginas el ejemplo más claro en México, el caso del Teletón. Un punto a analizar en la historia del Teletón es que nace en Chile en 1978, en el marco de dos hechos relevantes a nivel internacional: Por un lado, la dictadura militar de Augusto Pinochet asumía el rumbo de un país y de su economía implementando desde ese tiempo lo que serían los primeros esbozos de una

Aun cuando se señala un sub-registro en los datos oficiales en relación al número de personas con discapacidad, en la actualidad en México existen alrededor de 800 establecimientos de y para personas con discapacidad que ofrecen diversos servicios.<sup>33</sup> Ante ello, no puede dejar de reconocerse el papel que las Organizaciones de la Sociedad Civil han tenido como actores sociales en el tema. Asimismo, es necesario reconocer la existencia de una larga historia en el tiempo que antecede el tema de las relaciones entre Sociedad Civil y el Estado<sup>34</sup>.

Silvia Duschatzky remarca que: “Según cuales hayan sido los escenarios sociopolíticos y económicos de las últimas décadas, la relación entre el sector del gobierno (...) y las organizaciones de la sociedad civil atravesó por distintos estilos de interacción. A medida que el Estado se reduce progresivamente y que las organizaciones partidarias y sectoriales entran en crisis a la par que se producen las reformas en el aparato estatal (privatizaciones, desregularización, racionalización) se van modificando los canales de formación y transmisión de las demandas. Así es como el Estado ‘asistencial’ va distribuyendo sus recursos a actores de la sociedad civil cada vez más heterogéneos y disgregados” (Duschatzky, 2000:28).

Esta heterogeneidad, también se marca dentro del marco de la sociedad civil en México y puede vislumbrarse a través de las reflexiones de Amalia Gamio (2009) cuando sostiene que:

“El Estado sigue con la convicción de poseer la verdad, sin reparar en que (...) son las organizaciones de la sociedad civil las que están empezando a hacer el cambio. Así, en la experiencia mexicana es posible observar dos tipos de sociedad civil. Una que persiste actuando como simple peticionaria del Estado, obteniendo beneficios particulares que no trascienden hacia cambios estructurales, que solamente actúa reforzando los estereotipos y estigmas sociales sobre la discapacidad. Y otra sociedad civil con una postura crítica, que dejando de lado totalmente los aspectos de dependencia con el Estado,

---

política de corte neoliberal. El segundo hecho, tuvo que ver con el cuestionamiento de la ONU y de los Estados Nacionales en torno a la violación sistemática de los derechos dentro de este régimen dictatorial. A ello se sumaba también la tensión bélica con Argentina.

La dictadura chilena apoyó al Teletón porque eso le permitiría limpiar su imagen a través de una fuerte estrategia comunicacional, ante la serie de asesinatos y atentados contras sus opositores. Y si bien la idea del Teletón era transitoria, resultó una salida a la crisis financiera del aparato público en materia de salud.. La misma fórmula se estableció en nuestro país a la que se suman algunas características más: la fundación del Teletón en México es producto de una iniciativa de Fernando Landeros, personaje vinculado al *Regnum Christi* - un movimiento de apostolado y evangelización al servicio de los Legionarios de Cristo, fundado por Marcial Maciel. En el lanzamiento de campaña del Teletón 2012 Landeros sostuvo: “*Éste va a ser nuestro Teletón dieciséis; 15 años de ser perseverantemente tercios en un ideal, en un objetivo, en una fe, en estar parados del lado correcto de la vida, en nunca dejar que nada nos descarrile de donde sentimos y sabemos que tenemos que estar. (...) Son los medios de comunicación el cemento, los ladrillos y el hierro con el que se ha construido este inmenso proyecto de amor, ya que unidos al Teletón, han conformado la materia prima de la que ha sido una de las más grandes obras de amor*”.

La inauguración del evento comunicacional más transmitido sobre discapacidad en México, se inaugura año con año tras recibir el primer donativo público a cargo del Presidente de la República en turno en compañía de toda su familia.

<sup>33</sup> *Programa de atención a personas con discapacidad*. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 15. Gobierno de Nuevo León, México.

[http://www.nl.gob.mx/pics/pages/cuadernos\\_cds\\_base/libro15.pdf](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/cuadernos_cds_base/libro15.pdf)

<sup>34</sup> Al respecto, Gloria Guadarrama (2001), muestra como desde los pensadores de la Ilustración, se hacían los primeros esfuerzos por efectuar la distinción entre Estado y Sociedad Civil, sentando parte de las bases que hoy constituyen el concepto moderno de sociedad civil.

blandiendo el estandarte de la inclusión social, han incursionado activamente en la defensa de sus derechos y se han asumido como ciudadanos de tiempo completo ubicando perfectamente a sus interlocutores. Son las que están haciendo un cambio real, participando en debates e interactuando en condiciones de relativa igualdad con el Estado a pesar de éste” (Gamio, 2009:443).

Sin embargo, valdría la pena pensar si esta forma de percibir a la Sociedad Civil planteada por Gamio no se coloca dentro de una polarización dicotómica entre aquellas con un enfoque mucho más cargado hacia una forma de intervención de corte asistencialista y otra que entiende las personas con discapacidad como sujetos de derechos y de acción.

¿Podemos colocar dentro de un solo ámbito el quehacer que la sociedad civil y las organizaciones realizan? Y en este sentido una pregunta que nos hacemos es: ¿Por qué mirar la acción social desde una lógica de carácter evolutivo? Y cito como ejemplo a Manuel Canto Chac (1998) que sostiene que “la evolución de las Organizaciones Civiles se ha dado en varias etapas. En un momento inicial, las OC aparecieron más como mecanismos de desarrollo de acciones asistenciales. Posteriormente se trató de tender más hacia el desarrollo de comunidades ‘autogestivas’ que hacia el asistencialismo. Más tarde, se vio que no sería posible alcanzar eficazmente los objetivos si no se tomaban en cuenta las acciones gubernamentales” (Canto, 1998:11)

¿No podríamos decir que en el intersticio de estos “polos opuestos”, de los que Gamio nos habla, o en la lógica evolucionista existen una serie de matices y de tonalidades en el ámbito de la sociedad civil que trabaja la discapacidad donde la institución asistencial y la institución de los derechos humanos tienen sus momentos de encuentro y puntos de confluencia?

Al respecto, también nos resulta interesante observar que en México, es la sociedad civil la que en 2001, impulsa una iniciativa de cabildeo para que el estado mexicano impulsara en el ámbito internacional, la creación de un instrumento jurídico vinculante en el tema, dando como resultado la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2006.

Así, casi a la par del proceso de elaboración de la Convención en el marco internacional, en 2005 México aprueba la Ley General de Personas con Discapacidad<sup>35</sup> como parte de esta misma presión. En este sentido, Franz Hinkelammert (2010) nos dice que hoy día, vivimos en una sociedad que habla más que nunca y que cualquier otra sobre los derechos humanos. Los Estados, las grandes empresas, los medios de comunicación, la sociedad civil, giran alrededor de la afirmación de los derechos humanos y donde todos se preocupan sobre los derechos humanos.

En este sentido, Hinkelammert tiene como intención, mostrar una escisión que resulta cada vez más evidente al interior de las concepciones sobre los derechos humanos. Para él:

---

<sup>35</sup> A partir de la aprobación de esta ley, se plantea la necesidad de armonizar otros marcos legales tanto a nivel federal como estatal, empezando por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que establecía la prohibición de todo tipo de discriminación, especificando la causal de “capacidades diferentes” en el tercer párrafo del artículo 1º y siendo cambiado por el de discapacidad. Hasta 2005, la Constitución era considerada anteriormente el documento rector en el tema y apenas el 30 de noviembre de 2012, se aprobó el reglamento de esta ley. <http://www.diputados.gob.mx/ley-info/pdf/1.pdf>

“El imperio globalizado habla de los derechos humanos, pero también los afectados -los perdedores del proceso de globalización- hablan de ellos. Sin embargo los derechos humanos aparecen con una acentuación bien diferente en ambos casos” (Hinkelammert: 2010,19).

A este respecto, habría que reconocer que la discapacidad se ha ido metiendo más al ámbito de la arena política y convirtiéndose a la par en un terreno para el clientelismo político.<sup>36</sup>

Y es desde este lugar donde el derecho pareciera convertirse en moneda de uso corriente, cuando vale la pena rescatar un comentario de Carlos Zarco (2005) cuando expresa que “donde el derecho es básicamente retórica, la expresión del poder de las organizaciones civiles suele darse como confrontación social. En condiciones de desigualdad social y de pobreza como las que vivimos en México, el Estado de Derecho siempre será formal, frágil y parcial, y por ello las experiencias de organización de los marginados implicarán la denuncia, resistencia y el cuestionamiento, tanto en el nivel cultural, ideológico, político, educativo y económico”.

De tal forma, cabe mencionar que la intención de esbozar solo algunas pinceladas de esta génesis social que reconocemos tendría que ser trabajada a mayor profundidad, nos ayuda a contextualizar una serie de preguntas alrededor del sentido de las dimensiones colectivas que generan proyectos de intervención sobre la discapacidad como Piña Palmera. Asomar la mirada a este tipo de proyectos, enfrentan constantemente una serie de tensiones en su lucha frente a las lógicas clientelares o asistenciales fuertemente presentes en la sociedad mexicana en su intento por imaginar y crear otros modos de acción e intervención posibles. Esto lo iremos trabajando en el siguiente capítulo.

---

<sup>36</sup> Y aquí, quisiera parafrasear parte del discurso que me tocó oír de manera fortuita durante mi presencial el 4 de junio de 2012 en el centro de la delegación Coyoacán. Dicha fecha coincidió con la realización de un acto proselitista de la excandidata panista a la presidencia Josefina Vázquez Mota. En un mensaje dirigido en especial a las mujeres, sostenía como promesa de campaña la creación de un programa que garantizara el derecho a un salario dirigido a las madres familia de las personas con discapacidad, para que de esa manera, ellas pudieran seguir dedicadas de lleno al cuidado amoroso de sus hijos. Tras estas palabras, la ovación generalizada de los asistentes al mitin no se hizo esperar.

## ***CAPÍTULO 2. ACERCAMIENTO A LA PROBLEMATIZACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA. LOS PRIMEROS REENCUENTROS CON PIÑA PALMERA COMO EL TERRENO DE ESTA INVESTIGACIÓN***

### ***2.1 Algunas preguntas sobre el sentido de las dimensiones colectivas en el marco de las Organizaciones de la Sociedad Civil***

En el primer capítulo del documento, planteamos un posicionamiento dentro de esta investigación a partir de una Psicología Social de Intervención que ubica sus preocupaciones alrededor del sentido de los procesos colectivos. Esta Psicología Social de Intervención, se coloca en una encrucijada de saberes provenientes de diversas disciplinas. Ante ello, abre la necesidad de preguntarse sobre el tema de la discapacidad en el contexto de los procesos colectivos.

La revisión de algunos autores asociados a lo que actualmente se conoce como la perspectiva de enfoque de derechos en la discapacidad -entre los cuales se encuentran Agustina Palacios (2008), Javier Romañach (2007) y Tom Shakespeare (2008)-, remarcan el papel que las Organizaciones de la Sociedad Civil han adquirido como parte de lo que al interior denominan como el “Movimiento Asociativo de Personas con Discapacidad”.

Este movimiento tomó como inspiración la lucha por los derechos de otros colectivos sociales -como el de las mujeres, o el de las personas afroamericanas de Estados Unidos- en los que, a partir del contenido de sus demandas, de las acciones emprendidas, de las formas de gestión y organización desarrolladas por estos movimientos, encontraron resonancia y puntos de coincidencia.

A lo largo de estas lecturas, llama la atención que no hubiera un desarrollo que profundizara demasiado en el cómo llegaron a utilizar la categoría de “movimiento asociativo” y el vínculo de éste con el quehacer de las organizaciones de la sociedad civil en la discapacidad. Y traer aquí a colación dicha reflexión, no tiene como objetivo iniciar un debate para establecer si puede darse una equivalencia entre los conceptos sociológicos de Sociedad Civil y Movimiento Social.

Si los retomamos ahora, es porque estas categorías convocan de una u otra manera a la acción colectiva. Es desde ahí, desde una psicología que sitúa sus preocupaciones alrededor de los procesos colectivos, se busca el diálogo con otras disciplinas para preguntarse por el sentido que se construye alrededor de este objeto de estudio.

El ejercicio de un diálogo multirreferencial coadyuva entonces, a reconocer la complejidad existente en los procesos subjetivos que dan lugar y sostén a proyectos colectivos. Proyectos que mantienen una apuesta por imaginar otro tipo de sociedad diferente a la actual al promover la inclusión de las personas con discapacidad en la sociedad.

En este sentido no puede dejar de reconocerse que la Sociología dedica también parte de sus estudios a la acción colectiva y los movimientos sociales. Y desde ese lugar, Alberto Melucci (1997) aborda el tema de la acción colectiva relevando dos preguntas alrededor de ella: La primera centrada en el sentido que tiene una acción colectiva que podemos observar; la segunda preocupada por los efectos que dicha acción colectiva tiene sobre el sistema político, es decir, sobre sus repercusiones y la incidencia que puede tener dentro de un Estado.



Para responder a la primera pregunta, Melucci sostendrá que con frecuencia, aquellos que se preguntan por el sentido de la acción colectiva terminan por colocarla dentro de un reduccionismo englobado en dos tipos de respuestas:

Una centrada en vincular la acción a elementos estructurales, donde los sujetos actúan en relación a una posición claramente marcada y delimitada dentro de una estructura social, y donde el sentido de su acción resultará ser producto de agentes externos a ellos mismos.

El otro tipo de respuesta, postula que la acción colectiva es capaz de generar su propio sentido y esto sólo es posible, a partir de la gente que participa y forma parte de esta acción, es decir, desde los sujetos mismos.

Cuando Melucci se pregunta por el sentido de la acción colectiva, justifica desde su marco disciplinario la relevancia teórica que tiene el preguntarse sobre la relación que uno establece como investigador con su objeto de estudio. Melucci se cuestiona: ¿Una acción colectiva tiene el mismo sentido para aquellos que la realizan que para nosotros como observadores de ella? Al responder, señala que parte de los cuestionamientos alrededor de los movimientos sociales dentro la Sociología, se centran en responder qué clase de efectos produjeron, o bien a demostrar que hubo una serie de cambios o transformaciones políticas a raíz de los mismos.

Sobre esta línea, si uno asoma la mirada a investigaciones que estudian el movimiento asociativo de personas con discapacidad en el marco de los derechos humanos, la gran mayoría parece responder a esta lógica que el autor plantea alrededor de evaluar y medir los impactos, las cifras duras y las incidencias del movimiento asociativo.

Y a pesar de la distancia disciplinaria, la observación de Melucci sigue cobrando gran relevancia en torno a indagar el ‘¿Para qué?’ y preguntarse por ¿Cuál es el sentido de la acción colectiva?

Habrà que permanecer atentos para reconocer si lo que permanece de fondo es una aspiración de carácter evaluativo que identifique cuáles son los efectos e incidencias que genera el movimiento asociativo de las personas con discapacidad. O bien que se pregunte en relación al éxito de los programas que desarrollan las OSC y su incidencia en las políticas públicas desde un marco normativo de derechos.

Planteamientos como éstos, van en contrasentido con el espíritu de esta investigación y nos devuelven la mirada nuevamente hacia la Psicología y a los aportes que Cornelius Castoriadis hace en torno a la necesidad de clarificar el tipo de cuestionamiento que aquí se plantea. Pues en los modos de preguntar, se identifica el interés que guía la investigación y el propio sentido de esta tarea como modo de acción y posicionamiento político.

Cuando Castoriadis toma como punto de reflexión a los movimientos sociales vinculados a la lucha por los derechos, reconoce uno de sus más grandes riesgos, pues “todo movimiento no está exento de ser utilizado por el sistema económico social en que emerge. En un contrasentido a la lucha y lógica que intenta sostener, un movimiento puede incluso contribuir al mantenimiento del sistema, funcionamiento y preservación de éste” (Castoriadis, 2005).<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Melucci también dirá que la categoría de aquello que se conoce como ‘movimiento social’, es producto del desarrollo de un pensamiento conceptual y lingüístico moderno. Y desde este lugar, resulta necesario interpelar hoy día esta noción.

Nos dirá que si bien el sistema en el mundo occidental actual promueve la privatización y empuja cada vez más a los individuos hacia este tipo de espacios en la medida en que no pueden distinguir o hallar un quehacer colectivo como cargado de sentido; paradójicamente este mismo sistema social vigente, evita la atomización de la sociedad a través de convocar a actividades colectivas en tanto los individuos tienen capacidad para colectivizarse ante la demanda de sus aspiraciones. De esta forma, “la sociedad tuvo que instituirse también como una sociedad capaz de reconocer un mínimo de libertades, de derechos del hombre” (Castoriadis, 1998:129).

Es en dicha línea que el autor alude a la institución de la sociedad y sus modos de instituirse. Castoriadis (2005), enfatiza la importancia de las luchas emprendidas por los movimientos sociales en torno a los derechos. Pues los movimientos sociales, desarrollan la capacidad de cuestionar las significaciones imaginarias sociales centrales que están instauradas alrededor del sistema social vigente. Es decir, las luchas de estos movimientos, ponen en tela de juicio las condiciones *efectivas* de la existencia social y de la sociedad instituida.

Y en este intento por instaurar una sociedad autónoma, vale preguntarse ¿a qué tipo de autonomía hace alusión Castoriadis?, ¿autonomía de quién o desde dónde? Para ello remite a las nociones de libertad, igualdad y justicia, como las significaciones imaginarias sociales que atraviesan el proyecto de institución de autonomía social e individual:

“Libertad, igualdad, justicia, se tratan de formas o figuras no determinadas y determinables de una vez por todas, no cierran la interrogación, sino que por el contrario, la abren”. Todas ellas dependen de la institución de la sociedad, en tanto se trata de creaciones histórico-sociales que no encuentran su referente o inmanencia en una entidad exterior o ajena a la sociedad, son producto de ella misma. Son concebidas como significaciones imaginarias sociales que recuerdan a la sociedad de forma insistente ese sin fondo interminable que es su fondo y que son las encargadas de dar cuerpo a la institución del proyecto de autonomía (Castoriadis, 2005b:91-96).

Al respecto, no está de más decir que estas tres significaciones, son parte del soporte imaginario que da sostén a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. En este sentido, una ruta posible para elucidar los derechos de las personas con discapacidad, la encontramos a través del Análisis Institucional, de forma que podamos

---

Al respecto, las reflexiones de otro teórico de la sociología, Boaventura de Sousa Santos son de gran valía. Este autor sostiene que actualmente, *“Vivimos un tiempo difícil para aquellos que luchan por una sociedad mejor, que luchan por la emancipación social y que se han apoyado a lo largo de los dos últimos siglos en teorías, en conceptos y en prácticas de movimientos que fueron transformando el mundo en aquello que nosotros hoy conocemos y tenemos. La teoría crítica que hoy conocemos y tenemos no es suficiente. Toda la tradición de los movimientos sociales, la teoría que nos apoyó, pareciera que perdió el control de los sustantivos con los cuales nominaba otro mundo mejor y se quedó apenas con los adjetivos. El pensamiento convencional habla de derechos humanos y nosotros hablamos de derechos humanos radicales, colectivos o interculturales. De alguna manera tenemos los adjetivos, pero los conceptos principales o sustantivos no son nuestros. ¿Qué significa esto? Significa fundamentalmente que hoy la teoría crítica es derivativa. Quiere decir que no tenemos iniciativa, dependemos de la iniciativa de otros, y esto es una situación problemática que nos lleva a reinventar la emancipación social, lo que también es de alguna manera derivativo porque si la gente va a reinventar, es porque alguien ya inventó antes de nosotros.”* De Sousa Santos, Boaventura. Videoconferencia “Una Epistemología del Sur”. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=GaAh7B12Nd8>. Consultada el 11 de marzo de 2012.

ver el tema de los derechos como una cuestión política. Para René Lourau (1977), la cuestión política se coloca en el centro del análisis institucional.

¿Qué implica esto? La necesidad de no caer en el espejismo de observar a los derechos como una cuestión puramente revolucionaria e instituyente, Y con esta afirmación es importante decir que aquí no se pone en ningún momento en cuestionamiento la importancia de su valía y necesidad. Todo lo contrario.

El trabajo alrededor de los derechos, obligó durante la investigación a enfrentar un proceso de deconstrucción de las certezas más íntimas y puso en juego el cuestionamiento de los propios referentes en torno a las formas de construir los derechos de este colectivo, una tarea nada fácil.

Desde este lugar, el acercamiento a la teoría del análisis institucional abrió una fisura para pensar el tema de los derechos en el marco de los encuentros con el terreno. El análisis institucional invita a pensar los derechos desde su práctica, desde la acción, desde el día a día en la vida cotidiana de las personas que trabajan en pro de ellos.

“El análisis institucional sobre el terreno es precisamente la intervención en los sitios de la práctica social por plenarios de usuarios o de empleados, guiados o no (al menos al comienzo) por cualquier doctrina ‘de izquierda o de extrema izquierda’ ” (Lourau, 1977:11).

En este sentido, no puede dejar de reconocerse que en los últimos años, el discurso de los derechos humanos ha ido adquiriendo una enorme fuerza y presencia en la institución de la discapacidad y en el movimiento asociativo de este colectivo.

¿Cómo pensar entonces desde un terreno como Piña Palmera un discurso sobre los derechos? ¿Cómo se fue construyendo este discurso que hoy se toma como bandera principal del proyecto colectivo y cómo ha sido apropiado por las personas que en ese espacio laboran? Y si pensamos alrededor del contexto que rodea a la organización, ¿por qué pareciera tan difícil encontrar un anclaje posible de este discurso dentro de una realidad comunitaria?

René Lourau reconocería los aportes que Cornelius Castoriadis desarrolla en torno a una teoría de la institución cuando critica el uso instituido de este concepto desde la política, la sociología y el derecho. En este sentido, el concepto de institución ha dado pie a importantes debates, dado que proviene de referentes con un marcado arraigo en el cristianismo y del campo teológico fue trasladándose hacia el campo de las Ciencias Sociales<sup>38</sup>. En el momento en el que el Estado comenzó a sustituir a la Iglesia como principal forma de legitimación, el concepto “institución” estaría cada vez más ligado al ámbito de lo jurídico y normativo; estableciendo con ello un pasaje de relación del derecho canónico al derecho civil<sup>39</sup>.

Sin embargo, los referentes louraunianos coadyuvarían a distinguir que esta teoría de la institución no puede quedar reducida a los términos dialécticos que Castoriadis propone

---

<sup>38</sup> En la teología, el debate giró en torno a discutir el origen de la naturaleza del concepto. Es decir, por un lado existían instituciones que se colocan como algo ajeno y exterior a la humanidad a las cuales se les asigna un origen divino; pero a la vez, también se reconocía la existencia de instituciones de creación pura y propiamente humana.

<sup>39</sup> Lourau encontrará tres momentos a finales del Siglo XIX y principios del XX que abren una pauta para poner en cuestionamiento una idea arraigada de perennidad como parte de la naturaleza de las instituciones. Estos momentos están marcados por: una antropología cuyo encargo social era el acercamiento a conocer otras culturas; las críticas desarrolladas con el Marxismo y el psicoanálisis.

entre lo instituido y lo instituyente, entre lo universal y lo particular, pues de lo contrario puede caer en el orden de lo mecánico.

En esta lógica de lo instituido y lo instituyente, un tercer elemento viene a añadir una mayor complejidad para pensar el tema de los derechos y su relación con la discapacidad, con ello hago referencia al fenómeno de la institucionalización.

El fenómeno de la institucionalización adquiere un lugar importante dentro de esta investigación en tanto refiere al “momento de singularidad en el que se intenta dar un nuevo sentido a la contradicción en este juego de lo instituido y lo instituyente”<sup>40</sup>.

Es decir que en un primer momento, los derechos de las personas con discapacidad habían sido pensados como posibilidad de imaginar a un sector de la sociedad que lucha de manera insistente contra un modelo médico-asistencialista que permea de manera hegemónica alrededor de la discapacidad. El tema de los derechos como fenómeno, pasaba por el orden de la capacidad imaginativa y radical; de lo puramente instituyente en una lucha contra lo instituido. Pero ¿Qué sucedía a partir de que un proyecto alrededor de los derechos humanos triunfaba? ¿Cómo se había ido dando este proyecto en el tiempo?

René Lourau, insistirá en que no podemos ver a las instancias de lo instituido y lo instituyente como opuestas o divergentes. Tampoco, por mucho que sea el anhelo podemos colocar una gran distancia o barrera entre una y otra; de hacerlo se corre el riesgo de caer en una lógica dicotómica y moral de ‘lo bueno frente a lo malo’, de ‘lo justo contra lo injusto’.

Todo lo contrario, Lourau sostendrá que lo instituido y lo instituyente está mediado por una relación de juego constante y de interferencias entre sí, con sus diálogos y enfrentamientos. Y es precisamente en ese espacio de tensiones, que se abre la posibilidad para la invención de nuevas formas sociales en el devenir histórico, es a este tercer momento a lo que René Lourau denomina ‘institucionalización’.

“La institucionalización es el resultado de un juego de fuerzas: fuerzas de lo instituido, que son sobre todo fuerzas de conservación” (Lourau, 1989:44).

Es decir que la relación entre lo instituido y lo instituyente es un conjunto de fuerzas en juego. Y desde este lugar, el proceso de institucionalización no puede ser visto como un proceso natural pues tiende a mantener un estado de estabilidad cargado del lado de lo instituido.

¿Cómo trasladamos esto con respecto a la lucha del movimiento asociativo de personas con discapacidad en México? ¿Cómo entendemos que la lucha del movimiento derivara en la creación de una figura institucional como puede ser el Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad en nuestro país? Figura institucional que es dependiente directa de la Secretaría de Salud, entidad que encarna dentro del Estado y representa en el imaginario social a una de las críticas más virulentas generadas desde el mismo movimiento asociativo de personas con discapacidad.

Y en un contexto más acotado al terreno de Piña Palmera ¿Cómo pensar un proyecto que hoy se preocupa y ocupa en gran medida alrededor de los derechos de las personas con discapacidad que para poder ser un proyecto instituyente tuvo que institucionalizarse para poder subsistir de alguna manera? ¿Sobre qué significaciones se

---

<sup>40</sup> Documento con las Memorias del Seminario “Análisis Institucional” impartido por René Lourau y Antoine Savoye impartido en la UAM-Xochimilco en 1989. Pág. 33-44.

instituyó? ¿Y cómo a pesar de una enorme capacidad imaginante y creativa, por momentos puede dar muestras de las tensiones y la complejidad que lo atraviesan y de lógicas profundamente instituidas?

Cuando Lourau se acerca al estudio de la obra de Wilhelm Mühlmann alrededor de los movimientos religiosos, sostiene que los fenómenos de institucionalización que se dan dentro de ellos también pueden ayudar a pensar los movimientos sociales y políticos. Y nos dirá que aquellos grupos y organizaciones que confluyen y se transforman en “organizaciones de masa”, es decir, que se agrupan para enarbolar una causa, pueden llegar a mostrar la existencia de aquello que Wilhelm Mühlmann enuncia en sus desarrollos sobre los movimientos mesiánicos revolucionarios para sostener que:

“la institución nace y se desarrolla gracias al fracaso de la “profecía”, pudiendo ser esta última de índole no directamente religiosa” (Lourau, 1977:12).

A partir de los aportes de Mühlmann, Lourau desarrolla su tesis sobre los procesos de institucionalización. Así, cuando sostiene que es posible generalizar la función del fracaso de la profecía o efecto Mühlmann a todo movimiento social, entonces ¿qué reflexión podemos hacer en relación al movimiento asociativo de personas con discapacidad?

Si podemos pensar entonces a la profecía como un sueño, un anhelo por cumplir, un anuncio o apuesta sobre el futuro de un proyecto de sociedad que permita garantizar los procesos de inclusión de aquellos sectores sistemáticamente excluidos por el orden social, incluidas las personas con discapacidad; Entonces ¿la institución de los derechos humanos nace y se desarrolla justo en y a través de la posibilidad de pensar en el fracaso del proyecto de una sociedad autónoma e incluyente, que no logra alcanzar sus ideales de igualdad, justicia y dignidad?

Abordar el papel que las OSC han jugado como actores en la imaginación y construcción de un proyecto de sociedad diferente frente a una práctica social rica en complejidad; asomarse al trabajo que realizan; abrirse a la posibilidad de preguntar por el rumbo que han tomado en la formulación de sus directrices a lo largo del tiempo; indagar en relación al conjunto de prácticas y expectativas que mantienen sobre su futuro; nos permite ver que este proceso no puede ser visualizado a partir de una serie de contrastes entre el blanco y el negro; entre lo bueno y lo malo; entre lo instituido y lo instituyente. Posiciones que apuntan más que nunca a una feroz defensa de la institución de los derechos frente a otras instituciones que también permanecen y atraviesan las formas de concebir y dar atención a las personas con discapacidad.

Las reflexiones de Lourau contribuyen a ubicar que muchas situaciones por las que atraviesan organismos de la sociedad civil, responden a una dinámica de movimiento permanente –como una de las principales características de la institución- que refiere al proceso de institucionalización. En este sentido, Roberto Manero señala a la institucionalización como “un momento singular en que la institución, a través de la organización, mantiene el predominio de un proyecto sobre otros posibles” (Manero, 1990a:154).

Desde estos señalamientos, la intención del trabajo apunta a moverse de lugar, si bien reconocemos profundamente la necesidad o valía de seguir trabajando en torno a los derechos de las personas con discapacidad-; hoy colocamos el acento en la apuesta por reconocer las tensiones y complejidades que se generan al pensar la institución de la discapacidad y los derechos cuando se desarrollan en un contexto tan particular como es la región de la Costa en Oaxaca.

Pensar la discapacidad y los derechos como instituciones sociales surgen como parte de los mecanismos que una sociedad tiene para mirarse, para reflexionarse y deliberarse, permiten hacer un retrato de la sociedad. Así, pensar estas instituciones implica pensar también en lo que ocultan, pensar en la discapacidad es pensar en los avatares del saber. ¿Cuáles son los avatares que a través de la discapacidad y los derechos la sociedad se impone?

La investigación situada desde esta perspectiva apuntaría a la necesidad de elucidar estos derechos a partir de los encuentros con el terreno y la experiencia de paso por Piña Palmera. Y si bien se reconoce en Piña Palmera un importante trabajo alrededor de los derechos de las personas con discapacidad que aparece como la punta de un iceberg, parecía también que debajo de éste existen a su vez otros elementos imaginarios que de igual modo le dan sostén y con ello surgen toda una serie de interrogantes alrededor de éstos y de las formas como se va instituyendo:

¿A quién correspondería hablar de la defensa de los derechos de las personas con discapacidad?, ¿a las personas con discapacidad?, ¿a los profesionales que trabajamos directamente con esta población? ¿Desde dónde se construye y por dónde pasa esta acción de defender?, ¿a qué mandato social intenta responder?, ¿Son la igualdad, la justicia y libertad las significaciones imaginarias sociales que nutren y enmarcan el proyecto de trabajo colectivo de Piña Palmera?, ¿acaso no hay otras significaciones imaginarias sociales que soporten la discapacidad y la vida de una comunidad rural y el sentido de la acción colectiva?

¿Cuáles son esas fuerzas imaginarias que tensionan ese espacio que existe entre lo instituido y lo instituyente de un proyecto colectivo de trabajo centrado en la discapacidad? ¿Cómo se establece este juego de relaciones en la institucionalización de un proyecto de sociedad basado en los derechos humanos en la costa de Oaxaca?

¿Podemos hablar en un sentido unívoco en relación a los derechos de las personas con discapacidad ante la diversidad de contextos, de experiencias y de formas de vivir y mirar la discapacidad? ¿Qué podría decirnos el asomar la mirada a la experiencia de trabajo de una organización de la sociedad civil en un contexto peculiar y específico como el oaxaqueño sobre el tema de los derechos de las personas con discapacidad?

De tal forma, resulta pertinente desde aquí, hacer una aclaración cuando dentro de esta investigación intentamos hacer un acercamiento a la teoría del Análisis Institucional. El análisis institucional, no concibe o entiende el concepto de institución como un establecimiento. Cuando se habla de la institución desde esta perspectiva, la institución no hace referencia a un establecimiento, ni alude o se coloca como algo exterior de base material. Pero también resulta importante hacer otra aclaración desde este lugar: la institución tampoco es algo que se pueda ubicar en un lugar interior en la constitución de los sujetos. Nos dirá el autor que ahí mismo donde está, es justo el lugar en donde se esconde.

Y desde aquí, habría que insistir, la idea de acercarse a trabajar conceptualmente algunos elementos del Análisis Institucional para esta investigación, no tiene la intención de hacer un análisis de Piña Palmera en tanto organización civil, ni como un establecimiento que se encuentra ubicado en Zipolite, Oaxaca. Más bien, las reflexiones y análisis intentan ser una vía para pensar y decir algo sobre las instituciones que constituyen ese establecimiento. Trataría de decir algo no sólo sobre su base material -si recordamos esto sería situarnos en el nivel del campo-. Sus aportaciones, apuntarían a los procesos imaginarios que le dan la fuerza y la construcción de sentidos que giran en torno a este proyecto.

## ***2.2 El reencuentro con Piña Palmera. El dispositivo de intervención como analizador y posibilidad para indagar alrededor de la memoria colectiva***

El proyecto de conocimiento desde esta propuesta de psicología, se coloca desde una *colectivización del saber* al deslizar el lugar del sujeto de conocimiento y donde el conocimiento sobre una situación u objeto dado es el producto de un proceso colectivo. Desde esta perspectiva, el objeto se acerca más a la forma y constitución de los imaginarios colectivos y las fuerzas que los componen, que a definiciones centradas en la articulación del individuo con dichos colectivos. Así, el abordaje que se pretende aquí parte de que la construcción de la realidad se da a partir de la interacción con los otros. De forma que, el conocimiento se construye a partir de la interacción con las personas inmersas dentro del campo de investigación.

Para ello, retomaba también parte de los planteamientos de Ana María Fernández (2007) y de Margarita Baz (1998) sobre una conceptualización del método como elemento de la investigación que se conforma en una relación dialéctica con la teoría.

Así, la metodología no puede pensarse como un capítulo separado del resto del cuerpo de la investigación, ni tampoco puede reducirse a la descripción de una serie de herramientas técnicas. Tampoco es la faceta práctica técnica de la investigación y por ende no es una etapa reducida al trabajo de terreno.

“La metodología apunta a un trabajo de construcción que se va desplegando desde el inicio de un proceso de investigación y cuyo carácter es esencialmente analítico en la medida en que depende de la capacidad de desarmar momento a momento los presupuestos, las premisas, los sesgos de nuestras perspectivas y miradas, y de otorgarle un sentido a los movimientos que nos genera el proceso como a las herramientas conceptuales y técnicas- con que nos auxiliamos en el camino” (Baz, 1998:56).

Decir que la Psicología Social de Intervención sitúa el proceso de investigación como una investigación-intervención, reconoce por ende que la entrada al terreno por parte del investigador inevitablemente cambiará la configuración del mismo terreno. De esta forma, la investigación y el planteamiento de la problemática también adquiere sentido en y desde el encuentro con el terreno.

Por tanto, no solamente se trata de dar cuenta de nuestra mirada como investigadores, sino de la mirada de los sujetos que contribuyen a que sea posible la realización de la investigación, en tanto que se trata de un acuerdo entre dos partes que conllevan a la reflexión mutua –en el sentido de tener la capacidad de extrañarse sobre lo cotidiano, sobre aquello que nos resulta tan familiar y cercano que a veces se desvanece y pierde de vista. Lo anterior, conlleva a uno como investigador a abrir los ojos y oídos a aquello que el terreno –el contexto donde se desenvuelve la acción colectiva de esta investigación -nos muestra y dice.

“La construcción de un dispositivo de investigación-intervención es la acción de articular un conjunto de estrategias de reflexión, elucidación, exploración, y constituye fundamentalmente el intento de apertura de espacios de diálogo (...) en circunstancias de mínimo control, con máxima densidad de contenido y de expresividad y con participación activa y reconocida de los sujetos de investigación (Salazar, 2004:295).

Pero además:

“el dispositivo no sólo construye miradas sobre el campo social sino que juega también como analizador del mismo, entendiendo la noción de analizador como

aquello que deconstruye lo instituido y que permite ver, en ese fragmento denso y complejo de la realidad que el dispositivo recorta, las significaciones, las relaciones de poder, los saberes: el analizador es intrínseco a los procesos sociales, es una clave de sentido que descubre, que devela el lugar que cada actor ocupa y juega en un periodo y en un proceso determinados; surge de la lógica misma de los acontecimientos (Reygadas, 2004:VI).

Así, interesa comenzar a pensar la intervención para relevar aquello que fue sucediendo en ese primer reencuentro con las personas que viven y trabajan en el C.A.I. Piña Palmera en una primera visita realizada durante septiembre de 2011. En ella, se dieron una serie de situaciones que se convirtieron en detonante y guía del proceso mismo de la investigación a raíz de este contacto con el terreno.

De tal forma, este primer viaje a Zipolite tuvo como objetivo principal el restablecimiento de un vínculo que si bien no había perdido desde mi salida de la organización como trabajadora; se había mantenido a la distancia a través de charlas y correos electrónicos con algunos de sus miembros, así bien de recibir noticias sobre la organización por medio de amigos en común. Desde ahí, una de las primeras sugerencias por parte de algunos de ellos al comentar mi interés para volver a Piña a proponer una investigación sobre los derechos de las personas con discapacidad se centraba en ver la posibilidad de visitar primero la organización en tanto me informaban que estaba pasando por uno de los momentos más serios de crisis económica en toda su trayectoria y de un ambiente de incertidumbre sobre su futuro.

La intención de visitar unos días la organización buscaba entonces, saber si habría condiciones de posibilidad e interés para mantener un acuerdo establecido casi un año atrás -al momento de concursar para el ingreso de la maestría-. para pensar juntos, la experiencia de la organización en el tema de los derechos de las personas con discapacidad en estos contextos rurales.

Así, a lo largo de este reencuentro y a partir de una serie de charlas sostenidas con los trabajadores en las diferentes áreas que conforman la organización, mi visita desataba una serie de preguntas y suspicacias sobre el motivo de ella.

Jacques Ardoino se preguntaba hace varios años alrededor de la Intervención y al hacer un rastreo etimológico de la palabra advierte sobre su naturaleza vaga y ambigua.

“Intervenir (del latín *interventio*), hace alusión a un venir entre’, a un interponerse” (Ardoino, 1981:13).

La intervención puede verse como una forma de intercesión, de mediación, de apoyo o de cooperación pero también tiene una carga que conlleva a la idea de intromisión, injerencia, de intrusión con una idea de intención en una acción que violenta, de ahí deriva en una multiplicidad de formas de ser entendida como práctica.

Y desde este lugar, seguimos en este acercamiento a la perspectiva socioanalítica, que muestra cómo se tejen elementos que obligan a replantear que alrededor del tema de la demanda, existe también una serie de encargos sociales que se juegan más allá del campo de negociación de la entrada a terreno.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> En este sentido, se rescatan algunos apuntes sobre estos primeros encuentros que permiten ver los distintos espacios desde los cuáles se van haciendo una serie de demandas que pasan por otros lugares y como éstas charlas, muchas más:

“¿Qué andas haciendo por acá? A ver si tienes tiempo y nos sentamos luego un ratito a platicar, necesito de tu consejo como psicóloga porque hay algunas cosas que quiero preguntarte. No sé si ya te contaron



Dentro de estos encuentros, resultaba necesaria una reunión con Flavia Anau, coordinadora general de la organización para platicar sobre el proyecto de investigación, pues desde su papel dentro de la organización, es la persona responsable de la comunicación y vinculación de Piña Palmera con el exterior. En ese momento, al plantearle la posibilidad de hacer una investigación situada en indagar el tema de los derechos humanos dentro de Piña le parecía una buena idea en tanto que ella misma se cuestionaba:

*¿Qué entendía la gente de Piña por los derechos y por RBC? “porque aquí parece que nadie entiende lo qué significan. Yo no sé por qué pasa esto si han tomado tantos talleres sobre derechos y cuestiones de género, de verdad no cambian. Sería bueno que pudieras venir y dar un taller para explicar más sobre derechos, sobre todo a las áreas fuera de terapia, especialmente en el Área de Cuidados Especiales y de Cocina. Yo sé que mis decisiones mucho no las entienden, pero tampoco se ponen en mis zapatos. No es fácil dar la cara y estar empujando todo el tiempo, hay veces en que estoy hasta la madre y quiero mandar a volar todo. Fíjate que de hecho en un ejercicio de constelación institucional que acabamos de hacer, algo muy significativo es que el área de coordinación y administrativa, estábamos totalmente de espaldas de los fundadores y eso deja mucho que pensar y analizar. Si estamos en crisis tendría que caerle el veinte a la gente y darse cuenta de que sus actitudes no ayudan”.*

Ante la posibilidad de convocar a un trabajo de reflexión en conjunto, podía observarse que dentro de Piña, se construían una serie de encargos de lo más diverso en función de los momentos personales y del lugar que cada una de estas personas ocupa dentro de la organización; pero aún más importante, desde los atravesamientos de las distintas instituciones que conforman y dan vida a la organización, llegando incluso a mostrar la tensión entre unas y otras.

Las reflexiones desde la coordinación general, pero también desde algunos de los trabajadores, convocaba a reconocer la presencia inevitable de aquello que Manero sostiene en torno a “la diferencia, la oposición o el conflicto entre aquellos que dirigen y aquellos que son dirigidos, entre los “responsables” y la “base”, entre líderes y liderados y que exige una diferenciación entre encomienda y demanda” (Manero, 1990a:131).

Así, pareciera que en un primer momento, la propuesta de esta investigación corría el riesgo de convertirse en una tarea de índole evaluativo. Esto no es un asunto menor, en tanto se vincula directamente con el encargo social que coloca al psicólogo como

---

*de lo que le pasó a mi hijo. Hace unas semanas lo golpearon unos muchachos de aquí de Zipolite en la cabeza con una varilla, me lo pudieron matar; el doctor de aquí nos dijo que denunciáramos y lo hicimos, pero ahora aquí también me sugieren que quite la demanda, porque eso no lleva a nada bueno sino a más pleitos entre familias. Pero si la quitamos, ¿quién me garantiza que a mi hijo no le vuelvan a hacer algo? Piña medio con el DIF y nos citaron a los papás para que tuviéramos entrevista con la psicóloga de ahí, pero resultó ser una muchacha muy jovencita y yo la verdad no creo que tenga nada de experiencia, la verdad no me dio confianza. Luego eso se lo platicué a la coordinadora y me sugirió que fuera con una voluntaria de Piña que es psicóloga y a la que le dieron un espacio para trabajar en la biblioteca municipal, y pues fui pero por el lugar cualquiera que esté ahí puede oírnos y luego irlo a chismear, no hay privacidad ni confianza, ya ves que pueblo chico, infierno grande”.*

*“¿Que sigues estudiando y ahora quieres hacer tu tesis en Piña sobre los derechos? Eso sería muy bueno porque yo veo las dificultades que hay para que aquí se pueda entender lo que implica RBC. Para mí la rehabilitación va más allá de ejercitarse y capacitarse, pero eso no lo entienden todos. Hay personas que lo entienden más que otras, y también hay a las que parece que tampoco les interesa ir más allá y que tampoco pueden ser cuestionadas porque luego luego se sienten ofendidas o atacadas y eso lo hace aún más difícil. Pareciera que no tienes derecho a equivocarte y si lo hiciste es porque no seguiste las indicaciones adecuadas y te tienen que enseñar. Eso me enoja, porque no te escuchan, tendrían que acompañarte dejándote experimentar y no dirigiéndote y diciéndote qué hacer. Claro que también hay compañeros que así están más cómodos y sólo hacen lo que les dicen y con eso basta.”*

especialista autorizado a dar un diagnóstico de aquello que anda mal en el cuerpo de la organización, y que remite como diría Roberto Manero, a los orígenes mismos del papel social del conocimiento y del papel social del saber. Y desde ahí, había que descolocarse y desplazar esta demanda.

Al respecto, en ese mismo intercambio, le preguntaba a la coordinadora si creía que habría algún cambio ante la posibilidad de que como psicóloga llegara a dar un taller más sobre una serie de talleres de derechos, expresando que dado el fracaso de estas experiencias de las que ella misma hablaba, esta propuesta me parecía poco viable.

Tal vez, la pregunta necesitaba desplazarse de lugar -en caso de hallar eco y condiciones de posibilidad con compañeros de la organización que quisieran y aceptaran-, si tomábamos ahora una vía para indagar alrededor del sentido de la acción colectiva en torno a un proyecto como Piña Palmera. Es decir, que más allá de concentrarse en torno a los derechos, valdría la pena voltear y escuchar ¿Qué significa Piña Palmera para las personas que trabajan y viven ahí? ¿Desde la acción colectiva, qué sentido se va construyendo sobre Piña Palmera a partir de rescatar la experiencia de los trabajadores en su paso por la organización?

Es así, que de mantener una idea original de trabajo centrada en los jóvenes con discapacidad alrededor de los derechos, el foco de atención se movió hacia el grupo de trabajadores que ocupan un lugar dentro de una figura de carácter operativo denominada la Junta de Coordinación, la cual convoca a representantes de cada una de las áreas que actualmente integran la estructura organizacional de Piña Palmera<sup>42</sup>.

De tal forma, la propuesta se tuvo que plantear directamente a las bases de la organización y el espacio para ello fue la Junta de Coordinación. Este grupo de trabajadores después de escuchar la propuesta, decidirían si una investigación-intervención como ésta resultaba de su interés o no. La idea de recuperar la historia de Piña Palmera a través de sus voces, causó cierta sorpresa pero también fue un movilizador que causó eco en ellos, remontando una serie de recuerdos sobre el pasado:

*¿Pensar cómo ha sido Piña a través de todo este tiempo? ¿Tú quieres rescatar la historia de Piña desde cómo lo hemos vivido? Hijole, habría mucho que decir, pues Piña ha cambiado mucho en el tiempo. No, ya no es el mismo Piña el de antes al de ahora, Piña era bien diferente con Panchito, o desde que pasó Paulina por acá todo cambió<sup>43</sup>.*

Otros compañeros, situaban sus reflexiones principalmente en la situación del momento actual y se convertían en portavoces dentro del grupo de una primer demanda: *“el ejercicio puede servir para analizarnos y saber qué es lo que estamos haciendo mal*

---

<sup>42</sup> Como ya enunciamos en el capítulo anterior, además de la Coordinación General y el área de Voluntarios, existen cuatro áreas que actualmente dan forma a la estructura organizacional de Piña Palmera y que involucran la participación directa en ella de los trabajadores, estas son: Administración –a cargo también de Cocina y Mantenimiento-; Rehabilitación; Cuidados Especiales; y Talleres Productivos –donde están el de Artesanías, Papel Reciclado, Huerta, Tienda, Barro. En este grupo se encuentran miembros fundadores de la organización, algunos de ellos llegaron al proyecto como familiares de personas con discapacidad o como estudiantes o voluntarios y hoy ocupan un lugar en las áreas de trabajo; también se encuentran personas con discapacidad que llegaron a rehabilitarse o bien a capacitarse en técnicas de rehabilitación o un oficio y desde ahí se incorporaron como trabajadores. Profundizaremos sobre ello en el siguiente capítulo.

<sup>43</sup> En esta charla aparecerían parte de lo que serían los primeros analizadores de la memoria colectiva de Piña Palmera. Cuando mencionan aquí a Paulina, hace referencia a un huracán que tocó tierra en el estado de Oaxaca en 1997, y que destruyó la mayor parte de las instalaciones de la organización. Y como este evento, hubo otros más que las personas comenzaban a relevar, tal es el caso de la muerte de Frank Douglas, mejor conocido como Panchito, personaje fundador de Piña Palmera en 1984.

*como organización, tal vez nos puedas ayudar a decir qué es lo que tenemos que hacer”.*

Al mismo tiempo, en este encuentro se planteaban una serie de cuestionamientos metodológicos en torno al propio dispositivo:

*“¿Pero y cómo le haríamos? ¿nos quieres entrevistar a nosotros? ¿y esto cómo sería? ¿de a uno por uno o en bola?”<sup>44</sup>*

Y no podemos omitir, que en un par de compañeros, la reserva y el silencio se mantenían como respuesta. Y este acto de reserva, también tendría mucho qué decir. *Al final la decisión recae en lo que diga la mayoría.*

Así, resultaba necesario discernir que Piña Palmera como proyecto de trabajo colectivo no trata de un proyecto homogéneo. En su interior, hay una diversidad de voces y miradas alrededor del mismo, convocando a una multiplicidad de historias y de experiencias que han pasado por ahí a lo largo de casi treinta años desde su surgimiento. Esto, abría sin duda una serie de cuestiones a ser pensadas en el momento de preguntarse alrededor de: ***¿Cuáles eran las significaciones imaginarias sociales que dotan de sentido y atraviesan la experiencia de un proyecto colectivo de intervención en la discapacidad en la costa de Oaxaca?***

A la luz de los encuentros con el terreno, dicha pregunta llevaría en adelante a vislumbrar una serie de claroscuros de carácter teórico que necesitaban ser elucidados. Una vez que se aceptó esta investigación-intervención, y ante el acuerdo de “rescatar la historia de Piña Palmera”, en primer lugar ¿esto podía realizarse?

¿Acaso el rescate de la historia no es una labor que corresponde al Historiador? ¿Qué vínculo tenía el rescate de esta historia con la Psicología Social? ¿El ejercicio desde esa primera propuesta adquiriría entonces un carácter evaluativo? Y más allá, si hablábamos de convocar a una multiplicidad de historias, de experiencias y miradas sobre el proyecto, ¿cómo ponerlas a jugar y conjugarlas sin privilegiar unas sobre otras?, ¿qué vínculos se establecían en las experiencias de corte individual con las experiencias de corte colectivo? ¿Cómo trabajar esto?

Estas reflexiones trazaron un camino alrededor de la necesidad de distinguir la relación entre historia y memoria y la vinculación de esta última con los procesos de subjetividad colectivos.

### ***2.3 La construcción de la memoria colectiva como ruta de la investigación y el arribo a la pregunta eje***

Cuando los trabajadores en Piña me insistían sobre el rescate de la historia de Piña Palmera un primer problema se abría: ¿Podríamos hablar de los hechos fundantes tal cuál y cómo sucedieron? En este sentido, un primer acercamiento a la obra de un historiador como Jacques Le Goff, que ha trabajado la relación entre historia y memoria ayudaba a tomar en cuenta una serie de problemáticas a ser consideradas. Le Goff se pregunta si hay un sentido unívoco de la historia y de ser así, cuál sería éste, mostrando

---

<sup>44</sup> La voz de las personas que trabajan dentro de la organización ira apareciendo cada vez mayor frecuencia en letras cursivas dentro de este documento para construir el discurso de Piña Palmera como sujeto colectivo y forman parte del material obtenido durante todo el trabajo en terreno a través de la organización de las notas de un diario de investigación, un registro en audio de un taller colectivo para la construcción de la memoria que toma como base parte del material fotográfico de la propia organización quince entrevistas y del trabajo. Esto lo iremos desarrollando con mayor profundidad unas páginas más adelante en este mismo capítulo.

que a lo largo de la Historia han existido versiones tanto optimistas como pesimistas sobre ella misma que le han asignado un diferente sentido.

De tal forma, Le Goff interpela la relación que la Historia tiene como disciplina en su vinculación con otras ciencias sociales como la Antropología, de las cuales retoma algunos elementos como el estructuralismo para constituirse a sí misma. En este sentido, cuando los historiadores recuperan el interés por el acontecimiento, y en especial por el acontecimiento desde una perspectiva de larga duración, se crea la idea de una historia inmóvil. Así, este autor piensa que la ciencia histórica desde su nacimiento en las sociedades occidentales, se ha definido en relación con una realidad que no está construida ni observada, sino sobre una realidad que se investiga y se atestigua.

“Las condiciones en que trabaja el historiador explican además por qué se plantea y se ha planteado siempre el problema de la *objetividad* de lo histórico” (Le Goff, 1991a:12). La toma de conciencia de la construcción del hecho histórico, de la no inocencia del documento, lanza para Le Goff una cruda luz sobre los procesos de manipulación que se pueden manifestar en todos los niveles de la constitución del saber histórico.

En este sentido para Le Goff, la Historia como disciplina iniciaría siendo vista como una historia-relato o historia como testimonio, pero con el tiempo se daría una fuerte crítica a esta modalidad de la historia. Con el objetivo de darle una mayor validez científica, se sustituía a la narración por una explicación y los documentos escritos se convertían en los testimonios de la historia.

“Así como en el siglo XX se hizo la crítica de la noción del hecho histórico, que no es un objeto dado puesto que resulta de la construcción de lo histórico, así también se hace hoy la crítica de la noción de documento, que no es material bruto, objetivo e inocente, sino que expresa el poder de la sociedad del pasado sobre la memoria y el futuro: el documento es monumento” (Le Goff, 1991a:11).

Desde este lugar, si pensaba la historia de Piña Palmera a partir de una serie de documentos a los que tuve acceso durante mi tiempo de trabajo en la organización, recordaba que en ellos, eran contadas las ocasiones en que se hacía alusión -o bien se hablaba de manera somera-, en torno a una serie de eventos y personajes del pasado que desde las charlas de la vida cotidiana actual aún mantenían una importante vigencia en el recuerdo de las personas. Tal es el caso de Frank Douglas, persona que arranca el proyecto de Piña Palmera en 1984 y que dos años después muere de forma inesperada.

En este sentido, en el proceso de buscar mayor información en los documentos y publicaciones de la propia organización, eran pocos los datos que podían rastrearse sobre los orígenes de Piña y sobre Frank Douglas, y en los cuales no se encontraron mayores referentes que éstos:

*“Los niños con discapacidad no tenían acceso a ningún tipo de atención, rehabilitación o educación. Todo esto motivo a Frank Douglas, médico naturista originario de la ciudad estadounidense de Nueva York, a fundar Piña Palmera en 1984, con la participación de un voluntario mexicano, y tres voluntarios extranjeros, entre ellos Anna Johansson de Suecia [...]. Dos años después de la fundación del Centro, Frank Douglas muere inesperadamente de peritonitis en un hospital de Oaxaca ”<sup>45</sup>.*

---

<sup>45</sup>Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C. (2005). “La experiencia del Programa Rehabilitación Basada en y con la Comunidad (RBC) en el estado de Oaxaca” en Reygadas, Rafael y Zarco, Mena (Coord.) *Derechos sociales. Experiencias de desarrollo local en México*, México.

Del pasado y de Frank Douglas, me contaría Tía Juana<sup>46</sup>, *quién sabe por qué, pero Piña Palmera ya no es como era antes. Antes todos veníamos a ver a Panchito al panteón, pero ya desde el año pasado ya nadie vino. Solo yo, además de Rey y los voluntarios que vienen por los niños*<sup>47</sup>. ¿Por qué la figura de Frank Douglas parecía que se iba borrando en los documentos oficiales de Piña Palmera como organización civil con el paso del tiempo? Y sin embargo, a pesar de esa ausencia en el papel, la presencia de su recuerdo podía verse reditada de forma tan fuerte cada año durante las tradicionales fiestas de muertos.

Cuando Le Goff sostiene que una lectura de la historia del mundo se articula con una voluntad de transformarlo (Le Goff, 1991b:13), entonces tal vez podríamos pensar que asomarse a la historia de Piña Palmera a través de la lectura de estos documentos, no escapaba a lo planteado por el autor. Tal vez la figura de Frank Douglas comienza a desaparecer en el momento en el que Piña Palmera se comienza a constituir o instituir propiamente a partir de la figura legal como organización de la sociedad civil.

Le Goff apuntará a la idea de que al igual que todo documento, la historia no es una historia pura, en cualquier historia siempre habrá una serie de elementos que se destacarán y otros que se olvidarán o no se escribirán. Para este autor la historia parte del presente, es un proceso de tensión entre el recuerdo y el olvido, de modo que la historia es la memoria de una sociedad.

Le Goff nos dirá que el tema de la memoria como objeto de estudio, es abordado por la historia, la antropología, la psicología, la parapsicología, la neurofisiología, la biología y la psiquiatría. Algunas de estas concepciones ponen el acento alrededor de los aspectos de estructuración y autoorganización, centrándose más en memorias de carácter individual o bien en ubicar a la memoria como una parte de la inteligencia. Pero Le Goff se despegó de estas propuestas y trabaja el tema de la memoria colectiva como uno de los elementos más importantes presentes en cualquier tipo de sociedad y clase social. Sociedades en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir o por avanzar; de forma que la memoria no es sólo una conquista, es un instrumento y una mira de poder. (Le Goff, 1991b: 182).

Sin embargo, aquí habría que voltear a la propuesta sociológica de Maurice Halbwachs, a quien se le atribuye el concepto de memoria colectiva. Este autor, es un fuerte crítico de los estudios que desde la psicología tocan el tema de la memoria desarrollándolo desde una perspectiva de carácter individual y nos dirá que: “La memoria es ante todo una función colectiva” (Halbwachs, 2004a:337).

Así, él parte de la idea de que es en la sociedad donde el hombre adquiere, reconoce y evoca sus recuerdos. La memoria no puede ser una memoria individual, sino que se trata de una memoria en colectivo, es una memoria con un carácter social.

“Lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos” (Halbwachs 2004a:8).

---

<sup>46</sup> Encargada de la Cocina dentro de Piña Palmera.

<sup>47</sup> Rey es el responsable del área de Cuidados Especiales dentro de Piña Palmera. En esta área se da atención y apoyo a cuatro adultos con discapacidad severa para todas las actividades de su vida diaria. Cada 2 de noviembre, se acostumbra llevar al panteón de Puerto Ángel a estos jóvenes para visitar por un rato la tumba de Panchito. El traslado implica la organización y movilización de cuando menos seis personas que ayuden a cargarlos por una vereda empedrada desde el automóvil hasta una loma del panteón donde se encuentra localizada la tumba.

Y desde este lugar, en la posibilidad de trabajar con los miembros de la Junta de Coordinación de Piña y ante una pregunta que situaba la curiosidad alrededor de las formas de trabajo -es decir si éste sería de carácter individual o en colectivo-, habría que decir que un ejercicio de recuperación de la memoria no se percibe como un acumulado de los pensamientos que cada uno de sus miembros pudiera tener de forma individual. Por el contrario, habría que partir del hecho de que cada uno de estos pensamientos individuales, están constituidos siempre en el marco de un colectivo.

“El individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. En otras palabras, los diversos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado” (Halbwachs, 2004a:336). Y ésta será una de sus tesis más interesantes, al sostener que el pasado se reconstruye a partir del presente y desde este lugar, esta construcción deforma ese mismo pasado.

Por ende, no se trata de un pasado puro, y tampoco –habrá que insistir- es el objetivo buscar dicha pureza. Es un pasado en el que se cuelan los recuerdos, pero “para localizar un recuerdo, falta vincularlo a un conjunto de otros recuerdos de los que se conoce su ubicación en el tiempo. Un recuerdo forma parte de un conjunto de pensamientos comunes a un grupo, al grupo con el cual nos encontramos relacionados para ese momento”, algunos detalles se olvidarán, otros en cambio, adquirirán importante relieve.

“Los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte, me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte, al menos, temporalmente sus modos de pensar. Pero ¿realmente es así en todos los casos?” (Halbwachs, 2004a:9).

Desde ahí, uno de los retos de esta investigación se centra en pensar cómo hacer para incluir esa heterogeneidad de voces y de miradas sobre Piña Palmera. Entonces, en primer lugar, las reflexiones de Halbwachs ayudaban a pensar si habría razón para la existencia de un relato homogéneo y unívoco sobre Piña Palmera y esto ¿qué implicaría? ¿Tendría entonces que hablar de una memoria o de las memorias? ¿Esa diversidad que presenta Piña Palmera termina siendo limitada y embonada? ¿O partimos de que esa heterogeneidad de discursos, de saberes, de palabras y de voces es ineludible a la heterogeneidad de los procesos?

Cuando Halbwachs dice que toda memoria es memoria de un grupo social, con ello quiere decir que es una memoria que no nos remite a un pasado muerto, sino que nos remite a un pasado en presente vivo. Desde este lugar, se configura una idea de memoria viva, cambiante y en reconstrucción permanentemente del pasado. En esta perspectiva, la memoria no trataría de los hechos como sucedieron, sino de cómo son significados y dotados de sentido.

Por ende, implica subvertir los planteamientos de Jacques Le Goff para posicionar a la memoria como un eje constitutivo de la historia. Así, Halbwachs (2004b) hará también otra advertencia para no confundir la memoria colectiva con la historia al criticar fuertemente la noción de ‘memoria histórica’ en tanto asocia dos términos que desde su punto de vista, se contraponen.

Así, toda historia es reconstrucción desde un punto de vista con ciertas finalidades implícitas o explícitas. En la memoria lo que hay es una subversión del hecho histórico a partir del sentido, se trata de una memoria cambiante que reconstruye permanentemente el pasado y por tanto es dinámica.

Y en este sentido, también habría que detenerse por un momento alrededor de las reflexiones que hace Henry Desroche (1976) a partir de su estudio sociológico de los movimientos religiosos donde aborda el tema de la memoria colectiva. Para ello se basa en los planteamientos de Maurice Halbwachs. Desroche plantea la necesidad de ir más allá de la distinción que este último hace sobre la memoria colectiva como una memoria de los grupos; y distingue la idea de una memoria universal de la humanidad y una memoria colectiva.

Para Desroche la memoria colectiva, más que ser una memoria constituida que queda en el ámbito del registro; tiende a ser una memoria constituyente, es decir que la memoria colectiva se convierte en una especie de transformador que media entre el ámbito de la imaginación colectiva y la conciencia colectiva.

Y desde este lugar Desroche se pregunta si ¿existen no sólo lugares *reales* honrados por la memoria colectiva, sino también lugares *irreales* construidos o reconstruidos *en y por* la memoria colectiva, hasta el punto de que su irrealidad en la memoria suple la irrealidad sobre el terreno? (Desroche, 1976:179). Es en este sentido que la memoria se convierte en entidad fundante y constitutiva de los procesos subjetivos.

Desde ahí, se comienza a plantear ¿Cuál es esa forma de construir memoria que permita articularse con una propuesta desde la Psicología Social? El trabajo desde esta perspectiva se centra en tratar de entender cómo se dan estos movimientos colectivos y en pensar que hay una serie de dimensiones imaginarias que operan más allá de las relaciones que se establecen entre los miembros de un colectivo, y que nos permiten comprender porqué Piña es lo que es y no otra cosa.

Preguntas como el por qué Piña Palmera no desapareció como proyecto colectivo de trabajo tras la muerte de uno de sus fundadores o bien dio un giro hacia el trabajo de los derechos y no acabó siendo una organización de carácter ecológico, son hechos que no surgen de la nada. Es en la construcción y los primeros pasos del ejercicio de esa memoria donde uno podía ver que no sólo se hacía alusión al pasado, esa memoria daba cuenta del futuro.

La memoria entonces, vista como un relato que subvierte a la historia y en la que encontramos una relación entre el imaginario y la subjetividad, se convierte en la ruta que permite articular desde la Psicología Social, una investigación en el contexto de Piña Palmera en la institucionalización de un proyecto colectivo para intervenir en la discapacidad alrededor de la siguiente pregunta eje:

***¿Cómo se constituyen los procesos subjetivos y su relación con la memoria colectiva del C.A.I. Piña Palmera A. C.?***

En este sentido, se plantean como objetivos generales:

- *Indagar desde la experiencia de los trabajadores, la construcción de sentido y la dimensión imaginaria presente en la memoria colectiva de Piña Palmera como proyecto que interviene en la discapacidad.*
- *Elucidar alrededor de las formas y modos en que los derechos humanos han sido significados desde la vivencia cotidiana y en el día a día de las personas con discapacidad en un contexto rural como la costa oaxaqueña.*

Así, manteniendo dichos objetivos, en los siguientes apartados se da cuenta de las estrategias que se implementaron para este trabajo.

## **2.4 El diseño y uso de las herramientas metodológicas para la construcción de la memoria.**

A lo largo de este documento, se ha querido hacer una reflexión en el modo en que se plantea la construcción del conocimiento partiendo desde una perspectiva de Psicología Social en la toma de una postura frente al terreno. Esto en el intento de realizar la construcción del diseño de un dispositivo que coadyuvara a elucidar a partir de la pregunta de investigación planteada.

¿Pero a qué se hace alusión cuando se habla de dispositivo en tanto que esta noción se ha caracterizado por estar cargada de diferentes sentidos y ser en cierta forma polisémica? Ya algunos autores como Michel Foucault y Gilles Deleuze han trabajado este concepto vinculándolo a las relaciones de poder y siendo concebido a modo de maquinaria social de control y manipulación de las relaciones sociales.

Esta perspectiva para pensar el dispositivo como una idea de maquinaria, remite en tanto proceso de producción, a la obtención de un producto determinado, completo y acabado. Por otro lado, esta idea de maquinaria remitiría también a una idea de manipulación donde de forma inevitable surge una pregunta:

¿Es posible manipular las relaciones sociales y las fuerzas de un proceso, todo ello con el fin de que responda a un objetivo estratégico establecido? De ser así, ¿acaso esta mirada no corre el riesgo de convertir el dispositivo en una estrategia de manipulación de la investigación? Lo que sí se apreciaba era la necesidad de que dicho dispositivo pudiera irse construyendo y reformulando en el día a día, con el fin de dar espacio y eco a esas voces presentes.

Dichas reflexiones, convocaban a la necesidad de construir un dispositivo y explicitar un posicionamiento ético y político. Sustento que partía de la necesidad por un lado, de diseñarse especialmente de forma flexible con miras a establecer un vínculo que posibilitara una relación dialógica entre uno mismo como investigador y los sujetos de la investigación -el grupo de trabajadores que forman parte de la Junta de Coordinación en Piña Palmera-. Esto en el reconocimiento también de que ya existía un antecedente de conocimientos y de una cercanía mayor con algunos de ellos, tal es el caso de los compañeros miembros del Área de Terapia, en la cual me desarrollé durante esos tres años de trabajo. Y aún al interior de esa misma área, era evidente que había miradas y experiencias muy diferentes en ese subgrupo.

Pero también, desde ese lugar, uno no podía dejar de reconocer las distancias que ese espacio generaba con otros compañeros, pues a decir de algunos de ellos *el Área de Terapia se cuece aparte*. ¿Cómo superar entonces estas distancias? ¿Era posible franquearlas? Éstas, eran parte de las preguntas que se generaba en el producto de esa interacción por venir en los meses siguientes a la negociación de la demanda para esta investigación y de las sorpresas que surgirían como parte de ese reencuentro.

## **2.5 Los encuentros en la vida cotidiana.**

¿Por qué iniciar este apartado hablando de las prácticas de la vida cotidiana? Por dos razones: la vida cotidiana por un lado permite contextualizar las peculiares formas de organización y convivencia social en esta región de la costa oaxaqueña; pero a la vez y como se irá viendo, el encuentro con las personas desde sus espacios cotidianos, se iba mostrando momento a momento como parte de las pequeñas grandes insistencias alrededor de los distintos viajes realizados a Zipolite para esta investigación y fue cobrando de a poco una mayor relevancia.



Así, al hablar de prácticas de la vida cotidiana como charlar en el trayecto de una camioneta colectiva, sentarse a ver quién pasa sobre la calle, hablar de los últimos eventos que han sucedido en la comunidad de Zipolite y de la costa, escuchar las miradas e historias que se cuentan sobre los vecinos, la toma de café en el comedor de Piña Palmera cada mañana, las fiestas de días de muertos o las fiestas decembrinas, remitirían inevitablemente a aquello que Michel De Certeau (2000) desde el campo de la historia señala en su obra al descubrir las huellas que deja lo ordinario sobre los bordes donde una ciencia se moviliza.

La vida cotidiana nos mostrará entonces, parte de esos deslizamientos que llevan hacia un *lugar común* donde ‘quien sea’ se calla, salvo para volver a decir (pero de una manera diferente) [aquello que puede ser entendido como] banalidades.

“Aún si es absorbida por el rumor oceánico de lo ordinario, la labor no consiste en sustituirla con una representación o en cubrirla con palabras irrisorias, sino en mostrar cómo se introduce en nuestras técnicas -así como el mar regresa a las oquedades de las playas- y puede reorganizar el sitio donde el discurso se produce” (Certeau, 2000:9).

La observación y participación desde la vida cotidiana, formaría parte de la misma construcción del dispositivo y sólo podía reconstruirse a partir de un ejercicio de escritura a manera de diario. ¿Y por qué escoger el diario como una de las vías de la investigación? Lourau nos dirá que “la escritura diarística, revela la identidad de las cosas, de las relaciones sociales, su ‘inquietante extrañeza’ (...), lo que eventualmente aparece frente al autor y/o el eventual lector es la inquietante intimidad de la investigación, el trabajo de creación” (Lourau, 1989:16).

Cuando Remi Hess se acerca al estudio de la vida cotidiana y los encuentros con el otro, desde ahí muestra una inquietud en torno a las formas en que se construye el conocimiento desde el terreno, en particular se preocupa en relación a los modos de narrar y transmitir la experiencia vivida y nos dirá que:

“Si deseamos realizar una investigación, o alcanzar el desarrollo de un programa, dar testimonio de una experiencia excepcional cuando realizamos un viaje... el recurso al diario puede imponerse como un medio para valorar un periodo de vida donde consagrarse al estudio se impone a sí mismo como una necesidad, como una urgencia” (Hess, 2007:27).

En este sentido, el diario de investigación se constituyó como una de las herramientas fundamentales para este trabajo. Pues por una parte, no puede dejar de lado las pequeñas conversaciones que también se fueron dando en los espacios de la vida cotidiana. Más, si se toma en cuenta, que dentro del tiempo que fui trabajadora dentro de Piña Palmera, también viví y conocí y me relacioné como habitante de la comunidad.

En este sentido, todas las visitas a Zipolite y a la organización estuvieron marcadas por un sinfín de pequeñas y grandes conversaciones en los momentos y en los espacios menos esperados, en la banca del comedor, en la calle, en los espacios de las distintas áreas de la organización que daban información todo el tiempo. Así, a continuación se presentan algunos fragmentos que darían cuerpo a esta investigación:

### ***2.5.1 De la primera visita a Zipolite***

Probablemente por el hecho de haber vivido en Zipolite durante tres años y tras poco más de un año de no haber visitado la zona, en ese primer reencuentro realizado en el mes de septiembre de 2011, podía percibir una serie de cambios en la vida cotidiana de

la comunidad y de la organización que no sólo pasaban por el reconocimiento de las casas y de los viejos espacios ya conocidos.

Desde el trayecto mismo que uno realiza para llegar en las camionetas pasajeras de la cabecera municipal ubicada en Pochutla hacia Zipolite, ya se me ponía al tanto de lo acontecido en la zona en fechas recientes<sup>48</sup>. En estos recorridos entre la cabecera municipal y Zipolite, dadas las distancias y los elevados costos que manejan los transportistas -donde se paga diez veces más por viajar en taxi individual y *si te dejas te ven la cara de turista-*, es constante la subida y bajada de pasajeros con cajas y bultos de las compras en el mercado y mochilas de viajeros. Y resulta muy común que uno entable conversación con los compañeros de viaje en turno. En ese trayecto, al charlar con un pescador de Puerto Ángel y saber que fui trabajadora de Piña, me pregunta si conocía a Milagros y me cuenta de su deceso hacía pocos meses. Milagros, era una joven con múltiples discapacidades que era cuidada en Piña en el área de Cuidados Especiales. Ella ha sido la única joven con estancia ambulatoria en esta área, pues sólo estaba por las mañanas de lunes a viernes y en la tarde su madre pasaba por ella para llevarla a casa.

La charla con el pescador termina justo en los linderos de la organización y Piña lucía a primera vista vacía, lo cual era de extrañarse al recordar que anteriormente -si uno asomaba la cabeza fuera de la camioneta-, desde la carretera se podían observar las luces encendidas de la oficina administrativa de Piña Palmera y percatarse del movimiento de voluntarios y de algunos trabajadores por la hora de la cena en el espacio que existente entre las áreas del comedor y la cocina. También la tienda de artesanías de Piña se veía cerrada, pero a ‘esas horas era normal’ por estar en una época de temporada baja para el turismo. Así, los encuentros de la vida cotidiana no se verían remitidos únicamente a la organización. Estos encuentros, estarían marcados por muchas pláticas y encuentros casuales o de calle, o mejor dicho, desde el hecho de haber habitado en Zipolite durante tres años:

*¡Hey! ¿A dónde con tanta prisa?* me gritan desde su restaurante un par de ex-vecinos invitándome a entrar. *Relájate, quítate la mochila y vele bajando al ritmo chilango de esos tenis, acuérdate que estás en Zipolite.*

En la sorpresa del encuentro, los abrazos y los saludos al comentar que en esa ocasión planeaba hospedarme en unas cabañas que se encuentran hacia el final de la playa, la única comensal del lugar -una mujer italiana que es vieja conocida-, me decía que qué valiente, que ella es miedosa y que no se iría sola hasta ahí.

Al preguntar por qué me cuentan que *los últimos meses han sido difíciles en Zipolite pues el pueblo ha perdido parte de su tranquilidad y hoy resulta cada vez más común el asalto a los turistas, pero lo más preocupante es que se ha dado en un clima de violencia cada vez mayor. Ahora, ya no es seguro que una mujer camine sola por la*

---

<sup>48</sup> Al igual que en la mayor parte de las comunidades de la costa, Zipolite se caracteriza por ser una comunidad donde la gente se conoce entre sí o cuando menos se ubica de vista. Y Piña Palmera es un referente obligado en la región para otras comunidades, pues por una parte su ubicación geográfica en Zipolite ocupa un terreno muy amplio. Geográficamente, el terreno de Piña se sitúa en el entronque de la carretera que lleva de Puerto Ángel a Mazunte, con la calle que lleva a la zona más comercial y turística de Zipolite conocida como la colonia *Roca Blanca* o *El adoquín*. A la par, Piña Palmera es un importante referente social en tanto que a lo largo de sus 28 años, no sólo ha trabajado en relación directa con personas con discapacidad. Piña también da atención a la población en general realizando anualmente campañas de salud para tratamientos oftalmológicos y dentales entre otros, además de tener un espacio semanal de 20 minutos en una estación de radio local que llega a las comunidades y rancherías más alejadas.

*noche, menos por la playa, la carretera o la zona de mangles. Si piensas andar de noche, lo mejor es que te quedes por el adoquín y no arriesgarte. Incluso mucha gente de la localidad ha sido levantada y secuestrada, se han tenido experiencias fuertes. Para uno de ellos, las condiciones de violencia no sólo se dan en Zipolite, es un fenómeno que sucede cada vez con mayor presencia a lo largo de la costa. También, me cuentan del caso de un joven originario de Pochutla cuyo cuerpo había sido localizado en el mar hacía apenas un par de semanas atrás y que fue visto por última vez en Zipolite en ‘La Puesta’, una discoteca con años de estar establecida y que suele ser centro de reunión de los jóvenes de la comunidad y localidades aledañas donde los rumores, que aquí casi siempre sabemos que tienen mucho de verdad, apuntaban a que todo se había suscitado a raíz de una riña con un grupo de jóvenes de la localidad conocido como ‘la banda de los ocho mil’, Zipolite ya no es lo que era. Aunado a este evento, dos meses atrás también y en plena tarde a mitad del adoquín, una camioneta con un grupo de personas de personas llegó y levantó a Baltazar -persona de la localidad muy conocida por ser dueño de algunas tiendas-, su cuerpo apareció sin vida dos días después en la carretera que lleva a Puerto Escondido.*

Este tipo de eventos, al parecer habían trastocado la vida de la comunidad, pues en un viernes por la noche, uno esperaría ver mayor movimiento en esta zona de Zipolite. Durante mi estancia en el restaurant de poco más de tres horas de charla, solo hubo un par de comensales más. El movimiento más notorio para mí fue el paso de una camioneta de la policía municipal con cinco elementos haciendo algunos rondines y esto solía verse sólo en periodos vacacionales.

Desde estas charlas informales previas a mis encuentros con la organización, las preguntas se abrían para pensar ¿Cómo se significa el habitar en una comunidad como Zipolite y qué implicaciones tenía dentro de Piña Palmera? Esto era algo que no había pensado hasta el momento. La posibilidad de obtener información como está no partía de una necesidad de buscarla, en cierta medida era posible obtenerla a partir del hecho de haber vivido durante tres años como miembro de la comunidad.

### **2.5.2 Del reencuentro con Piña Palmera**

Las charlas informales, de igual forma se convirtieron en una de las herramientas principales dentro de mis visitas y encuentros de los días siguientes en Piña Palmera. Así, pude estar presente en actividades como aquella que *a raíz de una fuerte crisis económica por la que atraviesan se ha ideado como una forma más para apoyarse en la obtención de los recursos. A esta actividad le designan “Pizza Palmera, Pizza con causa y la miran como una forma de contribuir a que Piña sea autosustentable”*. Esta actividad llevada a cabo los días sábados, consiste en aprovechar un gran horno para hacer pan que la organización tiene y se elabora un rol donde trabajadores, voluntarios y jóvenes con discapacidad elaboran pizzas para salir a vender dentro de Zipolite.

Esta actividad, ya había salido a colación en encuentros anteriores y fue muy interesante observar la perspectiva que algunos miembros de la localidad mantienen sobre ella desde su lugar de prestadores de servicios turísticos. *“Piña Palmera siempre ha pedido respeto para las personas con discapacidad, pero parece que tampoco respetan lo que otros hacen, sabiendo que hay personas de la comunidad que trabajan haciendo lo mismo y que llevan mucho más tiempo. Es mala onda que les hagan la competencia y lo peor es que mandan a los jóvenes con discapacidad a vender. ¿A ver, por qué no*

*salen sus trabajadores? La gente compra en plan buena onda o de plano por lástima, incluso llegan a ofrecer pizza a lugares donde venden pizza”.*<sup>49</sup>

Tampoco dejaba de ser revelador, que para mucha gente en Zipolite, hay un imaginario que sostiene la creencia de que *en Piña hay dinero, pues toda la vida ha estado llena de güeritos*. Así, hay un fenómeno que constantemente aparece dentro de mis conversaciones dentro y fuera de Piña en esta visita que gira alrededor de las formas de apoyo ante de la situación de crisis económica por la que atraviesa la organización. Comentarios como “*La situación ha sido muy difícil este año*”, “*¿sabes que nos encontramos en quiebra?*” se convierten en referentes importantes.

Particularmente, el caso de la decisión de quitar el almuerzo fue considerado como un golpe muy fuerte para la mayor parte de los trabajadores dentro de Piña. *Muchos pegaron el grito en el cielo, porque era una forma de apoyo no sólo para ellos, también para sus familias, porque una cosa es que te apoyen a ti como trabajador, y otra que ya de ahí comas tú y toda tu familia, muchos abusan. Hay los que ganan un sueldito bien, pero para el resto de nosotros está más duro*. “*Esto es algo que a la gente no gustó y yo entiendo que si hay una crisis pues ni hablar, hay que apoyar*”.

Una trabajadora comenta las afectaciones que hubo en los primeros días posteriores a la decisión. “*Los chicos tenían a la hora del desayuno un yogurt en la panza y eso era todo, ¿cómo vas a creer que con un yogurt van a estar bien alimentados?, eso no lo llena ni a uno que está así bien y pues este punto se tuvo que llevar a la Junta de Coordinación y se logró que se les hiciera el desayuno a ellos, sólo a ellos*”.

Con ello, no pude evitar preguntarme por dónde pasaba esta idea del apoyo, la equidad y la solidaridad, pero a la vez, por aquello que desde el Socioanálisis alude Roberto Manero (1990a) como la elucidación de la transversalidad de un grupo y que nos lleva a indagar sobre la multiplicidad de instituciones que lo atraviesan.

“El Socioanálisis tiene enfrente un colectivo que presenta, en su propia constitución, los atravesamientos del sistema social completo, que constituyen, de inicio, su propio objeto de elucidación. No hay mas proyecto fuera de esto” (Manero, 1990a:142).

En este sentido, podíamos ver que dentro de Piña, la gente mantiene una serie de reflexiones en torno al saber y al no saber respecto a las formas en que desarrolla sus prácticas como colectivo.

### **2.5.3 De tamales y recuerdos.**

A raíz de la primera visita a Piña, el acuerdo establecido con la Junta de Coordinación es que yo realizaría tres visitas con periodos aproximados de una semana cada una para realizar un documento para la organización que recupere la memoria del proyecto en voz de los trabajadores. Piña Palmera, me brindaría a cambio, hospedaje y los alimentos de la hora de comida. Así que la siguiente fecha propuesta para visitar la organización sería en el mes de noviembre durante el Puente de Muertos.

Esto con el objetivo de participar de manera directa en las actividades que se generan dentro de la organización, pues cabe resaltar que estos días en la costa de Oaxaca son capaces de convocar al trabajo conjunto de la mayor parte de sus miembros alrededor de lo que se conoce como levantar el arco, de poner el altar en la mesa del comedor principal de la organización y de preparar los tamales para recibir a sus muertos.

---

<sup>49</sup> Charla informal de banqueta con un locatario en el Adoquín, calle principal que funge como corredor turístico.

Y si bien tenía un poco de curiosidad y temor de que ante la crisis económica por la que atravesaba la organización no se realizara alguna actividad alusiva a estas fechas, es cierto que estos días están cargados de una potencia simbólica muy importante, *cómo vas a creer que no les vamos a hacer algo si son muchos los que han partido, tenemos que recibirlos. Aquí están Panchito que fue muy bueno con nosotras, Elías y mi Tino y bueno aunque los tenga repartidos a uno en el Panteón de aquí y al otro allá en la misma tumba con Panchito en Puerto, primero tengo que ir a visitar y arreglar la tumba de uno y luego el otro. Aunque no hubiera yo ya junté mi dinerito para las flores y ya se las encargué a tío Benito para que me las traiga de Pochutla, aquí están dándolas muy caras para ir el miércoles al panteón, ¿vas a ir con nosotras verdad?* me pregunta Lupe, otra de las “tías” como suele decirseles en forma de cariño y de respeto a las señoras grandes que trabajan en la cocina<sup>50</sup>.



*Foto 1. Tía Lupe con voluntarios montando tamales el Día de Muertos. Fuente: Rocío Toledo Noviembre 2011.*

Tampoco deja de resultarme ajeno que el 31 de octubre, es el día más pesado de trabajo de todo el año y supera lo normal de cualquier jornada laboral en Piña, pues la convocatoria está hecha para empezar a las siete de la mañana y *si te quedas a montar tamales, terminas entre cinco y nueve de la noche, todo depende de cuánto se tarde Tío Benito en las compras de Pochutla y de cuántos se hagan patos y desaparezcan*. La jornada de este día, está distribuida en las actividades entre hombres y mujeres. Ellos se han encargado desde hace días de ir a escoger al campo las ramas adecuadas para cortar y hacer el arco, mientras que las mujeres se dedican a enrollar las flores, a empezar a picar la cebolla y los elementos para el mole.



*Foto 2: Tía Juana y Chely poniendo los tamales al fuego. Fuente: Rocío Toledo Noviembre 2011.*

<sup>50</sup> Elías y Tino son hijos de Lupe y ambos murieron por una enfermedad de carácter crónico-degenerativa.

Tía Juanita se dedica como toda una mayora sabiéndose conocedora de su experiencia, a supervisar y dar las indicaciones al resto: *La tostada de los chiles, del ajo, de la canela, el sofrito del plátano y del ajonjolí son el secreto para que salga un buen mole, eso prefiero hacerlo yo misma, si quieres tú ayúdame lavando el pollo.* También es la que prepara el chocolate e indica a los niños -hijos y nietos de los trabajadores-, que es lo que hay que ir colocando en el altar, pues *hay que apurarse para que todo esté listo antes de las 12, hora en que llegan los santitos*, a algunos de los *chamacos*, les da las frutas para que las pongan en la mesa y una bolsa grande con cacahuates y una aguja de canevá con estambre *para que los cosan y el arco se vea más bonito.* A otros, les da los pétalos de cempaxúchitl pues *hay que marcarles el camino de regreso a casa.*



*Foto 3. Huicho y Adalberto armando el Arco de Bienvenida a los Muertos. Fuente Rocío Toledo, Noviembre de 2011.*

Festividades como la de día de muertos o las decembrinas tienen gran importancia para sus trabajadores y no dejan de hacerme pensar alrededor de cómo este tipo de elementos imaginarios cohesionan de forma importante las relaciones sociales al interior de la organización a pesar de que poco aparecen en algunos documentos y publicaciones que Piña Palmera tiene como organización de la sociedad civil y los cuales pude revisar dentro de esos días de descanso laboral.

Este tipo de acciones festivas en la comunidad, que con frecuencia convocan a la música en panteón, el rito alrededor de las posadas y los días de muertos, la comida festiva de los tamales y la bebida, nos recordará a Gilberto Giménez, que “éstos se convierten en ese paréntesis del sueño y de poesía que el campesino necesita para trascender siquiera por un momento la dureza de su situación y su condición de clase” (Giménez, 1978:130).

### ***2.6 El taller de construcción de la memoria colectiva a través de la fotografía.***

Una vez que la intención de esta investigación se centraba en rescatar esta memoria, resultaba importante no sólo echar mano de la revisión de los documentos oficiales que Piña Palmera tiene como organización de la sociedad civil. Una ruta para rescatar la memoria se abría a través de recurrir a una revisión del registro fotográfico que la organización mantiene.

En este sentido “cada vez más a menudo se están utilizando diferentes tipos de documentación, entre los cuáles, junto a los textos literales y testimonios orales, también las imágenes ocupan un lugar” (Burke, 2001:11). Y cabe decir que hoy día muchas de las organizaciones de la sociedad civil no escapan a esto, pues utilizan la

fotografía como medio de evaluación y de comprobación de acciones ejercidas ante organismos dedicados al financiamiento de proyectos de la sociedad civil.

Así, en función de que cada una de las salidas a comunidad y actividades de trabajo cuenta con un registro de fotos que se usaban para los distintos proyectos de la organización, valía la pena preguntar en la oficina de administración de Piña si tendrían algún tipo de registro o archivo fotográfico desde el inicio de la organización que pudiera revisar.

*¿Y las fotos, Silvia? ¿Te acuerdas dónde quedaron guardadas? Casi todas las fotos de los últimos años están en los discos duros, tendrías que revisar y ver cuál de todas las tiene, y las viejas andan por acá.* Ana Bertha y Silvia, secretarias de la organización, me mostraban una gaveta llena hasta el tope de fotografías que aparentemente no habían sido tocadas en mucho tiempo y que podía verse por el desgaste que produce el clima, el polvo y la humedad. La revisión de estas fotos tomó dos mañanas enteras de observación.

Este hecho desató una serie de reacciones que abrían la posibilidad de pensar la creación de un dispositivo con base en la fotografía a partir de observar lo que movilizaba en las personas. En una primera revisión hecha desde la oficina administrativa, Silvia y Ana Bertha constantemente se asomaban desde sus escritorios para ayudarme a identificar en las fotos de la computadora a aquellas personas que no conocía, o bien a darme una explicación del contexto en que había sido tomada determinada foto.

Así, de a poco hallaba fotos de Piña Palmera casi desde sus inicios, encontraba algunas fotos del fundador, de los jóvenes de cuidados especiales cuando eran niños, de los quince años de Malena, de una serie de fotos de desfiles del kínder de hijos de los trabajadores, de fotos de las personas trabajando en sus áreas, de fotos alusivas a la convivencia en fiestas como navidad o las salidas a la playa y pronto se corrió la voz de que Rocío tenía las fotos de Piña Palmera.

Continuando esta revisión de fotos en el día subsecuente -esta vez en una de las palapas más cercanas a la cocina de Piña que funge como comedor y corral de cuidado de algunos niños pequeños-, cada una de las personas que pasaba por ahí se acercaba para observarlas y tenía algo que decir sobre ellas: ya fuera para bromear en relación a las apariencias de los compañeros o de ellos mismos, reírse de los peinados del pasado, o bien para decir *yo quiero esta foto; ¿me puedes sacar una copia?, si sale alguna mía me echas un grito, ¿por qué me dejaron salir con esa cara?, mira qué chiquito está mi hijo aquí, yo quiero conocer a Milagros.*

Cada fotografía, desataba un mar de historias:

*Para los quince años de Malena todos nos organizamos para hacerle la fiesta, unos fuimos padrinos de pastel otros de vestido, fue un pachangón con todo y chambelanes, si para las fiestas éramos rebuenos y todos nos cooperábamos, si Piña se especializa en eso, ya ves cuántas bodas y parejas hemos formado y se han casado aquí. O Esta foto es del huracán, así quedó Piña, y esta otra también fue de lo mismo, pero aquí fue de cuando tuvimos que organizarnos y salir a repartir despensas a las comunidades.<sup>51</sup>*

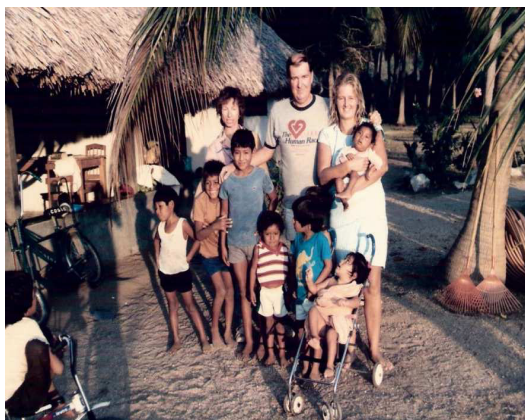
Así, muchas de estas fotografías tuvieron la fuerza para convocar a discursos individuales y colectivos, y esto tal vez porque como nos dice Gisele Freund (2008), desde que la conocemos, la fotografía ha formado parte de la vida cotidiana y se ha

---

<sup>51</sup> Conversaciones informales a partir del hallazgo y revisión de las fotos registradas en el diario de investigación.



convertido de a poco, en el típico medio de expresión. “Tan incorporada está, que a fuerza de verla, nadie la advierte” (Freund, 2008:8).



*Foto4. Frank Douglas y Anna Johansson y los primeros niños en Piña Palmera. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1985.*



*Foto 5. Malena y Paco de Cuidados Especiales Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1985.*



*Foto 6. La Cocina de Piña Palmera después del Huracán Paulina. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1997.*

Y desde este lugar, la fotografía se configuró entonces, como una vía para dar el siguiente paso en una visita posterior, en tanto se acordó con la Junta de Coordinación realizar un taller de tres sesiones donde a partir de la fotografía, pudiéramos hacer un



ejercicio colectivo de recuperación de la memoria. “Las imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vivo” (Burke, 2001:17). Así, no solamente se trataría de mi mirada como investigadora, sino de la mirada de los sujetos que contribuyen a que sea posible la realización de la investigación.

Resulta fundamental tomar en cuenta que la intención no es mirar si desde el discurso que se construye se dice la verdad, no se está tras ella. En este sentido, Peter Burke nos dirá que las imágenes permiten sondear la experiencia, siendo éste un tema que hasta hace poco la Historia comienza a incorporar como uno de sus ejes de estudio y hace un señalamiento importante para no usar las imágenes como ‘testimonio’ en un sentido estricto. Es decir, cuidarse de tomarlas como un equiparable de ‘lo real’ o lo que sucedió de una determinada manera.

Respecto a esto último, Roland Barthes comenta “*lo que la fotografía reproduce al infinito solamente ha tenido lugar una sola vez (...), repite lo que nunca más podrá repetirse existencialmente*”. Reflexionando en ello, se pregunta “¿por qué escoger (fotografiar) tal objeto, tal instante y no otro? (...), sea lo que sea lo que ella ofrezca a la vista y sea cual sea la manera empleada, una foto es siempre invisible: no es a ella a quien vemos” (Barthes, 1995:31).

Así, más bien la intención sería que la fotografía se convirtiera en un detonante para dotar de sentido a lo que se narra, se actúa, a lo que se observa en ella, pero sobre todo a lo que no se observa. Concentrarse en cómo a partir de una foto determinada podía desatarse un discurso que iba más allá de lo que la imagen muestra y dotar de sentido el mundo a través de esa narración.

Y en este sentido, la revisión de esas fotografías hecha en el mes de noviembre se convertiría en un primer elemento analizador cuando mes y medio después, en una siguiente visita a la organización con el fin de llevar a cabo el taller, la fecha de realización de éste coincidiera en cercanía con la comida anual que se celebra con motivo de las fiestas decembrinas. En ese evento que convoca a todos los miembros de la organización, resultaba una sorpresa ver que muchas de esas mismas fotografías aparecieron durante la proyección de una presentación en power point hecha con el fin de dar la bienvenida y agradecer a un par de ex-voluntarias suecas que actualmente funcionan como miembros de una organización denominada Amigos de Piña Palmera en Suecia y la cuál juega un papel importante en el sostenimiento financiero de Piña Palmera. ¿Había incidido en algo el hecho de que sacara esas fotos y las revisara en un espacio abierto? ¿A quién se le había ocurrido este detalle?

Al preguntar sobre esto, me decían *pues se nos ocurrió así nada más. Estuvimos observando las fotos y le pedimos a una voluntaria que nos ayudara a meterlas en una presentación para recordar los buenos tiempos. ¿Y cómo es que decidieron usar la foto? Es que cuando no tienes nada nuevo que mostrar no te queda más que recordar.*

Ese mismo hecho de mostrar las fotografías más allá de recordar, a la vez permitía observar en el tiempo los avances de algunos miembros y de la organización misma. Por otra parte si nos preguntamos sobre el sentido del uso y los destinatarios, observar las fotografías remitía a una apuesta sobre el futuro. Mostrar las fotos en este evento más allá de recordar los buenos tiempos, se convertía en una posible estrategia para incidir en la mirada de quienes funcionan como voceros de la organización en Suecia y se encargan de dar seguimiento e informar a los donantes.

Así, con estas observaciones se diseñó un espacio colectivo para la recuperación de la memoria a partir de la fotografía planteado originalmente para trabajar después del

almuerzo en tres sesiones de dos horas cada una y a la cual posteriormente se anexó una más. El espacio de trabajo fue el corredor de la Casa de las Tías, y el acuerdo era trabajar cada sesión dejando como espacio intermedio un día.

Estas sesiones estarían dedicadas a una observación del registro fotográfico por parte de los miembros de la Junta de Coordinación con la consigna de seleccionar aquellas fotos que consideraran pudieran decirnos algo sobre la memoria del proyecto a través de las preguntas: ¿Cómo surgió este proyecto que es Piña Palmera? ¿Quiénes han participado y forman parte de Piña Palmera?, ¿Qué momentos han marcado el rumbo de Piña y por qué?, ¿Qué actividades los convocan?, ¿Cómo fueron surgiendo y cómo se han ido organizando hasta llegar a lo que son las áreas que forman parte de la Junta de coordinación de Piña hoy ¿Cómo se fueron conformando y cómo están integradas? ¿Cómo ha sido la vida dentro de Piña? Así, cada uno de los miembros de la Junta de Coordinación tomaría un paquete de fotos para apartar las que consideraba podrían ser de utilidad y luego rolar el resto a los compañeros. *Uy, aquí era de cuando dábamos capacitación; o aquí está el palomar, la casa donde vivía Moi; en algunas fotos se veía más alegre Piña, se veía que había más fiesta. Ay, sí, es que antes hacíamos el día del niño como una kermesse.*

La presencia de Rey -una persona con debilidad visual-, puso de relieve un primer cuestionamiento en torno a la construcción de este dispositivo, ¿cómo usar la foto como material de trabajo con una persona que tiene dificultades para ver? *Aquí hay personas pero no distingo sus caras ¿quiénes son?* En este sentido, resultaba necesario reconocer el error en el diseño de la estrategia y flexibilizarla para compartir con él e intentar describir en la medida de lo posible aquellas fotografías que tenía en sus manos. *Ah, es de cuando empezaba a enseñarle Braille a Mariano, quien diría que ahora él es quien les enseña a otros, esa iría en capacitación ¿no?, ¿la pones ahí?*

Así, las sesiones siguientes se caracterizaron por un intercambio de narraciones a través de una revisión de fotos que fueron seleccionadas y organizadas finalmente por los miembros de la Junta de Coordinación en tres grandes grupos que después se convertirían en nuestros ejes de análisis<sup>52</sup>:

- *Personas importantes dentro de la organización.*
- *El antes, durante y después del Huracán Paulina.*
- *Las actividades que dan sentido a la organización.*

Cabe decir que el eje de personas importantes de la organización es el que más fotografías convocó y en él se puede percibir *a la gente que forma a la organización*. Estas fotos, convocaron a los orígenes o el mito fundacional de la organización encarnado en la figura de Frank Douglas –también conocido como Panchito-; también, aparecen fotografías de la mayor parte de los trabajadores de Piña Palmera, y en muchas de ellas aparecen sus familias. Así, la familia es una institución importante que sostiene este proyecto. A la vez, hay muchas fotos de niños y esto se vincula con el sentido y razón de ser que le atribuyen a la organización, pues *son los niños con discapacidad la razón de ser de Piña Palmera*.

Por otra parte, y como ya se venía diciendo anteriormente, el paso del Huracán Paulina en 1997 se convierte en un analizador histórico en la trayectoria de la organización y fue

---

<sup>52</sup> El desarrollo de estos rubros se trabajará en el *Capítulo 3. Los marcos sociales de la memoria en piña palmera: voces y miradas sobre un proyecto colectivo*. La selección de fotos terminó en un aproximado de doscientas fotografías. Por el espacio en este trabajo, sólo presentamos algunas.

un parte aguas dentro de la vida del Centro, dicho huracán destruyó casi en su totalidad las instalaciones físicas de la organización. Para algunos la vida en Piña cambió desde ahí, *la reconstrucción física del espacio cambió las formas de convivencia*, y para otros *fue la posibilidad de crecer y solidarizarse*.

Respecto a las actividades que dan sentido a la organización una parte importante del discurso está centrado en las actividades relacionadas con el programa de Rehabilitación Basado en y con la Comunidad, pero también se da en él la presencia de actividades relacionadas con acciones que pasan más por el orden de las actividades que se realizan al interior del Centro en cada una de las áreas así como por la convivencia en espacios como las celebraciones de cumpleaños, las salidas a la playa.

Por último, habría que decir que una de los efectos que este taller generó, tuvo que ver con que otros miembros de la organización entre ellos los más jóvenes o hijos de los trabajadores, tenían una enorme curiosidad sobre qué se pensaba hacer con esas fotos. *¿Y qué vas a hacer con las fotos?* Algunos se ofrecían a compartir las fotos que tenían en sus casas *falta un chingo de gente, yo soy de la segunda generación de piñeros*, y otros comenzaban a hablar de su propia experiencia, sugiriendo incluso la posibilidad de hacer un collage o especie de mural con ellas, o bien como se puede ver de incluirlas a manera de testimonio dentro de la investigación.

***Independientemente de tu estudio sería bueno colocar estas fotos de manera que toda esta gente que viene a Piña pudiera entender esto; porque nosotros tenemos la historia vivida y sentida desde nuestro cuerpo, desde nuestra alma, pero la gente que llega no. Y es muy diferente si a la gente la hacemos parte de la historia.***



*Foto 7. Taller de construcción de la memoria colectiva Fuente, Rocío Toledo, 2011.*



*Foto 8. De izquierda a derecha en sentido de las manecillas del reloj, Paty, Marcelino, Adal, Huicho, Flavia, Ana Bertha, Tía Juana, y Manuel. Fuente, Rocío Toledo, 2011*



*Foto 9. De izquierda a derecha Manuel, Adal, Huichoy Flavia, Fuente, Rocío Toledo, 2011*





Foto 10. Parte de las fotografías seleccionadas en el grupo de personas, Diciembre de 2011

### **2.7 Los encuentros individuales. Las entrevistas formales y las no formales (el antes y el después de la grabadora).**

Una de las herramientas privilegiadas para acercarse al discurso en el campo de la Psicología suele ser la entrevista. Pero este campo, Martha Rivas (1996) señala que la entrevista no sólo se limita al análisis del discurso. La entrevista misma, y sobre todo la serie de efectos que produce, forman parte del análisis.

A la par de las sesiones grupales para el taller de la memoria a partir de la fotografía, entre los meses de diciembre de 2011 y enero de 2012 tuve oportunidad de sentarme a con cada uno de los miembros de la Junta de Coordinación para entrevistarlos, así como con Anna Johansson –fundadora de la organización-.

De estas entrevistas se cuenta con un registro en audio de 15 de ellas a las cuáles se suman los encuentros con Ulriqa Wallbing y Helena Eidlitz, personajes importantes en la vida de Piña, pues fueron las encargadas de echar a andar entre 1993 y 1994 el programa Rehabilitación Basada en la Comunidad <sup>53</sup>.

Sin embargo, hay que decir que buena parte de estos encuentros contaron a la vez con un segundo registro pero esta vez a manera de notas de diario, pues al apagar la grabadora de voz se abrían nuevos sentidos donde la charla fluía con mayor libertad sobre la visión de la organización, o sobre las relaciones de poder y los conflictos al interior de la organización, pudiendo tocar algunos de estos temas con mayor profundidad. O bien esta parte se transformaba en acciones de intervención hacia uno mismo a través de cuestionamientos como *yo ya te platiqué, ahora tú cuéntame, ¿cuál fue tu experiencia dentro de Piña?, ¿cómo llegaste aquí?* El uso de la grabadora en algunos de estos encuentros pasaba por sostener un discurso de aquello que suponen yo

<sup>53</sup> Su visita desde Suecia y su estancia vacacional por unas semanas en Piña Palmera coincidía con el tiempo que pasé en la organización.

querría escuchar o bien por un discurso del orden de lo aprendido, el discurso más instituido.

Por otra parte, también hubo reacciones que corrieron en otro sentido ante el hecho de entrevistar a la gente de Piña y que resultaron de gran significación:

*“Dijo Flavia qué tú nos vas a entrevistar y que ¿quieres saber nuestra historia?”*

O *“ya volviste, ¿cuándo nos vas a entrevistar?”*

Algunos trabajadores a pesar de encontrarse tomando su periodo vacacional, accedieron enseguida al encuentro y llegaban puntuales a la cita. Otros me reclamaban por no llegar a tiempo pues *“ya sabían que me había tardado por andar entrevistando a otros”*, acusándome a modo de broma con la coordinadora. Otros más, al momento de estar con ellos no aceptaban interrupción alguna por parte de otros *¿qué no veían que se les estaba entrevistando?* Y otros más, me decían que:

*“Para poder hablar, escribir o decir la historia de Piña en papel, primero hay que vivirla, si no la has vivido no puedes contarla”*

¿Cómo significar esto? ¿Cómo una autorización para poder asomarme a esa memoria en función de haber pasado por la experiencia de vivir y trabajar en Piña Palmera?, ¿o se convertía en una advertencia hacia todo lo contrario? Posiblemente un poco de ambas.

¿Qué significaciones cruzaron alrededor de la palabra ‘entrevista’ dentro de la organización? Mientras para algunos la entrevista podía asumirse como algo persecutorio, para otros fue una posibilidad de encontrarse en un espacio de diálogo y escucha para hacer memoria. Pues *“Una vida narrada es compleja, los personajes que allí actúan son variados y diversos, el tiempo su trama. Tejer la historia de uno es evocar los eventos, situaciones, instantes sin los cuales la memoria no sería posible”* (Hess, 2007:35).

Para ello, las preguntas de los siguientes encuentros se basaron en una guía semi-estructurada que intentaba abordar los siguientes puntos:

- Platicame, cómo fue que llegaste a Piña y cómo te fuiste involucrando en este proyecto.
- ¿Podrías contarme cómo es un día de tu vida en Piña?
- ¿Cómo era tu vida antes y después en Piña Palmera?
- En encuentros pasados varios han dicho que Piña ya no es lo que era antes, ¿antes de qué? ¿En qué es diferente el Piña de hoy al de ayer?
- ¿Cómo te imaginas al Piña en unos años?
- Imaginando la posibilidad del paso de otro Huracán por la costa de Oaxaca y que Piña tuviera que desalojarse por un momento, ¿qué sería lo primero que rescatarías y meterías de Piña en tu morral o tu maleta? ¿qué rescatarías?
- Desde tu vivencia y experiencia ¿qué significa Piña?, ¿qué (te) ha dejado tu paso y tu estancia en Piña Palmera?

Estas preguntas, nos recuerdan a aquello que sostiene Armando Zambrano en torno a que: *“La vida de una persona nos enseña; sus experiencias marcan un horizonte y un límite; un modo y una práctica; una forma y una distancia. La persona en sí misma es texto y por lo mismo, es entrar en la tarea hermenéutica fundamental, la de la experiencia; ella es movimiento, incertidumbre, encuentro, ruptura, distancia, retorno.*

La experiencia como movimiento cifra la energética del sujeto, sus variaciones le dan color y su física es irregular, sus linderos borrosos y sus certezas no reducibles a verdades” (Zambrano, 2007:34).

A la par de estos encuentros con los trabajadores de la Junta de Coordinación, en otros espacios se dio en paralelo la posibilidad de sostener charlas con algunos usuarios que se encontraban capacitándose, al igual que con voluntarios y con otros trabajadores que preguntaban: *¿Y qué estás haciendo en Piña?* y al explicar el objetivo, hacían memoria de su propio proceso. Es a hacer la reconstrucción de estas voces y a su análisis, a lo que nos dedicaremos en el siguiente capítulo.

### **CAPÍTULO 3. LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA EN PIÑA PALMERA: VOCES Y MIRADAS SOBRE UN PROYECTO COLECTIVO.**

*“El <<nombre de un ser vivo>> -persona, cosa, lugar o lo que fuere- remite al océano interminable de lo que este individuo es; no es su nombre sino en la medida en que refiere virtualmente a la totalidad de las manifestaciones -reales y posibles- [...] de este individuo a lo largo de su existencia y según todos los aspectos que pudiera presentar en tanto lleva en sí ese tubo multidimensional de fronteras indefinidas y se inmiscuye con todas su fibras en todo lo que es”.*

**Cornelius Castoriadis**

*La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2*

No es el nombre propio de Piña Palmera lo que le confiere un sentido, sino lo que en él se configura, una red de acciones, de palabras, de imaginarios. Miramos a Piña Palmera como “océano interminable de lo que es”, de lo que fue y de lo que puede ser.

Este océano interminable en constante movimiento, se altera, se modifica de manera conjunta con lo que lo integra. Al enunciar a Piña Palmera aquí, no sólo se pronuncia el nombre de una organización civil. Evocamos a sus sujetos, a su espacio, a un tiempo instaurado en un devenir histórico que ha hecho que este proyecto colectivo se construya de una forma particular y no de otra.

En este capítulo, aludimos a un ejercicio de memoria colectiva que convocó desde un momento presente que hoy ya es pasado, a un pasado todavía más lejano. Pero sin duda, este ejercicio de construcción de la memoria colectiva es un ejercicio de creación que al mismo tiempo nos muestra las posibilidades de imaginar a Piña en su propio futuro, de analizar las acciones realizadas para mirar y pensar hacia adelante.

Mirar a Piña Palmera más allá de un espacio de interrelaciones entre los diferentes individuos que construyen parte de esta mirada, nos permite distinguir la complejidad de lazos que se establecen dentro de la trama constitutiva entre lo singular y lo colectivo.

Las voces y miradas de los trabajadores de la Junta de Coordinación que se conforman aquí, no son vistas como sumatoria para lograr un todo y tampoco vemos este todo con la idea de diferenciar sus partes.

Miramos a Piña Palmera como un espacio de construcción de subjetividad colectiva que se da en el marco del encuentro con el otro, con los otros. Subjetividad que se construye en la interrogación y el reconocimiento de las tensiones permanentes, en el reconocimiento de la diferencia, en una serie de cruces y atravesamientos que se dan en un desplazamiento por distintos espacios del imaginario y de los procesos institucionales.

Por ello, es importante pensar cuáles son las características de un proyecto colectivo como Piña Palmera y que lo hacen tan peculiar en relación a cualquier otro proyecto de intervención sobre la discapacidad. Pero para profundizar alrededor de Piña Palmera, es importante dar cuenta primero que nada, del contexto en el que esta organización desarrolla su trabajo en la Costa de Oaxaca<sup>54</sup>.

---

<sup>54</sup> Para ello, desarrollamos aquí un primer apartado basándonos en el acercamiento a una de las personas que tiene más tiempo de trabajar dentro de Piña Palmera, pues: *Si quieres conocer sobre Piña, tienes que preguntarle a Tío Timo, él es como el historiador de Piña.* Él y su familia fueron de los primeros pobladores en arribar a Zipolite hace casi cincuenta años y a lo largo de su permanencia en el pueblo, Tío



### ***3.1 En un lugar de Oaxaca, de cuyo nombre no puedo olvidarme, se escucha el murmullo de un océano interminable...Las condiciones de vida en la región de la Costa Sur y en la comunidad de Zipolite, Oaxaca.***

Tío Timo llegó a Zipolite en 1966 y nos cuenta:

*“Ahora guardo todo en mi memoria Antes tenía anotado todas las casitas que eran en Zipolite de cuando yo llegué, pero el Huracán se lo llevó. Tenía varios papeles de Zipolite que ya no pude rescatarlos, de las gentes que vivían, eran como unas quince o veinte familias”.*

Como muchos que hoy forman parte de la comunidad de Zipolite, Tío Timo también pertenece a un grupo de personas que han migrado de otros lugares para establecerse en esta comunidad. Él es originario de San Joaquín Ejutla -cerca de la capital- pero tras la pérdida de sus papeles como consecuencia del paso del Huracán Paulina por la región en 1998, ahora aparece oficialmente registrado como nacido en Zipolite



*Foto 11. Tío Timo Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, Sin datos de fecha.*

Tío Timo recuerda que *antes para atravesar la sierra de Candelaria a Miahuatlán eran dos días de viaje por camino de herradura sentado en mula*. Su familia migró de los valles centrales del estado, a la región de la Sierra Sur como consecuencia de la Revolución, pasando parte de su infancia entre un rancho de Candelaria Loxicha, San José Chacalapa y algunos otros lugares de la sierra sur del estado, cuando su padre era revolucionario.

Aunado a este hecho histórico, el padre de Tío Timo decide vender sus terrenos cuando matan a uno de sus hijos y opta por dedicarse al trabajo de jornalero cafetalero en las fincas de la región<sup>55</sup>. En 1948, cuando Tío Timo tenía quince años muere su madre y al año siguiente lo hace su padre, quedando a la fecha sólo con una hermana, de un total de nueve que eran. La vida de Tío Timo nos permite pensar más allá de lo singular ¿Cómo era vivir en la región en ese tiempo?

*“La vida con mis padres fue muy andariega y cuando murieron me dejaron sin nada, con la ropa nomás. Mi vida era muy pobre porque al matar a mi hermano mi padre se tiró a la borrachera y se echó a perder, la tristeza le ganó. Y mi mamá quería que estuviéramos en un*

---

Timo ha vivido en las diferentes colonias que lo conforman, *él te puede contar muchas cosas sobre Zipolite.*

<sup>55</sup> En este sentido, el trabajo jornalero en las fincas cafetaleras y haciendas en Oaxaca puede hallar parte de sus registros desde el Siglo XIX.

*solo lugar y le decía ¡Vamos a poner en la escuela a Timoteo! Y él decía ¡Ya no!, ¿para qué quiere aprender? “¡Ahí está la tierra, que siembre maíz, las letras no dan de comer”! Así decía mi papá y ¡órale a trabajar. Yo nada más fui como dos meses a la escuela estudiando el silabario que había. De ahí me sacó porque había que ir a trabajar para cejar la yunta. Yo tenía que ir de delantero con el garrote para que el toro no jalara para otro lado. Hoy no le echo la culpa a mi padre, era su necesidad y por eso es que no fui a la escuela como muchos”*

La vida de Tío Timo, nos muestra parte del contexto en el que muchas de las personas que llegan a la Costa, viven desde la infancia o juventud. La vida familiar en la costa gira alrededor del trabajo en el campo y en un contexto marcado por la pobreza, las familias buscan migrar constantemente de sus lugares de origen por motivos de trabajo.

Este contexto, también nos permite ubicar cómo las significaciones sociales que hoy día se construyen principalmente en regiones rurales alrededor de la infancia o de la juventud, poca relación mantienen con aquéllas que se construyen desde contextos urbanos. En regiones como la costa de Oaxaca, la incorporación al trabajo para apoyar la subsistencia familiar comienza a una edad muy temprana. Y si bien hoy día la incorporación al ámbito educativo es cada vez mayor, de cualquier modo no mantiene los mismos alcances en comparación con otras zonas del país.

De esta forma, ya en la vida adulta Tío Timo conoce en Candelaria Loxicha a su esposa y llega a Zipolite a través de un cuñado que se había establecido en la comunidad. Tío Timo primero vivió por la zona de La Cascada<sup>56</sup>, luego cerca del centro de Zipolite, para establecerse en los últimos años en la Colonia Roca Blanca. Sobre Zipolite recuerda:

*“Aquí a Zipolite entraba un carro cada año, pues aquí se comenzó a componer desde el 71 hasta 81. En 71 cuando hubo un eclipse total de sol fue cuando vino mucha gente y se descubrió esta playa, antes no pasaba nadie.*

*Aquí no entraban los carros para ir a Puerto Ángel<sup>57</sup>, era de a puro burrito a vender leña. En Zipolite no se vendía nada, todo se vendía en el Puerto. La gente se mantenía aquí de ir a cazar iguanas, de ir al monte por armadillos, de cortar leña, de sembrar milpa y calabaza, no había turismo ni nada. Ese señor que tiene su tienda allá en la entrada de Zipolite por ejemplo, trabajaba en el monte, era hombre de campo. Pero cuando entró el turismo muchos pusieron sus negocitos y se fueron para arriba, ahora a muchos les va más bien, pero antes no.*

*Los padres de muchos de aquí fueron campesinos que sembraban en el monte, cosechaban maíz y ajonjolí. Zipolite era muy pobre y no había dinero. Alguien que necesitara, ¿quién le iba a prestar cincuenta pesos? Nadie. Cuando yo me vine el primer año sembré y fue una buena cosecha y así me venía manteniendo con mis hijos.*

*Los hijos iban a la escuela caminando hasta Puerto Ángel, ya orita Zipolite es como una ciudad, este pueblo apenas tiene como unos ocho años que empezó a crecer, Zipolite era una bolita. Primero, cuando la gente llegó a Zipolite no había Bienes Comunales, la gente sólo llegaba y agarraba terreno donde le gustaba, por eso muchos agarraron la playa”.*

De esta forma, parte de Zipolite creció a partir de una disputa centrada en la exigencia por parte de la Comisión de Comuneros para expropiar unos terrenos que para ese entonces ya tenían dueño del lado de Roca Blanca.

---

<sup>56</sup> Una de las zonas más alejadas de Zipolite y sin ningún tipo de servicio básico, está localizada a unos dos kilómetros en contrasentido de la playa. Se le llama así por el arroyo que en época de lluvias baja de las montañas el cual como veremos más adelante, pasa justo a un lado de Piña Palmera. Las familias que se asientan en esa zona, viven en permanente riesgo y bajo condiciones de pobreza extrema.

<sup>57</sup> Puerto Ángel se localiza a tres kilómetros de distancia aproximadamente. Esta comunidad, surgió como uno de los puntos medulares en la costa para promover el comercio internacional del café de la sierra sur del estado.

*“El dueño de lo que sería la Colonia Roca Blanca<sup>58</sup> era de Oaxaca y toda la Comisión de Bienes Comunales fuimos para negociar con él que nosotros le dejábamos el terreno, y que a cambio cooperara con la construcción de dos aulas para la comunidad. Pero él no nos las quiso dar, y entonces se le decidió expropiar el terreno y repartirlo”.*

Como muchas comunidades rurales en el estado de Oaxaca, Zipolite mantiene al interior de la comunidad, una forma de organización colectiva basada en la práctica del Tequio. En el tequio, cada miembro de la comunidad tiene un compromiso y un vínculo de solidaridad expresado a través del apoyo ya sea con trabajo no remunerado o bien con la donación de materiales buscando fortalecer a la comunidad.

A pesar de que la decisión de expropiar los terrenos de Roca Blanca fue una decisión colectiva del grupo de Bienes Comunales, a Tío Timo fue al único que le levantaron demanda por ello, permaneciendo en los separos cerca de una semana.

*“Yo tenía muina con los compañeros de Zipolite porque nadie va a verlo a uno cuando cae en un lugar de esos. Yo sólo salí, nomás mi familia estuvo dando vueltas y una licenciada que tenía en Pochutla fue la que me sacó. Al final estuve siete días en los separos, pero no pagué ni un centavo.*

Muchos de los comuneros que pelearon por los terrenos de la Colonia Roca Blanca al final vendieron y ahora viven en las partes altas de los cerros.

*“Vendieron porque no tenían para construir cerca de la playa y los que llegaron, ya llegaron con dinero para construir, así es como se formó la Colonia Roca Blanca. Si los que llegaron primero a Roca no hubieran vendido, hubieras encontrado puras casitas sencillas de palma y madera. Entonces todos los que llegaron después no saben cómo se peleó, porque ellos ya compraron. La gente de aquí fue vendiendo por quinientos, por seiscientos pesos el solar<sup>59</sup>.*

*Mis hijos querían vender el terreno que habíamos tomado ahí y les dije ¿cómo lo van a vender?, mejor nos bajamos un rato. Entonces puse una palapa y trabajamos en un restaurante. Luego ya llegó mi hijo y se lo dejamos a él, mi otro hijo es el que está en el Comedor Alex, y el de la Posada Esmeralda también es mi hijo. Ellos viven del turismo y si no fuera por eso quién sabe de qué vivirían. Por ese tiempo yo ganaba diez pesos.*

*Diez pesos en este tiempo eran poquito, pero lo que sí es que alcanzaba. Todo se compraba barato, ahora hay que pensar para gastarlo. Y no hay que ir tan lejos, nomás basta caminar tantito y ver cómo vive la gente en La Cascada y los ranchos de aquí arriba, de veras que están amolados. Aquí en Zipolite todavía la gente se defiende por el turismo.*

*En el centro de Zipolite no hay nada, ni una tienda que esté bien surtida ni un lugar bueno para entretenerse, toda la gente se viene para acá. En ese entonces era mucho pleito entre el Centro de Zipolite y Roca Blanca. La gente tenía mucha muina, ahora ya no tanto porque aquí en Roca tienen trabajo, hoy es la parte más turística. Pero antes decían que en Roca Blanca había puro extranjero, pura cocaína, mota y la chingada. Por eso se fue la gente para allá, pero también allá vende la gente.*

*Todo Zipolite es igual, siempre ha habido mota. La cosa es que antes nada más era mota, y ahora ya tiene como unos siete años que entró la cocaína. Y era delicado y como no entraba la ley, cada quién hacía lo que quería. La mota la vendían como quien vende hierbabuena, ahora ya se cuidan un poquito pero antes no. En su puesto se ponían allá varios chamacos que ahorita ya se compusieron, pero antes eran cabrones.*

*El terreno donde se localiza Piña Palmera, era un monte feo lleno de espinas, de carrizuelos, y también era un charco, pues en ese momento llovía más, cuando pasabas por aquí había tules y ranas que cantaban. El terreno era de unos abuelitos de Puerto Ángel. Panchito fue quien lo*

---

<sup>58</sup> Colonia de Zipolite en donde se localiza el terreno de Piña Palmera. Tío Timo, fue el primer comunero que se estableció para vivir en la Colonia Roca Blanca, actualmente en esta zona se localiza la mayor parte del movimiento y la vida económica del pueblo. Mientras que en los años anteriores se localizaba en la colonia del Centro, ubicada por donde está localizada la escuela primaria de la comunidad, el Centro de salud y la Agencia Municipal.

<sup>59</sup> Un solar de acuerdo a tío Timo, es un terreno calculado en 20 x 20 metros cuadrados.

*alegró, todas esas palmas que hay aquí por la entrada las sembró Panchito. Luego otras las sembró Adalberto. Aquí sembraba antes un señor con la yunta y venía una señora cada quince días. Venía a vigilar el terreno un señor que se llamaba Pedro que bombeaba agua para Puerto Ángel él entraba y veía, pero no hacía nada el señor. Una casita chiquita había donde tenía su pala, su barreta y la herramienta que ocupaba”.*

### **3.2 Los marcos sociales de la memoria colectiva de Piña Palmera.**

La experiencia de Tío Timo, nos acerca a parte de las pugnas y gestas de la vida cotidiana por parte de las personas en relación con las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales dentro de Zipolite. Donde además del trabajo agrícola, el trabajo en el sector turístico se convierte en uno de los principales medios de subsistencia económica para las familias, quienes van heredando a los hijos las fuentes de trabajo<sup>60</sup>.

Y si bien la construcción de esta memoria por momentos toca de forma cercana la singularidad de la experiencia desde algunas voces específicas como la de Tío Timo; aquí nos interesa resaltar lo ya señalado en el capítulo anterior al retomar el pensamiento de Maurice Halbwachs. Estas experiencias singulares también forman parte de la construcción de esta memoria colectiva de Piña Palmera, en tanto aparecen siempre engarzadas en el recuerdo junto a otros, evoca siempre a sujetos no sólo singulares sino colectivos, llámese familia, la comunidad, la organización civil<sup>61</sup>.

Así, la propuesta para este capítulo de análisis se da a partir de aquello que Maurice Halbwachs denomina en su obra como los marcos sociales de la memoria. Halbwachs parte de la idea de que todo recuerdo o memoria que se da en el ámbito de la experiencia individual, sólo es posible si está enmarcado en el ámbito de una experiencia social o colectiva.

“Los marcos colectivos de la memoria no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son –precisamente-, los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad” (Halbwachs, 2004a:10).

En este sentido, este autor también agregará que:

“Los individuos recuerdan cuando asumen el punto de vista del grupo y que esa memoria del grupo se manifiesta y se realiza en las memorias individuales” (Halbwachs, 2004a:11).

¿Cuáles serían entonces esos marcos de la memoria colectiva de Piña Palmera? ¿Y cuál sería la relación de los procesos subjetivos con esta memoria colectiva?

---

<sup>60</sup> Pero este no es un ingreso constante pues se da principalmente en periodos vacacionales y puentes para el turismo nacional –sobre todo en semana santa y diciembre-, y en el periodo de noviembre a febrero para el turismo internacional.

<sup>61</sup> Así, por momentos aparecerán en el texto, fragmentos importantes de los encuentros informales y de las entrevistas individuales realizadas a otros miembros de la Junta de Coordinación de Piña Palmera. Durante el trabajo de campo, este tipo de encuentros dentro del dispositivo de intervención, generó una cantidad importante de material, resultando imposible incluirlo todo en este documento. aludimos solo a ‘una parte’, es porque se realizó una selección del material centrado en lo que consideramos ayuda a argumentar la tesis de este trabajo. Y parte del material que no se trabaja aquí, se pretende retomar en otro documento alternativo de entrega a la organización. Con ello, se busca corresponder de forma más directa a la demanda de escucha presente a lo largo del trabajo de intervención.

También en el capítulo anterior hablamos en relación a que tras la revisión fotográfica, la Junta de Coordinación organizó el relato de esta memoria colectiva a partir de tres grandes grupos sobre los que ahora nos interesa desarrollar un trabajo analítico en torno a la memoria colectiva de Piña Palmera. A estos ejes los denominamos en adelante como los marcos sociales de Piña Palmera. A continuación decimos por qué.

Halbwachs sostiene que:

“El marco social de la memoria tiene una doble característica: nos resulta familiar y accesible a cada momento y nos ofrece la certeza de tener acceso al recuerdo ausente que como en todo álbum familiar, sus fotos ocasionan un gran número de recuerdos. El marco es una virtualidad familiar” (Halbwachs, 2004a:378).



Foto 12. Haciendo memoria. De izquierda a derecha en sentido de las manecillas del reloj: Flavia, Ana Bertha, Tía Juana, Adalberto y Huicho. Fuente: Rocío Toledo, 2011.

La organización del relato a través de *las personas* que han sido importantes; sumado al paso del *Huracán Paulina* en 1997 que irrumpe y altera de forma importante la vida de la organización; y las *actividades y el trabajo* de intervención que Piña desarrolla alrededor de la discapacidad, se convirtieron en los tres marcos sociales de la memoria desde los cuales cualquiera dentro de la organización tiene algo que decir, evocar, suponer, inventar e imaginar.

En la familiaridad de estos marcos, en la capacidad de reconocerlos y evocarlos en el trabajo colectivo, se fueron construyendo una serie de recuerdos a partir del presente en donde mucho se enunció. Pero también, fue un ejercicio donde se colaron los silencios, los secretos guardados – muchas veces, por todos conocidos-, y de igual forma se hicieron presentes las complicidades.

Sobre cada uno de estos marcos, podríamos pensar y escribir mucho más de lo que en este texto aparece, pero solamente nos detendremos en algunos elementos que nos permiten elucidar alrededor de la construcción de la memoria colectiva de Piña Palmera y la relación que esta memoria mantiene con la constitución de los procesos subjetivos.

### 3.3 Las personas. Primer marco de la memoria colectiva de Piña Palmera.<sup>62</sup>

Tras clasificar en el taller las fotografías seleccionadas, una pregunta obligada que abrió paso a la reflexión colectiva con la Junta de Coordinación de Piña Palmera giró alrededor de: ¿Por qué la decisión de tomar a “las personas” como ruta privilegiada para construir la memoria de la organización?

*“Porque a Piña Palmera la hacemos todos. Piña Palmera no podría existir sin la participación de las personas. Lo más importante de Piña es su gente. Todas las personas de Piña somos importantes. Y si te fijas, en estas fotos aparecemos casi todos los que hemos sido parte de ella o trabajamos en ella. (...). Por ejemplo: Piña Palmera no habría podido existir sin Anna y sin Panchito porque ellos fueron sus fundadores”.*

Prácticamente desde el inicio del taller, estas reflexiones del colectivo fueron tomando un rumbo interesante.

Para Flavia- coordinadora del Centro-, el énfasis también se ubicaba en la gente, pero el acento era colocado en un lugar distinto, en la diversidad de personas que han pasado desde el origen del proyecto a la fecha:

*Las partes principales de Piña de lo que yo conocí cuando llegué fue el montón de gente. No eran en particular Anna o Panchito, sino toda la gente reunida y haciendo. Era el montón de gente haciendo bajo las condiciones tan difíciles que teníamos en aquél entonces. No había teléfono, no había carretera tampoco, y aun así la gente aquí estaba súper movida. Antes para poder comunicarnos con la gente teníamos que ir hasta Pochutla. Una de las partes esenciales de Piña es el cómo pudimos ir venciendo de manera colectiva cada una de las cosas que teníamos en aquél entonces. Y hablaba pensando en la diversidad que hemos tenido de gente, no hemos tenido una sola mirada. Piña es rica por la diversidad de su gente.*

*Por ejemplo, Panchito tuvo poca incidencia en lo que es Piña hoy, casi que ninguna. Panchito inició Piña, fue su fundador pero se murió pronto y Anna tuvo mucho más que ver con todo el proceso de otras gentes que vinieron a apoyar a Piña, porque si no, Piña se hubiera muerto solita. Si no hubieran venido todos esos voluntarios, Piña se hubiera muerto y se hubiera acabado el proyecto desde hace muchos años. En vez de Piña aquí verías grandes residencias y hoteles, fácil”.*

Estas reflexiones del taller nos remiten a un punto fundamental para comenzar a pensar desde dónde se construye esta memoria colectiva y su relación con los procesos subjetivos. En el discurso, podemos identificar una serie de elementos que aparecen y nos dan pistas en torno a un deslizamiento en los procesos de sentido.

Piña Palmera como proyecto adquiere sentido a partir de las personas que han participado en ella, este es un punto de coincidencia generalizado. Sin embargo parece existir una serie de fisuras y cortes en el tiempo a ser pensados alrededor de la localización del mito fundacional de Piña Palmera.

Para algunos de sus miembros, la construcción de esta narración debería situar el origen del proyecto en la figura de Frank Douglas y Anna Johansson como los fundadores. Pero también, encontramos una versión paralela donde ese momento encarnado en la figura de Frank Douglas poca relación tendría con el proyecto de Piña Palmera tal cual se conoce hoy día, y ubica como punto de partida las acciones emprendidas y el movimiento derivado a partir de su muerte.

Ante estas dos versiones sobre el surgimiento de Piña podríamos pensar ¿con cuál nos quedamos? ¿Cómo significamos a Piña Palmera a partir de las personas que han hecho a la organización? Construir la memoria de un colectivo, nos remite inevitablemente a

---

<sup>62</sup> Si enunciamos aquí como primer marco, segundo marco o tercer marco, esta numeración no debe ser asumida en un sentido jerárquico de importancia. El planteamiento en este orden, tuvo que con la idea de dar un orden la estructura capitular.



pensar alrededor de sus orígenes. Esto enfrentaba a un primer dilema. ¿Podemos localizar de forma puntual el origen de un proyecto? o más bien tendríamos que preguntarnos ¿cómo surge?

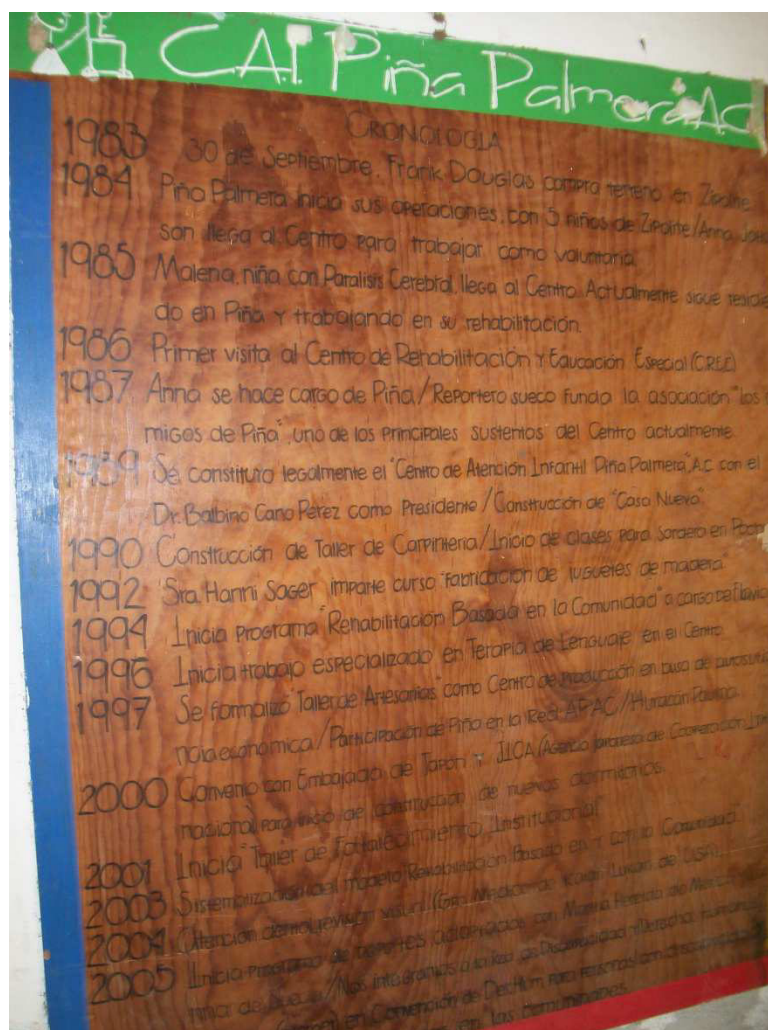


Foto 13 Tabla con la Cronología del C.A.I. Piña Palmera A.C. Fuente: Rocío Toledo, 2012.

Estas preguntas nos hacían recordar las palabras de Roberto Manero (2001) en torno a que cuando se le pregunta a un grupo sobre su historia y sus orígenes, el grupo realiza un recorte muy preciso, es decir que establece un marco donde se sitúa y justamente desde ese lugar establece una lógica y una racionalidad que le permite hablar de su surgimiento.

“El grupo no nos cuenta su historia, sino *su mito*; no cuenta cómo surgió realmente, sino *cómo cree que surgió*, y construye una novela. Y esas novelas, sabemos, son distorsiones de la realidad histórica, pero curiosamente *en ellas es dónde se asoma otra verdad, la verdad de este imaginario, de esta latencia, de las pasiones y de los afectos colectivos que no tienen otra manera de expresarse sino a través de estas figuras y de estas producciones imaginarias*”<sup>63</sup> Manero, 2001:121).

<sup>63</sup> Cursivas del autor.

Pero estas palabras más que dar luz, nos remontan a un segundo debate. ¿Cómo conjugamos y entendemos esta relación que involucra palabras como realidad, distorsión, mito, creencia, verdad, imaginario?

Sobre ello, Eduardo Colombo<sup>64</sup> da algunas pistas para el trabajo alrededor de los procesos imaginarios. Él sostiene que:

“de forma general y en su acepción más corriente -definida por la tradición estética o científica-, se piensa a la imaginación o a lo imaginario como la producción de ilusiones, de símbolos, de quimeras, de un intento de evasión ante la dura realidad de los hechos. En una perspectiva como ésta “a lo imaginario se opone entonces la realidad” (Colombo, 1993:7).

Para dicho autor, una lógica de este tipo responde a un pensamiento moderno en el mundo occidental que separó la realidad, de las creaciones y del imaginario. Pero también, sostiene que el retorno al estudio de los procesos imaginarios en los últimos años implica una postura de descentramiento de esta lógica.

Así, primero habría que reconocer que hoy por hoy la noción de imaginario adquiere connotaciones distintas. Al imaginario se le atribuyen una multiplicidad de apellidos teóricos, así que habría que identificar desde dónde lo estamos adjetivando.

Pues por un lado, “la antropología, la sociología y la historia se orientan hacia el estudio y la utilización conceptual de productos del imaginario, de lo simbólico, del ritual. Por su parte, la psicología siempre trabajó con la fantasía, el fantasma, la simbología inconsciente, pero ahora debe abrirse al orden simbólico, a la articulación del signo significante y del deseo en la dimensión social e institucional que le es propia (Colombo, 1993:17).

Y en este sentido, Roberto Manero (2001) trabaja sobre las diversas génesis sociales que sostienen al concepto de imaginario. Para ello, parte de situar cuatro momentos que ayudan a entender la complejidad que atraviesa a dicha noción<sup>65</sup>.

Entonces, en este trabajo con la Junta de Coordinación ¿desde dónde entendemos los procesos imaginarios? Es importante señalarlo, porque a partir de dónde nos coloquemos se desprende la forma de hacer una lectura sobre los procesos subjetivos presentes en la memoria de Piña Palmera<sup>66</sup>.

Por ejemplo, Manero (2011) nos dice que si habláramos aquí desde un imaginario grupal, valga la redundancia, pondríamos el acento en el proceso del grupo, en el proceso de la Junta de Coordinación. Y posiblemente nos remitiríamos a los trabajos de autores como Kurt Lewin para tomar al grupo como unidad de análisis bajo la famosa tónica de que el grupo no puede remitirse a la suma de sus partes. Lewin plantea que lo grupal solamente es inteligible en el grupo y por el grupo, sin embargo, parte de las críticas a este autor se centran en que no contempla la dialéctica y el movimiento que

---

<sup>64</sup> Psicoanalista argentino que aborda parte de la obra de Cornelius Castoriadis y con formación también en Psicología Social.

<sup>65</sup> Un primer momento nos habla del imaginario a partir de los estudios centrados en los procesos colectivos; otro centrado en una noción de imaginario desarrollada en el acercamiento y el trabajo a los procesos grupales; otro más, vinculado a la relación del imaginario en el marco de los procesos institucionales y un último en relación a un imaginario centrado en los procesos sociales.

<sup>66</sup> Y a riesgo de caer en reduccionismos, solamente tocamos aquí de forma muy generalizada algunos puntos sobre el pensamiento de algunos autores que han contribuido al pensamiento de la Psicología Social, para después centrarnos en trabajar a partir de la propuesta de imaginario social que Cornelius Castoriadis realiza.



caracteriza a los grupos. Es decir, que para Lewin el grupo es visto como una totalidad, pero desconoce al grupo en tanto proceso, con lo cual se cae en el riesgo de caer en afirmaciones universalizadas.

Por otra parte Manero también nos dice que W. Bion es de los primeros en acercarse a los fenómenos imaginarios dentro de los grupos, al desarrollar el trabajo con ellos desde una perspectiva psicoanalítica. Este último autor, toma como base el trabajo psicoanalítico alrededor de los sueños y los procesos latentes en los individuos y traslada este modelo explicativo hacia los grupos.

Es decir, para W. Bion hay algo en los grupos que no se dice, o bien que se dice pero que no necesariamente remite a lo que se está enunciando. Desde este lugar, Bion desarrolla su teoría sobre las hipótesis o supuestos básicos de los grupos. Donde es a partir de los supuestos básicos del grupo que pareciera generarse una especie de acuerdo implícito a nivel colectivo, acuerdo que tampoco se enuncia en un nivel de los individuos que lo conforman.

Por otra línea, si el imaginario es trabajado desde una perspectiva grupal, Enrique Pichón-Riviére (2009) en su concepción operativa de los grupos retoma también algunos elementos del psicoanálisis para desarrollar su noción del Esquema Conceptual Referencial y Operativo. Y para él, desde este esquema, todo grupo opera a partir de dos miedos universales o básicos: el miedo al ataque y el miedo a la pérdida. Y estos miedos representan los procesos latentes más profundos en la vida psíquica.

Con estos autores, empieza a darse una distinción entre las formas de imaginar entre el ámbito de lo individual y lo colectivo. Estas instancias imaginarias que produce el grupo, tiempo después serían retomadas como problemáticas a elucidar por Armando Bauleo (1977) y desarrolladas a partir del concepto de latencia.

Armando Bauleo trabaja sobre el planteamiento de la estructura dramática de los grupos desarrollada por Pichón-Riviére<sup>67</sup>, pero también reconoce al trabajar con los grupos, que los grupos construyen un relato que se convierte en una realidad histórica.

Para Bauleo, hay una diferenciación entre la experiencia grupal y el concepto de grupo, entendiendo a la primera como la expresión y el relato de lo vivido por los sujetos. La experiencia grupal sería para él, el discurso sobre lo sentido y percibido en dicha situación; lo comunicado durante y después de haber atravesado las interrelaciones del grupo. Cuando Bauleo se refiere al concepto de grupo, parte de la idea :“cuando se habla o se interpreta en un grupo, el discurso apunta a la instancia construida por el grupo real, por los sujetos que están frente al coordinador u observador pero que se halla a otro nivel que esas presencias” (Bauleo, 1977: 40) .

Bauleo se refiere entonces al grupo no como la estructura grupal en el sentido de hablar de los sujetos que lo conforman. Su noción de grupo, se descoloca de las posturas mencionadas para entenderlo como una instancia imaginaria que es producida por el grupo ‘real’ a través del relato. El relato aquí se convierte en pieza clave. “La instancia construida es un espacio estructurado imaginario, en el cual se desenvuelven una serie de escenas, de diálogos, de movimientos, que aunque provocados o armados por el grupo real, no tienen con éste una relación inmediata o puntual” (Bauleo, 1977:40).

Pero además, Bauleo subraya que esta instancia imaginaria, tiene el poder de intervenir y provocar ciertos comportamientos. Y esta capacidad de potenciar movimiento,

---

<sup>67</sup> Pichón Riviére, mira al grupo como unidad interaccional que permite la emergencia de fantasías inconscientes, a eso es a lo que llama modelo dramático y habla desde una lógica transferencial.

deviene de las aspiraciones, de las proyecciones y el carácter mítico que el relato del mismo grupo contiene. En este sentido, para Bauleo hay invariablemente una estructura mítica que se instituye en cada grupo.

Cuando él analiza la estructura del mito, sostiene que el mito elaborado y construido por el grupo real, nos habla de las leyes que instituye, y su manifiesto serán las normas que cada grupo se da y trasciende a los sujetos en juego.

En este sentido, si bien hay en el trabajo con los grupos una perspectiva interaccionista alrededor de ellos, Bauleo trabaja el concepto y sostiene que más allá de la interacción entendida como intercambio simbólico, existe una latencia grupal que se convierte en el sistema de relaciones sobre el cual se edifica el grupo.

Armando Bauleo reconoce tres niveles de latencia: Un nivel de latencia lingüística, es decir, de aquello que late mediante el uso del “nosotros” en el discurso; un nivel que nos habla de la estructura vincular; y habla también de un tercer nivel que es propiamente el nivel de aquello que el grupo no hace consciente, nos habla de ese nivel imaginario que se hace presente en la figura del mito.

Y si bien los aportes de Armando Bauleo nos resultan muy importantes<sup>68</sup>, habría que reconocer que esta propuesta de latencia y del imaginario que Bauleo desarrolla, se instala en una idea de repetición, de idealización y de alienación de los grupos. ¿Qué implicaría entender a Piña desde ese lugar? Sería el equivalente de negar la capacidad de creación e imaginación que expresa este colectivo a partir de su discurso.

Por el contrario, si abrimos paso a la escucha del discurso que construye la memoria colectiva de Piña Palmera, podemos encontrar huellas que nos permiten pensar las formas de dar sentido a un proyecto que ha imaginado nuevas formas de ser y de hacer.

Así, en un intento por entender algo más en relación a estas frases de: “*A Piña la hacemos todos,*” y “*Todos somos importantes en Piña. Piña no podría ser sin su gente*”, tenemos que despegarnos un poco de estas perspectivas del imaginario centrado en los grupos. Pero entonces ¿desde dónde lo trabajamos?

Si bien en capítulos anteriores ya se enunció de algún modo, el imaginario al que aludimos aquí es visto como espacio de posibilidades para pensarse, para imaginarse, para crearse, y desde este lugar apostamos por no localizar un trabajo como el de Piña en el marco de la repetición.

La propuesta de imaginario que trabajamos aquí se da a partir de Castoriadis:

“Hablamos de imaginario cuando queremos referirnos a algo ‘inventado’ –ya se trate de una invención ‘absoluta’ (‘una historia imaginada de cabo a rabo’), o de un deslizamiento, un desplazamiento de sentido, en el que se atribuye a unos símbolos ya disponibles otras significaciones que las suyas ‘normales o canónicas’ ” (Castoriadis, 1997:43).

Para este autor, querer comprender e incluso captar el simbolismo de una sociedad, es captar las significaciones que conlleva. Estas significaciones no aparecen sino vehiculizadas por unas estructuras significantes; pero esto no quiere decir que se

---

<sup>68</sup> En tanto que el grupo ya no sólo es visto como red vincular, sino como unidad de producción grupal instalada básicamente a partir de figuras imaginarias. Y a la par de reconocer que el mito grupal es el lugar desde el cual podemos pensar -en tanto no se reduce a los niveles de supuestos básicos planteados por W. Bion-.

reduzcan a ellas, ni que resulten de ellas de manera unívoca ni se remitan a ellas, ni finalmente, que sean determinadas por ellas.

De ahí que desde la perspectiva castoridiana, el fenómeno simbólico tiene una característica fundamental: la indeterminación. Pero para Castoriadis, la constitución de los signos en función de la búsqueda de un sentido, es algo mucho más complejo que el abordaje que se suele realizar desde la antropología estructuralista, la cual reduce el imaginario al orden de lo simbólico. Castoriadis se encarga de subrayar la idea de que todo simbolismo es creado y que “lo esencial de la **creación** no es descubrimiento, sino constitución de lo nuevo”. La idea de creación es innata a la idea de constitución.

Pero en este sentido, el autor hace dos aclaraciones. Por un lado, resalta la idea de que la creación no significa indeterminación. La creación nos dice, es justamente la posición de nuevas determinaciones. Es decir, que lo que algo *es* –como el decir *Piña es*– no está cerrado desde el punto de vista más esencial, lo que *es*, está abierto, lo que *es*, es siempre *por ser*. Y de ahí su principal diferencia con el imaginario grupal del cual hablábamos líneas atrás.

Así, cuando Castoriadis nos habla de creación, la entiende como la “capacidad de hacer emerger lo que ni está dado, ni puede derivarse, combinatoriamente o de cualquier otro modo, a partir de lo dado. Inmediatamente pensamos que esta es la capacidad que corresponde al sentido profundo de los términos imaginación e imaginario” (Castoriadis, 1998a:110) y agrega:

“La imaginación es la capacidad de poner nuevas formas (...), es lo que nos permite crearnos un *mundo*, es decir hacernos presente algo sobre lo que sin la imaginación, nada sabríamos, nada podríamos decir” (Castoriadis, 1998a:111).

Y es en ese sentido que expresa que lo que caracteriza al hombre como hombre no es precisamente la cualidad de ser razonable o racional. Más bien, Castoriadis establece a la imaginación y al imaginario social como la esencia del hombre.

“El hombre es *psique*, alma, psique profunda, inconsciente; y el hombre es *sociedad*, sólo es en y por la sociedad, su institución y las significaciones imaginarias sociales que hacen a la psique apta para la vida. La sociedad es también siempre historia: el presente no es nunca un presente petrificado (...), más exactamente, el presente está siempre constituido por un pasado que lo habita y por un futuro al que anticipa. Es siempre pues, un presente histórico” (Castoriadis, 1998a:112).

Así que habría que intentar desglosar esto por partes. El imaginario radical es el núcleo del ser y del modo de ser de la psique humana por un lado, y de lo histórico-social por otro.

“Porque hay imaginario radical hay institución; y sólo puede haber imaginario social en la medida en que se instituya (...). *El ser en general es creación*. (Castoriadis, 1998b:117).

Desde esta perspectiva, el hombre se caracteriza a la vez como un ser psíquico y como ser social-histórico. Y la capacidad de creación que el autor denomina como imaginación e imaginario se realiza en ambos niveles.

Para Castoriadis, en el nivel del hombre como ser psíquico, hay un momento que denomina como ‘imaginación radical’. Y dicho momento se caracteriza por el surgimiento y el flujo constante de representaciones, de afectos y de deseos.

“La psique humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, por una imaginación radical (se trata de la capacidad para formular eso que no está, de ver en cualquier cosa lo que no está ahí” (Castoriadis, 2002:237)<sup>69</sup>. Y agrega:

“La imaginación radical es lo que diferencia el psiquismo humano del psiquismo animal (...). Si llamo a la imaginación *radical*, se debe a que la creación de representaciones, de sentimientos, de deseos por parte de la imaginación humana está condicionada pero nunca predeterminada” (Castoriadis, 2002:237-239)

De tal forma, la imaginación radical es la que permite la creación de lo nuevo, es decir el surgimiento de formas, de figuras, de esquemas originales del pensamiento y lo pensable. Por otra parte, cuando el autor recupera también al hombre en su otra dimensión como ser social-histórico, considera a esta dimensión constitutiva como una dimensión instituyente.

En la dimensión social-histórica, “hay a falta de otro término, algo que habría que llamar una *fuerza*, una capacidad de los colectivos humanos para hacer surgir de manera inmotivada –pero condicionada– formas, figuras, esquemas nuevos que más que organizadores, son creadores de mundos” (Castoriadis, 1998b:105)

Y en este sentido, el lenguaje es la vía para mostrar al imaginario social puesto en acción en tanto imaginario instituyente. De tal modo, podemos decir que el imaginario social es el encargado de crear al lenguaje. Y el lenguaje a su vez, se convierte en el encargado de crear las instituciones que crea la misma institución de la sociedad.

El imaginario social es pues, “la capacidad creadora del colectivo anónimo que se realiza cada vez que los hombres se agrupan, y que cada vez que se da una forma singular, instituida, para existir” (Castoriadis, 1998a:113).

Para Castoriadis, “existe una necesidad de reconocer el imaginario colectivo, así como la imaginación radical del ser humano singular, como un poder de creación. Creación significa aquí creación *ex nihilo*, la conjunción de un *hacer-ser* de una forma que no estaba allí, la creación de nuevas formas del ser” (Castoriadis, 2002:95).

Así, podemos mirar una apuesta en Castoriadis por sostener que los procesos imaginarios son procesos de creación que movilizan no sólo a un ser, sino a un hacer, es decir conllevan a la acción social<sup>70</sup> y lo que debe constituirse como punto de partida es la forma de ser bajo la cual se da la institución.

Pero también, todo *hacer* nos muestra que lo real no es racional de punta a punta; “implica también que tampoco es un caos, que presenta estrías, líneas de fuerza, nervaduras que delimitan lo posible, lo factible, lo probable, permiten que la acción encuentre puntos de apoyo en lo dado” (Castoriadis, 1997:33)

Y esta propuesta para entender el imaginario social, nos convoca a acercarnos con otros lentes a la construcción de la memoria de Piña Palmera. Si podemos reconocer esas

---

<sup>69</sup> Así, el psiquismo humano para Castoriadis tiene una característica esencial, ésta es su *afuncionalidad*. Es decir, que lo que uno imagina o se representa, ya sea en el plano consciente o inconsciente, no está determinado por una funcionalidad biológica. Pero además, esta falta de funcionalidad de la psique, desarrolla otro elemento que es la capacidad del placer de representación sobre el placer de órgano.

<sup>70</sup> Al respecto, es importante subrayar que el imaginario aquí trata más bien de una categoría conceptual. El imaginario no es de ninguna manera una categoría que pueda mirarse directamente ni ser asequible en el terreno de intervención. Pero en lo que sí nos ayuda, es justamente a comprender los procesos presentes en la acción social y en las formas del hacer que Piña Palmera ha construido a lo largo de su existencia.

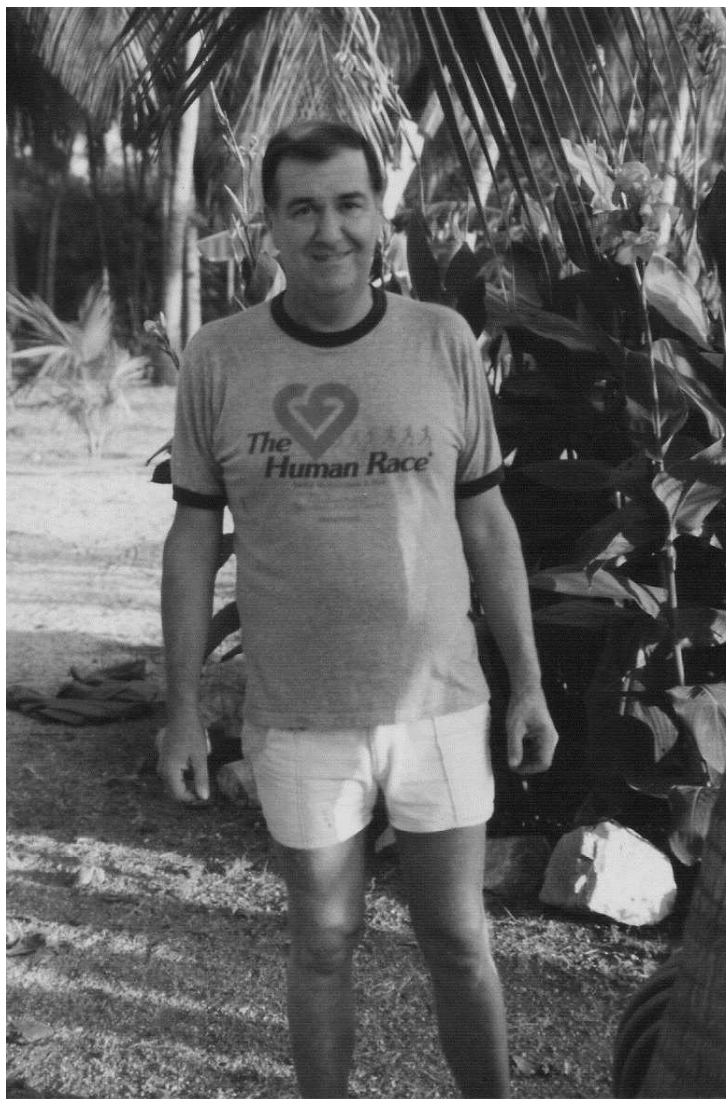
estrías, esas líneas de fuerza y nervaduras, entonces podríamos despojarnos de los juicios de valor o evaluativos en torno al hacer-ser de Piña Palmera.

¿Cuáles han sido esas estrías, líneas de fuerza y nervaduras que han delimitado a Piña Palmera como proyecto posible, factible y probable que permitieron que la acción encontrara puntos de apoyo en lo dado?

A partir de estos elementos, profundizamos en la figura de dos personas que formaron parte de esas estrías que nos permitieron pensar los procesos imaginarios y de construcción de subjetividad colectiva en esta memoria y que constituyeron parte de los primeros elementos analizadores del taller. Con ello hago referencia a Frank Douglas y Anna Johansson. ¿Qué elementos imaginarios se movilizaron a partir de estas personas en la construcción de esta memoria?

**3.3.1 Frank Douglas –Panchito- y Anna Johansson. Dos personas clave en el marco de esta memoria.**

**3.3.1.1 Recordando a Frank Douglas.<sup>71</sup>**



*Foto 14. Frank Douglas/Panchito. Fuente: Registro Fotográfico de Piña Palmera, 1985.*

<sup>71</sup> La construcción de este apartado, retoma como eje principal, la entrevista realizada a la cofundadora de la organización, Anna Johansson y también se nutre de los encuentros con Tía Juana, Marcelino y Tío Timo.

*La historia de Panchito es de unos 10 años anterior a la fundación de Piña Palmera. Panchito llegó primero al área en los 70's con un grupo de sanadores, de curanderos. A ellos, la comunidad les regaló un terreno en la Punta Cometa, allá en Mazunte y ahí hicieron una casa bonita, de teja y de material y ahí sanaron gente.*

*Panchito caminaba la zona por el monte, iba de Mazunte, pasando por Zipolite a Puerto Ángel y tenía mucha amistad con la gente de la región. Él curaba con plantas, llegó gente de muchos lugares a sanarse con ellos, eran buenos curanderos y no cobraban, la gente les daba comida. Tenían tanta comida que frecuentemente la llevaban a la cárcel, a los presos.*

*Como Panchito era gringo, él era respetado por las comunidades porque él iba a ellas y traía a niños para acá para poder sanarlos y aquí sí la gente sabía que él usaba la medicina tradicional.*

*Pero de ahí a unos doctores en Pochutla les dio envidia o miedo y denunciaron al grupo en migración. Lo demandaron según ellos porque les quitaba clientes porque él curaba con ajo y con hierbas. Y la gente chismosa que dijeron que había unos doctores gringos extranjeros que hacían maravillas en Mazunte, los doctores se enteraron y los denunciaron.*

*Unos policías encontraron un kilo de marihuana, no sabemos si lo usaron o no pero ese kilo no era de ellos. Se los plantaron, los agarraron y los deportaron. Fue muy feo la deportación y Panchito juró: ¡Yo ya no regreso ahí!*

*Panchito salió de México y se fue a Auroville, una ciudad en la India que fue fundada por una mujer a la que le dicen La mère, o La Madre, que fue discípula y asistente de un gurú al que le llamaban Sri Auro Bindo. Sri Auro Bindo murió y La Madre fundó Auroville<sup>72</sup>.*

*Y aunque Auro Bindo ya no vivía, Panchito había estudiado sus obras y sentía que Auro Bindo era como su gurú. Durante su estancia en Auroville, Panchito tuvo una visión en donde él sentía que caminaba con Auro Bindo y Auro Bindo le decía: 'Tú tienes que regresar a México, todavía tienes trabajo que hacer ahí'.*

*Aunque ya habían pasado los diez años para poder volver a pisar suelo mexicano, y aunque Panchito no tenía intención de regresar, sintió que esa visión de su gurú Auro Bindo lo mandaba de regreso, y la gente nuevamente lo recibió muy bien, pues lo recordaban como sanador y comenzaban a ir con él otra vez.*

*Panchito ya no pudo vivir en Mazunte y antes de llegar a fundar Piña también vivió en Puerto Ángel -en el cerro que está frente a Playa Panteón-.*

*En ese entonces aquí en la zona había muchos niños con discapacidad, pues justo antes de que él regresara a México por segunda vez durante 82 u 83, hubo una epidemia de poliomielitis en la región.*

*Panchito sentía que debía hacer algo como comenzar una clínica, pero el gobierno recién había hecho un pequeño centro de salud en Puerto Ángel y como ya había clínica, entonces él iba a las casas y la gente también lo iba a buscar para curaciones.*

*Entonces él entraba a las casas por ejemplo que a curar a la abuelita, pero debajo de la mesa él veía a un niño que no podía caminar. Y él vio así frecuente a niños con discapacidad que no*

---

<sup>72</sup> El motivo para la creación de Auroville ha sido -según palabras de su fundadora Mirra Alfassa (*La Mère- o la Madre*)-la existencia de «el lugar en una vida comunitaria internacional, donde hombres y mujeres aprendan a vivir en paz, armonía, más allá de todas las creencias, opiniones políticas y nacionalidades».

De acuerdo a su página oficial en la web, el proyecto de Auroville se presenta como: “una ciudad universal donde hombres y mujeres de todos los países puedan vivir en paz y progresiva armonía, por encima de todo credo, de toda política y de toda nacionalidad. El propósito de Auroville es la realización de la Unidad Humana”.

La idea fue presentada a la ONU y al gobierno de la India en 1965; y desde 1966 la Unesco tomó la resolución de aceptar y asistir a este proyecto único hasta la fecha. Respecto al proyecto, Alfassa antes de su muerte sostenía: «Debe existir sobre la Tierra un lugar inalienable, un lugar que no pertenezca a ninguna nación, un sitio en donde todos los seres de buena voluntad, sinceros en sus aspiraciones, puedan vivir libremente como ciudadanos del mundo». <http://www.auroville.org/>

podían caminar, o que no podían ir a la escuela o que no tenían ninguna atención. Los niños entonces estaban como abandonados o arrumbados y fue ahí cuando entonces Panchito decidió hacer un lugar para esos niños”.

### 3.3.1.2 La figura de Anna Johansson<sup>73</sup>



Foto 15. Anna Johansson al centro acompañada de voluntarios bañando a los niños de Piña Palmera.  
Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1985.

*“A veces siento que toda mi vida me preparó para Piña. Todo lo que hice, todo lo que aprendí lo utilicé en Piña Palmera y Piña Palmera me preparó para el resto de la vida. Porque primero por haber nacido en Suecia de chiquita viajé mucho, mi papá trabajaba para IBM y vivíamos en Francia cuando tenía tres años.*

*Suecia no tiene nada que ver con México pero la cultura en el sur de Francia sí. Los olores y muchas cosas sí tienen que ver y eso es memoria temprana. Dicen que todo lo que vives antes de los cinco años te marca para toda la vida. En uno de esos viajes, estuvimos en Francia durante el verano y una mañana vi a un señor que fue a recoger los restos de pollo que habíamos comido la noche anterior. Eso como sueca es algo que jamás había visto, no podía ni imaginarme que había gente que comía los restos. Yo tenía como 8 o 10 años pero recuerdo el impacto que tuve al entender que hay gente que no tiene qué comer, mientras que yo nada más porque nací en Suecia, sí.*

*Fue como un despertar de una consciencia social, lo recuerdo como una decisión de ¡Yo quiero hacer algo! pero ¿cómo? Esto no está bien, ¡el mundo es injusto!*

*Con mis papás también fuimos a acampar mucho, a dormir en tienda de campaña, a hacer fuego. Los scouts te enseñan todo eso y así fue como cuando comenzamos la vida en Piña.*

*En Piña no había electricidad, no había baño, ni siquiera letrina, íbamos a hacer tras los arbustos. No había pozo, hicimos un hoyo en la arena junto al arroyo, ahí corría agua, no había nada cuando llegamos. Entonces todas mis experiencias me servían para los primeros años ahí.*

*Y cuando tenía 11 años fui a un campamento en los Scouts, ahí había dos niñas con discapacidad mental, una con síndrome de Down, otra con discapacidad intelectual. Era un*

<sup>73</sup> Parte de la entrevista realizada a Anna Johansson en enero de 2012.



*campamento integrado y de todos los niños que estábamos en el campamento yo era una de las que más me acercaba a ellas.*

*Cuatro años después, uno de los líderes comenzaba una actividad de recreación integrada los sábados con niños con discapacidad y sus hermanos. Me habló porque se recordaba de mí y me ofreció un trabajo los sábados por 50 coronas que eran como 5 dólares los sábados ¡Mi primer trabajo y podía ganar dinero! ¡Buenísimo en aquél tiempo! Yo estaba fascinada, no tanto porque cuando tienes 15 años la gente con discapacidad no era algo que me interesaba.*

*En la escuela en Suecia sí hay integración de personas con discapacidad, así que tampoco era algo que me resultara extraño. Entonces yo feliz de trabajar ahí y luego de nuevo me invitaron a trabajar como asistente en campamentos con actividades de verano integrado.*

*Cuando terminé la prepa, yo estaba con la idea de estudiar ingeniería forestal porque quería defender el bosque y estaba muy metida con un grupo que se llama Biólogos del Campo, una organización que protege el medioambiente en contra de la energía nuclear. Éramos un poco como el Green Peace de Suecia. Quería conocer un poco cómo pensaban aquéllos que estaban explotando y cortando el bosque.*

*Pero cuando terminé la prepa me llamaron otra vez para trabajar con niños con discapacidad. Me dijeron: 'Anna, tú ya conoces a todos los niños con discapacidad en la zona, las familias te conocen'. No fue que yo lo busqué, nunca lo busqué.*

*Entonces poco a poco me dieron cursos y capacitaciones como asistente sobre integración en escuelas. En Suecia integran a los niños con discapacidad en las escuelas. Trabajé mucho tiempo en kínder, allí estudiamos un curso de pedagogía y trabajaba como asistente del niño con discapacidad. Igual en una escuela primaria llegué como asistente, así que tuve experiencias el sistema educativo.*

*Total que tiempo después, yo iba a entrar a estudiar en el norte de Suecia a la escuela de ingeniería forestal por cinco años. Pero cinco años en el norte de Suecia son muchos. El invierno es muy duro allá, así que decidí que quería viajar primero. Había trabajado, tenía un poco de dinero y dije: primero hago una pequeña vuelta.*

*En Suecia todo está pre-pensado, planeado, y asegurado. Y como joven de 19-20 años yo me sentía muy fuerte pero no tenía forma de probar mi fuerza. En Suecia te cuidaban de todo y entonces pensaba: ¿Cómo voy a saber qué puedo hacer, si aquí todo está protegido, cuidado, asegurado? Entonces decidí hacer algo.*

*Fui dos meses a Cuba con una amiga y aprendí español. Tuve muchos amigos de América Latina porque estábamos con los movimientos solidarios contra la dictadura de Argentina y de Uruguay y después decidí continuar en América Latina sola.*

*Todos los suecos se asustaban y decían: ¿Pero cómo?, ¿sola?, es peligroso. Y sí, yo quería hacer algo aventurero. Entonces me fui y al salir de Suecia casi inmediatamente supe o sentí que ya no iba a regresar, yo no quería regresar ahí.*

*Y quizás el primer mes me encontré a unos suecos que me decían ¿y tú cuando vas a regresar? Yo no creo que vaya a regresar a Suecia. Ah, eso dices porque apenas te saliste, vas a ver que con el tiempo vas a extrañar pero yo sentí que no. Sentí que Suecia no era para mí y que no iba a regresar a vivir definitivamente.*

*Yo salí de mi casa a los 18 años y viví dos años con una amiga. En ese tiempo fui a Brasil, a Argentina y fui a Estados Unidos donde trabajé un poco. Y en una de esas una amiga me dijo 'oye, tengo una casa en Puerto Vallarta, ¿por qué no vas y la cuidas?'*

*Fui a Puerto Vallarta, cuidé esa casa y mientras, pintaba y hacía artesanías para vender en la playa. Hacía miniaturas en piedras, platicaba con la gente que llegaba y ahí me encontré con una chava que me compraba.*

*Un tiempo después, fui a San Francisco y al caminar por una calle, esa misma chava que había comprado mis piedritas me reconoció, salió a encontrarme y hablamos. Ella se llamaba Nancy, para ese entonces yo no conocía a nadie en San Francisco y después de encontrarnos hicimos una linda amistad.*



*Y después de un tiempo, un día al estar preparándome para irme de Estados Unidos y estar comiendo con Nancy, ella me comenzó a hablar de Panchito, de Frank Douglas que era gran amigo de ella.*

*Nancy me contaba que Panchito estaba en Puerto Ángel y que iba a empezar una escuela para niños. Y fue como si todas las luces rojas comenzaran a parpadear en mi cabeza y una voz muy fuerte me dijera: ¡Escúchala, escúchala, escúchala! ‘¿sabes que yo pienso que tú te llevarías de maravilla con él?’ ¡Vete a México ya!, vete a buscarlo porque es una muy buena persona’.*

*Y fue como una intuición, como un saber que necesitaba conocer y ver a Frank Douglas y órale, a empacar, a despedirme y todo eso.*

*Pero además, yo en San Francisco vivía en Twenty first Street y Undurica. Y había otra calle –la Twenty fourth Street– por la que siempre caminaba. Ahí había una tienda que me atraía mucho, se llama Storm Magic.*

*Storm Magic era una tienda con cosas de tarot, de astrología, de cristales intercambiados con cosas espaciales, como mapas astronómicos y como cosas de la NASA y fotos de planetas y telescopios. Era una mezcla de lo último en astronomía y ciencia con lo esotérico. Y cuando decidí ir por última vez, al platicar con la cajera le comenté que es la última vez que iba a la tienda porque ya dejaba San Francisco. ¿Y a dónde te vas? Voy a Puerto Ángel en México.*

*‘¡¿Qué?! ¡Nombre, en Puerto Ángel está Panchito, es un amigo y lo tienes que ir a ver porque él va a comenzar una escuela!’ Y le dije ¡Sí!, ¡si voy a verlo a él!*

*La cajera fue la segunda persona que me hablaba de Panchito en San Francisco y resulta que los dueños de esa tienda, fueron los que dieron el dinero para comprar Piña Palmera y yo sin saber nada. Hasta el día de hoy conozco a la mujer, se llama Susan Stern.*

*Susan Stern era la que recaudaba fondos para Piña Palmera. Y me decía: ¡Tienes que ir con Sashua, que Sashua aquí, y que Sashua allá! Así le decían a Frank Douglas en Estados Unidos. ¡Toma estas cosas, llévaselas a los niños!, me mandó sus bendiciones, unos regalitos y así llegué a Piña Palmera.*

*Panchito en San Francisco tenía un grupo de seguidores que se llama Gentile Brothers and Sisters en Estados Unidos, eran como discípulos a él. ¿Cómo surgió Piña? Porque él cuando llegó aquí estaba como cansado de ellos. Y ellos todavía ¡Uh Panchito! ¡Sashua!*

*Durante mucho tiempo ellos se formaron legalmente como iglesia: The Church of Gentile Brothers and Sisters. Hasta hoy existen como un grupo en Internet y se comunican. Era un grupo de sanadores, se dedicaban a sanar. No sé cómo aprendieron realmente o si es un don que tenían, pero eso lo hacían en Estados Unidos. Pero él se cansó un poco de ser como el gurú y el líder de ellos, él era muy amigo de ellos todavía pero como que se deslindó. Bueno no se deslindó del todo porque nos apoyaron económicamente pero Panchito nunca habló mucho de esto”.*

Tras este relato, Anna Johansson llega el 7 de enero de 1984 a Puerto Ángel y el día 10 de enero, justo el día en que ella cumplía 24 años, Panchito la lleva por primera vez a Zipolite a enseñarle el terreno y los adobes que él estaba preparando para hacer la primera casa de lo que sería la Escuela Piña Palmera.

*“No había ninguna casa, había una casita hecha de palos que era la cocina. Aquí vivían y cuidaban una pareja de viejitos. Tina y su esposo Goyo, ellos vivieron muchos años aquí.*

*Yo hablaba muy bien español, él no hablaba tan bien español. Yo había trabajado con niños con discapacidad, él no, entonces me fui a poner a sus órdenes. ‘Sé que vas a empezar algo y si quieres yo te ayudo’.*

Entre el periodo de llegada de Anna a la Costa y el arranque de Piña Palmera pasaron más de seis meses. En ese tiempo ella se dedicó a establecerse en Zipolite y a conocer a los niños de la comunidad. Y por esas mismas fechas, a ella le da dengue y recuerda que estuvo tan mal, que algunos conocidos le recomendaban regresar a Suecia ante las altas fiebres.

*“Las fiebres eran de un día sí y un día no pero eran muy altas y para eso me dieron a tomar en el centro de salud cloroquina y con eso se me quitó. Pero después de los ataques tan altos de fiebre fue como si hubieran limpiado mi cabeza y quemado toda la basura.*

*Y ahí yo tuve una visión de mí misma rodeada de niños y supe que eso era mi trabajo: ‘Aquí esto tengo que hacer hasta que me lleguen nuevas órdenes’. Eso fue muy importante, porque eso me ayudó a pasar por cualquier cosa. Nunca tuve duda y nunca pensé ¡Ah, voy a Suecia! o ¡Ah, pues ahora hago otra cosa! No.*

*Fue igual que cuando me hablaban de Frank Douglas y me dijeron en San Francisco ‘vete a Piña Palmera’. Y yo así como de ¡Sí, Anna, vete, vete, vete, vete! Fue igual, así esa voz que de repente te decía así como de ¡Órale, ya llegaste y esto es lo que vas a hacer! ¡Y va a haber muchos, muchos, muchos niños! Entonces así me quedé como de ¡Ah, ok! Fue como esa certeza de saber que eso era lo que yo tenía que hacer”.*

### **3.3.2 El mito fundacional de Piña Palmera y la presencia de lo sagrado**

En la reconstrucción de este relato en torno a las figuras de Frank Douglas y Anna Johansson como las personas que fundan a Piña Palmera, vamos encontrando una serie de elementos que dan paso a la reflexión.



*Foto 16. Frank Douglas y Anna Johansson con los primeros niños en Piña Palmera. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1985.*

Como se podrá recordar, desde los primeros encuentros con el terreno y con las personas de la organización, en este trabajo existía una enorme curiosidad en torno a la posibilidad de comprender por qué dentro de los documentos y la historia oficial de la organización, existen pocos espacios que profundicen alrededor de Frank Douglas como fundador del proyecto.

También cabe recordar aquí lo que ya venimos trabajando conceptualmente desde el capítulo anterior en torno a las preguntas que René Lourau (2008) se hacía para indagar: ¿Cuáles son las relaciones entre institución e institucionalización?

Entonces si recordamos, en la teoría del Análisis Institucional, la institucionalización es entendida como una noción y un proceso central para la comprensión del concepto

institución que Castoriadis maneja. La institucionalización apunta a la elucidación del proceso de transformación de un movimiento en institución, es el elemento que permite entender los procesos entre lo instituido y lo instituyente.

Y en este sentido como ya desarrollamos, Lourau apuntaría en sus estudios la idea de que todo movimiento social no brota de la nada, ni aparece simplemente porque sí. En todo movimiento se da un fenómeno que Lourau denominaría como Efecto Mühlmann.

Esta ley, parte de la idea de que todo movimiento tiene una profecía por cumplir, pero esa profecía en la mayoría de los casos, tiende a fracasar pues pocas veces se cumple. Y contrario a lo que uno podría pensar, con el fracaso de la profecía el movimiento no muere, sino que ocurre lo contrario. El fracaso de la profecía resulta una condición estructural para que el movimiento devenga en institución. Y este proceso sólo puede darse a través de la institucionalización.

Para Lourau, dentro del campo de los fenómenos religiosos, -campo en el que se desenvuelve Mühlmann:

“poco se ha explorado alrededor de la institucionalización del saber social muerto (destruido por otras fuerzas) en una ‘ciencia’ (...) ¿Cómo se desarrolla esta suerte de ‘crisis sacrificial’ que hace pasar el movimiento en el molde de la institución, de manera a menudo muy progresiva y hasta imperceptible para los actores y los testigos?” (Lourau, 1977:15).

Si nos detenemos un poco, podríamos aventurarnos a hacer una extrapolación para pensar sobre este primer marco de la memoria de Piña Palmera. Cuando se dice que Piña Palmera adquiere sentido a partir de su gente y de las personas que han participado en ella; desde este lugar podríamos pensar que este esfuerzo que el colectivo hace por localizar los orígenes del proyecto en la figura de uno de sus fundadores, o bien a partir de la muerte de éste, nos hablan un movimiento que devino lentamente con el paso del tiempo, en un proceso de institucionalización del proyecto en aras de su propia supervivencia.

Pero aquí cabe decir: “La institucionalización, es una opción política que establece la preponderancia de un proyecto sobre otros, a través del rechazo de sus propios analizadores” (Manero, 1992:88).

Y en este sentido habría que hacer una aclaración importante, pues con frecuencia cuando se escucha la palabra institucionalización, ésta suele dársele una suerte de connotación moral como algo negativo. Lourau nos hace ver que no podemos situarnos en la idea de institucionalización desde un sentido agorero, ni mirarla como una especie de desgracia o enfermedad que acontece en los colectivos. La institucionalización no es un mal. Es más bien, “el resultado de la acción del principio de equivalencia que rige la vida social y cuyo corolario es el efecto Mühlmann” (Lourau, 1977:14).

Si pensamos esto a la luz del trabajo de intervención con Piña Palmera, esta primer parte del ejercicio analítico tal vez logre contribuir a pensar sobre la acción de aquello que ha sido institucionalizado en el trabajo de Piña Palmera. Y el ejercicio sirva también para trabajar sobre aquello que no aparece a primera vista, mediante aquéllos analizadores<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup>“Por analizadores entiendo aquellos elementos de la realidad social que manifiestan con mayor virulencia las contradicciones del sistema (...). Si los analizadores son destruidos, vencidos, recuperados, no por ello dejan de producir, durante su breve existencia, experiencias y proyectos que serán retomados en fases ulteriores del movimiento social” (Lourau, 2008:66)

que provocan la manifestación de lo impensado en la estructura social, sobre aquello que Lourau denomina como el negativo no integrado.

¿Qué sería este negativo no integrado dentro de Piña Palmera?

Creemos que sería el no reconocimiento de la existencia de elementos que tocan el orden de lo sacralizado en el momento fundacional del proyecto, y que en el relato anterior pueden identificarse en torno a la figura de Frank Douglas.

Esto posiblemente ayuda a responder nuestra propia duda sobre por qué Frank Douglas no aparece en la mayor parte de documentos sobre Piña Palmera. La ausencia de Panchito no solamente se vincula con aquello que Anna Johansson comenta en un momento dado: Poca gente de la organización sabe que Piña Palmera como proyecto, fue fundada como resultado de una revelación y mandato religioso, alrededor de las figuras de Sri Auro Bindo, *La Mère* y Auroville<sup>75</sup>.

Así, cuando Mühlmann desarrolla sus estudios en torno a los fenómenos religiosos desde los movimientos mesiánicos y milenaristas<sup>76</sup>, su idea de movimiento conlleva una idea de emoción. “*Cuando hablamos de ‘movimientos sociales’ tenemos en mente una puesta-en-movimiento (una emoción) psíquica colectiva*” (Mühlmann, 2009:51).

La emoción, Mühlmann no la coloca en un sentido psicológico individual. La misma denominación del movimiento como ‘social’, lo coloca en el tenor de los procesos colectivos y establece una tópica para entender desde esta investigación el mito:

“Cuanto más el movimiento es “movimiento”, más está determinado por la capa psíquica profunda; cuanto más pierde su impulso original, más se impone el elemento racional. A esta temática interna del movimiento, alimentada por las fuerzas psíquicas profundas, le llamamos mito. Cada movimiento verdadero tiene su mito, más o menos expresivo, más o menos cargado de afectividad colectiva” (Mühlmann, 2009:52).

Así, Mühlmann trabaja su noción de mito a partir de la etnografía y la ciencia política y señala que el movimiento está inspirado por el mito. Pero además, también nos dice que:

“El carisma profético es uno de los factores de crisis en el seno de los movimientos (...), el poder carismático no es un valor definitivo e invulnerable, sino que es constantemente ‘sometido a observación’ por los miembros de la comunidad, controlado con desconfianza, a veces, incluso es ‘retado’ a comprobar su existencia” (Mühlmann, 2009:68).

Y desde este lugar, podríamos pensar a Panchito como ese líder carismático, como el profeta de este proyecto. “El profeta, es el que conoce y ve las cosas que nadie sabe y ve” (Mühlmann, 2009:71).

A Panchito le son atribuidas una serie de cualidades en relación a lo que todo líder carismático debe ser capaz de hacer. Panchito goza de un profundo reconocimiento al interior de aquéllos que lo conocieron y dentro de las personas de la comunidad.

---

<sup>75</sup> Y en este sentido, resulta sorprendente los paralelismos que uno puede hallar entre el mito fundacional de Piña Palmera y el mito fundacional de Auroville. Un ejemplo, es que al igual que en el caso de Mirra Alfassa Anna Johansson también representa simbólicamente la figura de la Madre en Piña Palmera y su salida posterior de Piña es algo que aún se resiente.

<sup>76</sup> Y con las reservas que tendríamos que tener al trasladar este campo conceptual al trabajo con las organizaciones.

‘Panchito era muy bueno como persona y además tenía grandes habilidades para curar con plantas’. Pero además, ‘tenía la capacidad de vislumbrar cosas del futuro’.

Anna, nos cuenta sobre la profecía que Panchito tenía alrededor de Piña Palmera:

*“Él tenía mucha visión del futuro y yo no sabía que él era gurú, no me habían dicho que él era el gurú. Yo peleaba con él y le argumentaba porque yo estaba más en esta onda de vamos a ver qué comemos hoy ¿no? Llegaba gente y él les decía: ¡Mira, aquí va a haber caminitos donde la gente pueda pasar con bicicletas y con la silla de ruedas! ¡Cabrón! ¡No teníamos nada, ni un baño! ¿Cómo que bicicletas y sillas de ruedas y caminitos? ¡Y va a haber computadoras! ¡Eso era en los ochentas, se murió en 86 y en 85 estaba hablando de computadoras cuando no había computadoras en la zona. ¡Y va a haber varias casitas y van a vivir familias! Y yo decía ¡Ay, Panchito! ¡Éste está tan volado, está chifladísimo! Pero de plano después todo se fue cumpliendo, todo se fue cumpliendo tal cual como está la Piña Palmera hoy y él había dicho que iba a ser así y hoy digo ¡Ay Panchito, Ay!*



*Foto 17. Manuel, encargado de Papel Reciclado trasladándose por un pasillo de Piña Palmera. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, sin fecha.*

Pero también, desde los señalamientos que Mühlmann hace, podemos comprender que el poder carismático del profeta también puede ser sometido por otros miembros de la comunidad a la observación, a la objeción, al reto y a una dosis de desconfianza sobre su eficacia. Y desde esos lugares, los orígenes también intentarán ser explicado desde una lógica que pretende colocarse desde un plano menos emocional y más racional.

Y en este sentido, no podemos olvidar que “El mito es una reflexión circular sobre los orígenes y el fin. Ahora bien, ‘un mito’, o la práctica que se funda en él y lo atestigua –o sea, el ritual-, siempre tiene en alguna parte su versión contradictoria; versión ésta que es, de hecho, una inversión, un revés” (Colombo, 1993:141).

Si esta práctica de la que Colombo nos habla la podemos entender como el proyecto que Piña realiza en torno a la discapacidad, desde ese lugar es podemos ver que la presencia de estas dos versiones contradictorias y tensiones alrededor del origen del proyecto se van dirimiendo como parte de su propio proceso.

Es decir, que en todo esto, el mito se convierte en una fuerza de cohesión que [como] en las sociedades seculares no actúa por su sentido expreso, generalmente olvidado o mal conocido, sino mediante su reproducción en el rito” (Colombo, 1993:144).

De ser así, Lourau nos dirá que: “El trabajo sobre el imaginario que acompaña a la institucionalización (...) posee una base social que todo observador del proceso



caracteriza por el reclutamiento de una segunda generación de ‘revolucionarios’ (...). Así pues, el movimiento es coronado por gente ‘seria y eficaz’ o decapitado en sus mejores elementos. Todo ello concierne a un movimiento en proceso de institucionalizarse” (Lourau, 2008:78).

Y si en este proceso, la fundación del proyecto se desplaza también hacia la figura de Anna Johansson, esto sucede a partir de que existe una amenaza en torno a que la profecía corra el riesgo de no ser cumplida, y Mühlmann nos dice que esto siempre conlleva a una crisis.

¿Y qué mayor riesgo que la muerte del líder carismático y visionario, del fundador? ¿Qué sucede cuando de forma inesperada tras dos años de trabajo muere Panchito? El proyecto inicial sobre la Escuela Piña Palmera enfrenta una gran crisis que obliga al movimiento y al reacomodo, como a continuación veremos.

### ***3.3.3 La muerte de Panchito. Un momento analizador que marca el rumbo de la Escuela Piña Palmera.***

Tras dos años de arrancar con el Proyecto de la Escuela Piña Palmera, en octubre de 1986, Anna Johansson nos cuenta que esperaba la primera visita de sus padres desde Suecia a la costa para conocer el lugar en el que su hija trabajaba. Para ellos, resultaba difícil entender qué podía hacer una joven sueca, viviendo y trabajando en un lugar tan alejado del mundo:

*“Cuando salí de Estados Unidos y dije a mis papás ¡Estoy aquí, en un pueblo de México! Ellos dijeron ‘¡Ya!, ¿no? Regrésate a Suecia, vas a ser ingeniera forestal ¿Qué estás haciendo ahí? Nunca me habían retirado su apoyo. Seguro estás drogándote en esa playa nudista en México, vente’.*

*E igual sabía que decirles: ‘Panchito es un curandero, es un sanador de Estados Unidos y va a poner una escuela. ¿Cómo iban a entender eso? Entonces dije bueno, no entienden, ¡qué triste pero ni modo! ¿Qué le vamos a hacer? Hasta después cuando comenzamos Piña Palmera y ya comenzaba yo a mandarles las cartas y a contarles, de ahí se animaron a venir por primera vez a la Costa.*

*Panchito no tuvo nunca familia, él era gay y entonces no le dio por casarse. Mucha gente creía que él y yo estábamos juntos como pareja y lo dejamos así, no teníamos ninguna necesidad de estarlo aclarando. Él vivía en un cuarto y yo en el otro, la primera casa tiene dos cuartos. Uno el de Tía Juana, luego está el corredor y el otro cuarto ahora es de Lupe. Yo vivía ahí y donde vive Juana, vivía Panchito. Y él era como un mentor, como un gran amigo, como mi maestro pero por obvias razones biológicas nunca hubo nada; ni de edad, él tenía como la edad de mi papá.*

*En principio cuando comenzamos estaban viviendo Michel y Miguel –que eran pareja- ahí también. Cuando comenzamos Piña Palmera, Panchito vivía en Puerto Ángel, iba y venía caminando. Pero hubo una bronca entre dos voluntarios –Gerardo – y Miguel fuertísima, con machete y todo. Fue una bronca de choque cultural, de machos, de egos, total que Panchito se enojó. Eso fue cuando ya había pasado el primer año como en enero del 85 y él dijo ¡Fuera todos! Y todos salimos.*

*De ahí me di cuenta: ‘Zipolite no me interesa, el año que he estado aquí es porque yo quiero estar en Piña’, entonces yo regresé con Panchito y le dije ‘¡no me corras a mí, de verdad no quiero hacer otra cosa y esto es lo que quiero!’ Órale me dice él, ya sabía, ¡te estaba yo esperando! Él era como muy psíquico también.*

*Mis papás llegan justo el Día de Muertos en la noche a ‘Cañón Devata’<sup>77</sup> en Puerto Ángel. Ahí encuentran una amiga que les dice ¡si quieren los llevo a Piña Palmera! Y en la noche vienen caminando los cuatro kilómetros y llegan como a las 9 de la noche a Piña Palmera, esa noche conocen a Panchito.*

---

<sup>77</sup> Nombre de un hotel.

*El día 1° todavía llegan, lo conocen, platican con él y al día siguiente o a los dos días Panchito se pone mal. Él murió el día 4 de noviembre en la tarde-, despertó mal el día 2 con dolor de estómago, y ellos llegaron un día antes.*

*Mis papás tuvieron que quedarse en Piña Palmera mientras nosotros llevábamos a Panchito hasta Miahuatlán, lo operan y el otro día que despierta en el hospital nos dicen que está grave y lo mandan a Oaxaca<sup>78</sup>. Llegando a Oaxaca se muere de duodenitis.*

*Tuvo duodenitis porque él se auto-medicaba, como tenía problemas con la artritis en sus tobillos, se automedicaba con cortisona. Y la cortisona quita el dolor y la inflamación pero hace a los intestinos frágiles. La duodenitis es como una parte del intestino que se comenzaba a inflamar y él no se dio cuenta porque tomaba medicina para el dolor y para la inflamación. Cuando él siente dolores es porque ya está a punto de reventarse y él no sintió las primeras advertencias.*

*Al llegar a Miahuatlán piensan que es una cosa y resulta ser otra, lo comienzan a abrir de una parte y luego lo tienen que abrir hasta abajo y cuando ya se dan cuenta ya era tarde. Pasó mucho tiempo para que lo atendieran, pues llegamos a las 4 de la tarde con él a la clínica de Miahuatlán y lo operan hasta las 10 de la noche. Pasaron casi 6 horas porque el único quirófano de la clínica estaba ocupado. Para cuando lo operan ya estaba reventado, se infectó horrible y murió. Todo fue muy rápido, de un día para otro.*

*Fue un tiempo muy difícil pero para mí fue menos difícil porque coincidió la visita y la estancia de mis papás conmigo en ese momento. Y fue increíble, porque resultaron muy tranquilos, muy apoyadores. Conocieron y eso también fue lo que los hizo engancharse tanto, pues ya para ese entonces teníamos 18 niños en Piña Palmera*

*Cuando en el hospital los doctores me dicen ¿Y qué era tuyo? Yo les decía llorando que nada, pero que me había dejado sola con 18 niños.*

*Y fue ahí cuando tuve la revelación de que tenía que quedarme porque todo el mundo decía ¡Ya se va Anna! Pero yo sabía que no, y mis papás entendieron eso. Igual me dijeron ¡Si quieres vente con nosotros a Suecia, pero si quieres quedarte, nosotros te entendemos! Porque ellos estaban ahí y ellos vieron eso, les tocó vivir eso y había otros voluntarios también.*

*Y primero hubo como un gran desmadre con un grupo de voluntarios. Cuando comenzamos Piña Palmera con Panchito, él se autonombraba director, porque éramos él, yo y dos monos más. Entonces él para poder decir ¿Qué somos? Él dijo pues yo soy director y tú eres mi asistente, porque al último aunque había otras gentes ahí yo era la que trabajaba más con él.*

*Y justo antes de que él muriera, tratábamos de legalizarnos y yo estaba arreglando todos los papeles, ¡Éramos dos turistas con 18 niños! Entonces yo estaba en trámites con migración y justo por esos momentos nos iban a dar la visa y todo, la FM3.*

*Tal vez Panchito ya lo presentía. Panchito al último estaba como que ya no quería hacer nada, nada más quería estar ahí con los niños y a mí me mandaba a hacer todos los trámites. Yo hablaba mejor español, entonces ¡Anna es la que hace todos los trámites!*

*Panchito se autonombraba director porque si somos una escuela, una escuela tiene un director ¿no? y de ahí cuando se muere él, todo queda por un rato en stand by.*

*Había un grupo de voluntarios que quería hacer una comunidad espiritual. ‘Los granoleros’ les decíamos porque una vez estaban haciendo granola y quemaron la estufa. Yo tenía broncas con ese grupo porque yo insistía: ¡No! **Panchito sí tenía un grupo espiritual pero él siempre decía que primero eran los niños.** Y ese grupo en una de esas reuniones me acusaron: ¡Es que Anna, tú siempre piensas primero en los niños!*

*¡Y dije espérate! Sí, ¡yo siempre pienso primero en los niños! Y era como de ¡ya, despierten! No somos un grupo de hippiosos espirituales y granoleros. Eso está muy bien si lo hay, pero como función del trabajo con los niños. ¡Primero es el trabajo con los niños! ¡Y si después llega a*

---

<sup>78</sup> Miahuatlán está localizado a 100 kilómetros aproximadamente de Zipolite, pero el camino implica atravesar la Sierra Sur del estado y en ese momento era donde se ubicaba el hospital más cercano, mientras que a la ciudad de Oaxaca son otros 150 kilómetros más.

*formarse una comunidad -como al final se llegó a formar-, qué bien, pero la comunidad no es primero nunca! Eso tenía que quedar bien claro. Primero era el trabajo con los niños.”<sup>79</sup>*

Anna cuenta también, que tras la muerte de Frank, ella tenía miedo de tomar las riendas, hasta que un señor que conocía a Panchito, y también la conocía a ella y el trabajo que hacían juntos, le dijo: ‘Anna, alguien tiene que tomar las riendas y ese alguien eres tú. Todos los que te vemos creemos que eres tú. Los demás no tienen esa certeza y ese compromiso’.

*“Panchito dejó un hueco enorme, terrible. Primero era así de cómo sobrevivimos y de enviar mil cartas a toda la gente en sus listas. Yo era la más cercana a él y la que había tramitado los permisos legales para mí y para él. También yo tenía todo el contacto con los donadores, así que realmente yo estaba a cargo y entonces me autonombre directora. Ya no estaba el director, pues yo soy directora, ¡órale cabrones y granoleros! Ellos me acusaron de que yo siempre pensaba en los niños y digo ¡Sí, ok, aquí comenzamos!*

*Entonces ahí seguimos trabajando, yo comencé a hacer un newsletter, que era como un boletín con información de lo que estábamos haciendo a los amigos de Frank en Estados Unidos – Gentle Brothers and Sisters-. Por ese tiempo llegó también un periodista Sueco –Christian- que hasta hoy es amigo. Él tomó algunas fotos, hizo un reportaje que publicó en periódicos suecos y fue quien comenzó con los Amigos de Piña Palmera en Suecia. Y ahí se engancharon mis hermanos y mi familia, en 1986 también.<sup>80</sup>*

*Y frente a los problemas del momento, hicimos la verdad un equipo de muy buena gente. Había un voluntario que se llamaba Mark Howard, otra fue Robin Abrahams, ambos estuvieron varios años al principio pero después se fueron a hacer sus cosas. Para ese entonces también Tío Timo, Tía Juana, Tía Lupe, y Tía Alba ya estaban ahí”.*

Así, podríamos pensar que la puesta en riesgo sobre la profecía del proyecto ante la muerte de Panchito, no implicó de ninguna manera el fin de Piña Palmera. Por el contrario, a él se sumaron otra serie de personas que fueron llegando haciendo que el proyecto adquiriera mayor fuerza.

Esto, nos hace recordar aquello que Mühlmann señala en relación a movimientos que se vinculan con determinadas predicciones y que conllevan dentro de su estructura, en tanto proceso social, a un riesgo psicológico de crisis, de decepciones, de virajes resultantes del fracaso eventual de esas predicciones.

“Si el grupo logra sobrepasar esta crisis, evoluciona hacia la institucionalización, y esta evolución es también estructuralmente necesaria.” (Mühlmann, 2009:74).

La muerte de Panchito no sólo generó una crisis al interior de la estructura que Piña Palmera mantenía en ese momento. El hecho, obligaba al reacomodo y cuestionaba dos elementos centrales.

Para algunos miembros en ese momento, el sentido del proyecto y su futuro debía ser una comunidad de carácter espiritual como tributo a la memoria de Panchito. El otro cuestionamiento, se centraba directamente en la decisión de permanecer como escuela y en Anna Johansson por autonombraarse directora del proyecto. Hecho vinculado a la necesidad de supervivencia económica del momento, al ya tener un número considerable de niños viviendo y estudiando ahí.

En este sentido, podríamos decir que el mito de origen de Piña Palmera encarnado en la figura de Frank, se encuentra sostenido en la significación imaginaria de la infancia y

---

<sup>79</sup> Entrevista a Anna Johansson, Enero de 2012.

<sup>80</sup> “Amigos de Piña Palmera” es una organización conformada principalmente por voluntarios y familiares de estos que hasta la fecha contribuyen de forma importante en el sostén económico de Piña Palmera.



cómo desde este lugar, se va construyendo un dispositivo de intervención con una fuerte tendencia para instituirse como un proyecto educativo en su dimensión imaginaria.

Así, si recordamos a Castoriadis a través de las palabras de Ana María Fernández (1993) cuando señala que la dimensión del imaginario social es lo que mantiene unida a una sociedad, y que desde ese lugar, se abre una pregunta por la forma en que se producen nuevos sistemas de significación<sup>81</sup> a partir de un mito, Fernández subraya:

“No hay sociedad sin mito, pero lo esencial para Castoriadis no es, como quiere el estructuralismo, que la sociedad organiza el mundo lógicamente por medio del mito. El mito es para este autor un modo por el que la sociedad catectiza como significación el mundo y su vida en ese mundo; de otra manera, sus ‘individuos’ estarían privados de sentidos” (Fernández, 1993:75).

Si pensamos desde ese lugar el mito de Piña Palmera, es importante decir que dentro de él si bien la discapacidad se hacía visible a raíz de la epidemia de poliomielitis en la zona; la discapacidad por sí misma, no hallaba aún un lugar de anclaje y raíz en ese momento fundacional. Es decir, no se instituía aún dentro del proyecto<sup>82</sup>. La acción instituyente más bien, sería arrancar con el proyecto de la Escuela Piña Palmera, frente a las condiciones de carencia en la zona, ante aquello que aquí se marcaría como lo instituido.

Pero también, habría que pensar sobre aquello que tanto Castoriadis como Ana María Fernández (1993) nos dicen alrededor de las formas en que una sociedad se instituye a sí misma a través de instituir sus propias instituciones. Es decir, que si bien el lugar, -entendido como las condiciones materiales y económicas de un momento determinado delimitan un contexto; también es imprescindible reconocer la eficacia simbólica presente en las mitologías, en los emblemas y los rituales que la sostienen y reproducen.

En este sentido, no podemos negar que Piña Palmera surgió en un contexto marcado por la precariedad, por la incomunicación de la comunidad en los ochentas, por las condiciones de vida de niños ante la epidemia de polio y del apoyo económico que Frank Douglas podía conseguir a través de sus amigos y contactos en Estados Unidos.

Sin embargo, es nuestro interés preguntarse aquí en torno a cuál ha sido la eficacia del mito de origen de Piña. Y cómo a través de él, podemos identificar una serie de significaciones imaginarias sociales que se van haciendo presentes. Estas significaciones, operan sobre las formas de organización y del hacer que Piña Palmera desarrolla.

Por ejemplo, en el proyecto original de Frank, Piña Palmera nace primero que nada como una escuela, la Escuela Piña Palmera. ¿Pero qué noción de escuela se construye? La significación imaginaria que se construyó de escuela, nos permite vislumbrar parte de las relaciones jerárquicas que se fueron estableciendo al interior de la organización y las formas como se ejerció el poder.

Esto mismo Anna lo reconocería cuando nos narra que tras la muerte de Panchito y en el marco de que ella se asume como la cabeza del proyecto, lo hace pensando que toda escuela tiene un director, y por ende, la toma de decisiones corría en un sentido descendente en forma vertical.

---

<sup>81</sup> Lo cual remite finalmente a los procesos de transformación de una sociedad en el plano subjetivo.

<sup>82</sup> Tomando en cuenta esta perspectiva respecto a la eficacia del mito, nos resulta posible entender porque el proyecto también pudo echar raíz a través del hecho de que Panchito era recordado por la comunidad como una persona capaz de sanar gente. Desde ese lugar se le depositaba plena confianza y fe para ver si era capaz de realizar el milagro y hacer que el niño que vivía con una discapacidad se ‘curara’.

Pero también podemos ver que Piña Palmera en ese primer momento como ‘escuela’, no acota su marco de intervención a los niños con discapacidad de la zona, sino que era un proyecto más general, dirigido a la infancia. Y en esa significación de infancia encontramos un espectro muy amplio de población: no sólo estaba la niñez con discapacidad, encontramos también a la niñez indígena, a la niñez en condiciones de pobreza, a la niñez en condiciones de abandono.

Esto nos echa algo de luz sobre la noción de individuo y de infancia que se construía al inicio de la Escuela Piña Palmera, una construcción social basada en la tutela donde a los niños, pero también a sus familias, había que asistirlos y procurarlos como podemos ver en estas líneas:

*“La primera clase de la escuela Piña Palmera, fue un 20 de septiembre del 1984 y tuvo una inauguración simbólica a través de la siembra de unos girasoles. Estos girasoles fueron plantados por Anna Johansson y los primeros cinco niños con los que arrancó el proyecto<sup>83</sup>.*

*Panchito fue el que dijo que se iba a llamar ‘Escuela Piña Palmera’ porque había unas piñas sembradas y palmeras y por eso así se va a llamar. Hicimos una señal de letrero en la entrada “Escuela Piña Palmera” y pues ahí comenzamos.*

Anna Johansson era la maestra:

*“Yo era la maestra pues hablaba español, y como había trabajado en escuelas en Suecia y mi mamá es pedagoga, tenía una idea y algo de bases para enseñar, enseñaba a leer y escribir. Desde el principio queríamos tener un grupo integrado, no queríamos tener nada más a niños con discapacidad. Primero los niños que llegaban durante el día, se iban en la noche. Luego ya llegaron los papás a dejar a los niños para que se quedaran a vivir aquí”.*

Desde este lugar, y teniendo también como referente las experiencias mismas de Anna en su país de origen, la escuela de Piña Palmera se puede vislumbrar como una acción instituyente para la región, pues en su proyecto aparece una significación como la inclusión. Pero paradójicamente, dicha inclusión educativa implicaba que los niños de Piña Palmera enfrentarían el riesgo de la exclusión y el abandono de otros espacios sociales como el familiar.

*“En aquél tiempo había familias que no podían tener a sus hijos y venían a dejarlos, pero realmente cuando había papá, mamá, una familia no lo aceptábamos porque no queríamos separar a los niños de su familia. Y hubo niños como Paco o Malena que llegaron muriéndose de desnutrición. Malena pesaba como tres kilos cuando llegó y tenía cinco años y Paco también llegó en un estado deplorable<sup>84</sup>. Entonces niños así o los recibes o se mueren”*

Estas palabras, nos hacen recordar que cada sociedad establece lo que es aceptable y lo que no en ella, lo que está prescrito y lo que no. Si intentamos buscar sentido en las acciones, podemos ver que el mismo dispositivo de intervención que Anna y Panchito desarrollaron, se convertía en otro analizador tras la serie de efectos que generó. Pues al iniciar con la Escuela, cuentan que algunas familias de la zona, principalmente un grupo conformado por mujeres al que denominan como el grupo de las madres solteras:

*“Llegaban con la intención de regalar a los hijos, o llegaban huyendo de sus familias, de sus esposos borrachos y no podían buscar trabajo con tres, cuatro hijos. Entonces nos decían ‘Mejor quédate con dos o con tres y yo me quedo con una’. ¡No!, ¿cómo vas a dejar a tus hijos? No puedes dejar a tus hijos aquí.*

---

<sup>83</sup> Uno era un niño zapoteco abandonado llamado Alejandro; otro fue Juanito, él vive en Zipolite y está en silla de ruedas; Jaime tenía polio. él estudió en la Universidad del Mar en Puerto Ángel y hace poco murió de cáncer; Charly era un niño que nació con malformaciones congénitas. Pedro era un niño con parálisis cerebral que también vivió en Piña pero después regresó con su familia.

<sup>84</sup> Paco y Malena, son dos de los cuatro adultos con discapacidad severa que a la fecha continúan viviendo en Piña dentro del área de Cuidados Especiales.

*Mejor quédate aquí y te damos comida a ti y a tus hijos, te damos hospedaje y nos ayudas acá. No, pues ellas encantadas, mejor para ellas para no separarlos. Porque ellas llegaban desesperadas a buscar refugio y como para dejar a sus hijos, pero muchas en realidad no querían dejarlos. Dejaban a sus hijos porque no puedes buscar trabajo, estaban desesperadas y así iniciamos. Pero eso sí no funcionó porque ellas no eligieron vivir, no eligieron trabajar con personas con discapacidad”*

Así, vida y trabajo son parte de las significaciones que hicieron eco a lo largo de todo el trabajo de campo y por lo mismo, proponemos revisarlas. Recordando que “la sociedad da existencia a un mundo de significaciones y ella misma es tan solo en referencia a ese mundo” (Castoriadis, 1983 V.2:312).

Para muchas familias de la región, un niño o joven con discapacidad difícilmente puede contribuir a la subsistencia familiar. Y en este contexto, permanece arraigada una significación que clasifica a la persona con discapacidad como ‘no apta para el trabajo’, produciendo con ello un proceso de estigmatización del individuo.

A la vez, tener un miembro con discapacidad en la familia demanda cuidados, requiere de tiempo y dedicación para su atención. Y desde ese mismo lugar, podemos ver también que van apareciendo otras significaciones sociales donde se somete a un proceso de culpa y estigmatización social sobre las propias familias: se da ‘la exigencia del amor y cuidado’, ‘el deber’ que las madres tendrían que tener para velar por la persona con discapacidad’<sup>85</sup>.

Desde ese lugar, el dispositivo de la Escuela Piña Palmera se convierte en un encuentro de culturas donde corren afectaciones en ambos sentidos del camino. Ya que si bien existe una serie de demandas por parte de las familias; también es parte del momento y lugar donde se localiza el magma de significaciones que ayudan a comprender el sentido que se construye sobre este mundo particular. Un mundo que sobre su misma marcha, fue transformando las formas de sentir y de entender, el vivir y el trabajar con la discapacidad desde lo comunitario.

Piña Palmera fue significada por el colectivo que lo conforma, como un lugar de vida y un lugar de trabajo cuando indagamos alrededor de las formas en que también se fueron incorporando poco a poco más personas al proyecto.

En este sentido, para algunos como Marcelino, “*Anna fue una mujer muy inteligente, porque supo que no podía sacar adelante el proyecto sin gente de la región. Él al igual que Tío Timo –que fue de los primeros-, llegó a Piña apoyando en la construcción de algunas casas y se empleaban para una cosa y luego para otra cosa y de repente ya estaban ahí. Tía Alba también, ella llegó a vender y a hacer trueque de cosas a Piña. Por ejemplo, ella vendía una gallina y luego cuando nació su hijo, a Anna le tocó ir a su casa acompañando a la partera del pueblo para atenderla. De tal forma, si indagamos alrededor de las condiciones en las que los trabajadores comenzaron a llegar a Piña, Anna comenta:*

*“En ese tiempo no teníamos mucho dinero la verdad, entonces tía Juana por vivir en Piña con sus tres niños tenía comida y escuela por su trabajo. Pagábamos la escuela, conseguíamos todo para los hijos y se les apoyaba con préstamos de dinero. Por ejemplo hasta la universidad en el caso de ellos. Ella no tenía sueldo en un principio, después cuando podíamos le dábamos un pequeño sueldo.*

---

<sup>85</sup> No vamos a ahondar tanto como quisiéramos en ello, pero sobre el tema, remitimos a la investigación que Adriana Soto (2011) realiza sobre las formas en que se vinculan la institución de la maternidad y la institución de la discapacidad.

*Alba siempre tuvo sueldo porque venía de fuera, poquito pero se le pagaba, Tío Timo también. Lupe tampoco tenía sueldo al principio, ella no llegó como trabajadora, llegó al principio con cuatro niños buscando refugio, pero sí pagábamos a algunos”.*

Así, podemos observar que dentro del proyecto existieron diversas vías de incorporación. La mayor parte de trabajadores de la región, llegaron a Piña Palmera a través de acuerdos de trabajo a cambio de hospedaje y de comida. Otros más, con contrataciones para hacer pequeños trabajos en relación a las necesidades de la vida cotidiana como cocinar, lavar, levantar las construcciones.

Otras personas como Moisés, se fueron incorporando al realizar sus prácticas profesionales o de servicio social, o bien llegaron como voluntarios. Rey y Adalberto, por ejemplo, a la par de ser voluntarios, también tuvieron un proceso de capacitación y rehabilitación.

En este sentido, podemos decir que el voluntariado fue para la gran mayoría, un rito de iniciación al trabajo laboral dentro de Piña Palmera:

*“Casi todos primero comenzamos como voluntarios y después de ser voluntarios ya se nos dio trabajo.”<sup>86</sup>*

Así para la gran mayoría, llegar a trabajar a Piña Palmera, iba de la mano del vivir dentro de sus instalaciones. Es en este sentido que decimos que Piña Palmera se convertía no sólo en el espacio de trabajo, sino en el espacio en que el cohabitaban.

Vida y trabajo, se nos presentan entonces, como significaciones imaginarias sociales que corren de forma paralela y se van entretejiendo en esta memoria. En algunos momentos resulta casi imposible separarlas. Sin embargo, como veremos a continuación, existe un momento particular en la construcción de esta memoria colectiva, donde ambas significaciones se ven fuertemente trastocadas. Y esto acontece, en el marco de un fenómeno natural como el Huracán Paulina que golpea la zona en 1997.

### ***3.4 El huracán Paulina. Segundo marco social de la memoria colectiva de Piña Palmera. Entre el antes y el después.***

Para la Junta de Coordinación, el Huracán Paulina<sup>87</sup> fue otro parteaguas, y se convierte en otro gran momento analizador en el marco de la memoria colectiva del proyecto. Hay un antes y un después del huracán, pues *algo en Piña cambió*.

Si preguntamos a las personas ¿qué diferencias había entre el Piña de antes y el Piña de ahora?, ¿qué cambió en Piña con el huracán?, entendemos que no solamente hubo un cambio de los espacios físicos de Piña Palmera<sup>88</sup>.

*“El huracán vino y destruyó mucho, destruyó casi la mitad de palma, no están todas las palmeras que antes había. Las casas de Piña ahora tienen madera de palma, están hechas con parte de esas palmeras que se cayeron. Estas casas, tienen horcones de palma para que estén derechos, ya nomás lo de arriba es cedro”.*

*“Lo que pasó es que con el paso del Huracán cambiaron las formas de convivencia, más no las actividades. Lo que sí había antes del huracán eran muchos, muchos espacios de convivencia. Pero también antes cada quién hacía lo que quería y nadie se coordinaba pa’ nada”.<sup>89</sup>*

---

<sup>86</sup> Reflexión en el taller colectivo de recuperación de memoria, diciembre, 2011.

<sup>87</sup> El Huracán Paulina, tocó costas oaxaqueñas en octubre de 1997 como huracán de categoría 4 de un total de 5 en la escala Saffir-Simpson, con vientos sostenidos de 215 Km/h y rachas superiores a los 240 Km/H.

<sup>88</sup> En tanto que se tuvo que reconstruir más del ochenta por ciento de sus instalaciones.

<sup>89</sup> Reflexiones del taller de la memoria colectiva, diciembre 2011.



Foto 18. Parte del terreno de Piña Palmera tras el paso del huracán Paulina. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, 1997.

La destrucción de las instalaciones y su necesidad de reconstrucción, dio lugar a un cambio en las formas de significar la vida y el trabajo al interior del proyecto.

Cuando se evoca al Piña de ‘antes’ y al Piña ‘después’ del huracán uno se puede preguntar: ¿Cuáles eran estas formas de convivencia? Sin duda las formas de convivencia pasan por las formas de vida y de trabajo. Ya hemos podido acercarnos un poco, pero ahora preguntémonos ¿Cómo era este vivir y trabajar dentro de Piña? ¿En qué sentido se fueron transformando estas significaciones?

### **3.4.1 Vivir dentro de Piña Palmera.**

Como hemos dicho, Tía Juanita -encargada de La Cocina y madre de Huicho<sup>90</sup>-, fue la primer persona en llegar a trabajar a Piña Palmera y ella nos habla sobre ese Piña que parece generar en los miembros de la Junta de Coordinación sentimientos de añoranza:

*“Mi primer cuarto fue donde vive Lupe, y donde ahora estoy yo ahí vivía Anna. Y en ese mismo corredor ahí dormíamos todos afuera en el descuberto, era muy tranquilo y seguro, no pasaba nada. Si esa mesa que está en el comedor dijera todo lo que sabe, cuántas cosas no diría y el árbol de tamarindo igual, porque ahí cocinábamos antes. Después por la parte del Gimnasio estuvo mi otro cuarto, la Casa de Adobe le decíamos porque era toda de adobe. En la Casa de Adobe yo tenía dos cuartos divididos. Lupe también vivía ahí. Estaba bien bonito, me gustaba arreglarlo.*

*Pero cuando iban a hacer toda esa construcción del gimnasio tiraron la Casa de Adobe y ya me vine a este cuarto de Lupe. Después ya se cambió la Cocina de lugar y nosotros también, mi Fidel estaba de brazos, y Víctor y Huicho estaban chiquitos.*

---

<sup>90</sup> Huicho, es actualmente el encargado del Área de Mantenimiento.

*A mis chicos aquí les daba yo de comer, ellos hacían su trabajo, iban a la escuela, salían y venían derecho para acá, ellos eran muy responsables y sabían qué cosas iban a hacer. A ellos les tocaba regar las plantas, barrer, echar agua a los cocos y las palmitas, tenían que ayudar en Piña todas las tardes, por eso digo yo que cuando se fueron se hicieron muy responsables.*

*Diez pesos me pagaban cuando llegué. Tenía mi sueldo que no era mucho y también Panchito me daba cambio para los niños para su recreo de la escuela, y aparte me daba: esto es para ellos y esto es para su escuela. Les compraba ropa también, sus zapatos y todo lo de la escuela, que para pagar el conserje. Era muy bueno, muy cariñoso, quería mucho a mis hijos. Cuando yo traía a Fidel de brazos, Panchito andaba con él para todos lados. Huicho y Víctor casi aquí crecieron”<sup>91</sup>*



*Foto 19. Del centro hacia la izquierda, la Casa de Adobe. A la derecha, la primer casa de Piña Palmera  
Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, sin fecha.*

#### **3.4.1.1 Piña Palmera como familia.**

Para Halbwachs (2004a), la familia se convierte en uno de los principales marcos sociales de la memoria. Así, nos dice que cuando la gente evoca un evento del pasado, reúne en un mismo escenario, los recuerdos de muchas sesiones, tal y como se grabaron en su memoria y en la de los suyos: es el resumen de todo un periodo y es la idea de un tipo de vida. Pero además sostiene:

“En nuestras sociedades, el tipo de existencia campesina se distingue de todos los otros en cuanto a que el trabajo se realiza en el marco de la vida doméstica” (Halbwachs, 2004a:189). En este sentido, es importante reconocer que al estar Piña Palmera ubicado en un área rural, parte de las prácticas del trabajo se vinculan a la vida cotidiana en casa.

Así, Halbwachs nos dice que este ejercicio de pensar o hablar de la familia se trata de un marco reconstruido. Pues cuando se evoca una serie de acontecimientos que involucra a la familia, el recuerdo no existe por sí solo, sino que conlleva a un ejercicio de reflexión.

---

<sup>91</sup> Entrevista a Tía Juana, realizada en enero de 2012.



“En el marco de la memoria familiar, son rostros y hechos que se instalan como puntos de referencia; pero cada uno de esos rostros expresa toda una personalidad, cada uno de esos hechos resume un periodo de la vida del grupo; son a la vez imágenes y nociones.

“Cuando se comparan diversos tipos de organización familiar, nos asombramos de todo lo que hay de adquirido y de transmitido en aquéllos de nuestros sentimientos que podríamos creer los más simples y universales” (Halbwachs, 2004a:179).

También dice que cuando se entre en una familia, ya sea por nacimiento, matrimonio o de otro modo, uno llega a formar parte de un grupo donde nuestros sentimientos personales se desarrollan en los marcos de *esa* familia y se conforman a su organización.

De esta forma, vivir dentro de Piña como alternativa frente al contexto social y económico de la región, produjo también una serie de significaciones sobre la seguridad, la tranquilidad, el cuidado del espacio, mantenimiento del orden y la limpieza. Estas enunciaciones, nos hacen evocar la idea de la casa<sup>92</sup> pero sobre todo de la familia como una de las principales instituciones dentro de Piña Palmera.

Y en este sentido Castoriadis (1998a) nos recuerda que la familia, es el principal taller de fabricación de individuos conformados que tiene una sociedad. También, sostiene que la familia es una institución transhistórica en tanto no hay sociedad sin familia, lo que hay es siempre un tipo de familia diferente en cada sociedad, es decir que no hay sociedad que no instituya un tipo específico de familia.

“La organización y el contenido específico de la familia son, cada vez, otros, pero no puede haber sociedad que no asegure la reproducción y la socialización de la generación siguiente, y la institución encargada de eso es justamente la familia, cualquiera que sea su forma” (Castoriadis, 2002:125).

Así, podemos pensar que en la costa de Oaxaca, al igual que en muchas regiones del país, existe una construcción de roles con tareas muy específicas de lo que se esperaría en torno al ser madre, hijo o padre. Y dicha construcción de roles se encuentra atravesada por cuestiones de género. La mujer desde ese lugar, suele ser en estas comunidades, la encargada de cuidar de los hijos, de preparar los alimentos, etc.; mientras que el hombre se encargaría de cubrir las necesidades económicas.

Pero el nacimiento de un hijo con discapacidad al interior de una familia, trastoca esta estructura. Dentro de Piña existe un núcleo familiar encabezado por un grupo de mujeres que se hacen cargo de los hijos; desde ese lugar podemos preguntarnos por las nuevas formas de vida y de estructura familiar que se fueron generando a partir de ello. En este sentido, Castoriadis expresa que:

“La desintegración de los papeles tradicionales, expresa la fuerza que impulsa a los individuos hacia la autonomía y contiene un potencial de emancipación y que cuanto más tiempo pasa, más legítimo resulta preguntarse si este proceso no se traduce entonces en la eclosión de nuevos modos de vida” (Castoriadis, 1998a:20).

---

<sup>92</sup> Al respecto, si pensamos que el lenguaje muestra parte de las significaciones imaginarias sociales que se ponen a jugar en relación a la capacidad creadora de Piña como colectivo, no deja de llamar nuestra atención los modos como se fueron nominando buena parte de los espacios físicos del proyecto a partir de la palabra ‘Casa’: la Casa de Adobe, la Casa Chingona, la Casa Palacio, la Casa Terraza, la Casa Japón; y otros espacios que la casa tiene como la Cocina, la Lavandería, el Comedor, el Corredor, solo por mencionar algunos.

Al respecto, nos dice que el papel de la familia en las sociedades modernas, tiende a disminuir a medida que otras instituciones como la educación y la formación aumentan.



*Foto 20. El grupo de madres trabajadoras en Piña Palmera en una salida a la playa. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera. Sin fecha*

En este sentido, el dispositivo de Piña Palmera como escuela, no sólo involucró a las madres o al núcleo parental cercano en el cuidado de los niños, sino a aquellos que fungían como trabajadores, profesores y voluntarios en el proyecto. De esta forma, podemos decir que, a partir de este periodo en Piña Palmera, si bien el papel de la familia continuó siendo importante, la función que juega la institución familiar fue transformando a la par y de forma significativa la estructura que se concibe tradicionalmente.

Dentro del taller de recuperación de la memoria, en una reflexión colectiva Moisés narra que:

*“Ya para el 92 o 93 eran como unos treinta chavos los que vivían aquí si hablamos de los medianos y grandes. Pero si hablas de los de un año para arriba, sumabas fácil otros veinte o veinticinco, y así entre todos juntábamos fácil los 65 o 70. Éramos una banda y nos íbamos a jugar con ellos. Y eso era también mucha responsabilidad. Por ejemplo, una vez se nos volteó un micro con ellos y por la ventana empezaban a salir y cuando todas las monedas empezaron a regarse por el suelo estos empezaron como si fuera bolo.*

*Había un sistema de premios por el buen comportamiento, por el trabajo y las actividades. Algo así como una lista de quién se portó bien obtenía su premio como la salida y quién se portó mal se quedaba.*

Huicho recordando su niñez en Piña nos cuenta:

*“Una vez hubo un año en que se hizo una salida y para eso se hizo un papel grande con el nombre de todos y el que tuviera todas las estrellas al final se iba al viaje, nos fuimos a Chiapas. En el papel se iban palomeando todas las actividades día por día, semana a semana y al final se hizo el recuento y todos los que teníamos palomitas nos fuimos, y de diez se quedaron como tres.*

*Y los castigos se los ponían ellos mismos, cuando los niños se portaban mal, tomaban la bodega de Tío Timo como la bodega de castigo y ahí se iban ellos solitos. La bodega de Tío Timo era como la cárcel y su lugar de autocastigo. Chamaco que se portaba mal, se iba a encerrar una hora o dos horas a la bodega. Chamaco que pateara, o que no quisiera salir de las actividades terminaba ahí.*

*Pero ese acuerdo de que se encerraran ellos mismos, no fue hecho por los niños y jóvenes, sino por los adultos. Que después los niños aprendieron que ese era su castigo y solitos se fueran a pasar un rato a la bodega, era otra cosa. Óscar-un niño que tenía un hermano llamado Aarón y vivía en Piña- fue el primero en hacer esto de decir que ya le tocaba encerrarse en la bodega*



*cada vez que era regañado. Y si estos castigos eran preferidos por los niños, era porque muchas veces sus madres aquí agarraban y encendían varas para pegarles, la gente de la zona antes se encendía mucho.*<sup>93</sup>

En este sentido, pensamos también que la institución familiar fue desplazándose de lugar hacia nuevas formas de convivencia y con ello, dio paso a otras instituciones como la escolar. Aunque no por ello, se dejaban de reproducir algunas de las estrategias y prácticas de la región como los castigos de los niños.

Por otra parte, tampoco podemos olvidar que estas formas de convivencia en la vida cotidiana de las que las personas de la organización nos hablan de forma nostálgica, además de la institución familiar y escolar, hallan sitio y se reeditan también en una institución como la fiesta.

### **3.4.1.2 Las fiestas en Piña Palmera.**

*“En Piña éramos rebuenos para las fiestas, buenos para organizarlas, que si los quince años de Malena, que si la boda de Ulriqa, que si la navidad, ¿Tú que pones? ¿Y tú que pones? Rápido se hacían las comisiones y cada quién era padrino o ponía algo. Que si el padrino de pastel, que si el padrino de vestido, que si yo traigo tal cosa.*

*Antes, la cena de navidad se hacía aquí en la noche el mero 24 y ahí veníamos todos. Ora ya no es el 24, pero antes se reunía la gente, veníamos los trabajadores todos, con sus familias. Varias cosas se ponían y se hacían: que gelatinas, que tamales.*

*Quién sabe cómo hacíamos pero se daba de comer, era más alegre. A veces se hacía intercambio de regalos, por ese entonces permitían el licor, se ponía música, hasta se bailaba y la fiesta duraba hasta ya noche.*

*El primer año pues uno no estaba acostumbrado a eso de darse el abrazo y todo eso, uno es ranchero, ¡qué va a saber de andarse dando el abrazo con toda la gente! Y entonces ahí de jéntrale, que estamos con todos los trabajadores! Y entonces ahí uno ya se fue acostumbrando a convivir con la gente. Pero antes de que se fuera Anna ya no se hacía, quién sabe qué pasó que luego decidieron hacerlo comida, que la despedida de los trabajadores se decía. Ora la cena la hacen los que se quedan viviendo aquí el 24, ellos se cooperan. Y quién sabe por qué se ha perdido, ¿qué no? pero antes había más convivencia dentro de Piña.*

Y si bien hoy día las fiestas se continúan celebrando, es importante decir que también han cambiado los modos de celebración, pues en ellos existe una mayor austeridad ante la situación económica de los últimos años. Pero no obstante, si uno entra a Piña Palmera durante el mes de diciembre por el acceso de la puerta principal, puede encontrarse la palapa del comedor adornada con motivos navideños que Betty -la terapeuta del lenguaje- se encarga de colocar año con año. Por su parte, el arreglo del árbol y de la mesa es un ritual que corresponde a las tías de la cocina.

Así, en el mes de diciembre de 2011, periodo en que se realizó parte del trabajo de campo, a mi arribo a la organización, tía Lupe me recibió con las siguientes palabras afuera de la Cocina:

*¡Rocío, tenías que llegar ayer! ¡Te perdiste la Posadita! Ayer tocó a Piña recibir a la gente. En ese momento, cai en cuenta que desde hace varios años, la primera de las posadas dentro de la comunidad de Zipolite el 16 diciembre, corre a cargo de Piña Palmera. ¿Y cómo estuvo, Lupita? Pues este año no dimos mucho, sólo dimos café con pan, y palomitas a los chamacos. Otros años dábamos más, pero pues ahora no se puede tanto, pero como siempre vino un chingo de gente, ya es tradición y la gente sabe que la primerita es aquí.*

---

<sup>93</sup> Reflexiones del taller de la memoria colectiva. Enero 2012.



Foto 21. El comedor de Piña Palmera en Diciembre. Fuente: Rocío Toledo, 2011.

Parte de la organización de Piña Palmera, encuentra un cierto eco en la memoria colectiva a través del recuerdo y la añoranza por las formas de convivencia de antes. Y decimos aquí ‘eco’, en el sentido que Henry Desroche (1976) utiliza cuando elabora sus desarrollos sobre la memoria colectiva y su relación con la esperanza. ¿Este sentimiento de añoranza que se plasma sobre el antes y el después de Piña no podríamos traducirlo acaso como una forma de esperanza?

Desroche parte de la idea de que la esperanza sólo puede vaciarse si se encuentra sin eco y sin viático (1976:41). ¿Qué quiere decir con ello? Que la esperanza puede perderse por dos vías.

La primera, es que la memoria colectiva no sea capaz de proporcionarnos un eco. Es decir, que el eco se vincularía con la posibilidad de hallar un recuerdo. Y en este sentido la memoria colectiva de Piña Palmera se encuentra colmada de recuerdos alrededor de las formas de convivencia del ayer. Sobre esto mismo es importante subrayar que para Desroche, la memoria colectiva no sólo conmemora, sino que también tiene la capacidad de restituir y reconstruir, es en ese sentido que se trata más de una memoria constituyente que de una memoria constituida. Por eso la importancia de mantenerla tradición año con año.

Así, cuando Desroche retoma el pensamiento de Maurice Halbwachs en relación a que la memoria colectiva si bien es una reconstrucción del pasado; esta imagen de hechos antiguos es adaptada siempre en función de las creencias y necesidades espirituales localizadas en el presente. Parafraseando a Maurice Halbwachs, Henry Desroche destaca que la memoria de los grupos sólo retiene en el recuerdo los acontecimientos que son también enseñanzas. La memoria colectiva reconstruye sus recuerdos de manera que concuerden con las ideas y las preocupaciones contemporáneas.

¿Dónde se localizan estas ideas y preocupaciones en el trabajo con la Junta de Coordinación? Nos atrevemos a pensar que pasan por la segunda posibilidad de la que hablábamos, es decir ante el riesgo de que se pierda aquello que Desroche llama el viático.

Como lo entendemos, el viático se vincula de forma directa con las posibilidades de poner en acción los ideales, se liga directamente al campo de la práctica. Si no hay espacios que permitan que los ideales se puedan vivificar, entonces el viático se pierde y con ello se vacía la esperanza.

«Los ideales pronto se marchitarían si periódicamente no se vivificasen. Para ello sirven las fiestas...» Las fiestas «religiosas o laicas», «dramáticas» o «artísticas» – ¿qué fiesta no es un poco todo esto?- se sitúan no sólo en el sistema de ideas sino en un sistema de fuerzas que activan o reactivan, suscitan o restauran; hacen más que conmemorar, celebran, y estas celebraciones son un alimento, una plenitud que colma el hueco de una esperanza que se vacían” (Desroche, 1976:41).

Y es en este sentimiento de añoranza, que visualizamos la importancia de la conservación y participación año con año en las fiestas como las de Día de Muertos, o la primera posada cada 16 de diciembre, son todas ellas, una importante renovación de la esperanza.

Estos cuestionamientos que se dan en lo singular y en lo colectivo, en relación a preguntarse: “*Quién sabe por qué, pero la convivencia se ha perdido, o el ¿quién sabe qué fue lo que pasó? porque antes se ponía una escalera para sentarnos todos para la foto anual,* resultaron ser un emergente a lo largo del taller y las conversaciones.



Foto 22. La foto institucional de los trabajadores Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera. Sin año, pero datada en la década de los noventa del siglo pasado.

### **3.4.2 El proceso de vivir y trabajar en Piña Palmera.**

La gente de Piña se pregunta qué fue lo que pasó y podemos observar de igual manera, que sus reflexiones en torno a los espacios de convivencia no sólo se vinculan con las formas de la vida cotidiana al interior de la organización, sino también con las formas de resignificar a Piña Palmera no sólo como un lugar de vida, sino también como lugar de trabajo. Algunas personas como Ulriqa, se aventuran a elaborar sus propias hipótesis sobre el tema y nos comparten:

*“Yo creo que lo que pasó es que Piña se tuvo que organizar, y ya no sólo ser la vida de los trabajadores, ese fue el caso de Anna y como ella, muchos tuvieron a sus familias que salieron, y ahora ves que sólo quedan viviendo en Piña tía Juanita y Lupe, Flavia y los chicos de Cuidados. Aunque de igual forma Piña sigue siendo como nuestra casa para muchos de nosotros. ¿Nunca te ha pasado que llegas a un lugar por primera vez que no conoces pero de alguna forma se te hace familiar? Eso fue lo que me pasó, esa fue la primera sensación que yo tuve en Piña, tuve la sensación de que llegué a casa”.*<sup>94</sup>

<sup>94</sup> Entrevista a Ulriqa Wallbing.

El cambio paulatino y la transformación de las propias familias -derivado de la misma convivencia, de la formación de nuevas parejas, del nacimiento, y el crecimiento de los hijos -; sumado al cambio físico de las instalaciones de Piña a raíz del paso del Huracán Paulina, gestó nuevas formas de socialización que modificaron parte de las significaciones en torno al proyecto. Las formas de vida familiar, se entretejieron con las formas de organización alrededor del trabajo.

*“Y así es, ahora no tenemos muchos espacios de convivencia como los teníamos antes del Huracán, pero ahora convivimos mucho más desde los espacios del trabajo y la interacción. Es decir, que cada quién ya sabemos qué es lo que está haciendo Tío Timo, lo que está haciendo Adalberto, qué está haciendo Huicho, y Adalberto por ejemplo, sabe también qué están haciendo los compañeros de Terapia”.*

¿Cómo se gesta este cambio de percepción entre el antes y el ahora? Si observamos, la división y la desinformación se colocan aquí en el ámbito laboral. Pero esta necesidad de reestructurarse se desplaza también hacia otro hecho importante, la salida de Anna Johansson de la organización y la estancia efímera de Carlos Castillejos, el primer Coordinador en Piña Palmera.

### **3.5 Las nuevas formas organizativas de trabajo. Tercer marco de la memoria colectiva dentro de Piña Palmera.**

*Antes no había Junta de Coordinación, el Coordinador era el que decidía todo y no te daba información de nada. El coordinador visitaba las áreas, iba a ellas y parecía que te iba a revisar si estabas trabajando, iba pero no te decía nada, nada más veía pero no te decía nada.*

*Ahora en Piña hay un mecanismo más circular, pues ya no hay alguien que dictamine lo que tiene que hacerse hacia abajo. Es un proceso más circular, tenemos una Junta de Coordinación y a partir de ahí cada quién también tiene que responsabilizarse mucho más. Antes era Anna en la Dirección y Carlos Castillejos como Coordinador aunque él estuvo poco tiempo. Y las cosas cambian cuando te devuelven a ti la responsabilidad.*

*En el Piña de antes aunque queríamos trabajar diferente, más bien trabajábamos con una mirada bien asistencialista. Íbamos a la casa de la gente, luego si no venían las íbamos a buscar otra vez, las llevábamos a atenderse con el especialista.*

*Piña antes estaba muy dividida laboralmente, no era como ahora. Pues por una parte eran Chely, Teté y Maga en su área de Rehabilitación y ahí nadie podía meterse. Moisés estaba en el tema del Trabajo Social también separado, Martha Esparza también con las mujeres. Las mujeres del corredor que eran las de Cuidados también por separado **El trabajo era muy separado. No había una coordinación en el trabajo**, ni control de nada y cada quién hacía lo que quería por su lado y como fuera. Antes, tampoco los voluntarios se metían al trabajo de nosotros en la Huerta, ni en Mantenimiento y Construcción.*

*Moi, Teté y yo –comenta Chely-, nos íbamos de paseo todos los días a las comunidades hasta que los invitamos a que fueran con nosotros y vieran qué es lo que hacíamos. Las comunidades a las que íbamos en ese tiempo eran Benito Juárez y Candelaria, también se iba a Santo Domingo.*

*En la mañana se iban, regresaban en la tarde pero nadie sabía en qué trabajaban, ni que había pasado, no había listas de usuarios, no había nada y yo le decía a Anna, Anna tenemos que tener lista de usuarios porque luego nadie sabía quiénes eran los usuarios y nadie daba información”.*



Foto 23. Chely trabajando en el Área de Terapia. Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera, sin fecha.

### 3.5.1 Información es poder. De la Dirección al establecimiento de las Juntas de los Martes, los Coordinadores de Mes y la Junta de Coordinadores.<sup>95</sup>

El tema de la información se coló como un analizador dentro del taller con la Junta de Coordinación en torno a las formas de ejercer el poder dentro de Piña. Y nos ayuda a comprender cómo se fue dotando a la noción de poder, de una resignificación basada en el conocimiento colectivo y en la horizontalidad para la toma de decisiones, ante el tránsito hacia un nuevo mecanismo basado en una figura operativa de Asambleas y una Coordinación a partir del proceso de salida de Anna como Directora del Centro. Y sobre esto ella misma nos cuenta parte de este proceso:

*“Primero a mí me dijeron: ¡Anna, tienes que tomar el timón de ese barco!, tú tienes que dirigir Piña Palmera y en ese momento no podría haber sido de otra forma. Pero después uno agarra el timón y yo feliz manejando el barco hasta que de repente vi que había más gente con compromiso ahí diciéndome: ¡Hey, no tienes que manejar tú sola todo el tiempo!*

*Fue una sueca la que me dijo: ‘Está muy bien eso Anna, pero ¿y si te vas qué va a pasar? Todo depende de ti’. Pero eso fue un proceso largo como de diez años o más. En 86 muere Panchito, entre 89-90 yo tenía todo el poder y para 2003 salí. Primero fue agarrar, agarrar, agarrar porque no puedes soltar si no agarras.*

*Entre 1989 y 1990 comenzamos con las juntas de los martes, porque alguien me dijo: ¡Anna, eso está mal, es que tú tienes todo el poder porque tú tienes toda la información! **Información es poder y si los demás no tienen información no pueden participar en las decisiones.** Porque era importantísimo informar. Había que informar, porque si no informas a la gente y si todo el mundo no sabe qué pasa, entonces no pueden decidir.*

<sup>95</sup> Por el parecido en los nombres de tres de las instancias operativas de Piña Palmera que aparecen en este título, vale la pena anticiparnos un poco y decir a qué refiere cada una de ellas.

La *Junta de los martes* tiene como objetivo informar las actividades que se están gestando y aquellas por realizar, es una reunión que se realiza ese día de la semana a las ocho de la mañana y convoca a todos los trabajadores, voluntarios, personas con discapacidad y familiares y cualquier persona que visiten la organización, en ella se informan los acuerdos de la *Junta de coordinadores*. Ésta junta, se realiza los jueves a la misma hora pero convoca únicamente a los responsables de cada una de las áreas de la organización. Por su parte, el *Coordinador de mes*, es un rol que se rota de manera mensual entre los coordinadores de área con el fin de apoyar a la coordinación general en las actividades que se requieran como preparación de espacios para dar talleres, recibir voluntarios y visitantes por mencionar algunas de sus actividades.



*Como parte de esto, Helena y Ulriqa fueron impulsoras de la democratización en Piña. Flavia también ya estaba cuando comenzó a darse esto y ellas comenzaron a cuestionarme: ¿Cómo que tú mandas aquí? Ve a hablar con los demás.*

*Entonces decidí hacer la Junta General de cada martes primero como una manera de informar cosas, de comenzar a discutir las cosas juntos, pero más bien yo siempre estaba como dirigiendo la junta<sup>96</sup>.*

Siguiendo esta huella, podemos decir que la Junta de los Martes fue el primer espacio donde se tomó una decisión en colectivo y retoman una anécdota muy peculiar sobre cómo es que fueron desarrollando una creciente capacidad para definir sus prioridades.



*Foto 24. Foto de una Junta de Martes en el comedor de Piña Palmera. Fuente: Página web de Piña Palmera.*

En este sentido Anna Johansson también recuerda:

*“Una de mis vacas sagradas como buena sueca era la compra de papel de baño, de eso no tenía ninguna duda y en Piña había que tener todo el papel de baño que se necesitara. Yo era vegetariana en ese entonces y para mí ver la carne llena de moscas en el mercado ¡Guácatelas!, ¿Quién necesita carne? ¡Mejor compremos pollo o pescado, pero carne roja no, para mí no era opción!*

*Pero hubo un verano donde tuve que ir a Suecia y al no estar una temporada en Piña, la gente le preguntó a Ana Bertha<sup>97</sup> en una de esas juntas: ¿Oye y como cuánto gastamos en papel de baño? Pues como 300 a la semana. ¡No, eso es muchísimo, la gente aquí no usa el papel de baño y ni es necesario!*

*En este tiempo, Piña parecía película del viejo oeste y era un tiradero de rollos de papel rodando, porque los niños iban por ahí corriendo con los rollos por todos lados y ellos fascinados, pues llegaban de los pueblos y nunca en la vida lo habían visto.*

*Total que en esa junta, decidieron que mejor usaban lo que siempre habían usado como periódicos o que cada quien compraría su rollo. Y que con el dinero que se ahorraba en papel mejor se compraba carne roja una vez por semana.*

*Cuando llegué de Suecia ya no había papel de baño y en su lugar había carne roja, eso querían. Y claro, para ellos la carne roja es mucho más importante que tener papel de baño. Y yo nunca me había cuestionado sobre el papel de baño, jamás. Esa fue la primera decisión de la junta de los martes.*

*Fue ahí cuando comenzamos a discutir más cosas y comenzamos a turnarnos para ver quién iba a estar encargado de la junta de los martes y que no siempre fuera yo, o Moisés quien coordinara”.*

<sup>96</sup> Desde esas fechas hasta la actualidad, en Piña Palmera cada martes a las 8:00 a.m. se hace una reunión general que convoca a todos los trabajadores, voluntarios, usuarios y visitantes del proyecto.

<sup>97</sup> Encargada del Área administrativa de la organización.

Esta anécdota, nos hace recordar aquello que Castoriadis dice en relación a que una sociedad no es única y aislada, pues toda sociedad se *encuentra* que existe una pluralidad indefinida de sociedades humanas, una coexistencia sincrónica y en contacto entre sociedades otras.

En este sentido Piña Palmera no es la excepción, y en ella podemos vislumbrar este *encuentro de una sociedad que se descubre en el encuentro con otras pluralidades*. Encuentro que se convierte en posibilidad de cuestionar a las instituciones que nos conforman, en tanto “la institución de los otros y sus significaciones son siempre una amenaza mortal para las nuestras, lo que es sagrado para nosotros, es abominable para ellos, y nuestro sentido les resulta el rostro abominable del sinsentido” (Castoriadis, 2008:94).

Pero cuando Anna asume la decisión colectiva de invertir en el consumo de carne una vez a la semana -donde dentro de un contexto social y comunitario, la carne se valora como un producto al que sólo tienen acceso unos cuantos -, abre con ello un espacio para cuestionar también sus propias instituciones que la constituyen como una mujer sueca y es capaz de reconocer las instituciones de la gente de la propia comunidad. Pero ¿cómo fue este encuentro y coexistencia?

“La organización es la huella del poder político tanto sobre el material social como sobre el saber social, tanto sobre los equipamientos como sobre los ingresos, sobre las relaciones de trabajo como sobre las relaciones de intercambio. Pero ante todo, es la división del trabajo” (Lourau, 2008:79).

Si recordamos, en ese momento el cuestionamiento hacia Anna, provino de personas que se situaban en un nivel de paridad en relación a las formas de comunicación. Pero esto no implica desde nuestra perspectiva, asumir que las personas de la región fueran pasivas, todo lo contrario.

### ***3.5.2 Un proceso de capacitación y de aprendizaje en conjunto.***

La llegada de personas –muchas de ellas ya con una formación técnica y académica- como Ulriqa, Helena y Flavia ayudó en el decir de Anna, a lo que otros más denominan como el proceso de democratización de Piña. En este sentido, también existe una importante postura en torno a que:

*“La gente que llega de fuera, necesita también aprender de aquí. Aprender a vivir el sabor de la vida, las relaciones humanas, a dejar la efectividad y a ser más humanos. La vida de los suecos cambia aquí, Piña Palmera ha sido muy importante como formación de suecos o de otros voluntarios”.*

*Pero esto también fue un proceso de capacitación para todos, porque primero en la junta del martes o en junta de mesa directiva nadie podía decir nada o nadie quería hablar. Por ejemplo, para que las mujeres pudieran hacerlo fue todo un logro, fue un proceso terrible y muy duro de aprendizaje para todos nosotros.*

Anna nos cuenta que:

*“En una ocasión, hubo una vez un pederasta en Zipolite. Entonces no era conocido que este hombre era pederasta, y para mí en ese momento era una linda persona, muy hábil en mantenimiento y yo quería emplearlo pensando que él nos iba a resolver el eterno problema de Mantenimiento.*

*Y gracias a Dios que tenemos la junta de mesa directiva y esos espacios, porque cuando yo dije ¡Yo quiero emplear a ese señor! Chely y Teté dijeron que no. Y yo como sueca-¿Por qué?, ¡denme un argumento! ¡Pues porque no! Y Teté dijo ¡Si lo empleas a él, yo me voy de Piña! ¡Sí, yo también dijo Chely! ¡Entra él y nosotras salimos!*

*Al final no se empleó, pero después platicando con Teté le dije ¿pero y por qué no quieren? ¿Por qué no me dicen, por qué no me hablan? Y dijo “Anna, tú no sabes pero toda la vida si yo he dicho algo, o si yo opino, o si levantó la voz me han castigado. Tú no sabes qué difícil es para mí expresarme o decir algo.*

*Como sueca antes no podía entender eso, a mí siempre me decían desde chiquita: Anna ¿tú qué opinas? Y yo decía ¡Ah, mira qué interesante! Y hasta entonces me di cuenta. Y también fue increíble que Teté pudiera decir esto y reconocer lo difícil que era para ella hablar como mujer. Al final Teté y Chely se guiaron por la sensación, porque no tenían argumentos muy claros. Pero gracias a ellas y a su intuición, nosotros no lo empleamos y tiempo después nos enteramos que se metió con jovencitas y que lo corrieron del pueblo”.*

Para Anna y Ulriqa, los silencios durante las reuniones se sostenían –con base en base el imaginario de su propia cultura como suecas- en una significación imaginaria social de la democracia, donde el disenso implicaba hacer uso de la palabra. Mientras que en un sentido contrario, para las personas de la comunidad los silencios hoy día siguen siendo asumidos como una estrategia de resistencia importante.

“Cuando hablamos de resistencia nos referimos al conjunto de sentimientos, emociones y acciones a través de las cuales los sujetos sociales no aceptan mandatos de poder y se oponen en los hechos al ejercicio de los mismos, tomando sus propias decisiones y mediaciones, fundadas en sus intereses, imaginación y experiencias. La resistencia permite inventar caminos propios para abordar retos y problemáticas específicas” (Reygadas, R; Escontrilla H. 2011:156).

Así, si el silencio bien podía ser una forma de resistencia, ante la sensación de poner en riesgo a Piña Palmera, en el ejemplo de Teté también podemos vislumbrar la propia lucha por superar una arraigada significación imaginaria de sometimiento de la mujer en la Costa.

Ante la serie de nuevas prácticas que surgen en Piña en el ejercicio de informar y de implementar la toma de decisiones conjuntas, surge también una serie de transformaciones en el imaginario que altera de forma radical los modos de significar el silencio y la toma de palabra tanto en unos como en otros.

Y este ejemplo, nos hace pensar en que este es, el momento que refleja el proceso de un cambio de régimen *in vivo* como lo llama René Lourau (2008), y que incide tanto a nivel de la ideología como de la base social. Con la salida de Anna, nos cuenta que se desencadena una nueva forma organizativa del proyecto en el paulatino proceso de institucionalizarse.

*Al que sí empleamos y buscamos fue a Carlos Castillejos. Cuando decidí que ya quería a un coordinador porque mis hijos estaban creciendo. Ya conocía a Carlos porque su esposa había trabajado como voluntaria en Piña. Fue a través de Gabor que llegó Carlos. Pero luego Carlos fue yéndose más y más con sus cosas y siendo menos y menos coordinador. Entonces ahí estábamos y fue cuando a Flavia se le ocurrió porque no encontrábamos a quién: ‘¿Y si tomamos el sueldo de Carlos y turnamos un mes a cada quien para ser coordinador? Así la persona que es coordinador del mes gana algo extra de ese sueldo que iba a ganar el coordinador’. Esa fue una idea buenísima que hasta hoy está. Tengo entendido que el coordinador de mes gana 1500 extra. La idea de los coordinadores de mes fue increíble porque si yo estaba haciendo algo y llegaba a alguien, ya teníamos coordinadores del mes que se encargarán.*

*En ese entonces a mí me tocaba recibir a los voluntarios, dar información y recorridos por la organización, escribía a los donantes, y así la gente también fue creciendo. De esa forma se hizo la junta de coordinadores como otra instancia tiempo después. Pero primero estaba la junta de los martes y de ahí la junta de coordinadores.*



Y sobre ello, Manuel Canto Chac nos menciona que muchas de las organizaciones civiles, se caracterizan por ser “agrupamientos estables, organizados, con una estructura de relaciones, con reglas de funcionamiento, con objetivos estables, que tienden a profesionalizar las acciones que realizan y que en la mayoría de los casos cuenta con personalidad jurídica” (Canto, 1998:79). En Piña también nos hablan de estructura, ¿Cómo fueron operando a partir de los cambios en su estructura?

Si recordamos a Mühlmann (2009), él nos dice que todo acto original y espontáneo se institucionaliza. Es decir, en la construcción de esta memoria, podemos asumir que como muchas otras organizaciones de la sociedad civil que operan en el contexto mexicano, Piña como proyecto necesitaba de un marco que le permitiera sobrevivir a partir de su constitución legal para sumergirse en una vorágine hacia la especialización y la profesionalización de sus prácticas. Este proceso de democratización del que se habla en Piña, desde la perspectiva de Mühlmann se trataría del paso de los elementos emocionales hacia los racionales.

### ***3.5.3 La estructura organizacional a través de los talleres de Fortalecimiento Institucional.***

Durante el taller de la memoria colectiva, una de las reflexiones más interesantes que pude observar se dio en función de la participación de Piña Palmera en una serie de talleres para darle una mayor estructura. Transcribo aquí parte de esta reflexión colectiva.

*“La estructura en Piña la empezamos a tener cuando alguien nos pidió un organigrama y también cuando hicimos la Visión<sup>98</sup>. Ahí fue cuando empezamos a darle una mayor estructura a las áreas.*

*Y después en 2004 tuvimos un ejercicio para la planeación estratégica con Espiral<sup>99</sup>. Para eso vino Maricarmen de Espiral y ahí fue cuando le dimos la estructura a Piña. Con Espiral le dimos su actual forma y figura. Eso fue lo que finalmente nos terminó de enfocar para tener claro cómo estábamos trabajando y hacia donde queríamos ir. Espiral nos ayudó para acomodar mejor todas las áreas de trabajo porque antes había duplicidad de funciones y cosas de este tipo*

*En Piña hay cuatro áreas: Administración, Talleres Productivos, Cuidados Especiales, Rehabilitación, más la Coordinación General. Ahí decidimos con Espiral quiénes iban a formar parte del área administrativa, en la que entran también: Mantenimiento -que es Huicho-, está la Cocina a cargo de tía Juana y la Lavandería con Tía Alba.*

*La Coordinación General es responsable de velar por que no se desvíen los objetivos de Piña, de vigilar que no nos vayamos por otro lado, por ejemplo que Cuidados Especiales no desvíe el objetivo de esa área. Y quitamos la Dirección para que no hubiera una direccionalidad, cuando Anna se fue, se reestructuró esa parte. Entre todos dijimos que ya no queríamos tener una Dirección sino una Coordinación, y que no fuera vertical sino horizontal, se buscaba que todo fuera más democrático.*

---

<sup>98</sup> Reproducimos aquí, un pequeño párrafo extraído de otro texto de Piña que alude a este tema: “Conjuntamente con la llegada de los voluntarios suecos realizamos una serie de talleres para determinar la visión de Piña Palmera a 10 años. Como resultado de estos talleres y la iniciativa de los voluntarios suecos se propuso que se iniciara el programa de RBC (Rehabilitación Basada en la Comunidad) basándonos en nuestras experiencias del trabajo con los grupos de niños con discapacidad y sus madres” (C.A.I Piña Palmera A.C., 2005). Es importante decir aquí que si no tomamos como eje de análisis la implementación del Programa R.B.C. dentro de Piña, es porque el documento al que hacemos alusión, da cuenta ampliamente de ese proceso. Pues trata de un ejercicio de Sistematización que tomó como ruta la implementación y experiencia de Piña en torno a dicho programa.

<sup>99</sup> Espiral Consultora, S.C., fue una organización que de 1991 a 2003, ofreció asesoría para el fortalecimiento institucional de organizaciones de la sociedad civil y de Agencias Internacionales de Cooperación al Desarrollo.

**Ahora Piña es más democrático en el sentido de que todos tenemos derecho a voz y voto, que no haya quien lo ejerza es diferente.** Porque Flavia por ejemplo, no actúa sola, ella siempre consensa con la Junta de Coordinación que es donde estamos los responsables de cada área. Y no porque es la coordinadora toma la decisión sobre algo.

Por su parte la Junta de Coordinación vigila la parte operativa del Centro, mientras que la Mesa Directiva es más bien una figura legal que no tiene función de otra cosa más que darle una legalidad a Piña como institución. Desde que inició la Mesa en 1989, Balbino es el presidente, Anna es la tesorera, Tío Timo es vocal. Hemos estado varios, pero ahorita los que están ya tienen como cinco años que están ahí y sólo se ratifican cada dos años por cuestiones legales. La Mesa sólo se reúne en caso de que haya algún problema muy delicado. Pero en general, los problemas siempre se resuelven entre la Coordinación General, Coordinaciones de Área o en Junta de Coordinación.

Y en Junta de Coordinación se está viendo por qué lado empezar, y por qué esa cosa es lo más importante, que cuánto dinero hay, y si hay qué hacer arreglos, nosotros aquí hacemos y véngase el dinero. Ahora hay una mayor prioridad y responsabilidad de los recursos, ahora se analiza bien qué cosa es lo prioritario.

A veces nos preguntan cómo es que ustedes se rigen. Aquí en Piña Palmera cuando llegan, muchos creen que todo es de arriba para abajo y creen que aquí hay una estructura piramidal.

Rocío me preguntaba cómo hacen ustedes para que se pongan a hacer un trabajo y le digo que primero lo planeamos. Huicho, Adalberto y yo primero vemos qué día lo vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer, qué es lo que se necesita. Primero nos ponemos de acuerdo y ya después nos ponemos a trabajar, a picar y ver de dónde, cómo, nos ponemos de acuerdo. Cuando alguien falla pues el otro le dice, y cuando aquél también, siempre nos orientamos los unos a los otros. Así es la cosa.

Porque por ejemplo, puede haber prioridad en Rehabilitación y prioridad en Mantenimiento, entonces aquí se analiza cuál de las dos es más urgente en este momento o en este mes. Se ve si se comienza la construcción en este mes o puede esperar. Por ejemplo los techos: uno anda buscando y ya sabe en qué mes hay que hacerlo. Antes nosotros qué íbamos a saber que el techo de palma hay que cambiarlo cada diez años o que si a los cinco años ya estaba roto también hay que cambiarlo. Entonces hay prioridades, hay que conocerlas y también hay que conocer su tiempo, como el techo, hay que saber en qué tiempo se tiene que cambiar porque no lo vamos hacer en tiempo de agua.

Antes venía un arquitecto y nos decía: Ustedes quieren construir un baño, entonces agarran una piedra, la avientan, ven hacia donde cayó y dicen ¡Allá!, ¡vamos a construirlo allá! Y sí, así hacíamos, no había plan. Ahora decimos y vemos, ¿dónde está planito?, ¿dónde está más bajo, dónde es más alto? Otra vez también vino un fotógrafo y al ver el terreno y la construcción de Piña nos decía ¡No, ustedes están mal, chipote por acá, chipote por allá! Mejor se hubieran reubicado y hubieran hecho una plaza en medio de las casitas. Y decimos pues sí, pero ya lo hicimos a nuestro modo.<sup>100</sup>

Si recordamos, Castoriadis nos dice que “La naturaleza o la esencia del hombre, es precisamente esta «capacidad», esta «posibilidad» en el sentido activo, positivo, no predeterminado, de *hacer ser formas distintas* de existencia social e individual (...). Esto quiere decir que hay verdaderamente una naturaleza del hombre o una esencia del hombre, definida por esta especificidad fundamental –la creación– a la manera y según el modo como el hombre crea y se autocrea” (Castoriadis, 1998a:109)<sup>101</sup>.

- ¿Cómo ha sido ese *hacer a nuestro modo* del que nos habla Tío Timo? ¿Cuáles han sido los modos de resignificar el proyecto de Piña Palmera en voz de sus trabajadores? ¿Qué hace ser a Piña diferente de otros proyectos? ¿Cuáles son las formas que ellos han inventado?

<sup>100</sup> Taller de la memoria colectiva. Enero 2012.

<sup>101</sup> Cursivas del autor.

Hasta aquí, nos parece que hemos podido dar cuenta en torno a la pregunta que nos guía en esta investigación en torno a las relaciones que se establecen entre la memoria colectiva del C.A.I. Piña Palmera A. C. y su relación con los procesos subjetivos.

## ***EPÍLOGO. PIÑA PALMERA: UNA COMUNIDAD POLÍTICA DENTRO DE LA COMUNIDAD. HACIA NUEVAS FORMAS DE CONSTRUIR DESDE ABAJO EL TEMA DE LOS DERECHOS.***

Para ir dando cierre a este trabajo, nos interesa también dar cuenta de los objetivos que nos planteamos en esta investigación. El primero, se centraba en trabajar en torno a la construcción de sentido que Piña Palmera genera en torno a sí misma como proyecto de intervención en la discapacidad. El segundo, relacionado en torno a las formas en que los derechos de las personas con discapacidad han sido significados. Ante todo, Piña Palmera se asume como un proyecto de corte comunitario. La significación de Comunidad, es la que le da sostén a este proyecto. Son estas reflexiones el conocimiento que se construyó dentro del marco de esta investigación-intervención.

### ***SER Y HACER A NUESTRO MODO.***

Las formas de organización que Piña Palmera ha desarrollado, encuentran un importante arraigo en el campo del ser y hacer en colectivo. ¿Pero de qué forma se construye ese ser y ese hacer a partir del trabajo en Piña?

Una de las tesis centrales en Castoriadis (1998a), alude a lo que señala como la crisis del proceso de identificación. Castoriadis parte de la idea de que las sociedades modernas se han instituido a partir de la presencia de dos significaciones antinómicas entre sí. Una contiene la idea del dominio racional; la otra, es la autonomía. A cada una de estas significaciones, corresponde la construcción de un individuo completamente diferente.

Para él, en las últimas décadas el modelo general de identificación que la institución presenta a la sociedad, es la idea de un individuo que gana lo más posible. Es decir, “uno no gana porque vale, sino que vale por que gana” (Castoriadis, 1998a:131).

Así, en un mundo actual caracterizado por el consumismo, Castoriadis se pregunta sobre la evolución de estos fenómenos y su relación con los procesos subjetivos. ¿Incide esto de alguna forma en contextos rurales?

En el taller de recuperación de la memoria colectiva, pudimos observar también una serie de profundas reflexiones, que revelan en el complejo juego de tensiones que se dirige en la construcción de Piña como proyecto colectivo. Pensamos, que dichas tensiones, se juegan entre el dominio de lo racional y el proyecto de autonomía y que las condiciones de trabajo sobre las cuales interviene Piña Palmera, no resultan ajenas a la crisis social contemporánea.

La pregunta es ¿cómo se viven y asumen? y ¿qué ha hecho que las personas se queden en Piña?

Ya lo hemos venido enunciando de algún modo, pero no en balde las *actividades y el trabajo*, se convirtieron en uno de los marcos de esta memoria colectiva. Aquí, retomamos algunas de las significaciones imaginarias sociales que fueron apareciendo sobre el proyecto.

#### **1) La seguridad económica**

*Piña Palmera es de los pocos lugares en Zipolite y en la Costa que siempre ha garantizado la seguridad del trabajador. Antes no había ningún lugar con trabajo fijo, donde a la gente se le pagara el seguro, aquí en Piña se pagan todas las prestaciones.*

*Tampoco hay muchas opciones aquí de trabajo, ¿qué otras opciones hay en Zipolite? Uno tendría que trabajar en restaurante y a medias porque no es todo el año, tendría uno que migrar de aquí para buscar trabajo en otros lugares como Huatulco u Oaxaca. Y eso **significaría dejar a la familia**, entonces estas cosas son elementos que la gente valora.*

*Hay gente como Tío Timo que también está por su jubilación, porque si no, no tendría otra oportunidad de jubilarse, pero que también está aquí mismo por otras cosas. Y esto varía, pues junto con esto también está **el compromiso** de cada quién y la parte de querer estar aquí.*

*Entonces la gente también se queda en Piña porque aquí tiene una seguridad, eso es una realidad. El dinero en Piña claro que es importante, pero no es lo principal.*

## **2) Aquí se trata de compromiso humano**

*En Piña a todos se nos ve como persona. Yo estoy en Piña por muchas cosas, entre ellas por el compromiso y el agradecimiento. Si no fuera por Piña en mi caso quién sabe dónde estaría y cómo. Quizás estuviera en mi casa, o quizás estuviera en la calle como otras personas pidiendo limosna. Pero cuando llegué aquí, me brindaron todo el apoyo que fue la capacitación en esto del Braille, del manejo del bastón y la vida independiente. Por eso yo estoy agradecido a Piña. **Ellos me apoyaron** y creo que **ahora me toca a mí apoyar a los otros**, a otros compañeros que tienen discapacidad. La mía en este caso es la ceguera y a otros en lo que pueda.*

## **3) Piña no es una empresa**

*No nos ven como reses ni te ven como la maquina que está generando ganancia o de dinero y si no sirves vas pa' fuera. Tampoco es la producción de que hoy atiendes a 25 como en un Teletón o que tengamos en este mes que sacar el doble que el mes anterior. En otros lugares no interesa nada más que la ganancia o el dinero, estarlo generando.*

## **4) Piña da la posibilidad de equivocarte.**

*Muchas veces en un trabajo no tienes ese derecho. Si en un trabajo formal te equivocaste, vas para afuera. Aquí tienes el proceso de poder reconocer: ¡Chin, la regué, ahora vas para atrás! y eso también es un reto para uno.*

## **5) La libertad que uno tiene es enorme, eso también sería parte de la esencia de Piña.**

*Piña gusta por la libertad y la diversidad de cosas que puedes hacer, y hay chance en otras áreas de hacer otras cosas. No es un trabajo al que llegues y siempre hagas lo mismo.*

## **6) Tenemos oportunidad de estarnos capacitando**

*También está la diferencia de que tenemos la oportunidad de estarnos capacitando cada día. A veces te encontrarás con capacitaciones que no sirven, o que en el momento crees que no nos sirven pero a la larga te cae el veinte y sabes que sí lo necesitábamos y necesitas recordar. Como cuando nos vinieron a enseñar sobre computadoras, por lo menos yo no sabía ni cómo prender ni como apagar un aparato de esos y ahora ya algo le sé, o al menos ya ando preguntando ¿y cómo le hago para hacer esto o aquello?*

## **7) Se valora mucho que nuestros hijos pueden estar aquí.**

*Antes no había tampoco hospital, atendimos muchos partos aquí y muchos de los jóvenes que ahora tú ves nacieron aquí, quién sabe cómo les habría ido en otro lado. Piñeros de nacimiento les decimos, a lo mejor algunos no vivieran porque a la hora de que venía el parto aquí se atendían. **Y los hijos aquí desde chiquitos han crecido juntos**, ahí tienes a Edain, los hijos de Teté, a Rita, aquí teníamos a todos, hasta los de comunidad. **Ningún otro trabajo te puede dar esa facilidad** y ahora tenemos incluso una nueva generación, **es una contención y una enorme ventaja que se le reconoce a Piña poder tener a los hijos aquí cuando se necesita.***

## **8) Piña Palmera es como una familia**

*Piña es como una familia con todo lo que eso conlleva. Nos peleamos y luego nos contentamos, con los resentimientos y los enojos y los pisadores, pero sabemos que contamos con nosotros. Y la verdad es que casi todos, a pesar de las broncas al momento siempre estamos ahí. Se hace de una forma donde tú llegas, miras hacia dónde hay que trabajar, te acomodas, laboras y vámonos echando equipo.*

## **9) Piña es un trabajo que gusta.**

*Me gusta el trabajo de Piña Palmera y el contacto con las familias y con la comunidad. Pues a donde voy me siento identificado con la comunidad, porque yo soy también de comunidad e igual me identifico con la gente y puedo entender la situación y entender a las personas.*

Así, dentro del taller de reconstrucción de esta memoria podemos observar que el colectivo tiene muy claro *lo que Piña es, lo que Piña no es* y *lo que Piña puede llegar a ser*. De tal forma, al preguntar a la Junta de Coordinación cuál sería el sentido que sostiene a Piña Palmera, nos lo presentan primordialmente como un proyecto que concentra sus características en la significación imaginaria social en torno a la Comunidad<sup>102</sup>.

### **PIÑA PALMERA. UN PROYECTO COMUNITARIO CON VOCACIÓN POLÍTICA.**

*Piña es un proyecto comunitario. En Piña residen los aspectos positivos y negativos de lo que puede ser una comunidad. Se encuentran los diferentes conocimientos, las diferentes formas de trabajar, las diferentes culturas, el encuentro y desencuentro y sobre todo la libertad que tienes aquí y por lo mismo el reto de ser responsable con lo que haces, que lo hace muy diferente a que otros decidan cómo es que tienes que ser responsable. Eso hace a Piña un trabajo totalmente diferente, donde cada quién es responsable de lo que tiene que hacer y no te están diciendo vas a hacer esto y mañana vas a hacer esto. Tú aquí sabes lo que tienes que hacer. Se trata de un compromiso humano, donde la responsabilidad es de cada uno.*

Después de lo expuesto en este ejercicio, el sujeto colectivo de Piña Palmera reflexiona de forma importante sobre las implicaciones políticas de su trabajo como proyecto comunitario.

La palabra comunidad, nos dice un autor como Zigmunt Bauman (2006), convoca a una multiplicidad de significados. En este sentido, un autor como Zigmunt Bauman (2006) nos dice que la Comunidad, es de esas palabras capaces de producir en quien las evoca, sensaciones y sentimientos. Con frecuencia, la comunidad nos transporta en el imaginario a un lugar cálido que otorga certeza, da seguridad y tranquilidad a sus miembros.

Pero Bauman (2006) desconfía de esta noción cuando se habla de ella de una manera idealizada. Para él, la comunidad no se cierra en la idea de la simplificación, donde “la significación de comunidad significa *mismidad* y un mínimo control de variedad. ¿Podemos asumir esta advertencia de Bauman como un rechazo a las posturas antropológicas que ligan a la comunidad con la identidad? Probablemente.

Si abrimos la escucha al terreno, desde la forma de asumirse el proyecto de Piña Palmera como un proyecto comunitario, encontramos que esta comunidad desde sus inicios hasta la fecha está marcada y conformada por la diversidad de pensamientos y de culturas y no se centra tanto en una significación de la comunidad sostenida en la identidad.

Con un punto de vista cercano al trabajo de Castoriadis, Rafael Miranda nos comenta que “El recurso del término *comunidad*, asociado como dijimos a la noción de identidad y a la cultura política de la resistencia, visto en términos filosófico-políticos corresponde al universo de lo que en antropología filosófica se denomina el *ser unitario*.” (Miranda, 2001:84)

¿Cómo entendemos a Piña en tanto comunidad? En la reconstrucción de su memoria, creemos que más que hablar de la *mismidad* o de lo *unitario*, Piña Palmera está construyendo lentamente un camino como sujeto colectivo hacia el reconocimiento de

---

<sup>102</sup> Si traemos hasta este apartado esta categoría analítica, fue en base a que sin una lectura previa del material podría haber perdido parte de su importancia.

la otredad y de la alteridad. Si decimos que está en camino, es porque hay que ser muy cuidadosos en las formas en que se da dicho encuentro de alteridades. Pues como ellos mismos mencionan, en este camino también se hacen presentes los desencuentros.

*Los piñeros* o la *comunidad piñera* como se nominan, se convierte en espacio de encuentro de los diferentes, de los diferentes conocimientos, de las diferentes formas de trabajar, de las diferentes culturas. ¿Cómo pensamos ese encuentro entre *los diferentes*?

Castoriadis nos dice que:

“para las colectividades humanas, ha resultado casi imposible considerar la alteridad como precisamente eso: simple alteridad. Asimismo, les resultó casi imposible considerar a las instituciones de los otros ni inferiores, ni superiores, simplemente, instituciones diferentes y en verdad en la mayoría de los casos incomparables a la propia” (Castoriadis, 2002:193).

Del mismo modo el autor expone a grosso modo, que aunque la idea de vernos como iguales resulta seductora, acarrea el riesgo de diluir la diferencia y la capacidad de reconocernos a partir de ella, lo cual sería equivalente a decir como ejemplo, que prácticamente es lo mismo haber nacido en Suecia que en la costa de Oaxaca.

Retomando nuevamente a Rafael Miranda, él desarrolla un punto de vista interesante que puede ayudarnos, pues desarrolla una propuesta a la que denomina como comunidad política.

“La comunidad política (...), es una comunidad que asume la desaparición de sentido, la alteridad y que por ello –desconociendo toda fuente de sentido extrasocial– se autoaltera explícitamente. Esa comunidad crea la institución del conflicto, que es precisamente la política en sentido noble, es decir, distinto a lo que hacen ‘los políticos’. Es en esa comunidad donde nosotros nos creamos alterando nuestras instituciones. Es esa comunidad en la que se socializan a seres que conciben la desaparición del sentido y del sentido de aquellas significaciones que están en su propio origen (...). La comunidad política está basada en el principio de alteridad y es incompatible con el de la identidad” (Miranda, 2011:88).

Y en este sentido Castoriadis entiende por política: “a la actividad lúcida y reflexiva que se interroga acerca de las instituciones de la sociedad y, llegado el caso, aspira a transformarlas”. (Castoriadis, 1998a:121). Política implica también para él, a la actividad lúcida que tiene por objeto las decisiones relativas a empresas colectivas.

Un ejemplo interesante, lo encontramos en relación a la capacidad que Piña Palmera desarrolla y el papel que juega dentro de la comunidad de Zipolite. Ante el contexto de violencia que se vivió en la comunidad de Zipolite durante los meses previos a este trabajo, dentro del taller la gente de Piña encontró una fisura que permitió interrogar la vida cotidiana y las formas de relacionarse en Zipolite. Formas de relacionarse que afectan la vida de todos, para crear e imaginar nuevas posturas.

*“Zipolite también está diferente de hace algunos meses, ahora ya no se ve tanto pleito y tanto robo. En Zipolite ya no se podía ni salir, estábamos todos asustados. Primero fue la muerte de Baltazar y eso fue terrible, porque una cosa es saber que en el pueblo fulanito mataron a alguien, y otra es ver cuando suben al señor que es tu vecino a un coche y saber después que está muerto. Es tu vecino, puedes no llevarte con él pero es tu vecino, es una persona que viste, que es un conocido. Y este evento fue el que empezó a bajar los ánimos en Zipolite.*

*Y ante todo lo que sucede en Zipolite, la posibilidad de estar en Piña te da ciertos valores y te hace de cierta manera ser diferente al resto de la comunidad, porque aunque hayas crecido en*

*una familia en donde hay violencia, cuando llegas a Piña empiezas a ver que hay otra manera y uno empieza a reflexionar sobre su manera de hacer las cosas.*

*Tú nada más te das cuenta en una reunión que hay en Piña y una reunión que hay en el pueblo. Cuando uno va como coordinador del mes a representar a Piña en una reunión de la comunidad, ahí te das cuenta que nadie quiere ir a la reunión del pueblo. O llegas y te preguntan: '¿Cómo vienes?, ¿cómo ciudadano o como gente de Piña?' 'No, pues como ciudadano pero no te preocupes que igual ahorita llega el que viene representando a Piña'.*

*En las reuniones del pueblo nadie se escucha, hablan veinte al mismo tiempo, después se encabronan quién sabe por qué, luego se van y te dejan hablando solo. Con uno que tire un pedrazo, todos empiezan y comienza la llamada. Y al que lo agarran de bajada lo hacen pedazos. En lugar de solucionar las cosas se agrandan más.*

*Pero tal vez ese sea un buen reto porque tal vez a nosotros como integrantes de Piña, nos tocaría ir cambiando esa dinámica del pueblo. Cuando nos invitaban a las reuniones de Roca Blanca, primero pura bronca pero luego como que ya había un poco más de respeto porque también nos apoyaban algunos extranjeros que tenían también otra visión y otra forma de pensar en las reuniones, y nos respetan por tratarse de Piña<sup>103</sup>".*

Por ello, no podemos dejar de reconocer que Piña Palmera, incide profundamente dentro de las formas políticas de la comunidad de Zipolite. Dentro de Piña, pero también fuera, existe una serie de transformaciones en el orden de lo subjetivo. Las formas organizativas de Piña en busca de una democracia basada a partir de su sistema de reuniones, ha ayudado en la construcción de un sujeto político que se posiciona tanto al interior de la organización como en su exterior. Por eso nos atrevemos a decir que Piña es una comunidad con capacidad de acción política.

Pero como también señalamos con anterioridad, este camino no ha sido terso. La democracia en Castoriadis alude a un régimen de reflexividad colectiva. Y la democracia no puede existir sin individuos democráticos.

Si hacemos memoria, no podemos dejar de obviar que en la discusión colectiva, esta significación estuvo muy presente. *Entre todos se buscaba que Piña no fuera tan vertical, que fuera más horizontal, que todo fuera más democrático. **Piña es más democrático en el sentido de que todos tenemos derecho a voz y voto, que no haya quien lo ejerza es diferente. Las cosas cambian cuando te devuelven a ti la responsabilidad.***

Si el sujeto político de Piña se ha forjado a partir de la discusión, desde este lugar podemos decir también que este camino ha estado marcado por las tensiones que van surgiendo a lo largo de la vida cotidiana. Pero aquí tendríamos que tener cuidado, pues este accionar político no necesariamente es asumido de la misma manera por todos sus miembros.

¿Por qué no se ejerce ese derecho a voz y voto? Significaciones como la libertad y la responsabilidad también forman parte de este eje y se juegan permanentemente en el campo del dominio de lo racional y el de la autonomía. Ambas, toman un rumbo interesante cuando desde la memoria se reflexiona sobre los procesos de burocratización que Piña enfrenta y las preocupaciones alrededor de su supervivencia.

***Piña tiene que llegar a ser autosustentable. Quién sabe cómo le vamos a hacer o qué se tiene que hacer, pero Piña tiene que cambiar en muchas cosas. Si todos le echamos ganas cada quien desde lo que hace y si todos hacemos con responsabilidad nuestro trabajo, Piña puede llegar a serlo.***

*Pero para eso, cada uno de los trabajadores tendríamos que hacer realmente lo que nos toca hacer. Por ejemplo hay talleres que aún no son productivos, y ahí se invierte y se invierte y no*

---

<sup>103</sup> Reflexiones en colectivo durante el Taller de recuperación de la memoria.



generan. Si la gente pusiera más ganas y se preocupara más por pedir ayuda para la difusión, o buscar la asesoría de alguien que capacite se podrían generar nuevas cosas.

La otra es que todos **tenemos que cuidar lo que se tiene aquí** en Piña. Por ejemplo, hace un tiempo se perdieron cosas de la Carpintería y nadie se hace responsable. Antes se llevaban los bultos de cemento, las varillas cuando se acababan y luego ya no se sabía dónde quedaban las cosas.

**Si cada quien se agarrara a cuidar lo que tenemos, no tendríamos que estar volviendo a comprar lo que ya había.** La otra es cuando por ejemplo antes había comida aquí mucha comida se desperdiciaba, tirábamos la comida. A lo mejor habría que cambiar a algunas personas o reestructurar las áreas. **La gente tendría que echarle más ganas porque de veras hay gente que no. Y esto se debe a que cada quien hace lo que quiere al final. Puedes llegar tarde, no te dicen nada, puedes medio que trabajar. Y como nos dan chance, abusamos.**

Por ejemplo, hay quien se dedica más al cuidado de los hijos que al trabajo y todo mundo se da cuenta. Luego también nos hace falta chispa, **hay quien viene y hace su trabajo pero con apatía, no se le ve a los compañeros que le echen ganas tampoco. Pero ¿por qué no les decimos que así no necesitamos de sus servicios?**

**Eso nos hace falta. Y no se dicen las cosas porque no nos gusta asumir,** y en este caso pues se debería asumir en vez de esperar y decir ¡Ojalá y no regresé! Hablar y decir ¿sabes qué? Lo sentimos mucho pero tu trabajo no está funcionando como pensábamos.

Y es un sueldo que ahí está y ahí está cuando a lo mejor se puede canalizar a otra persona que lo pueda hacer de otra manera. **Entre la vida personal y la vida profesional hay que encontrar el punto medio. Y si hay pique, o no hay relación o falta comunicación, es bien difícil trabajar.**

**Pero también es cierto que hay quienes han entrado a trabajar y tienen otra forma de pensar.** Por ejemplo Irene ahora está en la Tienda y antes estuvo años en la Cocina. Ahora ella está aprendiendo otras cosas y con los talleres de Liderazgo está un poco más empoderada. Ahora para ella estar en la Tienda es un reto, al principio no quería y claro que tiene miedo. Que ha habido errores en su tiempo ahí, sí. Pero bueno, ya se irán corrigiendo y todo es parte de un proceso. Ahora tiene que echarle ganas con las cuentas, con escribir bien, es algo que aún le falla un poquito pero si ella quiere, va a salir. Y es como Paty, Paty igual le atoró, ella llegó como usuaria, luego inició con el Grupo de Liderazgo, y en este tiempo ha terminado la secundaria y la preparatoria. Cuando se fue Hesiquio, dijeron que ella ya estaba preparada para agarrar la responsabilidad de la Tienda. Igual a Paty le costó y le costó mucho, y le echó muchas ganas y ahora Paty hoy hace muchísimas cosas.

Reflexiones tan importantes como éstas debemos tomarlas con sumo cuidado. Pues se corre el riesgo de caer en juicios de valor -sobre el grado de activismo, o de identificación con una tarea como una suerte de virtud teologal ya sea sobre uno mismo o sobre los demás-, como Lourau bien señala cuando habla en torno a la implicación. Aquí, no se trata de ver quién sí o quién no ‘se compromete’.

Se propone en cambio, preguntarse por la presencia de otro fenómeno que tiene que ver con aquello que Lourau denomina como el “principio de equivalencia ampliado”. René Lourau (2008) trabaja sobre este término para decirnos a grandes rasgos, que el Estado se convierte en el equivalente de cualquier forma social. Lourau sostiene que: “El Estado y la institución se encargan de analizarnos, revelan nuestro límites, nuestras verdaderas alternativas y contradicciones” (Lourau, 2008:92).

Y si esto significa que lo estatal se convierte en lo que dirige toda la vida social, la innovación y el movimiento, incluido el acto revolucionario mismo; nos obliga a preguntarnos ¿de qué manera el Estado se mete dentro de las formas sociales en Piña?

A modo de pregunta. ¿Estos conflictos en Piña no serían tal vez un signo que nos lleve a reconocer un proceso de burocratización que se da al interior el mismo proyecto?

“Como un amor que muere y se convierte en odio, como una gran idea que agoniza en oficinas que apestan a derrota (...) así el movimiento de casi toda historia parece deslizarse hacia la costumbre, hacia la pérdida de memoria, hacia la destrucción de nuestros deseos más simples” (Lourau, 2008:93).

¿Es este el proceso que vive Piña Palmera? No me atrevo ni me corresponde a mí responder esta pregunta y prefiero dejarla en el tintero (o mejor dicho en el puntero). Pienso que este ejercicio de reflexión le pertenece principalmente al colectivo de Piña Palmera.

### **UNA MIRADA A LOS DERECHOS DESDE LO COMUNITARIO.**

Pero llegado este punto, quiero anotar algo más en relación al segundo objetivo que nos planteamos en este trabajo. ¿Qué podemos decir desde la vida cotidiana de un contexto rural como la costa de Oaxaca alrededor de un tema como los derechos?

Si bien durante la construcción de esta memoria colectiva, el tema de los derechos no salió a la luz de forma explícita, lejos de obturar la mirada y dar el tema por concluido creemos haber encontrado una nueva pista que echa algo de luz sobre la pregunta.

Esta pista se halla alrededor de las significaciones que giran sobre esta forma de *ser y hacer comunidad*. Es en la Comunidad desde donde nos resulta posible resignificar y construir desde abajo, una construcción de sentido sobre el tema de los derechos.

Si recordamos un poco de lo ya escrito, Castoriadis nos remitía a algunas significaciones en el tema de derechos a partir de nociones como la igualdad, la libertad y la justicia. También, apuntaba a que estas significaciones, no se tratan de figuras clausuradas, pues su sentido se encuentra permanentemente abierto en la construcción social.

En Reflexiones sobre el Racismo, Castoriadis (2008) parte de una premisa donde todos los seres humanos tienen el mismo valor en tanto seres humanos y afirma la obligación que tendría la colectividad para acordar las mismas posibilidades efectivas de ejercer sus derechos.

Pero es muy cuidadoso para hablar de los ‘derechos del hombre’, pues como hemos tratado de exponer a lo largo del trabajo, una afirmación como ésta corre el riesgo de caer en universalizaciones cuando lo que existe en realidad es un mosaico de sociedades y culturas.

Desde el ejercicio podríamos decir, que cuando menos en el marco de esta experiencia en torno a Piña Palmera como comunidad política, el tema de los derechos si bien no deja de pasar por algunas de las significaciones mencionadas como la libertad; se nutre también de otras como la solidaridad, la confianza, el apoyo, el compromiso, la preocupación por el otro, el aprendizaje en colectivo, el respeto, el reconocimiento de los tiempos y de los procesos. Los derechos en Piña Palmera, no son derechos que se enuncian desde el papel, son derechos que se construyen en los hechos, en el día a día.

Piña Palmera se trata entonces, del caminar de un proyecto que con todo y sus tensiones -o tal vez sería mejor decir que a partir de ellas-, se autoinstituye y se autogobierna. Piña Palmera como proyecto se propone de forma constante el desarrollo de la capacidad de todos sus miembros para participar en actividades reflexivas y deliberativas. Nos atrevemos a decir que su fuerza, está en su capacidad organizativa.

## **¿CÓMO SE MIRA PIÑA PALMERA DE CARA AL FUTURO DESDE ESTE EJERCICIO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA?**

Ante una pregunta realizada en el ejercicio en torno a qué se llevarían de Piña o que rescatarían de ella ante una amenaza o riesgo en el futuro, responden:

*“Nos llevaríamos a su gente y la confianza de que Piña va quedar en pie. Hace poco acaba de pasar el aviso de alerta de un Tsunami y alguien dijo en el momento a modo de broma: ‘Hay que poner a salvo el acta constitutiva de Piña para que sepamos mañana que sí existió’. Pero para el caso de nosotros pues es la confianza de que Piña se va a mantener en pie”.*



*Foto 25. Fuente: Imagen publicada en el muro de Facebook de Piña Palmera solicitando apoyo durante las inundaciones de 2012.*

La experiencia que Piña ha desarrollado a lo largo de su existir, la ha hecho asumir que como sujeto colectivo puede enfrentarse a muertes inesperadas, superar huracanes, coexistir con una comunidad que también se sumerge en una vorágine de conflictos y violencia que como Castoriadis señala, destruyen el funcionamiento de las instituciones existentes.

Pero enfrentarse a estos eventos, constituye sin duda una de las fuentes del poder *explícito*. Pues “Hay y habrá una dimensión de la sociedad encargada de esta función social: restablecer el orden, asegurar la vida y la operación hacia y en contra lo que en acto o en potencia, la ponga en peligro” (Castoriadis, 2008:95).

No obstante, no debemos olvidar que hay otra fuente de mayor importancia y potencia que el poder explícito. Y este es la institución de la sociedad y el magma de significaciones imaginarias que ella encarna. Pero también hay que insistir y subrayar: la institución de la sociedad se trata de mucho más que un montón de representaciones (o ideas). Esa es una de sus dimensiones, pero junto a ella coexisten otras dos, y éstas están guiadas por el afecto y la intención.

Si nos olvidamos de la dimensión afectiva que cada sociedad construye, negamos con ello a la manera de vivirse y de vivir el mundo y la vida. Y desde ese mismo lugar, nos atrevemos a pensar que ésta es la razón por la que el marco de la memoria colectiva más

importante en Piña Palmera se coloca en las personas. Es en ellas y en las relaciones que establecen donde se depositan todos los afectos.

*“Ese día del Tsunami el aviso se dio en plena madrugada y por ejemplo Flavia estaba sola como manejadora de coches y no había quién la ayudará a manejar los otros. Ana Bertha habló a las 4 de la mañana, Chely estaba en su casa y dijo que primero organizaba a su familia y enseguida se vino para acá. Y cuando ella llegó dijo ¡ya déjame esta parte y tú empieza a ver esto otro! Así es como fue todo de organizarnos rápido ¡y vámonos pal cerro! Cuando vimos ya todos estábamos arriba, Tía Lupe y Tía Juanita ya estaban organizando la comida. Ese día al final se quedaron en Piña Huicho y Adal como los últimos y todos preocupados porque queríamos que se subieran y ellos de ¡No, estén tranquilos, ahorita si vemos que se pone feo ya subimos! ¿A qué hora creen ellos que van a subir si luego luego el agua puede entrar por el arroyo?, ¿cómo le van a hacer?”*

En este sentido, reafirmamos que este ejercicio de memoria más allá de tratarse de un ejercicio de memoria constitutiva, se convierte en fuente de posibilidad y de creación para el futuro, se trata de un ejercicio de memoria constituyente. Y en un sentido similar Castoriadis sostiene:

*“En el pasado/presente de la sociedad habita un porvenir que está siempre por hacer. Este empuje es el que da sentido al enigma más grande de todos: eso que todavía no es pero será, otorgando a los vivos el medio de participar en la constitución o la preservación de un mundo que prolongará el sentido establecido”* (Castoriadis, 2008:96).

¿Dónde se coloca ese empuje, o la esperanza de ese porvenir dentro de Piña Palmera? Si miramos con atención las fotografías y escuchamos en los discursos, desde ahí podemos verlo reflejado.



Foto 26. Niños y jóvenes aparecen en la mayor parte de fotografías de Piña Palmera Fuente: Registro fotográfico de Piña Palmera.

*“Piña Palmera es una alegría, es una alegría llegar a Piña y mirar y estar con los jóvenes. Trabajamos por ellos, porque si no estuvieran ellos ¿para qué estuviéramos aquí? Por eso trabajamos. Y por eso a Piña hay que cuidarlo, mantenerlo para que se vea bonito entre todos. Aquí han crecido los hijos y todos. Fueron nuestros niños y ahora son los jóvenes.*

*En Piña hay mucho potencial, mucho potencial en los jóvenes que están ahí. Están Paty, está Mariano, hay jóvenes que están muy comprometidos, trabajando duro, y son ellos los que tienen que soñar. Están también Manuel y Huicho, son todos ellos los que tienen que empezar a decidir qué es lo que quieren.*

*A veces resulta difícil decir cómo va a ser Piña porque el proyecto ya no es de uno, le pertenece a ellos. Los que tienen que planear y que soñar son los que están ahí. A nosotros ya nada más nos toca apoyarlos y acompañarlos.*

## **APUNTES FINALES**

Al construir la memoria colectiva de Piña Palmera podemos decir que las personas que viven y laboran en Piña Palmera reconocen que este proyecto colectivo ha transformado sus vidas, al reorganizar tanto sus posicionamientos laborales y políticos como sus vidas personales.

En la construcción de esta memoria, nos asomamos a un complejo mundo de las relaciones vinculares que tocan diferentes niveles de la vida social, pasando por el ámbito de lo familiar, de lo laboral, de lo comunitario, de lo institucional. En cada uno de estos niveles que el proyecto engloba, se transforman los procesos subjetivos tanto en el ámbito de lo singular como de lo colectivo.

Los protagonistas de esta memoria, la Junta de Coordinación en Piña Palmera nos develan un constante cuestionamiento de las instituciones que los atraviesan y nos comparten parte de lo que denominan como empoderamiento.

En este sentido, nos atrevemos a decir que Piña Palmera no solamente se trataría de un proyecto que interviene en la discapacidad. La discapacidad es solo uno de sus campos de intervención, pero Piña Palmera incide de forma importante en otras instituciones de la sociedad como la familia, el género y el trabajo.

Y si bien la discapacidad ocupa un lugar importante dentro del proyecto de Piña Palmera, pudimos ver que cuando menos en este ejercicio, la discapacidad de a poco se desplazó de lugar. ¿Qué razón encontramos para ello?

Pensamos que tiene que ver con el hecho mismo de que la discapacidad en el proyecto de Piña Palmera también se ha ido desplazando de lugar. Los trabajadores de Piña Palmera dotan de nuevos sentidos al proyecto mediante la transformación de otras significaciones imaginarias sociales que acompañan a la discapacidad.

Es posible que este hecho tenga que ver con que la institución social de la discapacidad como la conocemos tradicionalmente, es permanentemente interrogada desde esta experiencia de la vida cotidiana, en tanto descoloca a los sujetos que viven con esta condición del campo asistencialista. Se apuesta por que las personas con discapacidad sean ante todo actores de su propio proceso.

En este sentido, la reconstrucción de esta memoria nos permitió asomarnos a una serie de cambios institucionales que Piña Palmera tuvo en su camino para convertirse en un proyecto y una comunidad con vocación política. Si decimos que Piña Palmera coloca a la discapacidad en el campo de la política y no de lo político, es en el entendido de que en nuestro país, se mantiene vigente a una larga tradición que coloca a las personas con discapacidad como sujetos que deben ser dotados de toda clase de ayudas bajo una lógica de carácter clientelar. Es a esto a lo que Piña Palmera se contrapone.

Pero los cambios en Piña Palmera no se han surgido de la noche a la mañana, se trata como la memoria nos permite ver, ante todo de una serie de procesos. Piña Palmera va

operando a lo largo de su trayectoria de casi treinta años y en esa operación, pasa de una perspectiva propiamente asistencial hacia formas más avanzadas de intervención sobre la discapacidad, que parten de la inclusión en el ámbito comunitario, de la presencia y participación de los sujetos desde una significación imaginaria social de comunidad que permanece todo el tiempo presente.

¿Cómo fue esa evolución y cómo fue posible ese resultado que trajeron consigo los procesos de democratización?, ¿fue resultado de un proceso de concientización comunitaria alrededor de todo esto? Al respecto debemos decir que este proceso no ha sido terso. Los encuentros con la alteridad se juegan constantemente en el riesgo de mirar a esos otros como superiores, como inferiores, o bien como iguales (borrando con ello las diferencias). El reconocimiento de la alteridad es una de las tareas principales. Piña se ha propuesto como proyecto colectivo. Esto puede verse en su propio lema que sostiene “Que las diferencias nos enriquezcan”, ese encuentro con la alteridad resulta el reto permanente.

Asomarse a la memoria de Piña permite apostar por formas alternas de intervenir basadas en una construcción de los derechos que busca alejarse de las formas clientelares o asistenciales tan presentes en la mayoría de proyectos que intervienen en la discapacidad dentro de la sociedad mexicana. No podemos olvidar que a pesar de importantes esfuerzos, la intervención de la discapacidad en México se ha construido como un terreno de la clientela política.

Y esto podemos verlo de forma muy clara en el caso de los partidos políticos. ¿Qué queremos decir con ello? Que ante una larga tradición estatal, los políticos han tomado a las personas con discapacidad como objetos. Es en este sentido que decimos que la discapacidad se ha ido metiendo en el terreno de lo político desde lógicas clientelares.

En Piña Palmera, la discapacidad ha entrado a jugar en el campo de la política, pero la política, responde a una lógica diferente de lo político. En este sentido, el sujeto singular y colectivo de Piña está politizado, se niega a ser teletonizado o a trabajar bajo una lógica empresarial de producción.

Piña Palmera se autonoмина ante todo, como un proyecto comunitario. Y desde esta lógica, el tema de los derechos se desplaza también de aquélla que se construye desde el papel. La construcción de los derechos en Piña, va de la mano del constante diálogo con la comunidad y en la comunidad, se vincula a la posibilidad de inclusión, participación y decisión dentro de ella.

Nos atrevemos a decir, que en Piña Palmera se da una intervención de la sociedad de diferente corte, de diferente color que toma como eje a la significación imaginaria social de Comunidad. Trabajar en y desde la comunidad, representa una serie de cambios en el imaginario social que impactan no tanto en el orden de lo cuantitativo, sino sobre todo en el ámbito de lo cualitativo.

Pero también, en este espacio de apuntes finales habría que abrir un espacio para señalar aquellas cosas que aún quedan como los grandes pendientes de esta investigación – intervención. Y esto tiene que ver con el hecho de que esta investigación fue posible, como parte de una serie de encargos que se fueron generando en el terreno para dar testimonio y voz a los actores de este proyecto.

Esto, nos obliga a pensar las relaciones establecidas en el ámbito de la universidad y su relación con la sociedad civil. ¿Resulta esta investigación académica la mejor manera de devolver un producto para el sujeto colectivo de Piña Palmera? ¿Y qué hacemos con la riqueza del material generado que aquí tuvo que dejarse de lado?

Estas preguntas, nos devuelven a la necesidad de imaginar y crear nuevas formas de relación entre la universidad y la sociedad civil como parte de nuestro propio análisis de las implicaciones.

También, habría que reconocer que temas como la subjetividad, la discapacidad, la memoria, y los derechos, son objetos complejos que desde nuestra perspectiva no pueden quedarse encerrados en un solo ámbito disciplinario. Lo cual nos hace pensar que el reto de lograr una lectura multirreferencial sigue siendo aún muy fuerte. En esta investigación, queda el gran pendiente de seguir profundizando en otras lecturas que nos ayude a construir nuestros objetos desde una perspectiva que trascienda las fronteras disciplinarias y a la vez, nos permita reconocernos en esa diferencia.

Así, que nada de lo dicho en este documento queda cerrado de una vez y para siempre. Es y será, tanto para nosotros como para aquél que así lo decida, memoria por escribir.



## REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Aguado Díaz, Antonio (1995). *Historia de las deficiencias*. Escuela Libre Editorial-Fundación ONCE, Madrid.
- Anau, Flavia y Castro, Ruth (2009). “Ruralidad e interculturalidad, un modelo comunitario en el tema de la discapacidad” en Brogna, P. (Comp.) *Visiones y revisiones de la discapacidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arce Rocha, Claudia (2001). *Significados culturales, simbólicos e imaginarios de la sexualidad en el Centro de Atención Integral Piña Palmera, A.C.: un enfoque clínico social*. Tesis de obtención de licenciatura en Psicología. FES-Iztacala, UNAM, México.
- Ardoino, Jacques
  - (1988). “Lo multirreferencial en torno a los procesos de investigación”. *Conferencia dictada el día 21 de noviembre de 1998, en la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco*. Transcripción de Alejandra García, David Paredes y Alma Luz Martínez. Traducción y corrección: Roberto Manero.
  - (1981). “La intervención: Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario” en Guattari (et. al.), en *La intervención institucional*, Folios Ediciones, México.
- Barthes, Roland (1995). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Barton, Len (2009) “La posición de las personas con discapacidad. ¿Qué celebrar y por qué celebrarlo? ¿Cuáles son las consecuencias para los participantes?” en Brogna, Patricia (Comp.). *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México, FCE.
- Bauleo, Armando (1977). *Contrainstitución y grupos*. Ed. Fundamentos, Madrid.
- Bauman, Zigmunt (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- Baz, Margarita (1998). “La tarea analítica en la construcción metodológica” en *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, UAM-Xochimilco, CSH, Depto. de Educación y Comunicación, México.
- Brogna, Patricia (2009). “Las representaciones de la discapacidad: La vigencia del pasado en las estructuras presentes” en Brogna, P. (Comp.) *Visiones y revisiones de la discapacidad*. México, FCE.
- Burke, Peter (2001). *Visto y no visto. El uso de la fotografía como documento histórico*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Canto, Manuel (1998). “La participación de las organizaciones civiles en las políticas públicas”. En Méndez, José Luis (Coord.). *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*. Ed. Miguel Ángel



Porrúa/Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas/International Society for Third Sector Research, México.

- Casanova, Patricia
  - (1999a). “La sociedad intervenida” en Soto. A; Escontrilla, H. y Reygadas, R. (Comp.) *La sociedad intervenida. Relatos de Patricia Casanova sobre psicología social, niñez y asistencia*. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
  - (1999b). “Reflexiones sobre el entramado asistencial en México”. Artículo originalmente publicado en *Anuario de investigación 1996*, Depto. de Educación y Comunicación, UAM- Xochimilco, México y reeditado en Soto. A; Escontrilla, H. y Reygadas, R. (Comp.) *La sociedad intervenida. Relatos de Patricia Casanova sobre psicología social, niñez y asistencia*. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
- Casanova, P; Manero, R.; y Reygadas, R. (1996). “La Psicología Social de Intervención” en Soto. A; Escontrilla, H. y Reygadas, R. (Comp.) *La sociedad intervenida. Relatos de Patricia Casanova sobre psicología social, niñez y asistencia*. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
- Castel, Robert (1984). *La gestión de los riesgos. De la antipsiquiatría al post análisis*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Castrejon Huicochea, Brenda (2003). *Investigación-acción participativa en la reflexión con padres de niños que requieren educación especial. Caso Piña Palmera*. Tesis de obtención de licenciatura en Psicología. FES-Iztacala, UNAM, México.
- Castoriadis, Cornelius
  - (2008). *El mundo fragmentado*. Ed. Caronte, Argentina.
  - (2005). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Editorial Gedisa, España.
  - (2002). *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
  - (1998a). *El ascenso de la insignificancia*. Ed. Cátedra, Madrid.
  - (1998b). *Hecho y por hacer*. Ed. Eudeba, Argentina.
  - (1997). “La institución imaginaria de la sociedad” en Colombo, E. (Comp.) *El imaginario social*. Ed. Altamira, Uruguay.
  - (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 y 2 Tusquets Editores, Barcelona.
- Centeno, Beatriz (2003). *Taller de sexualidad a mujeres de comunidades rurales cuidadoras de discapacitados: en enfoque de género*. Tesis de obtención de licenciatura en Psicología. FES-Iztacala, UNAM, México.
- Centro de Atención Infantil Piña Palmera A.C.
  - (2005a). Documento del *Acuerdo UAM-Xochimilco-CAIPPAC en el proyecto de servicio social externo denominado “Programa de Rehabilitación Basado en y con la Comunidad del CAIPPAC A.C.”*.

- (2005b). “La experiencia del Programa Rehabilitación Basada en y con la Comunidad (RBC) en el estado de Oaxaca” en Reygadas, Rafael y Zarco, Carlos (Coord.) *Derechos sociales. Experiencias de desarrollo local en México*, Consejo de Educación de Adultos de América Latina A.C. (CEAAL), México.
- Colombo, Eduardo (1993). “El signo, lo simbólico y el imaginario” en Colombo, E. (Comp.) *El imaginario social*. Ed. Altamira, Uruguay.
- Desroche, Henry (1976). *Sociología de la esperanza*. Editorial Herder, Barcelona.
- Duschatzky, Silvia (Comp.) (2000). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Ed. Paidós, Argentina.
- Fernández, Ana María.
  - (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Edit. Biblos, Buenos Aires.
  - (2006). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Fernández, Ana M. y Brasi, Juan Carlos de (1993). *Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Freund, Gisèle (2008). *La fotografía como documento social*. Ed. Gustavo Gilli, SL. España.
- Gamio, Amalia. (2009) “Discapacidad en México: el derecho a no ser invisible” en Brogna, P. (Comp.) *Visiones y revisiones de la discapacidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Giménez, Gilberto (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de Estudios Ecuménicos A.C., México.
- Guadarrama, Gloria (2001). *Entre la caridad y el derecho. Un estudio dedicado al agotamiento del modelo nacional de asistencia social*, Ed. Consejo Estatal de Población y el Colegio Mexiquense A.C., México.
- Halbwachs, Maurice
  - (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. Ed. Anthropos, España.
  - (2004b). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España.
- Hess, Remi (2007). “¿Qué apuntar en un diario? Observaciones y descripciones”. En Sarria, Martha (Comp.) *Biografía y formación. Narración de sí e investigación*. Universidad de Santiago de Cali, Colombia.
- Lapassade, George (1979). *El analizador y el analista*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Le Goff, Jacques
  - (1991a). *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Ed. Paidós, España.
  - (1991b). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ed. Paidós, España.

- Lourau, René.
  - (2008). *El Estado Inconsciente*. Caronte Ensayos, Ed. Terramar, Argentina.
  - (2001). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
  - (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Universidad de Guadalajara, Departamento Editorial, México.
  - (1977). “Análisis institucional y cuestión política” en *Análisis Institucional y Socioanálisis*, Ed. Nueva Imagen, México.
  - (Año desconocido) “Implicación y sobreimplicación”. Texto inédito. Traducción y dactilografiado de Marcelo Carrillo.
- Lourau, René y Savoye, Antoine (1989). *Documento con las Memorias del Seminario “Introducción al Análisis Institucional”* impartido en la UAM-Xochimilco en 1989. Traducción: Roberto Manero Brito. UAM-Xochimilco, México.
- Manero, Roberto
  - (2001). “El concepto de imaginario en la psicología social. Notas para su problematización”. En *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*. N° 17, UAM-Xochimilco, México.
  - (1997). “Multirreferencialidad y conocimiento” en *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*. N° 12, Diciembre 1997, UAM-Xochimilco, México.
  - (1992) *La novela institucional del socioanálisis. Ensayo sobre la institucionalización*. Ed. Colofón, México.
  - (1990a). “Introducción al análisis institucional,” en *Revista Tramas, Subjetividad y procesos sociales*. N° 1, Diciembre, UAM-Xochimilco, México.
  - (1990b). “Los psicólogos y la implicación” en Casanova, Patricia (Comp.) *Las profesiones en México. N° 6 Psicología*, UAM-Xochimilco, México.
- Melucci, Alberto (1997). “Movimientos sociales contemporáneos” en *Anuario de espacios urbanos*. UAM-Azcapotzalco, México.
- Meza, Ángel (2012). *Las diferentes significaciones sobre la discapacidad en el Morro Mazatán*. Tesis para obtener el título de Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones. UAM-Xochimilco.
- Miranda, Rafael (2011). “Comunidad y ruptura de la clausura. Cultura política de los nuevos movimientos sociales”. *Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*. N° 34. Depto. de Educación y Comunicación. UAM-Xochimilco, México.
- Morin, Edgar (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Mühlmann, Wilhem (2009). *Mesianismos Revolucionarios*, Texto inédito con traducción de Rafael Reygadas Robles Gil, de la publicación francesa de Editions Gallimard, 1968, México.

- Palacios, Agustina (2008). *El modelo social de la discapacidad. Orígenes, caracterización, y plasmación en la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Colección CERMI-Caja Madrid. Grupo editorial Cinca, Madrid.
- Pichon-Riviére, Enrique (2009). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Ed. Nueva Visión, Argentina.
- Reygadas, Rafael
  - (2004). *Abriendo Veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. Servicios Informativos Procesados A.C. (SIPRO), México.
  - (1999). “Imaginación irreverente y sociedad civil” en *Anuario de Investigación 1998*. Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
- Reygadas, Rafael; Escontrilla, Hugo; Cruz, Fabiola y otros (2011). “Zimapán, memoria, resistencia y creación imaginaria”. *Anuario de Investigación 2011*. UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.
- Rivas, Martha (1996). “La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad” en Szasz y Lerner (Comp.). *Para comprender la subjetividad*, COLMEX, México.
- Romañach, Javier (2007). *Bioética al otro lado del espejo: la visión de las personas con diversidad funcional y el respeto a los derechos humanos*
- Salazar, Claudia (2004). “Dispositivos: máquinas de visibilidad” en *Anuario de Investigación 2003*, Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México.
- Savoye, Antoine. “La naturaleza de los conceptos del Análisis Institucional” en Lourau René y Savoye, Antoine (1989). *Documento con las Memorias del Seminario “Introducción al Análisis Institucional”* impartido en la UAM-Xochimilco en 1989. Traducción: Roberto Manero Brito. UAM-Xochimilco, México.
- Schalock, Robert y Verdugo M.A (2003). *Calidad de vida: Manual para profesionales de educación, salud y servicios sociales*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Shakespeare, Tom (2008). “La autoorganización de las personas con discapacidad: ¿Un nuevo movimiento social?” En Barton, Len (Comp.) *Superar las barreras de la discapacidad*, Ed. Morata, España.
- Soto, Adriana (2011). *Maternidad en el Contexto Discapacidad. La experiencia y los saberes de madres con hijos en condición de discapacidad*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales. UAM-Xochimilco, México.
- Zambrano, Armando (2007). “Memoria y formación”. En Sarria, Martha (Comp.) *Biografía y formación. Narración de sí e investigación*. Universidad de Santiago de Cali, Colombia.
- Zarco, Carlos (2005). *Horizontes del desarrollo local. Aportes de las organizaciones civiles en México*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL.

- 
- *Informe especial sobre la situación de los derechos de las personas con discapacidad en el Distrito Federal 2007-2008*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México.

## RECURSOS ELECTRÓNICOS:

- Truqui, César Ignacio “El Teletón de Madre Teresa”:
  - [http://www.es.catholic.net/imprimir/index\\_eng.phtml?ts=9&ca=430&te=943&id=14559](http://www.es.catholic.net/imprimir/index_eng.phtml?ts=9&ca=430&te=943&id=14559)
- Informe de Disability Rights International y la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, “Abandonados y desaparecidos: Segregación y Abuso de Niños y Adultos con Discapacidad en México”, 2010. Disponible en:
  - [http://www.disabilityrightsintl.org/wordpress/wp-content/uploads/1\\_Informe\\_final\\_Abandonmados\\_y\\_Desaparecidos\\_merged.pdf](http://www.disabilityrightsintl.org/wordpress/wp-content/uploads/1_Informe_final_Abandonmados_y_Desaparecidos_merged.pdf)
  - <http://www.youtube.com/watch?v=odxQIKS8hO8>
- “Lanzan Campaña Teletón 2012 “Caminemos juntos” “. Artículo publicado en Diario Milenio. 10 de septiembre de 2012.  
<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/8fc4e1933ecace64d9aae6993afd7dc0>
- De Sousa Santos, Boaventura. Videoconferencia “Una Epistemología del Sur”. Disponible en:
  - <http://www.youtube.com/watch?v=GaAh7B12Nd8>. Consultada el 11 de marzo de 2012.
- Heidegger, Martín (1994). “La pregunta por la técnica”. Traducción de Eustaquio Barjau en *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona. Disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/tecnica.htm> Consultado el día 28 de junio de 2012.
- Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana. [http://www.uam.mx/legislacion/2013\\_enero/RES\\_legislacion\\_enero\\_2013/index.html#/1/zoomed](http://www.uam.mx/legislacion/2013_enero/RES_legislacion_enero_2013/index.html#/1/zoomed)
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Guías para la RBC*. [http://whqlibdoc.who.int/publications/2012/9789243548050\\_Introducci%C3%B3n\\_spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/publications/2012/9789243548050_Introducci%C3%B3n_spa.pdf) Consultado el 06 de febrero de 2013.

- <http://www.pinapalmera.org/rbc.htm?lng=es>.
- Programa de atención a personas con discapacidad. Cuadernos del Consejo de Desarrollo Social 15. Gobierno de Nuevo León, México.  
[http://www.nl.gob.mx/pics/pages/cuadernos\\_cds\\_base/libro15.pdf](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/cuadernos_cds_base/libro15.pdf)
- Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad  
<http://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>
- <http://www.diputados.gob.mx/ley-info/pdf/1.pdf>
- <http://www.auroville.org/>
- <http://www.mantra.com.ar/sriaurobindo/auroville.html>
- [http://conadis.salud.gob.mx/descargas/pdf/CIF\\_OMS\\_abreviada.pdf](http://conadis.salud.gob.mx/descargas/pdf/CIF_OMS_abreviada.pdf)